

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**Más allá de la diversidad cultural precolombina en México.  
Un análisis de mexicanos descendientes del exilio libanés,  
español, judaico y latinoamericano. Su proceso de  
identidad y representación en el país.**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN COMUNICACION Y CULTURA

P R E S E N T A

RAFAEL MORENO DE LA ROSA

D I R E C T O R

Lic. Francisco Manuel Cañón Taladriz

Ciudad de México, septiembre de 2019

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicado a mi abuelo Miguel, abuela Socorro y tía Male,  
gracias a ustedes hoy nace un nuevo profesionalista.

## Índice

Introducción.....	1
Objeto de estudio .....	2
Antecedentes y contexto.....	5
1. Exilio libanés.....	12
El exilio: entre la guerra y la crisis.....	12
México, país para el exilio.....	15
Problemas migratorios y la dualidad de los grupos libaneses.....	16
Llegada a México.....	20
Naturalización, proceso de categorías.....	24
Desarrollo.....	27
El trabajo de los grupos migrantes.....	30
Discriminación como medida de competencia económica.....	33
El establecimiento social.....	36
Presencia libanesa.....	43
Mexicanos de origen libanés.....	46
Actualidad.....	47
2. Exilio español.....	49
Antecedentes.....	49
México ante el conflicto.....	55
El proceso de exilio.....	59
El transiar francés.....	64
Grupos entrantes al país.....	69
Inicio de vida en México.....	71
La academia española en México.....	75
Instituto Luis Vives.....	76
Instituto Hispano-Mexicano Ruíz de Alarcón.....	79
Academia Hispano-Mexicana.....	81
Colegios Cervantes.....	83
Instituto Cervantes de Veracruz.....	83
Grupo escolar Cervantes de Córdoba.....	85
Colegio Cervantes de Torreón.....	86
Instituto Escuela Cervantes.....	87
Colegio Ruíz de Alarcón.....	87
Colegio Madrid.....	89
El Colegio de México.....	93

La identidad del grupo.....	96
Hijos mexicanos, padres españoles.....	98
3. Exilio judío.....	100
Antecedentes.....	100
Contexto en México durante la migración.....	102
Grupos judíos en los primeros años del siglo XX.....	104
Inicio de vida en México.....	112
Expansión en el interior de la república.....	123
La institucionalización para sobrevivir.....	128
Proceso de exilio en México durante la Segunda Guerra Mundial.....	131
La educación judía en México.....	139
Asimilación.....	145
Aportes de la comunidad judía al país.....	148
Situación actual.....	150
4. Exilio latinoamericano.....	154
4.1 Exilio argentino.....	160
4.2 Exilio boliviano.....	168
4.3 Exilio brasileño.....	173
4.4 Exilio chileno.....	180
4.5 Exilio uruguayo.....	195
Estado del arte.....	217
Marco Teórico.....	224
1. Edgar Morín – Identidad.....	225
2. Gilberto Giménez – Identidad.....	226
3. La escuela de Palo Alto.....	231
4.1 Herbert Blumer – Interaccionismo simbólico.....	232
4. Clifford Geertz – Cultura.....	234
5. Will Kymlicka – Multiculturalismo.....	238
Apartado metodológico.....	242
Conclusiones.....	245
Fuentes.....	249

## Agradecimientos

Agradezco a Dios por permitirme terminar este proceso académico.

Agradezco a mi director, por apoyarme en este trabajo durante los tres años y ocho meses que tardó en finalizar.

A mis lectores, por acceder a leer este trabajo que muchos consideraron como exceso.

A la Universidad Iberoamericana, por dejarme pertecer a su comunidad y hacerme ver que la educación superior en este país aún puede ser de alta calidad. Así como al Centro de Exploración y Pensamiento Crítico (CEX), de dicha universidad por estos tres años dentro.

A mi madre por su apoyo.

A la Mtra. Aída Kassín Cohen por siempre creer en el trabajo, así como al Colegio Hebreo Monte Sinaí por abrirme sus puertas a través de ella.

Al Lic. Federico Anaya Gallardo por su apoyo incondicional durante mi proceso formativo y principalmente durante mi servicio social.

Al Lic. Rodrigo Huacuja, por apoyarme cuando más lo necesitaba. Plantearme soluciones y hacer que no me diera por vencido \*RIP\*

A Carlos Hernández Calderón, quien fuera mi apoyo incondicional y principal durante el semestre 2015-1, y del que sé, no hubiera salido victorioso sin su ayuda.

A Rosalba Vázquez Escárcega, quien fuera otro apoyo incondicional en mis momentos más difíciles.

A José Ancona Cabasso, por darme oportunidades de crecimiento; experiencias inolvidables y contemplarme en cada uno de sus eventos.

A Aliza Tawil Stempa, quien me ayudó en más de una ocasión con mis dudas para terminar este trabajo.

A la Dra. Carmen Díaz, por hacerme justicia cuando la universidad permitió una injusticia.

Al Dr. Galdino Morán López, rector legítimo de esta casa de estudios y que fuera una víctima más de la situación interna de la universidad.

Gracias por creer en mí y estar a mi lado. Entenderme y aconsejarme. Gracias a su ética y moral, por lo que sé que seguirá creciendo más de lo que otros no pueden ni imaginar para ellos.

Y en general a todos mis maestros, de los que aprendí el tipo de persona que quiero y no quiero ser.

## Introducción

La siguiente tesis tiene como fin presentar un lado que no ha sido trabajado lo suficiente en el tema de los exilios, que es el proceso de identidad en los exiliados libaneses, españoles, judíos y latinoamericanos en México.

Otro punto a tratar es que México es un país que ha tenido diferentes exilios a lo largo de su historia, sin embargo, prácticamente no se habla de ellos, ni mucho menos de sus personajes, por lo que a su vez se explorará sobre el estado actual de esos grupos de exiliados, quiénes son, qué hacen y en qué y cómo influyen en la sociedad mexicana y global.

Tras lo anterior, la postura que se quiere sustentar es que el país maneja un mecanismo donde se oculta la imagen de los exiliados y sus descendientes, por lo que se intenta lograr es mostrar el proceso de identidad que ha llevado cada grupo de manera general o individual para acercarse a lo que es lo mexicano, los problemas a los que se enfrentaron y cómo viven actualmente los grupos.

Para el desarrollo del trabajo se cuenta con el Estado del arte, el cual da una breve reseña de los autores base y por qué fueron elegidos, cómo se desarrollan con el tema y de qué manera adentrarse a él. Además, se integran los antecedentes y contexto de cada periodo de exilio, la razón de su llegada a México y la posición del país al momento de recibirlos, manejando como base la razón de identidad.

Lo más importante de este trabajo es generar un cierto tipo de crítica al modelo mexicano de homogeneidad nacional y ver los diferentes tipos de grupos que al final terminan siendo parte de la cultura que tenemos, tratar de conocerlos más y no mirarlos como un grupo que maneja cierta otredad hacia el mexicano.

## *Objeto de estudio*

Como primer punto, el título de esta investigación lleva por nombre: “Más allá de la diversidad cultural precolombina en México. Un análisis de mexicanos descendientes del exilio libanés, español, judaico y latinoamericano en México. Su proceso de identidad y representación en el país”, por lo que investigación abarcará las diferentes aristas que se encuentran durante este periodo y el ser y estar de los diferentes exiliados.

Como hipótesis se considera que la imagen del exiliado es algo que se le ha dejado de dar importancia pese al conocimiento que se tiene de esta situación, la cual resulta ser muy poca o de poco interés por parte de la población en México. Con esta tesis se intentará mostrar de qué manera vivieron los exiliados el proceso de exilio en México y la forma en la que lograron adaptarse a la cultura mexicana, pues no se ha dado voz ni enfatizado en esta área de la historia.

La justificación por la que se encuentra envuelta en tres sentidos: social, personal y académica, por lo que se explica de la siguiente manera:

- Social: El Estado mexicano ha usado a los y las exiliados, así como a sus descendientes como parte de lo que es el mexicano promedio, el cual no da pauta a una refutación connacional, creando así un papel fundamental en el desarrollo de la nación, sin embargo, actualmente son muchos los grupos de mexicanos que no ubican a los exiliados y a sus descendientes como parte de la cultura mexicana y señalan que estos no son mexicanos.
- Personal: Actualmente, ellos son los grandes empresarios, así como gente dedicada al área del arte, entre muchas otras áreas, siendo éstos personajes los que han llevado el nombre de México muy alto.

Por otro lado, como ya se expuso, la investigación de estas personas queda prácticamente nula. Al considerarse mexicanos no hay razón por la cual buscar un precedente ellos, solo la aceptación a este país, país que les dio asilo, casa, familia, estabilidad y entre todo eso también una patria.

- Académica: Durante un tiempo me di cuenta que la gran mayoría de los representantes mexicanos provenían de diferentes culturas a las que estamos

acostumbrados, sin embargo, vi que coincidían en algo: todas provenientes de diferentes exilios. Al tomar la clase de Cultura y Poder se nos mostró la estrategia biopolítica del gobierno mexicano, la cual trata de reconocer como mexicano a solo uno, y no a la multitud de culturas que en el país habitan, sin embargo, este aplica a todo aquél que se ve vinculado con la cultura y patria mexicana, olvidando el origen y no mostrando interés en buscarlo, pues ellos solo son mexicanos.

También quisiera poner dentro de esta justificación que a consecuencia de los comentarios de muchas personas respecto a la constante pregunta de “qué comunicaba tu tesis”, la respuesta tiene que ver de manera temática con la licenciatura, pues la investigación va encaminada al proceso de comunicación e identidad que muestran los exiliados en México.

La problemática por la que surge esta investigación es porque México es un país reconocido a nivel internacional por su multiculturalidad derivada de los pueblos y culturas originarias que persistieron a la época de conquista. Este legado ha dejado al país diversas características como idiomas, costumbres, ideologías y tradiciones con los que México se distingue ante el mundo, sin embargo, ha sido un tema secundario su relación intercultural a causa de exilios, por lo que nunca se ve identificada una relación con estos. Así mismo, es el propio Estado quien interviene en la naturalización de este, para así lograr una unificación nacional, ya sea, entre el propio indígena, como con el recién llegado.

La pregunta de investigación es ¿Cómo fue el transitar, su proceso de aculturación y la forma de vida actual por parte de los grupos y descendientes de los exiliados libaneses, españoles, judaicos y latinoamericanos en México?

El objetivo general de la investigación es descubrir la manera en que los exiliados se identifican como mexicanos, su proceso de adaptación y su representación, con la que llevan el nombre de México en el mundo.

Los objetivos particulares se desarrollan como parte de las herramientas que se utilizarán para cumplir con el objetivo particular, las cuales son presentadas con ideas generales, siendo las siguientes:

- Saber si se consideran como mexicanos.
- Detectar los métodos que utilizaron para apropiarse de la cultura mexicana
- Conocer sus historias de vida, saber si se sienten incluidos como mexicanos
- Conocer el proceso de apropiación de la cultura mexicana

Para acompañar al proceso de investigación se plantearon tres preguntas que serán el eje de la misma, siendo las que se presentan a continuación:

- ¿De qué manera lograron conectarse con la cultura mexicana?
- ¿Cómo fue el proceso de relación entre sus culturas y esta?
- ¿Se sienten incluidos actualmente?

## *Antecedentes y contexto*

México cambió desde el 13 de agosto de 1521. La sociedad que se conocía no volvería a ser como antes, la colonización había comenzado. Si bien, muchos pueblos ya se encontraban bajo un control español, no se cuantifica sino hasta la caída del mayor imperio mesoamericano el inicio de ésta, pues el fin del pueblo azteca significó el comienzo del fin de los demás pueblos precolombinos, ya que éste era el pueblo con el mayor poder comercial y guerrero de Mesoamérica. Sus colonias fueron quemadas y destruidas, dando paso al levantamiento de templos cristianos y a la evangelización. Se construyeron también edificios para realizar intercambios comerciales, majestuosas casas para los conquistadores, entre otras muchas exigencias del pueblo que ahora hacía suyas estas tierras.

Muchos afirman que un aspecto decisivo para el éxito de la conquista fueron las enfermedades traídas por los españoles. Por ejemplo, entre 1520 y 1521 predominó la viruela; entre 1531 y 1534, el sarampión; en 1545, el tifus y la peste pulmonar; en 1550 las paperas; entre 1559 y 1564 el sarampión, gripe, paperas y difteria, entre 1576 y 1580 fue la tifus, viruela, sarampión y paperas y finalmente, para 1595 el sarampión. (Martínez, 2012: pág., 114)

Todas estas enfermedades mataron a la mayoría de la población indígena, ya que, en 1519 se contaba con una población en el centro de México de 25. 2 millones de habitantes y para 1532 se cuantificaron 16.8 millones, en 1548 6.3 millones, en 1568 2,6 millones, en 1580 1.9 millones y para 1595 solamente 1,3 millones (Martínez, 2012: pág., 115).

La consecuencia del auge de las enfermedades fue que la población indígena disminuyera rápidamente y que a su vez se posicionara el nuevo gentilicio que permanecería en el país durante 300 años: novohispano.

Las diversas castas que se fueron creando en la colonia española fueron formando una nueva población en México. Aparte de indígenas, ahora también hay mestizos, criollos, mulatos, negros, entre otros grupos que le daban vida a la Nueva España, aunque claro, ocupando diversas posiciones jerárquicas. Es toda esta comunidad a la que después de la guerra de independencia se le llamaría mexicana.

La pregunta es sencilla, ¿por qué si México ha sido un país que desde su formación se ha construido desde la diversidad, algunos de sus habitantes siguen siendo menospreciados y discriminados? Muchos responsabilizarán al rezago social que dejó el sometimiento español. Hasta el momento se culpa a los peninsulares de la destrucción de la cultura nativa mexicana y su casi desaparición total, sin embargo, la gran mayoría de los mexicanos también somos descendemos de ellos: tenemos apellidos hispánicos, hablamos la lengua castellana, mantenemos la arquitectura y poseemos la mayoría de las tradiciones, además que en la mayoría de la población posee la religión y demás aspectos sociales que nos hacen igual a ellos, pero en sí, no solo México, sino, América es ahora también tierra de mestizos.

La idea de México como nación costó mucho formarla, empezando por los primeros grupos independentistas, después por el pensamiento del grueso de la sociedad, la cual no veía la formación de la nación, pese a que se presumían sus riquezas, pero la pérdida constante de territorio como la independencia de los estados centroamericanos del país en 1824, la guerra con los Estados Unidos de América en 1847, la intervención francesa en 1862 y las guerras internas entre los liberales y conservadores causaron el desánimo nacional.

Fue hasta el siglo XX que se constituyó la formación del pensamiento mexicano. Los intentos del gobierno de regresar a la idea del país estable y rico eran intensos. El presidente de la época, Porfirio Díaz, invitaba a gente, principalmente de Europa, a que entrara al país y viera el Estado moderno en el que se estaba convirtiendo.

Las políticas de migración que se tenían en aquel entonces se habían creado en 1908; en ellas se permitía el acceso al país a todas las personas que lo desearan, solo eran vetados las personas que tuviesen enfermedades transmisibles, epilepsia, enajenación mental, además de los que por algún defecto físico no fueran aptos para el trabajo, así como anarquistas, mendigos, prostitutas o personas similares (Ferman, 2008: pág. 12).

Sin embargo, los pocos migrantes que entraron al país fueron causando expectativas de crecimiento entre los mexicanos que los veían llegar, mismos que excluyeron de forma radical a los grupos indígenas, a los que acusaron de no aportar nada al país prácticamente desde el nacimiento de México como nación. Los criterios

de la población rica mexicana del siglo XIX acusaron del pobre desarrollo del país a la población indígena, por lo que la llegada de extranjeros fue la solución del gobierno para que México se convirtiera en un país moderno. Se favoreció especialmente la llegada de europeos, por considerar que ellos darían “buena marcha a la nación” (Salazar, 2010: pág., 27).

En este mismo siglo las leyes se modificaron, México daba preferencia para migrar a gente más “afín y asimilable” culturalmente, refiriéndose a la población latinoamericana, pero a su vez gente “industriosa, calificada y trabajadora”, que en el entorno mexicano eran los anglosajones y los germanos. Hay que recordar que en esta época aún persistía en los mexicanos el odio hacia lo español (Salazar, 2010: pág. 27).

México contaba con pocos migrantes, en su mayoría provenían de las guerras mexicoamericana y francomexicana, además de algunos europeos que decidieron venir al país, los cuales se iban estableciendo en las zonas de mayor auge económico: los franceses, italianos y estadounidenses se quedaron en las costas. Los ingleses desarrollaron la minería como en Real del Monte, Hidalgo. La población alemana se hizo presente en la industria ferroviaria en México a fines del XIX, principalmente en el norte del país (Salazar, 2010: pág. 27).

A mediados del siglo XIX los extranjeros en México oscilaban entre 25 ó 30 mil, pero aumentaban conforme transcurría el tiempo, pues para 1910, en el centenario de la independencia, había 116 mil personas no nacidas en México. (Salazar, 2010: pág., 28).

Como se puede observar, según los datos anteriores, a México no se le reconoció por recibir extranjeros durante el siglo XIX, pues a diferencia de Estados Unidos de América y de Argentina, quienes fueron los países del continente americano que más migrantes recibieron, México no figuró en esa categoría hasta entrado el siglo XX, cuando la llegada masiva, principalmente de españoles, lo colocaría dentro de los países más receptores del mundo (Lida, 1997: pág.21).

La principal razón por la que México no tuvo gran migración de extranjeros durante el siglo XIX fue porque había gran oferta a nivel mundial de invitaciones a migrantes con la finalidad de poblar los países a los que llegaban. Como México tenía una población normal y su tasa de natalidad también se ajustaba a la de la época, la

oportunidad masiva de migrar se presentó hasta el porfiriato, cuando, como ya se mencionó se abrieron las puertas a los grupos que quisieran entrar al país. México recibió migración solo por razones externo-culturales y políticas (Lida, 1997: pág. 33).

Los resultados se vieron casi de inmediato, pues la economía creció a partir de los comercios e industrias creadas por inmigrantes. México ahora tenía profesionistas, técnicos y maestros de diferentes partes del mundo. Los españoles, alemanes y franceses crearon cadenas migratorias. Los mercados tenían nueva vida infundida por quienes venían del Medio Oriente y del sudoeste asiático, pues creaban dentro de ellos sus comercios y cafeterías. Los chinos vendían productos de casa en casa en pagos diferidos al igual que los grupos libaneses y judíos. (Salazar, 2010: pág., 28).

En ese tiempo, Alberto Braniff, un joven acaudalado de ascendencia alemana y proveniente del Estado de Nuevo León, se convertía en un ícono de esperanza para México. Al ser el primer hombre en volar un aeroplano en toda América latina, motivó a otros el celebrar ser mexicano, empatando la fecha de su hazaña con el centenario de la independencia en 1910.

Durante las fiestas del centenario de la independencia de la república, la gran variedad de colonias no originarias de México decidió incluirse en el festejo, haciendo notar su alegría por ser ciudadanos mexicanos.

Por su parte, los Estados Unidos de América colocaron la primera piedra del monumento que sería dedicado a George Washington en la Plaza Dinamarca, ubicada dentro de una de las colonias más acaudaladas de la época, la colonia Juárez. La comunidad alemana trajo a diplomáticos y marinos retirados para la inauguración del monumento dedicado a Alejandro von Humboldt, dentro del Antiguo Convento de San Agustín, en la actual esquina de Isabel la Católica y República de Uruguay, en el centro de la capital. Los italianos y franceses hicieron los monumentos de Giuseppe Garibaldi, ubicado en la actualidad en la calle de Guaymas y avenida Chapultepec y del científico Luis Pasteur, ubicado sobre Paseo de la Reforma en una plaza que actualmente lleva su nombre. (Salazar, 2010: pág., 25)

Los libaneses (conocidos como otomanos), por su parte, colocaron un gran reloj frente al edificio del antiguo Colegio de Niñas<sup>1</sup>. Los chinos, por otro lado, entregaron un obsequio al presidente. Eran una comunidad notoria, pero no grande, por lo que su poder adquisitivo no era inferior. Los salones Árabe y Rojo de Palacio Nacional tenían en su intercomunicación “doce muebles de maderas finísimas, asientos y respaldos cubiertos de telas de seda bordadas de oro con todo lujo y fantasía de la decoración oriental” informó el periódico *El Imparcial* (Salazar, 2010: pág., 25).

Muchas personas de estas comunidades no permanecerían largo tiempo en el país, pues el conflicto de la primera Guerra Mundial causó que varios salieran, ya que se enlistaban en los ejércitos de sus países de origen. Al término de ésta, durante la postguerra, los refugiados que eran perseguidos como los libaneses, sirios, o griegos sufrieron para regresar al país, enfrentándose a obstáculos para recuperar lo que habían dejado antes de marcharse, pues las leyes migratorias habían cambiado. México se convertía entonces en un lugar que rompía sueños migratorios. (Salazar, 2010: pág., 29).

Durante la época revolucionaria, los extranjeros fueron vetados de los trabajos públicos, pues hubo una repatriación masiva de connacionales que trabajaban en Estados Unidos de América (Salazar, 2010: pág., 30).

66

JOSE ANGEL ESPINOZA



Caricatura llamada “El ejemplo de Sonora” (1932) En la cual se compara el mestizaje de alguien de procedencia europea, contra alguien de origen chino.

<sup>1</sup> Está ubicado en el lugar que anteriormente fuera el jardín del Colegio de Niñas y puede encontrarse hasta el día de hoy en el cruce de Simón Bolívar y Venustiano Carranza, en el centro. Con un costo total de 5 mil dólares de la época se dio, en primera instancia, como un acto de gratitud del pueblo otomano al “hospitalario suelo en que tenemos nuestros hogares y negocios”, así como para decorar el espacio público con un monumento de utilidad para los habitantes de la ciudad (Carranza Trinidad, 2017: pág. 125).

Los conflictos internos que vivía México y la idea de querer generar a la fuerza una identidad fueron determinando diferencias de clase en el país, causando así un desprecio por todo lo ajeno a lo que la sociedad mexicana consideraba propio. El auge de lo anterior se mostró durante el periodo revolucionario, donde se exaltó una idea y concepto de lo mexicano, generando conflictos con los inmigrantes o criollos nuevos, como se les llamó a los recién llegados en la época. (Salazar, 2010: pág., 26)

En la década de los cuarenta, la sociedad mexicana no veía más allá de lo que se vivía en el país. Las grandes migraciones ampliaron la ya existente diversidad, pero seguía predominando la idea de que en México solo había un idioma, una religión y las costumbres e ideologías implementadas durante la posrevolución. Este fenómeno generó racismo entre la sociedad, pese al intento de integración de los diversos grupos como los indígenas y judíos (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 35).

Apoyados en la política de “no asimilables”, que era como se señalaba durante el cardenismo a los migrantes que no compartiesen rasgos con los mexicanos, se permitió que los grupos que no encajaran en el mexicano mestizo (grupo apoyado por la población) fueran categorizados como mexicanos inciertos (Gurvich Peretzman, 2009: págs. 35-36).

La discriminación en el país fue creciendo a tal grado que en el año de 1943, ante la preocupación del gobierno mexicano por el racismo que se estaba generando, se convocó a un Congreso Demográfico Interamericano para rechazar toda política y acción discriminatoria de carácter racial. Al comienzo no se usó el término de “raza” más que en el sentido proveniente de una herencia física, más no psicológica, cultural, religiosa o lingüística. Dicho Congreso se creó para darle una buena imagen a México en el exterior, pues se consideró que un país mestizo no podía ser racista (Gleizen, pág. 472).

Fue durante el periodo del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) que se reconoció a la Ciudad de México como una ciudad cosmopolita. “Es México nuevamente mestizo –judío, árabe, libanés, español republicano-” señalaba Horacio Jinich en 1988 (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 38).

Es importante aclarar que en nuestro continente son las convenciones de Montevideo de 1889 y de 1933, así como la convención de La Habana en 1928 las que

establecen por primera vez la idea de “asilo político”; no obstante, fue hasta la convención de Montevideo de 1939 en la que se trata con un carácter normativo el término “refugio político” en conjunto con el de “asilo político”, razón por la cual es que ese instrumento lleva el nombre de “Tratado sobre Asilo Político y Refugio Político”. Aunque en la convención de Caracas de 1954 se tratan ambos conceptos de manera distinta, el organismo ACNUR, que se encarga de las emergencias del asilo político y de los refugiados, asegura que no es ideal señalar y clasificar a los diferentes grupos, y que en cualquier situación serán “exiliados” (Miranda Pacheco, 2010: 81)

## 1. Exilio libanés

### 1.1 El exilio: entre la guerra y la crisis

Las razones de la salida inmediata de los grupos libaneses, pero en específico, de los grupos cristianos, fueron las medidas que el imperio turco-otomano tomó en la comunidad cristiana del territorio que actualmente conforma Líbano, ya que, en 1860 fueron asesinados alrededor de 11 mil creyentes, sus bienes fueron expropiados y un promedio de 100 mil perdieron sus casas. Dicha situación provocó que muchos de ellos buscaran en el exilio paz y libertad de práctica religiosa (Zárate Guzmán, 2005: págs. 6-7).

De manera más detallada, la razón principal por la cual fueron dejando el país fue por el dominio que el imperio turco tuvo sobre ellos, viéndose afectada principalmente la población considerada como católica, seguida de la musulmana, pues el fanatismo religioso fue empleado como sometimiento hacia la población. Otro factor que motivó su salida de Líbano fue el problema económico y demográfico de la zona, pues hubo un auge de natalidad y una disminución en la mortalidad (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 300).

No obstante fue precisamente el fanatismo religioso lo que causaría el mayor problema dentro de la región, pues al ser Líbano una república pequeña con una gran variedad de religiones, los problemas no tardarían en ser anunciados, ocasionando que precisamente, la matanza de miles de católicos maronitas y ortodoxos en 1860 por parte de los drusos generara un auge de levantamientos en la población joven del país, teniendo conflictos con armas de fuego entre los jóvenes y el imperio otomano, principalmente, en el norte de Líbano, en la zona montañosa, en los pueblos de Edhén y Bacharre (Abud Chami, 1987: pág. 28).

Durante esos conflictos surgió un joven que resaltó de los demás, su nombre, José Beir Karam, quien recorrió los pueblos de Edhén y Bacharre, la montaña y la zona costera del país con el fin de propagar los levantamientos, causando grandes batallas al imperio Turco-Otomano. Además, ayudó a la migración de diversos grupos de

libaneses en especial, de los grupos maronitas del norte de ese país durante la década de los años sesenta del siglo XIX (Abud Chami, 1987: pág. 28).

La lucha de José Beir Karam se extendió en todo el territorio de Líbano, hasta que en 1887 se juró la paz a cambio del destierro de Karam, quien al salir siguió la lucha de la libertad de Líbano de manera escrita (Abud Chami, 1987: págs. 28-29).

En general, Dana (2017) señala que los súbditos del Imperio turco-otomano vivían en formas de convivencia extrañas, pues dentro de este vasto imperio convivían judíos, católicos y musulmanes, divididos cada uno en su colonia, sin embargo, se les clasificó por igual con el nombre de *dhimis*,<sup>2</sup> lo que causaba que éstos tuvieran que pagar más impuestos, además no tenían derecho a ser educados en instituciones y tenían prohibido tener caballos, solo burros como propiedad, lo que hizo que la vida dentro del imperio fuera complicada (Dana, 2017).

Dichos grupos, en sí, no tenían una nacionalidad, sin embargo, con la guerra, los jóvenes fueron convertidos en ciudadanos del imperio para ser enlistados a un ejército, para así ser llevados (encadenados) a la guerra, por lo que la única manera que encontraron los padres de familia para que sus hijos viviesen fue, en principio, mutilarlos, para que así no se los llevaran reclutados; el segundo medio, fue el exilio (Dana, 2017).

Otra razón que los orilló a buscar el exilio fue la crisis económica, pues desde el inicio del siglo XIX su país vivió prácticamente gracias a un solo producto: la seda. Dicho producto fue muy requerido en ese entonces, por lo que su exportación a todo el mundo dio una prosperidad económica, debido a que su demanda elevó los costos de la misma, ocasionando que las personas que se dedicaban al cultivo del árbol de morera, las fábricas encargadas de manufacturar los capullos de orugas, los comerciantes y todos los intermediarios de la seda se vieron gratificados (Carranza Trinidad, 2017: pág. 107).

Pese a la estabilidad que se tenía, la seda cayó de valor en 1868, dejando en severos problemas económicos a todos los que vivían de esto y en extrema pobreza a los productores que ya eran vistos como pobres, además, el índice demográfico había

---

<sup>2</sup> *Dhimi* fue referido a las poblaciones que consideraban como “protegidas”.

crecido considerablemente, lo que obligó a que buscaran lugares para prosperar económicamente (Carranza Trinidad, 2017: pág. 108).

Durante 1914, el problema de la seda llegó al peor momento, pues la primera Guerra Mundial terminó con el entusiasmo del patrocinador de la industria manufacturera: Francia<sup>3</sup>. Además, las Reformas de Tizamat (ver página 42) causaron también que Francia se alejara de sus inversiones en Líbano (Carranza Trinidad, 2017: págs. 108-113).

No obstante, es importante aclarar que la intervención de Francia en territorio libanés se origina en septiembre de 1918, cuando los ejércitos de Francia y Reino Unido sacaron de Líbano al imperio Turco-Otomano, quedando así bajo el mandato francés (Abud Chami, 1987: pág. 11).

El golpe fue fuerte, pues según Roberto Marín, alrededor de 50 mil familias eran las que vivían de la seda, ya sea de manera directa o indirecta, pues, como se mencionó, de ésta se derivaban diversas actividades y formas de generar dinero (Carranza Trinidad, 2017: pág. 108).

Otro aspecto que perjudicó fue la ya mencionada salida de Francia de la industria de la seda, pues este era el país que financiaba la producción y daba préstamos para mantener a la industria en el sector tecnológico con nuevos equipos, además, era el encargado de llevar el producto desde el Monte Líbano hasta Beirut y controlaba el intercambio naval de este con el puerto de Marsella, además de ser el primer consumidor de seda de Líbano (Carranza Trinidad, 2017: pag. 108).

La última etapa, que abarca los años entre 1919 y 1945, llegaron en masa grupos de libaneses al país; periodo que coincide con el estallido de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la expansión colonial en Oriente Medio por parte de los franceses e ingleses. Las migraciones surgen por el temor que sufría la población debido a la persecución y opresión que padecían por parte de los grupos otomanos que tenían ocupado gran parte del territorio considerado como árabe. El acto que desató el inicio

---

<sup>3</sup> Es sabido que hubo una ocupación de Francia en territorio de Líbano, lo que ocasionó una división entre los diferentes bandos, ya que había gente que apoyaba la llegada de la comunidad francesa, principalmente los que se habían visto beneficiados por el apoyo e intercambio comercial que se tuvo con la industria de la seda, sin embargo, estaban los drusos y los nacionalistas, los cuales eran grupos que rechazaban la intervención del país galo en Líbano, por lo que entre 1925 y 1927 surge “La gran Revuelta Siria”, en la que dichos bandos se unieron en contra de la presencia francesa (Carranza Trinidad, 2017: pag. 117).

de este periodo fue cuando en 1916, 200,000 libaneses fueron víctimas de la represión turca, además de que cerca de 80,000 morían de hambre y enfermedades como malaria y tifoidea (Wisseem, 2015: pág. 72).

## 1.2 México, país para el exilio

Podría decirse que los primeros grupos procedentes de Líbano en entrar al país se dio desde 1860 y duró hasta gran parte del siglo XX, pero en sí, se puede clasificar este exilio entre los años 1890 y 1930, pues las migraciones posteriores hacia México se dieron de manera inusual (Martínez Montiel, Reynoso Medina, 1993: pág. 299).

Provenientes, en su mayoría de Mashgara, el Bocaah, Marza, El Chouí, Zgharta, Zahle y Beyrouth, los primeros grupos comenzaron a llegar a México entre 1878 y 1918, etapa que va encaminada a la época en la que el presidente de la república, Porfirio Díaz, se inclinó a favor de la inmigración, apoyada por la exaltación que tenía por los grupos europeos, sin embargo, también se vio acompañada por la xenofobia hacia los grupos asiáticos y africanos, generando un perfil para el inmigrante que deseara entrar al territorio, cuestión a la que se tuvieron que adaptar. (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 300; Wisseem, 2015: pág. 72).

Para junio de 1893, el Patriarca de la iglesia maronita, padre Daoud Assad, quien fue enviado a México por el Patriarca de esa iglesia, dio el informe de que en este continente ya se encontraban muchos files de su iglesia desde hacía 18 años atrás, incluso, ya se encontraba un sacerdote maronita en estas tierras, siendo el padre Bolus Al-Hasrouni el encargado de dar las celebraciones maronitas (Martínez Assad, 2015).

No obstante, la gran mayoría de las personas que llegaban al país pretendían llegar a los Estados Unidos de América o a Argentina, desembarcando en costas mexicanas creyendo que se encontraban dentro de uno de esos países, pero cuando éstos se percataban que se hallaban en México, había pasado un tiempo de haber llegado al país, por lo que embarcarse de regreso en busca de su principal destino no significaba una opción (Wisseem, 2015: pág. 72).

Posteriormente, en los años 20, las fuertes leyes migratorias de los Estados Unidos causaron que muchos migrantes libaneses decidieran establecerse en América Latina, principalmente en países como Brasil, Argentina y Uruguay colocando a México como el cuarto país con mayor grupo de libaneses entrantes (Wisseem, 2015: pág. 72).

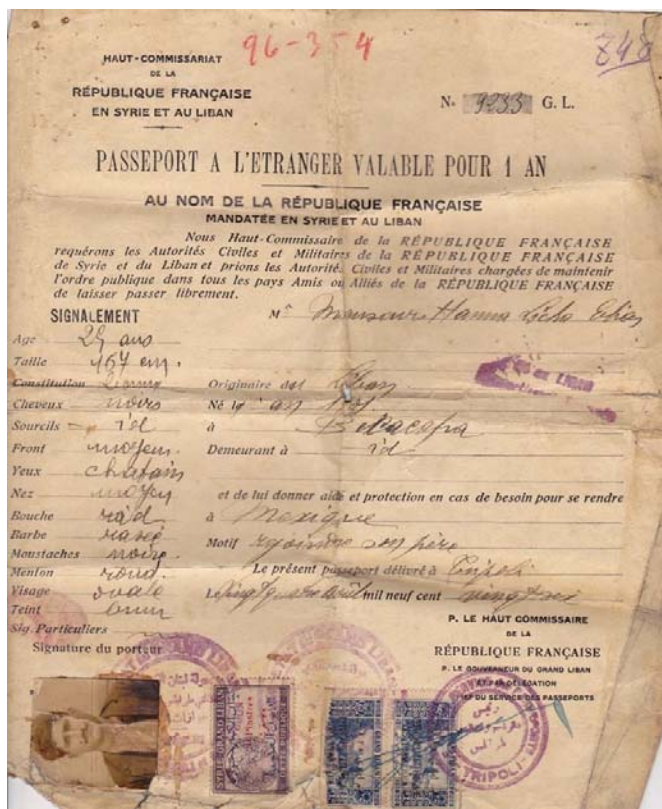
La razón para la cual se escogía México, entre otras muchas razones, fue por la fácil naturalización de los grupos migrantes, a los cuales, una vez finalizado su proceso migratorio y ser legalmente mexicanos se les permitía traer a sus familiares. Además, había un contraste con la situación libanesa, pues México, se mostraba al mundo con un boom petrolero, lo que lo convertía en una nación en vías de desarrollo durante los años 30 y 40 de ese siglo, principalmente para la población sirio-libanesa (Zárate Guzmán, 2005: pág. 9; Wisseem, 2015: pág. 72).

### 1.3 Problemas migratorios y la dualidad de los grupos libaneses

Como ya se ha señalado, la comunidad libanesa que busca el exilio estaba segmentada en dos: entre los grupos posicionados que huían por el problema de la pérdida de ganancia de la seda y los grupos que huían de la guerra.

El primer grupo de personas libanesas que llegaron de la industria de la seda era gente que tenía educación escolar. Dicho grupo había tenido contacto fuerte con el mundo europeo y, principalmente, con Francia. Esto causó que muchos de ellos hablaran el idioma francés, pues su educación fue forjada en colegios franceses, además de que una vez establecidos en México mantuvieron comunicación con autoridades francesas que estaban en el país (Carranza Trinidad, 2017: pag. 114).

Dicha relación sirvió, en algunos casos, para que durante los conflictos de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Mexicana, varios países europeos, pero principalmente Francia y Alemania, brindaran cartas de protección y reconocimiento a los miembros de la colonia, documentos que fueron entregados al gobierno mexicano con el fin de permitir la apertura de negocios, la obtención de permisos de importación o para la venta en la vía pública, así también para casarse y registrar a sus hijos (Carranza Trinidad, 2017: pags. 116-118).



Carta migratoria del señor Manzur Elías. Archivo Libanés de México A.C (2015).



Carta migratoria del señor Mohamed Ahmed Nounnsair Bujaraibi. Archivo Libanés de México A.C (2015).

Los mayores representantes de este tipo de actividades fueron Antonio Letayf<sup>4</sup> y Negib Chami<sup>5</sup> (Carranza Trinidad, 2017: pags. 116-118).

<sup>4</sup> Fundador de la comunidad libanesa en México y prohombres de su institucionalización. Fue el representante del sector libanés más reconocido por años en nuestro país, además de haber sido el primer libanés en obtener la nacionalidad mexicana en 1899. Tuvo una cualidad de servicio y pro-ayuda con los libaneses que llegaban. Se involucró en las labores de naturalización de extranjeros, principalmente de los que provenían de Medio Oriente. También a él se le atribuye el primer matrimonio exogámico de la comunidad libanesa y procrear al primer mexicano-libanés: Ernesto Letayf.

Además de todo eso, fueron de los primeros en llegar al país, conforme fue pasando el tiempo y acontecían sucesos internacionales, el resto de la población comenzó a ver a México como un país para establecerse, pero se les pusieron obstáculos, pues los que se les adelantaron eran mal vistos en la sociedad mexicana.

La diferencia que había entre un grupo y otro fue bien retratada por Antonio Letayf, quien mantenía la postura negativa que se estaba dando en el entorno social

Nació el 10 de agosto de 1868 en Deir el Kemar (Deir Al-Qamar) en una de las zonas de mayor comercio de seda en Líbano. Llegó a Veracruz en 1890 y estableció un negocio comercial que le trajo demasiadas ganancias en muy poco tiempo, lo que lo posicionaría dentro de las grandes familias acaudaladas de México.

En 1893, se casó con la mexicana Guadalupe Bourge Fuentes Espinosa, quien era hija de una española y un francés establecidos en México, pero con un alto nivel adquisitivo. El matrimonio le causó su entrada al entorno aristócrata porfirista, pues además era maronita, lo que lo distinguía de otros grupos de migrantes que llegaron al país en esos años.

Fue Latayf quien encabezó el “Comité Patriótico Otomano”, el cual surgió en 1910 para la recaudación de dinero para el obsequio de los 100 años de independencia de México, el cual es el reloj otomano que se colocó en el colegio de niñas.

Durante el periodo de guerra revolucionaria, entre él y Domingo Kuri, su amigo, se hicieron de mucho dinero, pues el suministro de bienes era escaso, por lo que él lograba traer productos desde Glasgow, Escocia.

Sus relaciones crecían y él continuaba manteniendo privilegios, como cuando el presidente Venustiano Carranza le facilitó a él y a Kuri sus importaciones en 1918, además de que tuvo relaciones con el representante del imperio alemán en México, Heinrich von Eckardt, lo que provocó que dentro de la colonia se hiciera impopular, ya que pedía que el imperio otomano colaborase con el alemán, por lo que también fue señalado en Estados Unidos como espía germánico, además, este país bloqueó su actividad comercial internacional, confiscó su mercancía y colocó a su empresa de nombre *Kuri Primos Sucesores* en la lista negra.

Tras el derrocamiento de Carranza y la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial su figura quedó desprestigiada en los ámbitos de gobierno, pues desde 1920 hasta 1940 los únicos registros que hay de su imagen son de investigaciones de la secretaría de gobernación.

El caso más delicado fue llevado a inicios de 1924 y concluyó en marzo de 1925. Ahí era acusado de ser extranjero pernicioso vinculado a toda clase de delitos: prácticas de espionaje, falsificaciones, estafas, competencia comercial inmoral, contrabando de armas, quiebras fraudulentas y corrupción de funcionarios públicos, en mayoría jueces.

El presidente Plutarco Elías Calles firmó una orden de expulsión en contra de Latayf el 25 de abril de 1925, a lo que su familia alegó que era improcedente por ser ciudadano naturalizado, sin embargo, fue arrestado y llevado al puerto de Veracruz para su extradición, sin embargo, un amparo detuvo la acción.

Pese a todo esto, las relaciones con personal del gobierno mexicano siguieron y fue interviniendo en asuntos de migración. Finalmente, Letayf falleció el 16 de abril de 1941 y fue enterrado en el panteón francés ante la presencia de diplomáticos mexicanos y de la comunidad mexicano-libanesa (Carranza Trinidad, 2017: págs. 124, 125, 126, 127, 128 y 129).

<sup>5</sup> Chami nació en Beirut, Líbano el 18 de enero de 1887 y entró al país desde Veracruz el 17 de julio de 1907. Fue dueño del famoso local “Casa Chami”, ubicado en la calle de Correo Mayor.

Fundó la Cama de Comercio Siriolibanesa y apoyó al gobierno francés respecto a su ocupación en Líbano.

Fue también reconocido por su labor para el registro de exiliados libaneses en México y medió los pagos que tuvo que dar el gobierno mexicano a los libaneses afectados por la Revolución Mexicana.

Fue naturalizado como mexicano el 1 de septiembre de 1933 (Carranza Trinidad, 2017: págs. 129, 130 y 131).

respecto a la gente pobre que venía de Líbano, a quienes él describió de la siguiente manera:

“Por lo general, la mayoría [de los migrantes] está compuesta por un 95% de los ignorantes que no saben leer y escribir ni tampoco saben su origen y de qué raza son, pues como todos hablan árabe, contestan siempre a quienes les preguntan su nacionalidad, que son árabes; otros, que no conocían más que Líbano, decían que eran libaneses; los que venían de Siria, que eran sirios, y así sucesivamente, dándose nombres distintos, pero nunca el verdadero, complicando el asunto de tal manera, que todos los consideraban más bien judíos errantes, sin patria, sin nacionalidad, y sin otra mira que su mercancía”. (Antonio Letayf) Citado por Carranza Trinidad, 2017: pag. 121.

Por otra parte, tras el cambio en la Ley de Migración que tuvo México en 1927 se atrasó el trámite de sus pasaportes y permisos migratorios, pues como se señaló, se prohibía la entrada a gente que proviniera de esas regiones, la cual fue respaldada por el cónsul de México en Beirut, Gaspar O. Almanza, quien sugirió al gobierno mexicano que prohibiera los permisos a las personas que se hallaban en Levante, aunque cumplieren con los permisos de migración, pues en una correspondencia señaló que:

“La inmigración de que se trata es indeseable, entre otras razones por las siguientes: desde niños se les educa en el culto del dinero como fin supremo, se les inculcan sentimientos de egoísmo, se les adiestra en el arte de simular, se les fomenta la mentira y el engaño como medios ingeniosos y lícitos para llegar a un fin perseguido; llevan en la sangre la norma del beneficio inmediato personal, así se adquiriera en este prejuicio de la comunidad [...] ¡Esas son las costumbres que van a difundir en los países nuevos que les dan asilo!” (Departamento Consular, Informe político del Consulado de México en Beirut. Fecha del 30 de diciembre de 1930) Citado por Carranza Trinidad, 2017: pág. 119.

Ante la negatividad del gobierno de seguir aceptando a personas de dicho origen, se vieron obligados a buscar por otros medios, como por ejemplo, líneas de contrabando que seguían la misma ruta de Beirut hacia México, pues las personas encargadas de llevarlos daban una comisión a los barcos de vapor por cada libanés que subieran de manera ilegal. Su principal destino eran las costas de los Estados Unidos, a pesar de las campañas en las que se describían las malas condiciones de trabajo que tendrían; aún así, el interés continuaba, pues las personas que se

encargaban de traficar con ellos hacían reuniones en las que se comentaba lo sencillo que era ganar dinero en el Nuevo Mundo, pero como sabían que ya había medidas restrictivas para llegar a los Estados Unidos, los persuadían y les “sugerían” otros lugares del continente, principalmente a los que no cumplieran con los perfiles de deseabilidad de Estados Unidos, ya sea por analfabetismo o problemas de salud (Carranza Trinidad, 2017: pág., 120).

Por otro lado, la intromisión de Letayf en el sector burocrático logró que el Jefe de Dependencia de Migración, Andrés Landa y Piña, apoyase la migración libanesa, pues mencionaba que si bien el español era la “raza más deseable y más conveniente” para colonizar el extenso y desierto territorio nacional, éste podría ser poblado “...sin temor a peligros futuros, exclusivamente con españoles y libaneses, y no más que con hombres de estas razas” (Carranza Trinidad, 2017: pág., 128).

#### 1.4 Llegada a México

Pese a las grandes ventajas que existían en México para poder exiliarse, un problema muy grande fue el desconocimiento, pues la mayoría de los grupos libaneses no sabían nada respecto a México, y todo se complicaba si consideramos que ni siquiera tenían contemplado establecerse aquí de manera definitiva; además, el factor del idioma repercutió mucho en su proceso de adaptación (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 301).

Hay que mencionar en este apartado, que la población más joven era la que estaba saliendo del país, dejando prácticamente abandonada la parte montañosa de Líbano y un déficit poblacional muy grande: Estados Unidos y Brasil recibieron entre ambos un millón de personas (cerca de medio millón cada uno); Argentina, por su parte, recibió a más de medio millón de libaneses. México, apenas entre 160 y 170 mil, de los cuales, la mayoría se estableció en Mérida y muchos otros en ciudades como Veracruz, Puebla, Distrito Federal y Guadalajara (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 302).

Wissem (2015) menciona que la presencia de grupos árabes en el país surge desde finales del siglo XIX, concretamente, desde el año 1878 con la llegada del Padre Boutros Raffoul<sup>6</sup> al puerto de Veracruz. Posteriormente, en 1880, dos personas más desembarcan, ahora en el puerto de Yucatán: Santiago Sauma Aoued y José María Abad. (Wissem, 2015: pág. 72).

Los grupos libaneses llegaron al país por las costas del golfo de México. Lugares como Veracruz, Tampico y Progreso vieron a los primeros libaneses adentrarse a México. Su ruta era sencilla: Beirut, Marsella, Estados Unidos, Cuba y finalmente un puerto en costas mexicanas (Embajada de Líbano).

Los entrantes por Veracruz se dispersaron en estados del centro del país como la Ciudad de México, Michoacán, Puebla, Hidalgo, Estado de México (concentrándose en el municipio de Toluca), entre otros. Por otra parte, los que desembarcaban en el puerto de Progreso se quedaron en el estado de Yucatán y los que llegaban por Tampico permanecieron en los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Jalisco (Zárate Guzmán, 2005: pág. 7)

En este sentido, las comunidades libanesas en México fueron creciendo durante el fin del siglo XIX. Guadalajara fue uno de los lugares pioneros en esos años, pues desde 1880 ya se registraban muchas familias de origen libanés en aquella zona (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 302).

Por otro lado, la ciudad de Mérida es la que más libaneses recibió y en general, fue Yucatán donde más se establecieron, pues cuando en la Ciudad de México había una población de alrededor de 70 libaneses, en todo Yucatán ya se encontraban unos 2000 (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 302).

Fue precisamente en la capital de aquel estado donde la primera colonia libanesa del país se estableció autodenominándose *turca*, debido a que los documentos migratorios con los que llegaban los señalaban con aquella nacionalidad; conforme fue pasando el tiempo, a este conjunto de migrantes se le conoció como turcos o sirio-libaneses, (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 310).

---

<sup>6</sup> El caso del Padre Boutros Raffaul es importante, pues sus familiares llegaron a México debido a que se perdió rastro de él en 1887, después de ingresar a la selva yendo hacia Guatemala. Su hermano, Philippe desembarcó en Veracruz en 1888, estableciéndose en Monterrey, se dedicó a buscarlo, sin embargo este moriría en 1916 (Archivo Libanés de México A,C, 2012).

Dicha colonia fue fundada a fines del siglo XIX con nombres relativos a su origen, pues fueron abiertos locales como “La Bella Turca” por Cruz Isaac en 1913 y la “Joven Turca” de Alife Chuaro (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 310).

Al mismo tiempo, los que querían llegar a otras partes, como la Ciudad de México o Puebla, optaban por no establecerse en un lugar, pues llegaban a Veracruz, de ahí se iban moviendo por diferentes municipios y continuaban su viaje hasta el lugar deseado (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 303).

Una vez en México, y por motivos migratorios, a muchos libaneses se les impuso un cambio de nombres, pues al ser capaces de entender la pronunciación de sus nombres originales eran cambiados por nombres hispanos o se “hipanizaban”, llegando en alguno casos a registrar el nombre propio de la persona como apellido, y en los casos más extremos, se optaba por poner la ciudad de origen de la persona como el apellido. Los ejemplos siguientes ilustran lo dicho: Aramoni a los que venían de Aramun o Sabines, a quienes venían de Sagbineh; Morales a las personas que se apellidaban Murat; Martínez, cuando el apellido original era Maroun y Pérez, en lugar de Ferez (Zárata Guzmán, 2005: pág. 13).

Es necesario mencionar que algunas de las personas que vinieron del imperio turco, desarrollaron el hábito de cerrar sus negocios a temprana hora para trasladarse a los diferentes puertos del estado de Veracruz para ver si “llegaba algún paisano”. Además, muchas veces llegaron a conservar la llave de la casa en la que vivieron, objeto que se guardaba, con un alto valor simbólico, por generaciones (Dana, 2017).

Al mismo tiempo, la gente que llegaba al país no veía deferencia entre lo que vivían en su tierra por la guerra y lo que vivía el país en ese entonces, ya que veían gente pidiendo limosna y edificios destruidos, ante eso se les tenía que explicar que México también había tenido una guerra, la de revolución (Dana, 2017).

Los grupos libaneses en México tuvieron que enfrentarse, entre muchas otras cosas, a problemas de comunicación con su familia en Líbano, pues cuando llegaba una correspondencia, en su mayora, era guardada durante el periodo de un mes (aproximadamente) para poder saber qué decía su contenido, pues el ser analfabetas les impedía leerlas y responderlas de manera casi inmediata, por lo que tenían que esperar a que un paisano que encontraran lo hiciera por ellos. Sin embargo, hasta el

momento, dichas cartas son guardadas por sus descendientes como recuerdo de lo que acontecía a sus antepasados (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 317).

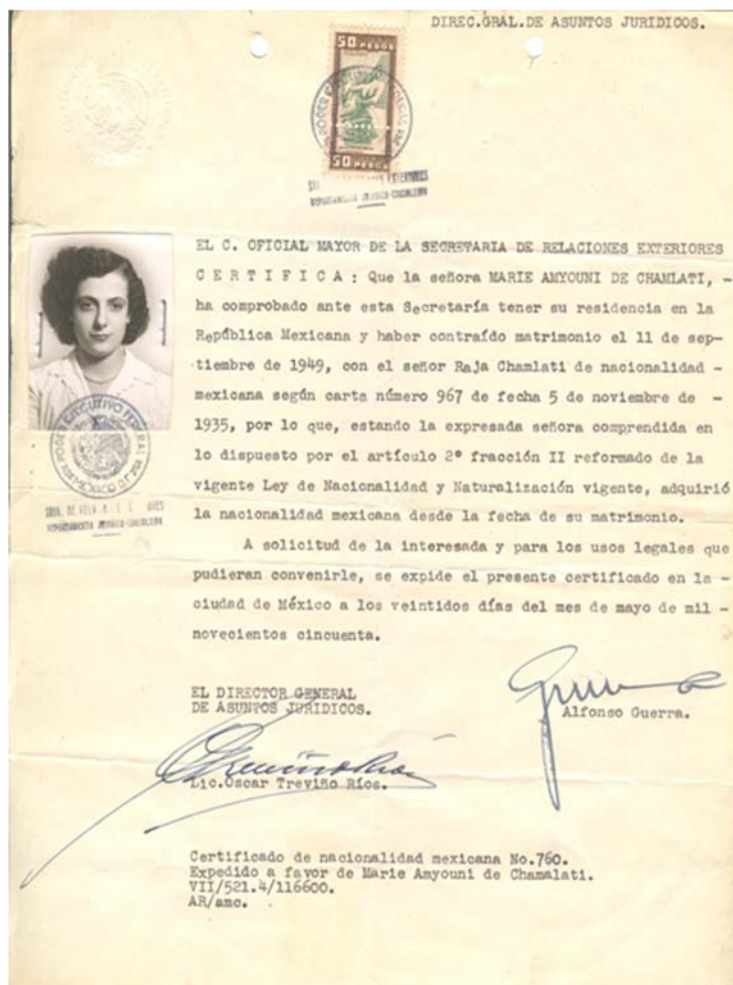
Otro momento de mayor presencia libanesa en México fue desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta el fin de los años veinte, pues ocurrió un proceso de emigración por parte de los que se habían quedado en los Estados Unidos de América. El problema de la guerra y el crack del 29 dejaron consecuencias económicas y sociales en esa nación, por lo que México significó un nuevo destino (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 303).

Un rasgo importante de los grupos de libaneses que migraron es que provienen de diferentes religiones, destacando a los católicos, musulmanes y judíos; sin embargo, éstos no dejaron de ser parte de una comunidad y se ayudaban mutuamente como un solo grupo (Wisseem, 2015: pág. 73).

En general, la llegada de cristianos fue la que más auge tuvo en México pues significó un 41% del total (católicos maronitas), el 22% de la iglesia ortodoxa, el 11% de la iglesia católica griega y un 14% dividido entre musulmanes y otras creencias (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 300).

En el periodo que comprende las décadas de 1920 a 1940, la cifra total de personas de Líbano, al menos en los registrados en la galería 5 del Archivo General de la Nación, suman 5,527 personas. Sin embargo, no se tiene registro de los que llegaron de manera clandestina, de los cuales lograron adquirir su naturalización solamente 1,117 personas (Carranza Trinidad, 2017: págs. 131-132).

## 1.5 La naturalización, proceso de categorías.



*Certificado de nacionalidad mexicana de la señora Marie Amyouni de Chamlati. Archivo Libanés de México A.C (2015).*

2017: pag. 136).

La razón por la que comenzaron a pedir la naturalización fue porque durante ese tiempo, el gobierno mexicano, a cargo del presidente Plutarco Elías Calles, restringió el derecho a la propiedad a los extranjeros y además promulgó las leyes migratorias donde México se volvió exigente a la hora de permitir el acceso al territorio nacional (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 303).

El proceso de naturalización se les concedió en muchas ocasiones por ser personas que mantenían empresas fuertes, además de contar con domicilios en México y una residencia larga en el país (mayor a los 10 años); tales fueron los casos

Pese a las fuertes medidas de restricción que se tuvieron en el país entre 1927 y 1940, fue en ese tiempo en el que se registró el mayor trámite de solicitud de nacionalidad mexicana por parte de la colonia libanesa. Mediante la documentación que se entregaba, se registró el nivel profesional de aquellos libaneses que pedían su nacionalidad: el 50% de ellos se dedicaba a actividades mercantiles, el 8.73% se empleaba en el sector urbano (profesionista, empleado, técnico o empresario). Solo el 2,8% eran trabajadores o empresarios rurales. Finalmente, el 27,9% de todos los que lograron naturalizarse se dedicaron al comercio (Carranza Trinidad,

de Fernando Letayf, quien contaba con una empresa con valor superior a los 20 mil pesos y con crédito comercial que duplicaba esa cantidad, además de contar con domicilio en el Distrito Federal. Otro caso exitoso fue el de Negob Baure, quien era un comerciante de textiles ya establecido con una tienda cuyo valor ascendía a los 25 mil pesos y con un crédito que superaba los 100 mil (Carranza Trinidad, 2017: págs. 135-136).

No solo ellos, sino que también los libaneses Manuel Assen, Hasan Mustafa, Naif Said Bauli, Elías J. Darze, Mansour Hanna Nahara y Hassan Mohamed contaban con empresas mercantiles establecidas con valor de entre 20 mil y 40 mil pesos, además de créditos comerciales amplios (Carranza Trinidad, 2017: pág. 136).

Destacaron también entre todos ellos los grandes empresarios como Antonio Domit, Julián Slim, Domingo Kuri y Miguel Abed, quienes eran los más adinerados, por lo que no les fue negada su documentación (Carranza Trinidad, 2017: pág. 136).

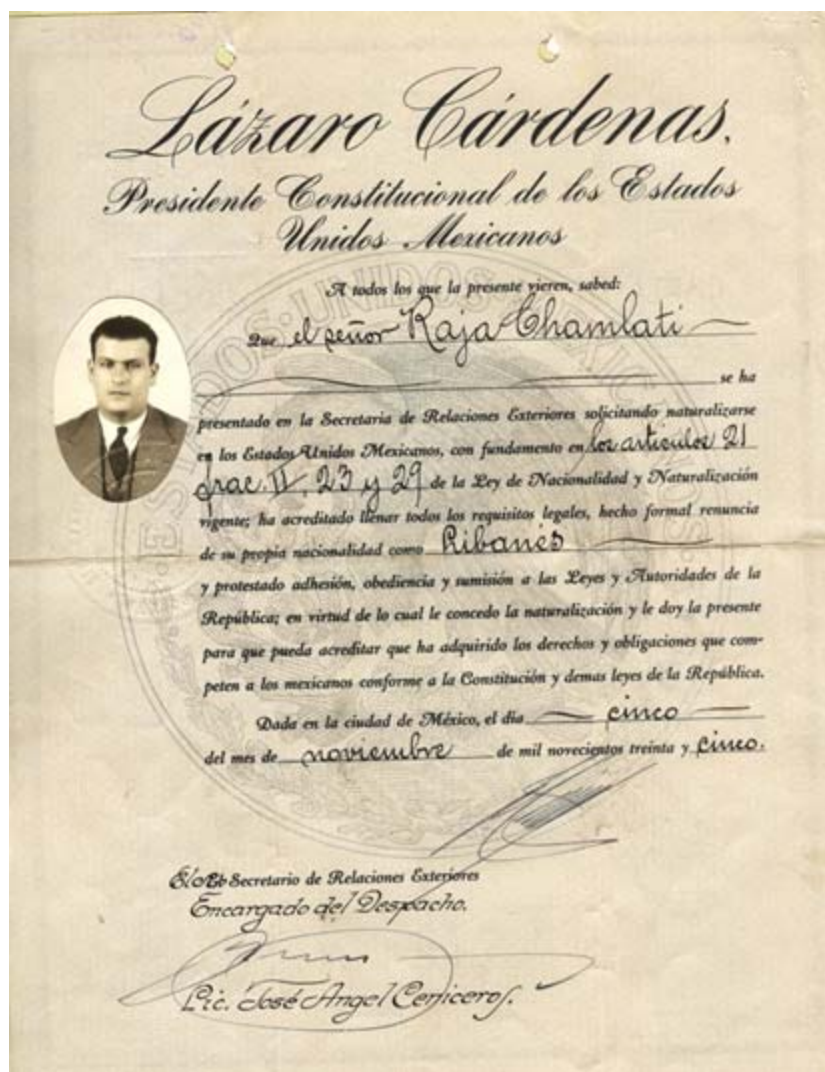
La gran mayoría de los anteriores, había llegado durante el periodo porfirista y casi todos ellos, exceptuando a Kuri y Mohamed, vivían en el centro histórico del Distrito Federal (Carranza Trinidad, 2017: pág. 135).

El trámite no era sencillo, ya que se tenía que contar con un gestor que lo realizara, además de que era un proceso costoso y la contratación del intermediario tampoco salía económica (Carranza Trinidad, 2017: pág. 136).

Al ser tan fuertes las exigencias sociales y gubernamentales que se tenían que cumplir para adquirir la nacionalidad mexicana, hubo casos en que no se otorgaron las constancias de ciudadanía, tal es el caso de Moisés Achar, quien no contaba con una posición económica alta, además de que era practicante de la religión "israelita", lo que complicó aún más su trámite. Otro ejemplo es el del palestino Jorge Asbun, quien comenzó el proceso desde 1929 y continuó el mismo por 8 años sin éxito. Era tan delicado su caso que en 1936 la Secretaría de Gobernación recibió una carta de la Unión Sindical de Trabajadores de la Ciudad de México, en la que pedían que se tuviera compasión por Asbun, quien tenía 18 años viviendo en México y contaba con 8 hijos nacidos en el país, además su negocio particular había quebrado y vivía como empleado, por lo que obtener su nacionalidad era crucial, pues por el hecho de no

contar con documentos que lo acreditaran como mexicano corría el riesgo de perder su empleo (Carranza Trinidad, 2017: págs. 137-138).

Otro caso es el de Teófilo L. Cohen, quien contaba con un local de textiles en la calle de Madero, en el centro de la Ciudad de México y un capital en efectivo de 2 mil pesos. Realizó su trámite en 1929 y para 1931 los documentos aún no se habían entregado ni siquiera a Relaciones Exteriores. Otro libanés envuelto en esa situación fue Guillermo A. Nader, quien vivía en Guadalajara y comenzara su proceso en 1932, sin embargo, nunca tuvo respuesta. Por último, está el caso de Elías Adam Chameli, quien contaba con un negocio de abarrotes en el municipio tamaulipeco de Hidalgo, dentro de la estación de ferrocarril “La Cruz” y quien a pesar de ser un comerciante establecido y con un capital en efectivo de 5 mil pesos, su trámite se prolongó por 20 años y sin contar con una sentencia (Carranza Trinidad, 2017: págs. 138-139).



Carta de naturalización de Raja Chamlati. Archivo Libanés de México A.C (2015).

## 1.6 Desarrollo

Las primeras olas de migración libanesa se hicieron notar al poco tiempo, pues para finales del siglo XIX su población en México se cuantificaba en casi 3 mil personas y entre los años de 1900 y 1915 se registraron 15 mil personas ya establecidas (Bahajid, 2008: pág. 745).

La estabilidad de la comunidad libanesa fue apoyada desde 1903, en gran medida por Domingo Kuri<sup>7</sup>, quien era una persona establecida en Veracruz, quien, al enterarse de la llegada de un buque europeo, iba a los muelles y preguntaba si había alguien que tuviese lengua árabe, en caso de ser así, los contactaba para ayudarlos en los trámites correspondientes. Mantuvo dicho acto durante 40 años, hasta su muerte (Zárate Guzmán, 2005: pág. 13).

En un inicio, los primeros grupos libaneses se encontraron en extrema pobreza en el país. El desconocimiento del idioma y la diferencia cultural los alejó de la sociedad mexicana al inicio, pero su ascenso fue rápido y se convirtieron en fuentes de trabajo para muchos mexicanos y sus familias, logrando así su inclusión en México (Embajada de Líbano).

Conforme fue pasando el tiempo la comunidad se estableció firmemente en México. Los primeros centros de reunión eran las casas de los ya establecidos, lugares donde la comunidad recibía a los recién llegados. En dichos centros podían encontrarse familias que recibían a sus congéneres en México o incluso a vecinos de la zona de donde migraron y que igual que ellos habían llegado a México para empezar una nueva vida. De esta manera, llegaron a convivir sin desprecio los grupos maronitas y judíos (Matínez Assad, 2015).

Los grupos que llegaron a México en su mayoría eran maronitas, pero también había cristianos ortodoxos y melquitas que llegaron provenientes de Mustassarifat. Para principios del siglo XX ya había una fuerte comunidad libanesa en México, pues

---

<sup>7</sup> Domingo Kuri era un empresario, dueño de un local llamado “El arca de Noé”, sin embargo, era de los simpatizantes de la ocupación de Francia en Líbano, por lo que al enterarse de la “La gran Revuelta Siria”, brindó información a oficiales franceses, ubicados en Líbano, la salida de algunos drusos del país, además de la ayuda financiera que tenían y que salía desde México. Rechazó la llegada de drusos al país y se bastó de sus medios para impedir que desembarcaran en costas de México (Carranza Trinidad, 2017: pag. 118).

una cifra oficial del estado de Yucatán de 1910 arroja la presencia de 578 *turcos*, pese a que se cree que eran alrededor de 2,000 (Cánovas, 2009: pág. 10)

La vida en México, tan extraña para ellos, significó muchos cambios para los libaneses, aunque el vínculo religioso fue importante como elemento de cohesión. Además, en este país tuvieron que acostumbrarse a nuevos ritmos laborales, lo que causaba un cambio en sus tradiciones económicas y tecnológicas (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 308).

Como ejemplo, este primer grupo de cristianos tuvo que enfrentarse a la dificultad de escuchar los rezos en México en latín, debido a que la población no permitió que fueran dichos en siríaco, pese a que las misas maronitas comenzaron a darse desde 1906 por el padre Hanna B. Kuri (Martínez Assad, 2015).

Eso era un hecho alarmante pues se estaban perdiendo los valores de su comunidad. El padre Assad, quien era el supervisor de la iglesia maronita en México, señaló que era complicado para los curas orientales oficiar misa en este país. Como ejemplo de esto, está la capilla del “Señor de la Humildad”, que era el lugar religioso al que asistían, pues está ubicada en la zona de La Candelaria, en la calle de Manzanares, y como los primeros migrantes vivieron en la zona de La Merced y sus alrededores, esta capilla era a la que lograban asistir, ya sea por la cercanía de sus viviendas o negocios (Martínez Assad, 2015).

Otro problema que tuvieron eran las personas que no eran maronitas, por lo que, por parte de la iglesia meilkita, monseñor Filemín Chami Neme, desde su llegada a México, buscó un templo dónde celebrar sus ritos sagrados, para esto tuvo que tener la autorización del Episcopado, pues la única solución era adquiriendo un templo católico-romano. Chami Neme abrió el templo en una ex capilla que había pertenecido a la orden dominica, construida en 1603 y que en ese momento era usada como archivo del gobierno (Martínez Assad, 2015).

La capilla está ubicada en la esquina de Venustiano Carranza y Pino Suárez, en el Centro Histórico de la ciudad de México y fue abierta como templo greco-melquita en 1952. Actualmente se le conoce como el “Santuario del Venerado Cristo-Negro” o “El milagroso Señor del Veneno” y en la actualidad el 11% de su feligresía son descendientes de libaneses (Martínez Assad, 2015).

Por otro lado, la comunidad ortodoxa tuvo que esperar más años, pues solo había un sacerdote ortodoxo en México de nombre Simón, por lo que aprovechando que un prelado de su iglesia ortodoxa visitó la capital mexicana hizo la invitación al ciudadano Antonio Rafoul Zacarías para que se ordenara como sacerdote, siendo quien comenzó a dar las celebraciones los domingos. Hasta 1947 fue terminada la construcción de la Catedral de San Jorge, la cual tiene entre sus creyentes a un 22% de descendientes del exilio libanés (Martínez Assad, 2015).

México fue complicado de comprender. Los primeros migrantes mantuvieron contacto con la familia que se encontraba en Líbano, lo que dejó ciertos rasgos identitarios en los hijos, quienes sin embargo, poco a poco lograron adaptarse a la vida mexicana (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 308).

Los grupos libaneses también lograron adentrarse en la vida mexicana cuando sus hijos se casaron con mexicanos, pues esto generó que muchas de las restricciones, así como el rechazo social que padecían, desaparecieran, además que el ser parientes hizo que se estrechara la convivencia (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 308).

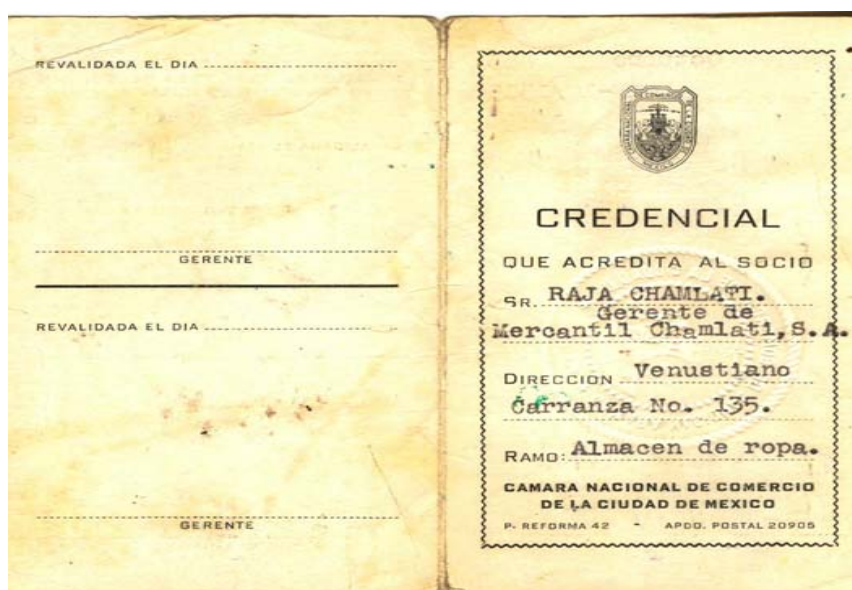
Sin embargo, cuando había un hombre que no encontraba una mujer con la cual casarse en México, se les recomendaba que se casasen con una “paisana”, por lo que tenían que regresar a Líbano a contraer matrimonio. Cuando no podían hacer el viaje y terminaban casándose con una mujer mexicana, era motivo suficiente para que terminara la comunicación con su familia libanesa. Todas estas prácticas fueron desapareciendo con el paso del tiempo, debido a que impedían la generación de lazos en México (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 317).

En este apartado es importante mencionar que la comunidad libanesa no se olvidó jamás de su origen y optó por ayudar a sus familiares que seguían en ese país. Con el flujo de dinero que se obtuvo debido al fruto de sus respectivos trabajos, el sobrante era mandado hacia el Líbano, causando que la región montañosa de Líbano (lugar de donde provenía la mayoría de los grupos migrantes), tuviera una gran infraestructura. Por ejemplo, las 1,600 casas del lugar existieron gracias a las divisas que llegaban de diferentes partes del mundo. Esto modificó incluso, tanto el estilo de construcción que se veía, como la arquitectura, debido a que se llegaron a alzar

grandes mansiones en lo que antes era propiedad de los campesinos migrantes<sup>8</sup> (Martínez Montiel, et.al 1993: págs. 303 y 312).

### 1.7 El trabajo de los grupos migrantes

A diferencia de lo de lo que se cree, según Martínez Montiel y Reynoso Medina (1993), los libaneses que llegaron al país no eran solamente comerciantes, como se pensó en un inicio. La gran mayoría de ellos venían de la montaña, por lo que sus empleos se relacionaban con la agricultura y la ganadería, criando animales de ganado inferior. Sin embargo, una vez establecidos en México tuvieron que emplearse como comerciantes debido a que la tierra de cultivo no era accesible a los extranjeros, pues el gobierno decía que al obtener la tierra, invertirían en ella no para hacer trabajo agrícola, sino para otros fines (Martínez Montiel, 1993: pág. 300).



*Credencial de socio de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México del señor Raja Chamlati. Archivo Libanés de México A.C (2015).*

A consecuencia de esto, para 1905 había una gran comunidad de familias de origen libanés dedicadas al comercio, pues alrededor de 5,000 familias vivían de ello (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 302).

Una vez en el país, los establecidos en la Ciudad de México vivieron principalmente en las calles de Buena Vista, San Cosme, República de Uruguay, Jesús

<sup>8</sup> Los terrenos de la zona del monte subieron su valor al momento en que la población se dio cuenta del dinero que llegaba de América al país, tanto así que, en 1914, un poblado en Hasrum tenía un centenar de casas residenciales con valor de 1 000 libras esterlinas oro cada una, pese a que años antes era un lugar cuto costo era en extremo bajo. Cada una de las casas fue construida por exiliados libaneses en América (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 316).

María, Correo Mayor, San Pablo y Pino Suárez, por ser zonas cercanas al barrio de La Merced, lugar donde trabajaban algunos. También vivieron en los rumbos de San Antonio Abad y La Viga. La razón primordial de permanecer en estos lugares era la posibilidad de manejar sus comercios alrededor de las zonas comerciales más importantes durante el porfiriato, pues asistían con frecuencia también a los mercados de la Lagunilla y como se mencionó, al de La Merced. Los comercios que abrieron fueron variados, pero destacan “La Mariposa de Oriente” de Pedro Slim, ubicada en la calle de Capuchinas; la “Barata Nacional”, “La Popular”, “Casa Nacif”, “Casa Riham”, la “Mercería Mussii” y “La Ciudad de Boston”, ubicada en Correo Mayor<sup>9</sup>. Posteriormente, con el crecimiento económico que vivió el país después de la revolución mexicana, en Veracruz la comunidad libanesa creó negocios con empresas como “El Fénix” y “Palacio de Hierro” (Zárate Guzmán, 2005: págs. 16-17).

En el ámbito comercial fueron frecuentes las cadenas migratorias entre libaneses, pues quienes tuvieron buenas relaciones con sus jefes antes de migrar recibían recomendaciones de trabajo, por lo que no era atípico encontrar en las tarjetas de registro migratorio referencias tanto de los lugares en los que habían trabajado, como el nombre de los dueños de dichas empresas. Estas tarjetas de registro sirvieron para contactar familiares en México, incluso, tras las prohibiciones migratorias a los habitantes de Medio Oriente, los ya posicionados en el comercio se pronunciaron contra de la medida, pues en esos grupos se encontraban amigos y familiares, mediante el empleo de la prensa de la capital, de sus propios periódicos y a través de correspondencia que mantuvieron con funcionarios federales (Carranza Trinidad, 2017: pag. 122).

Por otro lado, como la llegada de los grupos libaneses en el país se dio durante el gobierno de Porfirio Díaz, su proceso laboral prácticamente estaba marcado, pues fue la época en la que el comercio estaba solo delimitado (para ellos) a las refinerías de azúcar, entre otras empresas mercantiles. En estos lugares la comunidad libanesa

---

<sup>9</sup> Según el censo, en el año 1948 en la calle de Correo Mayor tenían su comercio 118 personas de origen libanés, en la calle de Venustiano Carranza 107; Jesús María 59 personas; Regina 39 personas; en las repúblicas de Perú, Honduras, Chile, Paraguay, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Colombia, y Brasil 64 personas; República del Salvador 55 personas; República de Uruguay 48 personas; Mesones 40; Cruces 34; Pasaje Yucatán 26, Pasaje Slim 23, Corregidora 23, entre otras calles sin registro específico (Martínez Assad, 2015).

aportó mucho, permitiendo así que los grupos libaneses que llegaran al país fueran recibidos en buenos términos (Embajada de Líbano).

Una cosa que caracterizó a los comerciantes libaneses fue que comercializaron en lugares lejanos del país, llevándole a la gente que vivía en esos sitios productos necesarios para la vida diaria; además, reactivaron algunos mercados abandonados ofreciendo productos a crédito, razón por la cual fueron apodados “aboneros”. La movilización comercial que promovieron los grupos libaneses en México se hizo notar al transformar los hábitos de consumo de los habitantes en lugares lejanos, pues artículos como zapatos, mezcilla, trajes de casimir barato, entre otros productos, eran ahora usados en comunidades que anteriormente vestían huaraches y calzón de manta (Emigrante Libanés; Carranza Trinidad, 2017: pág. 112).

El acto de ir hacia diferentes comunidades lejanas a las grandes ciudades del país les obligó a aprender diferentes lenguas indígenas para mantener contacto con sus compradores, incluso, algunas de éstas fueron aprendidas mucho antes de hablar el idioma español, pues reconocían que esos eran sus principales clientes (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 305).

Los primeros productos que comenzaron a vender fueron objetos religiosos que trajeron consigo de Oriente, sin embargo, al acabárseles, vendían portaplumas, hilos, navajas, y telas. Posteriormente, ofrecieron diversos productos hechos a base de vidrio, muñecos, quincallería, cuchillos, perfumes y otros más (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 305).

Lo anterior les sirvió como inicio de lo que posteriormente serían, pues cuando lograron posicionarse fueron dueños de industrias, perfumistas e intelectuales (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 305).

El trabajo de la comunidad libanesa se vio reflejado en su nivel económico, pues poco a poco lograron posicionarse dentro de las diferentes áreas en las que se empleaban, llegando a tener gran cantidad de dinero en efectivo en la mayoría de los casos. Para mantener a salvo lo ganado, lograron abrir muchos bancos, los cuales eran manejados exclusivamente por gente de la comunidad, siendo el más prestigioso de ellos el que se abrió en el año de 1938 con el nombre Banco Aboumrad (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 311).

En este sentido, podemos hablar de tres procesos diferentes en el exilio libanés. El primero es el de los comerciantes. La segunda y tercera generación son las que siguen manejando las empresas fundadas por sus familias, además de que aparecen los primeros mexicanos de origen libanés en áreas intelectuales y profesionales (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 304).

### 1.8 Discriminación como medida de competencia económica

Es importante señalar que, en un inicio, los libaneses fueron un grupo poco reconocido en el país, pues durante un tiempo se les llamó “turcos”, incluso en sus pasaportes y documentos de registro hasta que en 1918 dejaron de ser súbditos del Imperio Turco-Otomano. También se les clasificó sencillamente como “árabes” debido al idioma y escritura que manejaban. Sin embargo, esa clasificación tampoco fue aceptada, pues ellos consideraban que tenían muchas características sociales diferentes a las del mundo árabe (Emigrante Libanés; Lagunas, 2006: págs. 12 y 13).

Otro problema al que se enfrentaron los grupos que llegaban de Líbano, fue que muchos aduaneros les quitaban los productos con los que llegaban y con los cuales pensaban iniciar una vida comercial. Así mismo, les era quitado el dinero con el que ingresaban, por lo que fue necesario crear una organización que terminara con ese abuso (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 305).

Por otro lado, fueron creando diferentes organizaciones para proteger sus comercios. Dichas organizaciones eran temporales y dispersas por la república mexicana, pues se mantenían hasta que fuera resuelto el problema o mientras permaneciese la comunidad en aquella región. Las de mayor número de miembros se localizaron donde más presencia libanesa había, como en Mérida, Puebla, Veracruz y la Ciudad de México. Ésta última fue la que marcó el inicio de la “Cámara de Comercio Sirolibanesa” (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 311).

Fue precisamente en los años del periodo de la Revolución Mexicana, en los que algunos grupos libaneses que se encontraban en México crecieron económicamente, pues se convirtieron en proveedores de artículos de lujo, establecieron tiendas fijas y ya no se les veía tan cotidianamente en el ambulante,

sino que siguieron creciendo hasta la industria de las telas y de vestido, creando así sus propios almacenes (Embajada de Líbano).

Pero la relación de ellos con la revolución no queda ahí, pues muchos grupos libaneses lograron una vinculación y participación con los grupos revolucionarios, como por ejemplo, el padre del poeta Jaime Sabines fue un activo revolucionario en las filas carrancistas. Además, vieron en la guerra una forma de extensión del comercio, pues muchos comerciantes libaneses entre 1914 y 1918 llegaron al norte del país con el fin de venderle a los grupos carrancistas, villistas y constitucionalistas algo de ropa (Cánovas, 2009: pág. 11; Martínez Assad, 2015).

Pese a que fueron en su mayoría bien recibidos y lograron una integración con la sociedad mexicana, para 1927, empezó a haber molestias con las diversas migraciones que estaban ocurriendo. La disputa por el comercio, y en general, las posibilidades laborales se redujeron para los connacionales, orillando al gobierno del entonces presidente Plutarco Elías Calles, a crear leyes migratorias para las personas que entraban al país. Se instauró el cobro de 10 mil pesos de impuesto al momento del desembarque, así como un impuesto de acuerdo a la zona en la que quisieran establecerse. Fueron este tipo de leyes las que provocaron que se prohibiera la entrada a negros, sirios, libaneses, turcos, chinos, palestinos y árabes en general; las leyes mexicanas cada vez eran más restrictivas y específicas en la selección de personas y el gobierno justificó la no entrada de estos grupos debido a que era desfavorable su presencia por dedicarse al comercio. Dos años más tarde, la restricción siguió a los mismos países, pero se sumó a los originarios de China, Rusia y Polonia, pues se suponía que ya habían llegado a un límite con su influencia y por su concentración en lugares urbanos, desprotegiendo de esta forma principalmente, a los grupos judíos, quienes provenían, mayoritariamente, de estos países (Ferman, 2008: págs. 12 y 13; Zárate Guzmán, 2005: pág. 9).

Por otro lado, los libaneses eran en México un grupo pequeño, catalogados como personas inferiores, pues su nivel intelectual y comercial era bajo. Es su mayoría llegaron como analfabetas y su principal forma de subsistir era básicamente el comercio, pues a la gran parte de éstos se les veía en las calles como vendedores ambulantes. En un inicio fueron bien aceptados por la sociedad mexicana, pues en las

diferentes áreas en las que se les dejó participar, fueron ganando prestigio por su eficiencia laboral. Con el trabajo diario y digno que mostraban, ya sea como obreros, agricultores y comerciantes, se ganaron el derecho de tener un buen concepto en el país hasta la década de los veinte (Wissem, 2015: pág. 73).

Para 1931, las campañas nacionalistas volvieron a atacar a los grupos libaneses, acusando a los dueños de los almacenes de no cumplir con lo establecido en la Ley General del Trabajo y de la explotación de los mexicanos que iban a trabajar a sus establecimientos. También denunciaron a los aboneros, a quienes se les señaló por no pagar impuestos, abuso del agio y explotación de los mexicanos más pobres, a los cuales –aclaran-, se les hacía firmar pagarés muy altos “engañando a su clientela con el señuelo de los abonos fáciles”, a cambio de mercancías de baja calidad e insalubres. Los señalamientos fueron propagados en todo el país y apoyados por empresas europeas que temían la competencia de la comunidad libanesa en el ámbito comercial (Carranza Trinidad, 2017: pág. 123).

Previamente, en 1925, Negib Chami, fundó la Cámara de Comercio Siriolibanesa. El objetivo era ser un árbitro entre los comerciantes que venían de Oriente, representar los intereses económicos de los que estuviesen afiliados y solicitar las reclamaciones, con la oficina correspondiente, respecto de los afectados por la revolución, ya fueran ante autoridades mexicanas o francesas (Carranza Trinidad, 2017: pag. 129).

El primer presidente de la Cámara fue el mismo Negib Chami, sobre todo por su buena relación con otros libaneses. Por otro lado, ya con el cargo, logró mantener muy buenas relaciones con las autoridades francesas, lo que le dio gran ventaja para ser el representante de sus connacionales. A su vez, cuando sucedió la Gran Revuelta en Siria (1925-1927), Chami mantuvo su lealtad ante las autoridades de Francia y fue de los primeros miembros de la Cámara que se pronunciaron (Carranza Trinidad, 2017: págs. 129-130).

Chami no lo hizo a título personal, sino que lo realizó en nombre de la Cámara de Comercio Siriolibanesa y “20, mil” compatriotas, los cuales estaban en contra de los alzados drusos y a favor de la acción de Francia en Medio Oriente. Su acción provocó que le fuera dada la Orden Oficial de Instrucción Pública, insignia que se le da a los

hombres con contribuciones sobresalientes a la educación en Francia, principalmente a los expatriados por la expansión de la cultura francesa en todas partes del mundo (Carranza Trinidad, 2017: pág. 130).

En 1928, Miguel A. Abed propuso a la comunidad libanesa en México que se hiciera un Consejo General de la comunidad en el país, invitando a todos los que forman parte de ésta a que se integraran. La finalidad era tener un acercamiento con el gobierno mexicano. La acción prosperó casi de inmediato, pues por la formación de dicho consejo se crearon bancos, industrias y talleres pertenecientes a la comunidad, dando trabajo a la población en general, lo que le traería como resultado a Miguel A. Abed una felicitación por parte del presidente Plutarco Elías Calles (Najm Sacre, 1981: pág. 11).

Por último, la comunidad libanesa se sintió discriminada al término de los años treinta, pues en 1938 una publicación periódica libanesa anunció que cerca de 15,000 libaneses habían sido discriminados en la ciudad de México, principalmente porque eran llamados “fenicios”; eso era alarmante, pues en ese entonces se calculaba una población de 100 mil libaneses en el país, de los cuales 30 mil estaban en la Ciudad de México (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 303).

### 1.9 El establecimiento social

La comunidad libanesa en México se vio fortalecida mediante mecanismos de relación familiar. Los lazos familiares se vieron reflejados inmediatamente; pedían ayuda tanto a sus familiares en Líbano como a otros grupos de libaneses que se encontraran en México, para poder adaptarse a la nueva vida (Lagunas, 2006: pág. 14).

La primera forma en la que la comunidad libanesa logró tener un proceso de estabilidad en el nuevo país fue mediante la religión. Como se mencionó, la mayoría de los migrantes eran católicos maronitas, lo que significaba un vínculo con los mexicanos. Además siguieron muchas de las reglas de la vida Occidental, por lo que el aprendizaje de la lengua y de algunas costumbres fueron parte de su formación (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 305).

Esta importancia de la religiosidad para los libaneses, hizo que profundizaran su confesión cristiana, así como el orgullo que sienten por venir de los lugares denominados santos, por la diversidad cultural y por el pluralismo religioso y el anhelo por mantener una convivencia pacífica entre sus ciudadanos (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 314).

En otro sentido, a diferencia otros grupos que llegaron al país, la comunidad libanesa no se preocupó por fundar una institución en la que fuera educada su gente en la cultura propia, pese a que sí se pensó en ello, pues no había lugares en los cuales enseñar el idioma a las nuevas generaciones y mucho menos un sitio para practicarlo. Debido a esto, aceptó lo que la Secretaría de Educación Pública ofrecía como plan de estudio, y optaron por instruir ellos mismos en las costumbres, tradiciones orales, literatura, costumbres gastronómicas, entre otros aspectos (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 309).

Por otra parte, los grupos libaneses mantuvieron un estilo de vida mediterráneo, e incluso mantuvieron la formación patriarcal y una herencia de desigualdad de género en el ámbito femenino. Sin embargo, los primeros grupos se tuvieron que adaptar a lo que veían. La vida cotidiana mexicana se hacía, muy lentamente, parte de ellos; fueron sus descendientes los que se apropiaron de la herencia cultural, social y económica de México con el fin de ayudar a los menos integrados (Lagunas, 2006: pág. 14; Wissem, 2015: pág. 73).

Cuando los grupos sirio-libaneses lograron establecerse en el país mantuvieron una vida dual: por un lado, sus costumbres sociales, afectivas y económicas, en algunos casos fortalecidas por prácticas como la endogamia, se mantuvieron en la privacidad de sus casas, mientras que por fuera mostraban estar completamente adaptados a la vida y costumbres mexicanas con el fin de no ser rechazados. (Wissem, 2015: pág. 73).

El recibimiento de la comunidad libanesa por la sociedad mexicana fue positivo, debido al catolicismo que se vivía en México, pues se señala que:

“Llegaron con reliquias que traían de la Tierra Santa. Llegaban con atuendos y la indumentaria oriental, por lo cual eran admirados enormemente. Las gentes de aquí les besaba las manos y los vestidos y les preguntaban –al saber que

venían de Oriente- por los parientes de Jesucristo, les brindaban hospitalidad, admiración y facilidades para recorrer el país... esta apariencia solemne en ocasiones impresionó a las autoridades; alguna vez se les dispensó el pago de ingreso en atención a su procedencia casi mítica” (Montiel, 1993) Citado por Wissem 2015.

Dicha relación y la estabilidad libanesa en México ocasionó que en los años siguientes llegaran al país más grupos, pues contaban ahora con el apoyo de su comunidad en el país. (Wissem, 2015: pág. 74).

Los grupos libaneses les brindaron apoyo de diferentes maneras a los recién llegados, desde apoyo moral, hasta el préstamo de dinero para comenzar un negocio como comerciantes. Dichas migraciones nunca contaron con respaldo del Estado mexicano y mucho menos del gobierno libanés, pues se hallaba en guerra, por lo que el adecuado establecimiento de estos grupos en el país fue el fruto de la solidaridad de sus connacionales (Wissem, 2015: pág. 74).

La unidad se mantenía y para los recién llegados el idioma no significó un obstáculo para adentrarse en el país, pues los ya establecidos les enseñaban palabras claves para comunicarse con clientes, así como el uso de la moneda con el fin de que pudiesen vender con facilidad (Wissem, 2015: pág. 74).

Sin embargo, había una diferencia entre los que llegaron sin problemas migratorios y los que llegaban por el conflicto de la guerra, pues éstos no estaban relacionados con ningún centro europeo que los pudiera ayudar, por lo que la manera en que lograron integrarse en el entorno nacional mexicano, y más aún, en el posrevolucionario fue la no exaltación de las raíces fenicias, ni la preservación de su identidad, por lo que optaron por la renuncia de su origen libanés y la asimilación del entorno (Carranza Trinidad, 2017: pág. 120).

Pese a todo, la comunidad sirio-libanesa se reforzó a partir de la segunda generación, pues fue entonces que dejaron de ser llamados “turcos” para ser considerados mexicanos de origen sirio-libanés. Mientras que la primera generación de libaneses prefirió mantener sus costumbres y tradiciones, la segunda, simpatizó con el grupo mexicano dedicándose a otras actividades y no solo a las que practicaban sus padres. Paulatinamente se adentraron en dinámicas sociales, políticas y económicas,

causando un desarrollo en ámbitos como el comercio de textiles, además de participar de manera directa en la industria, minería y agricultura (Wissem, 2015: pág. 74).

En este sentido, la comunidad libanesa tuvo un aprendizaje muy fuerte de la vida mexicana gracias a la educación que tuvieron los hijos de éstos en las instituciones, mientras que, en sentido inverso, los hijos tuvieron en acercamiento a la vida de sus padre y abuelos en Líbano gracias a lo que ellos les platicaban, pues el testimonio oral que daban los educaba; de esta forma las nuevas generaciones conocieron leyendas y el estilo de vida que tenían antes de llegar a México (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 309).

Otro rasgo que marcó a la segunda generación es que es con ésta con la que se pierde el idioma, un factor que genera, según Wissem, un rasgo de identidad. Fue la comunidad judía-árabe la única que, no por razones culturales sino religiosas, mantuvo intacto su idioma, para comunicarse de manera interna. (Wissem, 2015: pág. 76).



*Zulema, Cecilia, Rosa, Amalia y Esperanza Majluf Barquet. Archivo Libanés de México A.C (2015).*

Los hijos de esta segunda generación fueron educados por sus abuelos con la intención de respetar las dos culturas, la libanesa y la mexicana. Como ya eran mexicanos, para familiarizarlos con la cultura libanesa, se les enseñaban algunas palabras del idioma a partir de las canciones populares y otras manifestaciones culturales. Ejemplo de esto son expresiones como *sahetin* (provecho) y *jabibi* (mi amor) (Wissem, 2015: pág. 76).

En los diferentes ámbitos, los grupos libaneses establecieron una vida común entre sus similares, con el fin de conservar su cultura. De aquí surgieron las reuniones llamadas *sahriyyis* y *tappuladas*, celebradas sin motivo alguno. En dichos eventos se bailaba *dabke* y las mujeres molían trigo para cocinar el *kebbe* y *tabboule*. Las reuniones eran conocidas por los mexicanos y en ocasiones eran invitados a ser parte de ellas (Zárate Guzmán, 2005: pág. 17).

A inicios de la década de los cuarenta la comunidad libanesa se había posicionado y los lugares de convivencia dejó de ser en las casas y pasó a ser en “El Casino Centro Libanés”. Este recinto fue muy vigilado, pues en ese entonces se temía el surgimiento de una Segunda Guerra Mundial, y por el lugar de origen de los libaneses, eran vinculados con el Estado alemán (Martínez Assad, 2015).

Para finales de esa década solamente en la Ciudad de México vivían 1,365 familias originarias de Líbano, incluso ya tenían una vida comunitaria con el entorno mexicano, pues los vecinos del barrio de La Merced se acostumbraron a la llegada masiva de migrantes (Martínez Assad, 2015).

Incluso, la población libanesa que habitó esos años dicha zona está cuantificada; según las cifras de la época las familias estaban distribuidas en 1,728 casas y comercios; la comunidad estaba compuesta por 5,290 personas de las que 826 se dedicaban al comercio, 210 pertenecían a la rama industrial, 43 eran doctores, 32 abogados, 17 ingenieros, 16 odontólogos, 12 contadores, 9 periodistas, 6 químicos, 1 monseñor, 5 sacerdotes, 4 dibujantes; de éstos 287 estaban nacionalizados; 302 hombres se habían casado con ciudadanas mexicanas y 61 mujeres con ciudadanos mexicanos (Martínez Assad, 2015).

Como se puede observar, fue la diversidad cultural que hay en México un factor que favoreció la rápida inclusión libanesa en el país. Los libaneses se percataron que

no eran los únicos con antecedentes extranjeros establecidos en México. (Wissem, 2015: pág. 76).

Los grupos libaneses lograron un proceso de adaptación relativamente sencillo, aunque no para todos fue igual. Como México es un país católico, fue más fácil la adaptación para los libaneses maronitas<sup>10</sup> sin embargo, no por esto dejaron de convivir con libaneses de otras religiones. Tan relevante fue su presencia, que el presidente de la época, Álvaro Obregón, le donó a la comunidad maronita la *Iglesia de la Balvanera*, ubicada en República de Uruguay 132, en el centro de la ciudad de México. En la actualidad, la diócesis de la iglesia es “Emparquía de Nuestra señora de los mártires del Líbano en México” (Zárate Guzmán, 2005: pág. 18).

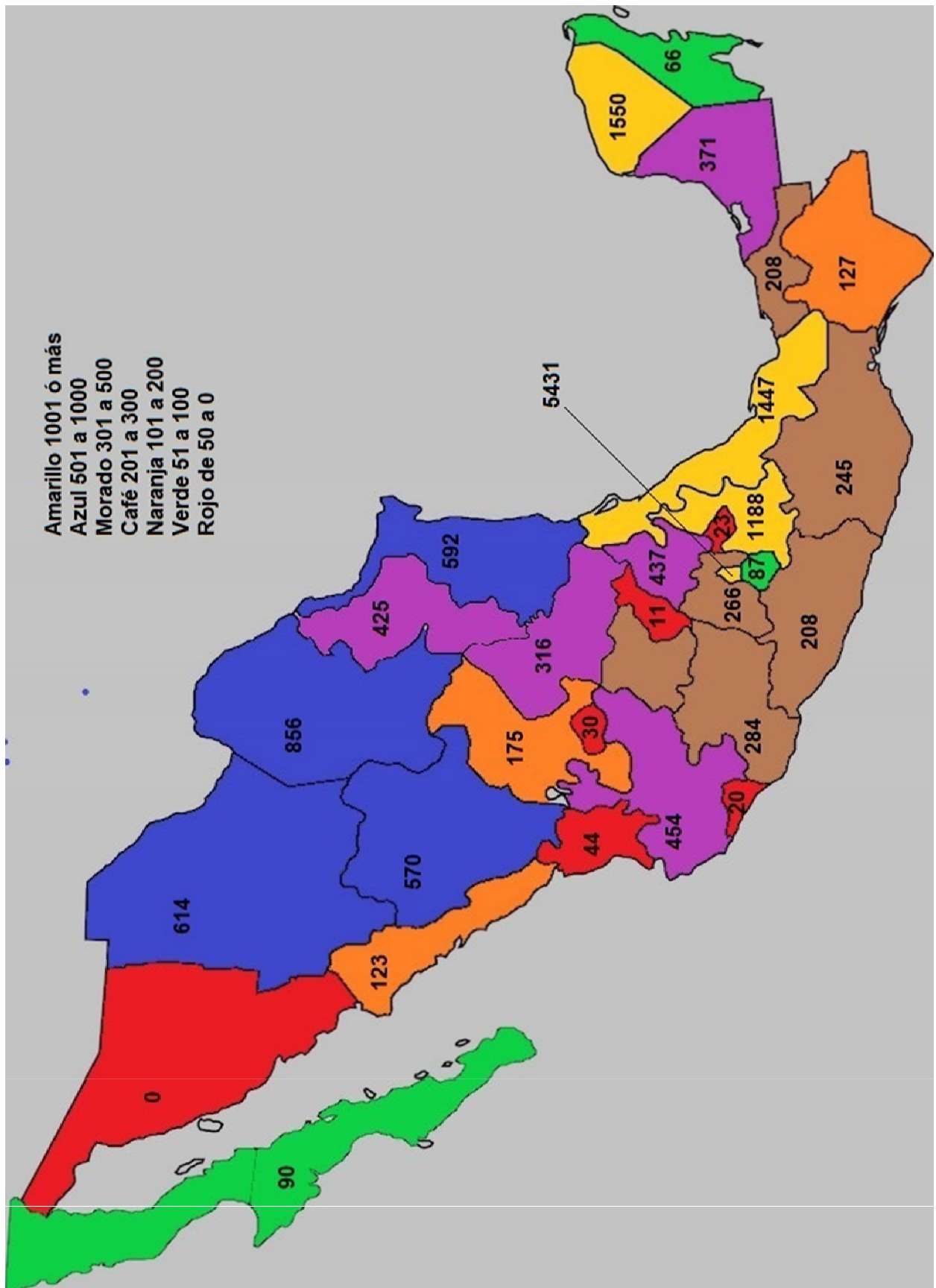
La identidad de la nueva comunidad se vio vinculada a diferentes aristas, pues ellos, ya desde antes de venir, eran fieles a dos grupos: el fenicio y el árabe. Por un lado, la comunidad cristiana era la que principalmente se veía como descendiente de los grupos fenicios, mientras que la árabe era vista como predecesora de los drusos y musulmanes; ambas comunidades coincidían en que su cultura era una herencia puramente árabe (Martínez Montiel, et.al. 1993: págs. 310-311).

Las generaciones actuales aún mantienen un vínculo con Líbano, sin embargo, el retorno no está contemplado, pues en general, añoran la tierra de donde descienden, pero están vinculados ya con este país de manera definitiva. Además, hablar de un regreso sería dejar todo lo ya trabajado en México y empezar de nuevo. Abandonar las empresas que construyeron sus antepasados y que hoy ellos administran, aún así, el alejarse de Líbano en su totalidad tampoco está en sus planes, pues, en algunos casos, todavía poseen las propiedades de sus ancestros en Monte Líbano (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 316).

---

<sup>10</sup> Cristianos privativos del Líbano, quienes celebran los ritos religiosos en lengua siríaca y mantienen un patriarca. No obstante, sí son pertenecientes a la Iglesia Romana.

Número de libaneses en la república mexicana en 1940. Martínez Montiel, Reynoso Medina. (1993)



## 1.10 Presencia libanesa

En la gastronomía los sabores de Medio Oriente se implementaron en México inmediatamente. Incluían ingredientes de la cocina tradicional mexicana como los chiles, además de especias y hierbas provenientes del mediterráneo. Un platillo típico mexicano que se ha derivado del cruce de las dos culturas son “los tacos al pastor”, que podrían considerarse la versión mexicana del *shawarma* árabe. (Wissem, 2015: págs. 78-79).

“Los tacos al pastor son descendientes de los tacos árabes...cuando se sirven en una tortilla de maíz en vez de en pan árabe, se les llama tacos orientales. Otras dos versiones del ‘kibeeh’ son el ‘kibeehbil-saneeya’, el cual se convirtió en kebe o kebe charola, y el ‘kibee hrass’, llamado kepe o kepe bola. Las hojas de uva rellenas del Medio Oriente se convirtieron en tacos de parra en México” (Kastel, 2009.) Citado por Wissem.

Mientras que en 1902 ya se había creado y formalizado la Sociedad de Jóvenes Libaneses en Mérida, en el resto del país la organización tuvo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando el nivel de población fue creciendo y con ello la necesidad de formar asociaciones sociales y culturales que vincularan a la comunidad. Fue entonces que en el año de 1962 el presidente de la república en turno, Adolfo López Mateos, inauguró el Centro Libanés A.C.<sup>11</sup> en la capital del país, diciendo las palabras “El que no tenga un amigo libanés, que lo busque”. Dicho recinto fue fundado por el apoyo de Abraham Exome y Ramón Chedraui<sup>12</sup> (Cánovas, 2009: pág. 11; Wissem, 2015 pág. 75; Emigrante Libanés; Zárate Guzmán, 2005: pág. 18).

Pese a que la comunidad estaba siendo bien recibida y mantenía una vida armoniosa en el país, uno de los objetivos de crear de este tipo de centros fue su preocupación de que los descendientes olvidaran su origen. Como se mencionó anteriormente, a estos les enseñaron a amar y a respetar a las dos culturas a las que

<sup>11</sup> La relación que ha formado la comunidad libanesa con los políticos de la nación, incluso hasta llegar a ser parte de la burocracia o existir libaneses han tenido una estrecha relación con los diferentes jefes de Estado. En otro sentido, el recinto ha sido sede de coloquios, conferencias, debates, entre muchas otras cosas, de diferentes personajes de las élites mexicanas (Lagunas, 2006: págs. 12 y 13).

<sup>12</sup> Sin embargo, éste no es el único, también hay recintos en Mérida (el cual es el de la comunidad más antigua dentro de territorio mexicano), Puebla, Guadalajara, Veracruz y Monterrey (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 317).

pertenecían. Además, la creación de instituciones exclusivas de la comunidad tenía también el fin de preservar intereses comerciales, religiosos, y referentes al idioma (Carranza Trinidad, 2017: pag. 115).

Fueron los representantes más reconocidos de la comunidad los que participaban activamente en la conformación de estos centros, como por ejemplo: Domingo Kuri, Salim Basha, Julián Slim, Negib Chami, entre muchos otros, los cuales, presidían las cámaras de comercio, los centros de reunión y sociabilizaban con la colonia, además de subsanar la difusión de publicaciones periódicas publicadas en lengua árabe y español (Carranza Trinidad, 2017: pag. 115).

Otros ejemplos de los Centros Culturales Mexicano Libanés repartidos en varios estados son: “La Unión libanesa de México” (la cual fue inaugurada en 1937 con 227 miembros y años más tarde se extendió el número a 700) y “La Juventud Libanesa”, los cuales fueron ubicados en la capital, así como la “Unión de Damas Libanesas de México”, en Chihuahua, el “Club femenino libanés”, en San Luis Potosí, el “Club Palestino Libanés de Monterrey” y el “Instituto de Lengua y Cultura Árabe *Al Hikmah*”, entre otros. El objetivo de éstos es tener el intercambio cultural entre México, Líbano, Siria y Palestina, con exposiciones, mensajes de paz, tolerancia, acercamiento y respeto dentro de la comunidad sirio-libanesa y palestina (Martínez Montiel, et.al. 1993: pág. 318; Zárate Guzmán, 2005: pág. 18; Wissem, 2015: pág. 79-80).

En la actualidad, los centros libaneses que hay en el país sirven como centros de comunicación entre todos los mexicanos que mantienen ese origen, para lo cual hacen diversos eventos, de los que destacan, por ejemplo, el concurso “Miss Líbano México”, el cual tiene el objetivo de encontrar a las mujeres más bellas mexicanas de origen libanés. Las seleccionadas son mandadas como representantes de los centros de convivencia libaneses que hay a nivel nacional.



*Logo oficial del concurso.*

La final se realiza en el Centro Libanés de la Ciudad de México, lugar donde se elige a la siguiente Miss Líbano México, quien representa a México en la fase mundial que se realiza en Beirut (Ceballos Alvarado, 2016).

La membresía es exclusiva para descendientes de los libaneses en México, aunque también se ha extendido a gente que no tenga antecedentes de este origen, pero que sí tengan relación matrimonial con uno de sus miembros (Wissem, 2015: pág. 80).

En otro sentido, los que huían por el conflicto de la guerra actuaron diferente. Al llegar a México se sintieron desprotegidos y no sentían ningún tipo de pertenencia al Líbano, por lo que no buscaron la creación de centros para institucionalizarse y realizar actividades en conjunto. A diferencia del grupo acaudalado, ni si quiera intentaron ser parte de los que ya se habían establecido, pues se sentían excluidos por no tener ninguna identificación con quienes los creaban (Carranza Trinidad, 2017: pag. 120).



*“Casa de la familia Ayub, construida en 1941 en la esquina del Paseo de la Reforma y las calles de Campos Elíseos y Julio Verne, en Polanco, en una fotografía de los años setenta. La residencia fue diseñada por Alfonso Kuri y es conocida por haber albergado hasta hace poco el Hard Rock Café”. (La Ciudad de México en el Tiempo.13 de julio de 2017).*

### 1.11 Mexicanos de origen libanés.

Desde la primera generación, los grupos libaneses se hicieron notar en México, por un lado, destacaron poetas, periodistas, científicos, técnicos, entre otras ramas. En la segunda generación destacan en áreas como la dramaturgia, música, pintura, escultura y actuación. De esta última podemos señalar que, desde la segunda mitad del siglo XX, fue una rama en la que los mexicanos de origen libanés triunfaron, como por ejemplo, el actor Gaspar Henaine “Capulina” y Mauricio Garcés, así como los que triunfan en la actualidad como Jaime Camil, los hermanos Demián, Odiseo y Bruno Bichir y la primera actriz latinoamericana en ser nominada a un premio Oscar, Salma Hayek. Desde la segunda generación, los mexicanos de origen libanés lograron destacar en áreas como la política, entre otras (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 315).

Estos grupos no solo destacaron en el arte histriónico, sino que también en otros ámbitos como el diseño de ropa, con Michelle Domit y el empresarial con el magnate Carlos Slim.

La intervención de libaneses en el arte mexicano parte desde los años veinte, cuando Miguel Zacarías produce *Sobre las olas* en 1927. Si bien, la película no fue bien recibida, sí es reconocida por ser la segunda película mexicana sonora. Otros mexicanos de ascendencia libanesa lograron ser directores de películas reconocidos en el medio, como Antonio “El Chato” Helú, Rafael Villaseñor Kuri, Víctor Kuri, Antonio Guayda y René Cardona; en la producción destacaron José Yasbek y Antonio Matouk (Zárate Guzmán, 2005: pág. 41).

En los medios no tardó en hacerse notar la presencia de la comunidad libanesa en México, pues Elías Besteni fue el director y músico de un programa transmitido por la XEU y XEW, donde tocaba el laúd y cantaba el *derbake*, interpretado por “Conchita”. En dicho programa se hablaba de la comunidad libanesa en México, se daban noticias sobre la situación de Medio Oriente, se leía poesía y presentaba música en árabe (Zárate Guzmán, 2005: pág. 48).

## 1.12 Actualidad

En la actualidad la institucionalización de los grupos descendientes de Líbano ha generado que tengan contacto con grupos de origen libanés de otros países como Estados Unidos de América, Brasil, Argentina y Venezuela, con el fin de compartir publicaciones y efectuar encuentros entre ellos (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 303).

Por su parte, en México, la integración de los libaneses y sus descendientes ha impactado en sectores tan importantes como el político, económico, profesional, artístico, intelectual y social (Wissem, pág. 78).

Dicho lo anterior, es importante señalar que actualmente la comunidad libanesa en México alcanza los 450 mil migrantes, siendo la 25° a nivel mundial, pero la más importante en “fuerza moral y económica en el resto del mundo”, pues se extiende a la vida empresarial e incluso a la política, según Alejandro Kuri Pheres, mexicano que preside la Unión Libanesa Cultural Mundial<sup>13</sup>, organismo creado en 1959 (Alcántara, 2014).

En la política también podemos resaltar que en el primer gabinete que tuvo el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto existieron figuras de origen libanés como Juan José Guerra Abud en Semarnat; Pedro Joaquín Coldwell en la Secretaría de Energía y Mercedes Juan en la Secretaría de Salud. Sin embargo, el nombre que más importancia tiene en la actualidad respecto a su posición política fue el ex candidato a la presidencia por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), José Antonio Meade Kuribreña, quien fue reconocido en la celebración que tiene el presidente con la comunidad mexicana de origen libanés (Vargas, 2017).

Lagunas (2006), en su investigación de los mexicanos de origen libanés en Hidalgo y en Yucatán, señala que en Yucatán lo único que distingue a alguien de origen libanés es el apellido, ya que no hay ningún tipo de diferencia en ámbitos como vestimenta, religión, idioma o sentimiento de pertenencia al lugar en el que se encuentran. En ese sentido, Lagunas (2006), afirma que la identidad libanesa, al

---

<sup>13</sup> Esta no es la única que existe, también está la Unión de los Repatriados. Dichas instituciones no discriminan por nacionalidad, sino que la finalidad de la existencia de estas reside en la obligación de dar contacto entre el lugar de origen y el destino y a esta pueden entrar todos los que demuestren tener un origen libanés (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 317).

menos en esa entidad, se encuentra en un proceso acelerado de extinción (Lagunas, 2006: pág. 14).

Actualmente sigue habiendo un orgullo de la comunidad libanesa por su origen, sin embargo, le es fiel a México, pues además se siente orgullosa de ser la comunidad que dio un giro a la industria en el país (Martínez Montiel, et.al 1993: pág. 307).

## 2. Exilio español

### 2.1 Antecedentes.

España vivía una situación de profunda inestabilidad política, económica y social durante el primer tercio del siglo XX, aunque en algunos aspectos, según el historiador Javier Drona, España tenía una de las mejores democracias europeas, una de las más justas del mundo, a diferencia, por ejemplo, de la francesa, en la cual, la mujer no tenía derecho al voto, o de la estadounidense, que había generado mecanismos que invisibilizaban a la sociedad afroamericana. Por lo tanto, desde esta perspectiva el surgimiento de la guerra civil no puede ser consecuencia solo de problemas políticos/sociales de España, como se ha venido manejando, sino del conflicto resultante del golpe de Estado, ya que sin éste, la guerra no hubiese existido ni tenido razón de ser (Gil, 2017).

Ahora bien, la guerra se fue gestando desde los años 20, cuando el militar Miguel Primo de Rivera accede al poder mediante un golpe de Estado apoyado tanto por el rey Alfonso XIII como por el ejército, en 1923. Instauró un gobierno antiliberal hasta que sus relaciones con el ejército comenzaron a deteriorarse, lo que le hizo renunciar al cargo en 1930.

El rey queda a cargo del gobierno, quien convoca a elecciones en 1931. La derecha fue vencida y el Rey Alfonso XIII abandonó el territorio español, abdicando a favor de la que sería la II República<sup>14</sup> (Cueva, 2009: pág. 44).

Cuando el 14 de abril de 1931 se instauró la Segunda República, representada en la coalición de republicanos, socialistas y catalanistas, de los cuales muchos eran anticlericales y masones, el estallido de una guerra civil era inminente, por lo que el abandono del territorio y la aceptación de la derrota, por parte del rey Alfonso XIII, era lo mejor para evitar lo que parecía inevitable (Pastor, 2010: pág. 244).

Cierto nivel de pacificación se dio cuando llegaron las vísperas de las votaciones para conformar las Cortes Constituyentes, las cuales se llevaron a cabo el 28 de junio

---

<sup>14</sup> La II República fue instalada en 1931 y fue entendida como un gobierno de carácter democrático, popular, progresista y reformador (Lida, 2002: pág. 206).

de 1931 con un total de participación del 70.14% (4,348,691 de españoles). El triunfo lo obtuvo el socialismo con 116 diputados, después los radicales con 90, los radicales socialistas con 56, Izquierda Republicana con 36, Acción Republicana con 26, Derecha Liberal Republicana con 22, ORGA con 15, Agrupación al Servicio de la República con 16, Vasco-Navarros 14, Agrarios con 26, la Liga Regionalista con 3, los monárquicos con 1, los Liberal-demócratas con 4 y los Federales y Diversos Extrema Izquierda con 14 diputados (Cueva, 2009: pág. 46).

El nuevo gobierno inició un proceso de discusiones, a partir del 14 de julio de 1931, para promulgar una nueva Constitución. Se proponían cambios considerados radicales, como los referentes a la situación Estado/Iglesia, el estatuto para el País Vasco, Cataluña y Navarra, la composición del Ejército, la distribución de tierras, el salario mínimo y la condición de trabajo del obrero campo, trabajo, Iglesia y ejército (Cueva, 2009: pág. 45,46).

La discusión se terminó a finales de 1931 y el 9 de diciembre nació la nueva Constitución que definía a España como “una nueva República democrática de trabajadores de todas las clases que se organiza en régimen de libertad y justicia” (Cueva, 2009: pág.46).

Con la promulgación de la Constitución se planteó la reforma agraria, mejorar el salario en el campo, la construcción de escuelas y la separación de la Iglesia del Estado, además la aceptación de la “gobernación autónoma” de Cataluña (*Generalitat*) y el sufragio de las mujeres (Pastor, 2010: pág. 244).

Pese a lo anterior, el descontento social continuaba en el sector obrero y campesino, así como en los grupos que se vieron afectados por la Constitución, como la Iglesia y el ejército, quienes hicieron alianzas con propietarios agrícolas e industriales en contra de las reformas impulsadas por el gobierno, por lo que la República no lograría mantenerlas. Además, dichos grupos crearon conspiraciones y acciones antirrepublicanas (Pastor, 2010: pág. 244).

A pesar del caos, con la II República hubo cambios significativos: se legisló a favor del derecho al voto de las mujeres, de la igualdad entre hombre y mujer, del matrimonio civil, del divorcio, además de que para 1936 se aprobó el aborto en Cataluña. Por otra parte, en el área laboral, se aceptó la jornada de 8 horas y la ayuda

por maternidad, además de que la UGT (Unión General de Trabajadores) pidió la igualdad de salarios entre hombre y mujer (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 164).

Para las elecciones de 1933, la derecha se dividió en dos partes para competir por la presidencia. Una parte tuvo la idea de lograrlo a través de levantamientos militares y la otra, a través de elecciones democráticas (Cueva, 2009: pág., 45).

Fue la “Ley de Defensa de la República”, impulsada por el gobierno para tranquilizar la tensión, la que permitió reprimir cualquier oposición violenta y dar muerte sin juicio a quien se sospechara que había violado la ley (Cueva, 2009: pág. 46).

En las elecciones de 1933 triunfó una coalición de derechas que formaron un gobierno conocido como “bienio de derechas”, cuyo candidato era Alejandro Lerroux. Compitió contra otra coalición, la de los republicanos y los socialistas, que resultó la opción derrotada. En 1934 comenzaron a manifestarse los inconformes de la izquierda mediante protestas en las calles de Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, y Madrid, denunciando un “asalto a la república”. A medida que la situación se deterioraba, se dieron movilizaciones alrededor del país, la quema de templos y conventos en Madrid y en Castilla la Nueva y sobre todo en Andalucía y Levante. Posteriormente vino la protesta minera en Asturias y al mes entrante la huelga general en Andalucía y Sevilla. (Cueva, 2009: págs. 45 y 49; Pastor, 2010: pág. 244).

En el mismo 1933, José Antonio Primo de Rivera, hijo de un exdictador y aficionado a Hitler, organizó un partido político llamado “Falange Española”, en el cual militaron jóvenes acaudalados, militares, aristócratas y banqueros promonárquicos, quienes fueron convencidos de utilizar puños y pistolas para defender valores como la familia, las profesiones, la justicia y la patria. Además de ellos, surgieron otros grupos con visión nazifascista que tenían el fin de combatir a los liberales y comunistas (Pastor, 2010: pág. 244).

Otro problema fue la participación de la Iglesia, pues los católicos no querían que se instaurase la libertad de cultos, mientras que los grupos contrarios veían a la Iglesia como el problema y el obstáculo para el avance de la nación (Gil, 2017).

Los conflictos se recrudecieron cuando la izquierda intenta dar un golpe de Estado el 5 de octubre 1934, provocando la ruptura de la relación con los republicanos. En el mismo mes, los mineros de Asturias dieron inicio a la revolución socialista, cuyo

objetivo era terminar con el fascismo, no obstante la rebelión no duraría mucho, pues bajo las órdenes del general Francisco Franco, el ejército, ayudado por la guardia civil y los regimientos marroquíes, reprimió la rebelión de manera cruel. Por su parte, la situación en Barcelona no era la mejor: los líderes de la *Generalitat* fueron encarcelados, además que el estatuto prometido quedaría suspendido, generando que los conflictos entre la izquierda y derecha crecieran (Cueva, 2009: págs. 49; Pastor, 2010: pág. 244).

El caos reinante llevó a la realización de otras elecciones en febrero de 1936, mismas que fueron las últimas que se celebrarían la II República. En esta ocasión, las izquierdas se unificaron en una coalición llamada Frente Popular, que incluía socialistas, comunistas y anarquistas. La coalición obtuvo una victoria muy cerrada, lo cual no evitó que se les acusara de fraude. El resultado, nuevas movilizaciones de todo tipo y una violencia desatada ya incontrolable (Academia Play, 2019).

Aunque la guerra ya estaba en los planes del ejército desde 1932, cuando se les perdonó la vida a unos militares sublevados contra la República, el acto que logró denotarla fue el asesinato de José Calvo Sotelo, quien fuera el Primer Ministro de Hacienda en la dictadura de Primo de Rivera (Matesanz, 1999: pág. 37).

Calvo Sotelo fue el actor principal en la modernización de España en la década de los veinte, pero también el que causó la crisis económica del país a finales de ese mismo periodo. Además, se convirtió en un líder de derecha durante la República y se hizo famoso, sobre todo, por sus opiniones favorables hacia la monarquía (Matesanz, 1999: pág. 37).

Tras el asesinato de Calvo Sotelo, no hubo injerencia de ningún gobernante de la República en el caso, ni siquiera se buscó justicia, pues se dejó todo a cargo de los “Guardias de Asalto”, que era una policía creada para la defensa de la República. Lo anterior causó que la culpa del asesinato fuera echada al gobierno, y más porque poco antes, Calvo Sotelo había sido amenazado por la diputada Dolores Ibárruri y por el Primer Ministro, Santiago Cárceles Quiroga (Matesanz, 1999: págs. 37-38).

Los rumores de que algunos de los Guardias de Asalto habían sido los artífices del homicidio fueron muchos, pero al caso se le dio carpetazo absoluto (Matesanz, 1999: pág. 38).

La población española se mostró cada vez más inconforme con la II República, pues la muerte de Calvo Sotelo llenó de pena al país, lo que dejaría un escenario perfecto para que los derechistas iniciaran la rebelión (Matesanz, 1999: pág. 38).

La intención de hacer estallar un conflicto contra la Segunda República ya había sido anunciada. El presidente del Consejo de Ministros, Santiago Cárceles Quiroga había sido informado de lo que acontecía, sin embargo, confiado en poder controlar la situación, esperó a que salieran a las calles para poder aniquilarlos como en 1932, año en el que las tropas al mando de Sanjurjo fueron detenidas (Matesanz, 1999: pág. 38).

La tarde del 17 de julio de 1936 un grupo de militares, al mando del general José Sanjurjo, el general Emilio Mola y el general Francisco Franco iniciaron una rebelión en contra del gobierno republicano del Frente Popular (Matesanz, 1999: pág. 36).

Emilio Mola estuvo preparando el ataque meses antes desde Navarra (Pamplona), pues había persuadido a varios generales insatisfechos con la Segunda República, por lo que les ofreció participar en el levantamiento que se estaba orquestando en contra del gobierno a militares de todos los grados, incluidos los de coronel, teniente y capitanes (Matesanz, 1999: pág. 36).

Finalmente, iniciado el conflicto, el gobierno no supo nunca la magnitud del problema, pues el primer intento que hubo para calmarlo se dio de inmediato y mediante un sistema de negociación con los rebeldes, para ello, se creó un organismo con Diego Martínez Barrio como encargado. Los rebeldes se negaron a cualquier tipo de negociación, las calles habían sido tomadas y pedían un combate directo con la República, pues incluso contaban con armas (Matesanz, 1999: pág. 38).

Previo a esto, la República española también fue teniendo varios conflictos a lo largo de los meses. Sin embargo, el levantamiento armado de los militares conservadores, quienes en un solo día tomaron el Marruecos Español, provocaría que el país quedara dividido en 2: 21 provincias a favor del gobierno y 29 a favor del alzamiento (Cueva, 2009: págs. 49-53).

Los resultados del inicio de la guerra fueron varios. Por un lado, en ciudades como Córdoba, Granada, Salamanca, Burgos, Valladolid, Ávila y Segovia no hubo levantamiento alguno. En Valencia, Málaga, Santander y Bilbao, los levantamientos se apaciguaron mediante el diálogo y sin lucha. Por el otro lado, los casos de

enfrentamiento entre el ejército y la población civil armada se suscitaron en La Coruña, Gijón y Sevilla. Por su parte, en el Marruecos español, se dio una huelga general con la intención de acabar con el conflicto (Matesanz, 1999: pág. 52).

Como era de esperarse las confrontaciones más importantes se dieron en Madrid y Cataluña. En el caso de Madrid, por ser la capital y sede del gobierno y en el de Barcelona, debido a que era la provincia más industrial de España (Matesanz, 1999: pág. 52).

En ambas entidades, al darse por enteradas del levantamiento en Marruecos contra de la República, sus obreros salieron a las calles a pedir armas al gobierno. Por un lado, en Cataluña la Guardia Civil permaneció fiel al gobierno republicano; por el otro lado, en Madrid la población civil venció a los rebeldes e hicieron la toma del Cuartel de la Montaña (Matesanz, 1999: pág. 53).

Entre marzo y octubre de 1937 se dieron fuertes batallas en el país, sin embargo, los franquistas fueron ganando ciudades importantes. También contaban con el apoyo de la legión militar hitleriana llamada "Cóndor", que bombardeó Durango y Guernica; poco después caerían Vizcaya, Bilbao, Santander y Gijón. El gobierno republicano se trasladaría a Barcelona con pocos recursos económicos y la mitad del territorio que antes poseía, pero con la mitad de la población española a su favor (Pastor, 2010: pág. 247).

Finalmente, entre julio de 1938 y marzo de 1939 los nacionalistas se apoderaron de Cataluña, dando fin a la resistencia. Posteriormente, tras la caída de Madrid el 1 de abril de 1939, Franco dio por terminada la guerra, la cual dejaría más de medio millón de muertos (Pastor, 2010: pág. 247).

Por la derrota, los republicanos comenzaron a ser perseguidos para ser fusilados, encarcelados u obligados a realizar trabajos forzados, lo que provocaría que miles de personas salieran de España de manera rápida, alojándose principalmente en Francia, México, Estados Unidos, Rusia, y otras naciones, principalmente latinoamericanas. Las condiciones de las personas que optaron por exiliarse dentro de algún país europeo no fueron tan positivas, pues 5 meses después del triunfo de Franco estalló la Segunda Guerra Mundial (Fabelo, 2014).

## 2.2 México ante el conflicto.

El exilio español era algo que se vislumbraba, pues desde el año de 1937, el diputado Juan Simeón Vidarte, quien era hombre de confianza de Juan Negrín, fue encomendado para preguntar al presidente de México, el general Lázaro Cárdenas del Río, si el país estaría dispuesto a aceptar a los grupos republicanos (Cruz Orozco, 1994: pág. 29).

En respuesta, el presidente se comprometió a dar asilo si así lo requerían:

“Si ese momento llegase puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarían en México una segunda patria. Les abríamos los brazos con la emoción y cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen”. Entrevista de Lázaro Cárdenas con Juan Simeón Vidarte (Citado por Cruz Orozco, 1994: pág. 29).

En México, antes de la llegada del exilio español ya se encontraba dentro del país una comunidad medianamente representativa de españoles, pues según el censo nacional de 1910, el número de españoles en México se contaba en poco menos de 30 mil, siendo el 0.2% de la población total (Lida, 1997: pág. 21).

No obstante, el gobierno cardenista de México tenía una buena relación con el gobierno republicano que se tenía en España a partir de la II República, lo cual no evitó que, al estallar la guerra, hubiera una división entre la sociedad mexicana, pues la oposición conservadora del país aceptaba la rebelión militar que se daba en España, mientras que el gobierno rechazaba cualquier acto franquista (Sánchez, 2002: pág. 17).

La forma en que la población mexicana se fue interesando en el conflicto español, fue paulatina. El 16 de julio de 1936, horas antes de que comenzara el conflicto, estalló la huelga de electricistas en el país, dejando sin luz a gran parte de las entidades, lo que causaría que los periódicos dejaran de circular desde ese día hasta el 25 del mismo mes, a excepción del periódico *Excélsior*, el cual consiguió una planta eléctrica de la empresa estadounidense *Anáhuac Manchintar Diesel*. Esto provocó que las noticias del conflicto se dieran solo por la radio, *Excélsior* y de boca en boca (Matesanz, 1999: págs. 35-36).

En el ámbito político, en respuesta a la situación que se vivía en España, el presidente de la república, Lázaro Cárdenas del Río, vendió armas al gobierno de Madrid, y también mandó medicamentos y alimento a España. Ahora bien, la ayuda principal que brindó México en esos momentos fue diplomática, pues a diferencia de países como Chile, Costa Rica, Perú y Uruguay, entre otros que aceptaban y reconocían el nuevo gobierno representado por la Junta de Burgos, México, con Narciso Bassols e Isidro Fabela, representantes mexicanos en la Sociedad de Naciones, creó campañas a favor de la República, además de criticar la intervención de Alemania e Italia en la guerra civil. Al mismo tiempo, México, no aceptó a un representante de la Junta de Burgos como representante del gobierno de España, mientras que denunciaba la situación que se vivía en España en foros internacionales, a pesar de que el esfuerzo no serviría (Sánchez, 2002: págs. 17-18; Lida, 1993: pág. 432).

Además de todo eso, al momento del exilio español, México también se encontraba en un periodo de desarrollo económico, por lo que la necesidad de tener una mano de obra y especialistas se hizo urgente, colocando al exilio español como un motivo de salvación para que el proceso de desarrollo no quedara estancado. Dicho proceso de cambio se presentó principalmente en los sectores agrario, energético e industrial, hecho reflejado en la clase de exiliados que se aceptaron, pues un 43.30% pertenecía al sector terciario, un 18.75 al secundario, un 6.84% al primario y un 8% a estudiantes (Lida, 2002: págs. 209-210).

Ahora bien, ese no fue el único propósito por el cual se dio el asilo, sino también porque México es un país de una gran dimensión geográfica y en ese tiempo solo contaba con 20 millones de habitantes concentrados en ciertas ciudades, lo que hacía que gran parte del territorio se encontrara deshabitado, incluida la frontera norte, por lo que los planes de desarrollo social en esa parte del país se echaron a andar debido al miedo de que Estados Unidos siguiera con la idea de expansión y quitase aún más territorio, como en la guerra mexicanoamericana, por lo que la llegada de personas al país sería de gran ayuda para solucionar ese punto (Cruz Orozco, 1994: págs. 29-30).

Por su parte, la diplomacia mexicana que estaba en Madrid, desde agosto de 1936 hasta marzo de 1937, brindó sin restricción el derecho de asilo en México a todas las personas que quisieran salir de España (Lida, 1993: pág. 432).

Es importante señalar en este apartado que el exilio español en México fue algo discreto, pues no habían declaraciones oficiales de que esos hechos ocurrieran y el gobierno evadía los cuestionamientos; era la prensa mexicana la que insistía que eso pasaría, pues declaró que muchos intelectuales mexicanos habían viajado a Francia para gestionar la entrada de republicanos al país (Matesanz, 1999: pág. 324).

Para el 10 de marzo de 1939, el periódico *Excélsior* dio a conocer una nota con el título: “Los republicanos que no puedan ir a España, podrán venir a México”. En dicha nota se documentaban las instrucciones a Narciso Bassols, los acuerdos entre Cárdenas y Gobernación y la noticia de que entrarían a México grandes representantes de la vida intelectual española, como artistas, escritores, políticos, etc. A su vez, el día 12 de marzo el periódico *El Nacional*, amplió la noticia con las dos clasificaciones que se habían dado para su entrada: los “intelectuales”, que no necesariamente eran sinónimo de problema y los “trabajadores manuales”, quienes serían seleccionados por su ideología social y siempre que no significaran competencia para los trabajadores mexicanos, sino un factor de cooperación para la economía de México. Es importante recordar que en ese momento estaban llegando los repatriados de Estados Unidos<sup>15</sup> (Matesanz, 1999: págs. 324-325).

Finalmente, 30 de marzo de 1939 y tras una reunión un día antes con los secretarios de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay; Gobernación, García Téllez; Agricultura, José Parrés; Economía, Efraín Buenrostro y los subsecretarios de Relaciones Exteriores, Ramón Beteta y Hacienda, Eduardo Villaseñor, fue comunicado al país el exilio, pues también ya se habían tenido reuniones con funcionarios de instituciones españolas en México como: la Falange Española Tradicionalista, el Frente Popular Español, Acción Republicana Española, el Comité de Ayuda al Niño del Pueblo Español, el Casino español y además, con Augusto Ibáñez Serrano, quien era un “representante personal” franquista (Matesanz, 1999: pág. 329).

---

<sup>15</sup> Durante el proceso de exilio en México se encontraban 300,000 personas desempleadas, además de que el número de los mexicanos repatriados de Estados Unidos, fue superior a lo esperado (Matesanz, 1999: pág. 331).

Desde el surgimiento de los rumores y al momento de hacerse pública la aceptación de exiliados, una parte de la población en México se molestó, sin embargo, el gobierno pidió empatía, pues un funcionario dijo que debería de haber cierta ayuda hacia el pueblo español, así como los Estados Unidos y Cuba brindaron apoyo a México en tiempos revolucionarios, además se señaló:

Pero hay algo más: la mezcla de sangres. Nuestra nacionalidad ha sido creada por la española. Descendemos de España, la población criolla. De España son nuestras ciudades, las que mostramos al turismo; de España es el idioma; de España vino la religión que ha unido a nuestro pueblo. Tratándose de inmigrantes, ¿no debemos dar preferencia a los españoles? Quizá ésta sea la primera vez en nuestra historia en que se aunan (sic) el deber humanitario y una correspondencia benéfica para nuestro país. De no ser éstas las circunstancias que median, el gobierno de México obraría con mayor cautela y quizás con egoísmo absoluto, pues sabe perfectamente que primero están los de casa que los de afuera. (*Excélsior* 2 de abril de 1939). Citado por Matesanz, 1999: pág. 330.

Hubo durante ese momento preferencia hacia cierto tipo de españoles que podían entrar al país por considerarlos benéficos para el desarrollo nacional. Se especificó que tenían que llegar, principalmente, los de origen vasco y gallego, pues eran los que contaban con el conocimiento en los recursos marinos; simultáneamente, México estaba comenzando a explotar los yacimientos petroleros en el Golfo de México. También se solicitó gente que llegara de lugares agrícolas y se prohibió la entrada a los que se dedicaran a actividades consideradas perniciosas, antisociales y antieconómicas, así como a los que tuvieran problemas patológicos y morales, pues podrían ser una carga social en el futuro. Finalmente, se daría preferencia a los solicitantes que contaban con familiares en México, a los solteros (hombre o mujer), a gente adulta, productiva y útil, así como a quienes tuvieran una mentalidad afín al modelo político mexicano, y a “los intelectuales de alto valer” como escritores, artistas, científicos y profesores, pues ellos serían admitidos sin problema (Matesanz, 1999: pág. 332).

En un inicio, la población en México no vio con buenos ojos la llegada de españoles al país, incluso ya se había dado un odio hacia lo español años atrás cuando en 1915, en una convención, un delegado zapatista pidió la expulsión de todos los

españoles en México, pues decía que eran como los conquistadores y solo estaban en el país por intereses materiales y sin apego a este país (Lida, 2002: pág. 447).

Por otro lado, la derecha católica mexicana señaló que los grupos españoles venían a reavivar la discordia que se había sembrado durante la Revolución mexicana. Otro grupo en contra fueron los nacionalistas surgidos de la revolución, quienes, aludiendo a su origen prehispánico, desarrollaron formas de etnofobia hacia los grupos de exiliados (Lida, 2002: pág. 447).

### 2.3 El proceso de exilio.

Las migraciones y los desplazados comenzaron a existir antes de que se diera por terminada la guerra, principalmente personas que estuvieron del lado republicano. Ya desde septiembre de 1936 empieza a haber desplazados, cuando los ejércitos del general Mola ocuparon la frontera del río Bidasoa, expulsando a Francia a 15,000 republicanos. Posteriormente, la ocupación de Vizcaya, Santander y Asturias entre el verano y el otoño de 1937, ocasionó la salida de 150,000 personas, a la cual siguió el abandono de los valles pirenaicos del Alto Aragón en la primavera de 1938 de otras 250,000 personas. Pero las expulsiones más recordadas y masivas se produjeron tanto por la derrota de la batalla del Ebro, a finales de diciembre de 1938, así como por la caída de Barcelona unos días después, que dejaría a 500,000 personas desplazadas (Cruz Orozco, 1994: pág. 25; Lida, 2002: pág. 206).

La opción más concurrida fue cruzar la frontera hacia Francia, pero la frontera fue bloqueada por el ejército franquista en febrero de 1939, lo que causó que la cifra de migrantes no creciera. Hasta el 1 de abril de 1939 (fecha en la que terminó el conflicto) había un aproximado de 500,000 personas fuera de España, número que creció con los posteriores procesos de exilio. Solo por motivos políticos, un 2% de la población total salió del país (Lida, 2002: pág. 206).

En ese sentido, la derrota de los republicanos obligó a que cerca de medio millón de personas tuvieran que salir de España y trasladarse a Francia, donde fueron ubicados en campos de concentración, obligando a que el gobierno mexicano acelerara el proceso de exilio, trasladando a cerca de 20,000 personas, según cifras de la

Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (Sánchez, Figueroa, Mateo, Morán y Sánchez Almanza, 2002: págs. 19-20).

Es importante señalar que el contexto europeo era complicado; Europa occidental estaba dividida entre las naciones que querían permanecer en un orden democrático y las que optaban por un modelo autoritario. Además, otros habitantes como los del Este del Rin y de los Alpes, eran perseguidos debido a sus ideologías y creencias. Por su parte, Inglaterra no aceptó en ningún momento a los exiliados españoles y la Unión Soviética, que había ayudado militarmente a la República, solo aceptó a gente mediante una selección, todo esto sumado a que había una crisis económica y un problema de desempleo a nivel mundial (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 200).

Ante ello, aunque Francia se convirtió en el centro de migración, se vio imposibilitada de tener ahí a centenares de personas, por lo que armó planes de repatriación y un desvío de personas hacia las colonias que tenía en África, pues solo un pequeño grupo de refugiados que se hallaba en su territorio logró salir rumbo a América (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 200).

En el caso de América, la recepción no fue tampoco muy buena, pues desde los Estados Unidos hasta Puerto Rico hubo un bloqueo a la recepción, debido a que Roosevelt se negó a abrir un proceso de exilio, por lo que los exiliados que llegaron, tanto a ese país como a Inglaterra, lo hicieron gracias a conocidos que vivían ahí. Por su parte, tanto en Centroamérica como en los Andes la recepción de exiliados también fue negada, y solo fue dada mediante excepciones particulares. En Venezuela -casi al igual que México-, se estaba dando un proceso de modernización petrolero, lo que orilló a requerir profesionistas en el área; también se enviaron invitaciones a médicos que se encontraban en Francia, pues el país carecía de suficientes profesionistas en ese rubro. Por otro lado, Colombia no recibió a muchos, pues hubo una resistencia por parte de la población hacia los republicanos y en el caso de Argentina, el exilio se dio principalmente en los casos de personas que habían nacido o tenían consanguíneos en aquel país (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 201).

Fue lamentable que de los 19 países de habla hispana solo tres dieran recepción abierta a los exiliados españoles en grupo y no individualmente, siendo

México, Chile y República Dominicana las excepciones. Los puertos donde más españoles desembarcaron fueron los de Veracruz, Valparaíso y Santo Domingo, respectivamente (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 202).

En el caso de los dos primeros países, la entrada se dio gracias a los modelos democráticos que tenían, pero el caso de República Dominicana fue diferente, pues el país pasaba por una dictadura unipersonal, por lo que Trujillo vio en los españoles la manera más sencilla de “blanquear” a la nación que hasta ese momento se consideraba mulata en su totalidad, y más por la frontera compartida con Haití, recibiendo en tan solo ocho meses alrededor de 3,700 españoles<sup>16</sup>. Por su parte, México fue el país que más republicanos recibió, concentrando el mayor número de españoles que el resto de América, debido a que se difundió la noticia de que el presidente otorgaría la nacionalidad a todo aquel que la solicitara y se hallara en territorio mexicano, además, no se les cobrarían cuotas de admisión, tendrían estancia ilimitada y la posibilidad de trabajar en “actividades que correspondan a sus conocimientos técnicos” (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 202; (Matesanz, 1999: pág. 321).

La historia de ese suceso comienza cuando el presidente Lázaro Cárdenas optó por refugiar a todos los españoles republicanos que se habían concentrado dentro de territorio francés, por lo que firmó un acuerdo con las autoridades de Vichy, para apoyar a las personas que no contaban con recursos, además de comprometerse a pagar el traslado marítimo. Las autoridades franquistas se opusieron al acto, por lo que el ministro de Asuntos Exteriores español, Ramón Serrano Suñer, viajó a Alemania para pedir ayuda en la persecución y exterminio de las personas que se hallaban en Francia. Esto debía hacerse rápidamente, pues poco antes del triunfo de Franco ante la República comenzó a funcionar la Ley de Responsabilidades Políticas, por la cual era posible reprimir a quienes no pertenecían al régimen franquista (Fernández, 2014; Matesanz, 1999: pág. 317).

En México, al proceso por el que se llevó a cabo el exilio español se le conoció como “operación inteligencia” debido al alto número de intelectuales que recibiría el

---

<sup>16</sup> Pese a los esfuerzos que se tuvieron, muchos de los españoles que se establecieron en ese país al poco tiempo reemigraron (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 203).

país, quienes no podían realizar sus trabajos por la situación que se vivía en España. La mayoría llegaron entre los años de 1937 y 1938 (Sánchez et.al., 2002: pág. 19).

La “operación inteligencia” fue iniciada por Daniel Cosío Villegas, desde su cargo en Lisboa como representante de México. (Sánchez et.al., 2002: pág. 19).

Fue entonces que Cosío Villegas promovió el proceso de exilio, pues vislumbró la cantidad de ilustres españoles recluidos en Francia, por lo que convenció a las gentes cercanas al presidente, al general Mujica, secretario de comunicaciones y al director del Banco de México, Luis Montes, para que apoyaran la causa (Cruz Orozco, 1994: pág. 31).

Una vez interesado el presidente, desde 1937 comenzó a realizar las gestiones pertinentes debido a que algunas universidades de Estados Unidos habían comenzado a realizar, por su parte, los trámites correspondientes para sacar personalidades de diferentes áreas al igual que él, por lo que tenía poco tiempo (Cruz Orozco, 1994: pág. 31).

Para julio de 1937, Cossío Villegas fue a Valencia donde presentó la propuesta ante las autoridades de España y para el 20 de agosto de 1938, con la creación de La Casa de España en México, fue pública la invitación de México a personalidades, llegando en ese entonces gente como el poeta León Felipe, el historiador José Moreno Villa, el filósofo y rector de la Universidad de Madrid, José Gaos, el jurista José María Ots Capdequí, entre otros (Cruz Orozco, 1994: pág. 31).

Posteriormente, y al ver las diferentes notificaciones que había respecto a la situación en Francia con los refugiados españoles que huían de las represalias de la Ley de Responsabilidades Políticas, México mandó a diferentes representantes a España para comenzar los trámites burocráticos, entre los que destacan: Gilberto Bosques Saldívar, Edmundo González Roa, Eduardo Prado, Carlos Serrano y Mauricio Fresco. Al paso del tiempo, Cárdenas envió a uno de sus hombres de máxima confianza a que realizara trámites, en ese caso a Narciso Bassols, pues desde el discurso dado a favor de la República se comprometió con la causa y los años siguientes, 1937 y 1938, realizó viajes entre México, España y el resto de Europa (Matesanz, 1999: pág. 319).

Bassols fue el encargado de sugerir el proceso de exilio y propuso que fuera la representación mexicana que se hallaba en Francia la que decidiera, tramitara y dictaminara respecto a la elección de las personas que deseaban ingresar a México. Dicha propuesta, aceptada el 17 de febrero de 1939, estipuló las bases que tenían que tener en cuenta los cónsules mexicanos en Burdeos (Matesanz, 1999: págs. 319-320).

Por su parte, desde el país ibérico, la Segunda República se vio obligada a apoyar a los exiliados españoles que llegarían a México, por lo que se creó el fondo económico SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles)<sup>17</sup>, del cual eran miembros Manuel Azaña, presidente de la II República, Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros, así como los representantes de Euskadi y de la Generalitat de Catalunya, quienes al darse cuenta del apoyo cardenista, crearon el Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), como un instrumento ejecutivo del SERE, pero en con sede en México. Con eso, el dinero total del SERE pasó a ser administrado por el gobierno de Cárdenas (Cruz Orozco, 1994: pág. 27; Arnal Lorenzo, 2016: pág. 166).

En un inicio, el gobierno republicano mandó a México un yate de nombre “Vita” con dinero y joyas como apoyo a los españoles exiliados en México, así como objetos que habían sido depositados en el Banco de España y que estaban en peligro de caer en manos franquistas. Ahora bien, como el presidente del SERE en México, José Puche, quien era el encargado de recibirlos, no se encontraba en México, en su ausencia y bajo previo permiso del presidente Cárdenas, Indalecio Prieto (ex ministro y diputado de las cortes en el exilio) se encargó de recogerlos (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 167; Matesanz, 1999: pág. 342).

Una vez obtenido el dinero, el gobierno de Cárdenas ordenó que éste fuera enviado (incluido el de la venta del yate) a París, ciudad donde estaba la sede de la Diputación permanente de las Cortes republicanas en el exilio (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 167).

---

<sup>17</sup> El trabajo del SERE siguió dos rutas: la económica, apoyando con dinero a los grupos españoles; y la de las evacuaciones a otros países, principalmente americanos. El SERE daba prioridad a las personas que participaron en la guerra, tanto en partidos como en organizaciones republicanas, por lo que fue acusado de favoritismo (Cruz, 1994: pág. 28).

Con el dinero anterior, se creó la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)<sup>18</sup>, presidida por Indalecio Prieto, pese a que estaba afincado en México (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 167).

Este nuevo organismo fue creado por la Diputación Permanente de las Cortes Españolas, establecida en París desde el mes de julio de 1939. Dicha Junta estuvo presidida por Luis Nicolau d'Olwer, pero al mando quedaron Indalecio Prieto, Carlos Esplá y José Andreu Arbelló (Cruz Orozco, 1994: pág. 27).

#### 2.4 El transitar francés.

Los españoles que se encontraron en Francia llegaron heridos y enfermos al país de refugio temporal, por lo que se les apoyó con recursos para la salud. Esto significó un gasto mayor, por lo que fue importante el respaldo de otros países. Los apoyos económicos fueron otorgados por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), los banqueros ingleses y norteamericanos, así como por otras organizaciones francesas y del resto del mundo, las cuales vieron que había una crisis humanitaria que se concentraba en Francia (Prieto Mejía, 2016: pág. 25).

Otra forma de apoyo fue la implementación de hospitales dentro de Francia para su atención, además de que algunos civiles recibieron dentro de sus casas (pero en casos excepcionales) a los refugiados de la guerra (Prieto Mejía, 2016: pág. 25).

El ejército francés y las milicias hicieron lo suyo, creando campamentos temporales de refugio en las playas del sur de Francia, protegidas por mallas alambradas y resguardadas por las propias tropas francesas. La razón de tener a los refugiados ahí era mantenerlos alejados de la sociedad francesa, pues eran vistos como individuos peligrosos de la Guerra Civil (Prieto Mejía, 2016: pág. 25).

---

<sup>18</sup> La razón principal de la existencia de dos organismos fueron las discusiones constantes, las cuales les hacía perder muchas veces la noción de su trabajo (Cruz, 1994: pág. 28).



*Representación de un campo de refugiados. Clemente Airó. Archivo de la familia Airó. Bogotá. (Prieto Mejía, 2016: pág. 27).*

El primer campamento fue abierto el 1 de febrero de 1939 en Argelés-Sur Mer<sup>19</sup>. Estaba dividido en rectángulos de una hectárea cada uno divididos por alambres; posteriormente, se fue dando material para la construcción de barracones, con el fin de defenderse de la intemperie, aunque eran precarios e insalubres, según diversos testimonios (Prieto Mejía, 2016: pag. 25).

---

<sup>19</sup> Otros campamentos que se abrieron fueron los de Saint Cyprien, Grus, Sptfomd, Verner d'Ariège y Le Bancarés, entre otros (Matesanz, 1999: pág. 53).

Eso no fue lo único a lo que se tuvieron que enfrentar dentro de territorio francés, pues la sociedad francesa no aceptaba la recepción de españoles en su territorio, pues los veían como un factor desestabilizador económico y social, acompañado todo esto de sentimientos nacionalistas y antimarxistas que florecían en aquel entonces (Cruz Orozco, 1994: pág. 26).



*Entre Argéles-Sur-Mer y Le Barcarés, Francia. Marzo de 1939. Robert Capa. (RTVE, 2016).*

El diplomático Isidro Fabela, en una carta enviada al presidente Cárdenas mencionó:

...se concentraron aproximadamente unos 100.000 hombres. Esta enorme avalancha humana quedó instalada frente al mar, sin otro límite que la playa y una cerca de alambre de púas fijadas en una extensión de dos kilómetros y medio de largo por uno y medio de ancho.

(...) El campo de concentración propiamente dicho, no tenía al crearse ni una tienda de campaña, ni una barranca, ni un cobertizo, ni un muro, ni una hondonada, ni una colina; ni tampoco árboles, arbustos o piedra. Es en la playa abierta y arenosa frente al mar, y, tierra adentro

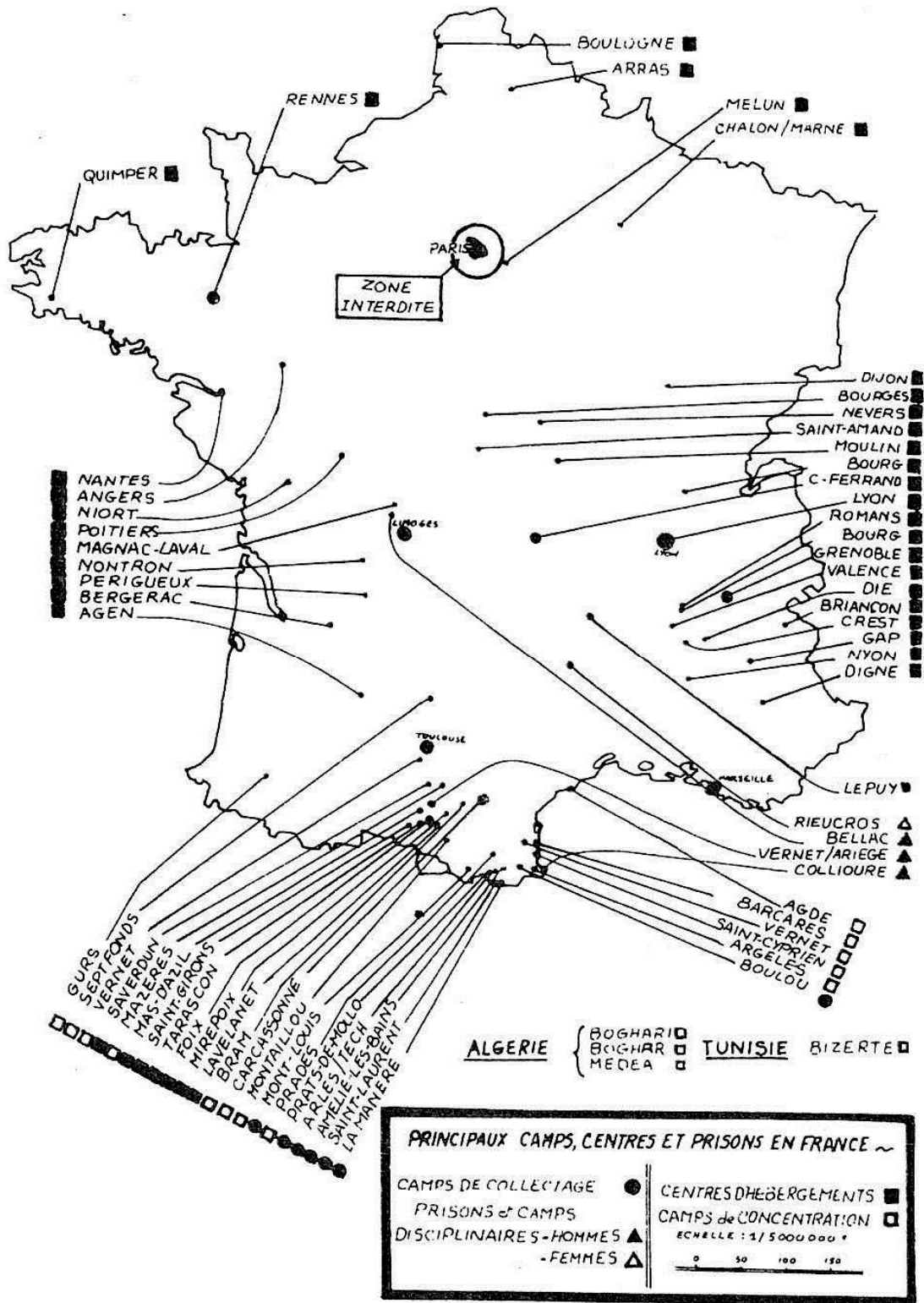
en terrenos eriazos y viñedos escuetos, dónde han vivido y viven los refugiados de España. Es decir que los cien mil hombres alojados en Argelés no tuvieron en un principio abrigo de ninguna especie, ni fuego para contrarrestar el frío invernal, ni un techo que les resguardara el cierzo, ni una pared que les defendiera de los aires marinos (Isidro Fabela. Citado por Prieto Mejía, 2016: pag. 26).

Graciela de Garay (2013) señala que el 1 de septiembre de 1938 el periodista, maestro y político mexicano Gilberto Bosque Saldívar, ocupó el cargo de cónsul general de México en París, siendo encomendado para darles asilo temporal a los republicanos españoles que esperaban exiliarse en México. Fue trasladado a Gales donde eran concentrados, pues el gobierno galo, al no recibir información de asilo y debido a la llegada inesperada de republicanos, los internó en campos de concentración –como ya se mencionó- por considerarlos una carga económica (de Garay, 2013).

A inicios de 1939, con permiso de la Secretaría de Gobernación el jurista y ministro de la delegación en Francia solicitó a la Secretaría de Relaciones Exteriores autorización para que el Consulado General documentara a los exiliados españoles lo antes posible, así como a los perseguidos políticos de diversas nacionalidades que huían de las represiones fascistas (de Garay, 2013).

Fue el acuerdo Franco-Mexicano con el que Gilberto Bosques, quién se había establecido en Marsella, se encargó de evacuar a los republicanos españoles y brigadistas internacionales, así como a los antifascistas y antinazis de los campos de concentración franceses para trasladarlos a México o cualquier otro país del continente americano que aceptara recibirlos (de Garay, 2013).

Los resultados del llamado de Gilberto Bosques fueron visibles, pues durante todo el proceso que duró el exilio (1936-1939), fueron exiliados a toda América Latina alrededor de 59,000 españoles, según estimaciones recientes. Más de la mitad de ese número fueron recibidos en México (Rodríguez, 2010: pág. 199).



Mapa de los campos y centros de exiliados españoles en Francia. (Cruz Orozco, 1994).

## 2.5 Grupos entrantes al país.

El primer grupo en llegar a México fue el conocido como “Los niños de Morelia”<sup>20</sup>, niños que fueron mandados por sus padres y recibidos en dicha ciudad, dentro de una escuela-internado en el año de 1937 (Sánchez et. al., 2002: pág. 19).

Los “Niños de Morelia” fueron un grupo de 500 niños que llegaron al puerto de Veracruz el 7 de junio de 1937, como iniciativa de un grupo de mujeres del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, centro creado en México en octubre de 1936 y presidido por Amalia Solórzano, primera dama de México, teniendo como única intención traerlos solo mientras hubiese guerra en España; sin embargo, su repatriación no se dio y la gran mayoría de los niños permanecieron en México (Cruz Orozco, 1994: pág. 30).



*Barco Sinaia.*  
*Biblioteca del Exilio*

Posteriormente, el *Flandre* tocaría costas mexicanas el 1 de junio de 1939 con 312 pasajeros. después de éste, el 26 de mayo de 1939 partió del puerto mediterráneo de Saète el vapor *Sinaia*<sup>21</sup> con cerca de 1,600 personas a bordo, llegando el 14 de junio del mismo año. Tiempo después, desembarcarían en el país dos buques: el

<sup>20</sup> Los exilios no iniciaron con las fuertes migraciones en barcos de vapor, sino con la salida de niños españoles a diferentes partes, tales son los casos de los niños que escaparon a Francia, Gran Bretaña, la Unión Soviética, así como el de los niños de Morelia que llegaron a México (Sánchez-Albornoz, 2002: pág. 200).

<sup>21</sup> La presencia de la prensa española se notó desde que se embarcaron hacia el país los grupos españoles, pues en el *Sinaia* se hizo un tipo de periódico con el fin de informar cómo era México y evitar sorpresas (Montoro, 2017).

*Ipanema* con casi 1,000 personas a bordo y el *Mexique* con 2,000, éste último fue el que más españoles trajo<sup>22</sup> (Lida, 1993: pág. 433; Intriago Ruíz, 2010: pág., 47).

La ayuda no paró ahí, pues en los años de 1940 y 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano llegó a acuerdos con el gobierno de Vichy, en Francia. Incluso, su idea de acogida, se extendió a toda persona que quisiera entrar al país, recibiendo no solo españoles que venían de diferentes puertos, como los de Havre, Burdeos, Marsella, del Norte de África y algunos puertos portugueses, sacando gente de los campos de concentración franceses y alemanes. La protección se extendió a todos los que se encontraban en peligro, en campos de concentración o encarcelados, donde se encontraban los grupos judíos, franceses, italianos, alemanes y de diversas nacionalidades del centro y este de Europa (Lida, 1993: pág. 433).

Un aspecto importante que tuvieron que enfrentar los exiliados españoles fue la adaptación al nuevo país, pues si bien se habla la misma lengua, los usos particulares de cada lugar difieren. Muchos de ellos quedaron asombrados cuando fueron recibidos en el puerto por el Sindicato de Tortilleras Mexicanas, este hecho fue impactante, pues los recién llegados no encontraban sentido a que un grupo tan *sui géneris* se encontrara sindicalizado (Montoro, 2017).

La segunda llegada de españoles a México fue característica, pues dentro de ella se incluyeron personalidades del ámbito cultural. Del total de exiliados en México, el país solo recibió un poco más del 20% de la población activa que trabajaba dentro del sector primario, en cambio, los profesionistas, intelectuales, artistas, trabajadores especializados y técnicos significaron casi el 80% (Lida, 1997: págs. 21 y 75).

Los grupos que entraron a México provenían de todas partes de España, pero en su mayoría fueron de las regiones catalano-aragonesa con un 34%, seguidos por la vasca y la castellana con un 28%, en menor volumen la andaluza y mucho menos la asturiana, gallega, extremeña y la del resto de las Castillas (Lida, 1997: pág. 75).

Para 1939, la mayoría de los refugiados españoles que arribaban, contaban con un alto nivel de excelencia académica y educativa, pues eran profesionales, técnicos

---

<sup>22</sup> Muchos otros refugiados en México llegaron desde algún puerto estadounidense o mediante escalas por diferentes naciones de Europa, África y América (Lida, 1993: pág. 432).

laborales y artísticos, con un alto promedio de escolaridad y con un 98% de alfabetización (Lida, 1997: pág. 92).



*Desembarco del Sinaia el 13 de junio de 1939. Biblioteca del Exilio.*

## 2.6 Inicio de vida en México

La llegada de los republicanos españoles significó, tanto para México, como para los recién llegados, un proceso, no siempre sencillo, de mutuo conocimiento y adaptación. Solo los españoles más letrados sabían algo de México, pero aún así poco, debido a que los viajes de sus antepasados a América se concentraban en otros países como Argentina y Cuba. A su vez, el mexicano promedio tenía dos conceptos del español: el republicano “rojo” y el explotador “gachupín”. Hubo algunas excepciones, como diplomáticos y mexicanos adinerados que habían visitado o estudiado en España (Lida, 2002: pág. 214).

Ya desembarcados en México, los exiliados que decidieron irse a la capital; se establecieron por instrucciones del gobierno, principalmente en tres lugares: el edificio Ermita, la “Casa de las Brujas” y el edificio Serapio Rendón, ubicado entre Antonio Caso y Guillermo Prieto. Fue en esos edificios donde vivían de manera hacinada y se

mantenían con algunos productos que las mujeres cosían y que eran vendidos en esos lugares (Yarmes, 2016).

La zona de Buenavista también se caracterizó por ser un lugar donde se encontraban muchos exiliados, aunque no siempre pudieron ejercer sus profesiones. Existió, por ejemplo, el caso de un juez que, al carecer de trabajo en México, se dedicó a vender aspirinas, así como el de un doctor en astronomía, que al encontrarse en la misma situación, se dedicó a vender horóscopos (Yarmes, 2016).

Muchos de los exiliados portaban un listón como signo de su rechazo total al franquismo. Dicho símbolo también valió, en algunos casos, la exención del pago en el transporte público, pues había choferes que empatizaban con la situación de los exiliados (Yarmes, 2016).

Los españoles que no se quedaron en la Ciudad de México, en su mayoría, migraron a otras ciudades del país, debido a que el presidente Lázaro Cárdenas les pidió que no se concentraran en la capital para evitar con ello problemas de falta de empleo, entre otras cuestiones (Crespo; Barragán, 2013).

En general, los españoles que llegaron del exilio no conocían a nadie en México, con algunas excepciones en los ámbitos académico, cultural o político donde existían vínculos entre refugiados y mexicanos, además de los casos de vinculación con conocidos de la colonia española que ya se encontraban en México. Pero en general, llegaron a descubrir todo, debido a que esa ventaja la tuvo una minoría. Una vez instalados, fueron integrándose a asociaciones que ya existían como la Beneficencia Española y el Sanatorio Español, así como a los clubs y centros regionales que había. Sin embargo, en estos últimos el trato no era el mejor, debido a que la orientación política predominante era la franquista. En algunos de estos centros hubo festejos al saber del triunfo de Franco en España, tales como el del Casino Español en la Ciudad de México<sup>23</sup> y la Cámara de Comercio española en Tampico (Lida, 2002: pág. 212; Matenzans, 1999: pág. 346).

---

<sup>23</sup> Al saber la noticia se hizo un festejo en el Casino Español con tres mil personas, entre las que destacaron: Augusto Ibáñez Serrano, "representante del Estado Español", Alejandro Villanueva Plata, "visitador oficial de la falange española en América", Genaro Riestra, jefe provincial de la Falange en México y los presidentes de beneficencias españolas en México como la Beneficencia Española, el Centro Asturiano, el Círculo Vasco Español, el Centro Vasco, la Casa Galicia, el Orfeo Catalá, así como el mismo Casino español. No obstante, también fueron invitados de honor los representantes del Eje: el

Una vez posicionados, fueron creando empresas como la Sosa Texcoco, que producía aceites comestibles; la librería Madero y la editorial ERA, ambas fundadas por Tomás Espresate. Dicha editorial fue importante para el país, pues fue la que publicara “La Noche de Tlatelolco”<sup>24</sup> y la primera editorial de escritores como Octavio Paz, Elena Garro y Agustín Yáñez. Actualmente, una de las empresas que se mantiene pero que proviene del exilio, es la línea de estufas “Across” (Yarmes, 2016).

En el área del cine, los carteles que salían para promocionar las diferentes películas eran hechos por José Renoud, un exiliado español (Yarmes, 2016).

Dentro del área pública, los exiliados españoles trabajaron en la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico, Bellas Artes, el Fondo de Cultura Económica, hospitales y centros de investigación, eso en el Distrito Federal. Los que fueron a provincia se desempeñaron dentro de museos y conservatorios, por poner dos ejemplos. Así mismo, en el área médica, fueron los doctores Ignacio Chávez, Salvador Zuvirán, Enrique Arreguín, Gustavo Baz, entre muchos otros, los que hicieron maniobras para que los médicos españoles pudieran desempeñarse en México con puestos decorosos y tuvieran la oportunidad de validar su título en este país (Lida, 1993: págs. 444 y 448).

Como se puede notar, los exiliados españoles no solo basaron su aportación en el ámbito académico y cultural, sino que con la creación de empresas y editoriales se posicionaron dentro de la sociedad mexicana. Uno de los gremios que más se hicieron notar en el país fue el de los arquitectos, destacando Félix Candela, quien realizó obras trascendentales en la Ciudad de México entre 1950 y 1960 (Montoro, 2014).

---

conde Alberto Marchetti di Muriaglo de Italia, el barón Rüdts Von Collenberg de Alemania, y también asistió Ricardo Rubio como representante de la Secretaría de Gobernación y un representante de Japón y Portugal (Matenzans, 1999: pág. 344).

Las sorpresas que se dieron en el evento fueron varias, pues incluso Villanueva se congratuló de los líderes de Italia y Alemania, Hitler y Mussolini, para los cuales pidió aplausos, pues mantuvo que España siempre los seguiría. Esos actos y otros que había efectuado la Falange Española ocasionaron que el gobierno de México no los reconociera y fueran finalmente expulsados del país (Matenzans, 1999: págs. 345-346).

<sup>24</sup> Es importante señalar que antes de que fuera publicado el libro de “La Noche de Tlatelolco”, el dueño de la editorial ERA recibió una carta anónima, en la que se mencionaba que, en caso de que el libro fuera publicado, se colocaría una bomba dentro de la editorial para desaparecerla con el fin de detener la venta de la publicación, a lo que respondió: “Yo he estado en la guerra de España y sé que son las bombas”. Finalmente, el libro fue publicado (Márquez Todd, Estrella Rosas, Guillén Alvarado, Hernández Soriano, Pérez Sosa, Morales González, Parada Toro).

Una característica que tuvieron los exiliados, es que una vez en México, optaron por no hablar de política del país y ni siquiera del ambiente social, pues incluso, el periodista Sergio Aragonés, comentó que cuando decidió dedicarse al periodismo, su padre le recomendó no hablar de ese tema -la política-, pues esa era la razón por la cual había tenido que abandonar su país de origen (Montoro, 2014).

No obstante, el único exiliado que se atrevió a comentar algo sobre México fue Ramón Gaya, quien hizo una publicación respecto a José Guadalupe Posada, que no era malintencionada, pero fue mal vista por uno de los intelectuales mexicanos más importantes de esa época: Diego Rivera, el cual pidió que fuera expulsado del país (Montoro, 2017).

Como ya se había dicho, el inicio de la vida en este país fue complicado, debido a que el entendimiento del idioma fue difícil para los españoles. Clara E. Lida (1993) da unos ejemplos de las variantes que pudieron encontrar como: "Aguas con el manís que te vuela el veliz de la banquetta" que significa "Ojo con el ladrón que te roba la maleta de la acera". Dicho ejemplo muestra claramente formas de comunicación coloquial que el español pudo haber tardado mucho en comprender (Lida, 2002: pág. 445).

También, el republicano español sufrió un cierto retroceso en México, pues pasaron de una España no moderna, pero sí iniciada en un proceso de desarrollo científico e industrial y cultural, a un México donde aún predominaba la vida agraria y cuyo proceso de crecimiento científico, industrial y cultural apenas iba en marcha (Lida, 2002: pág. 214).

Muchos de los españoles que llegaron pensaron que su estancia en el país sería temporal, pero el desánimo ocurrió cuando al paso de los años, las naciones europeas y los Estados Unidos aceptaron al gobierno de Franco, lo que significaba su permanencia en el exilio (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 166).

## 2.7 La academia española en México

La educación era algo primordial para los españoles, tanto así que, desde los campos de concentración y refugios en los que pasaron los primeros meses de asilo, se hicieron salones temporales para impartir clases de francés y castellano a los niños (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 165).

Una vez establecidos, la razón de crear escuelas en México se debió a la añoranza de muchos de los exiliados por regresar a España, pero no solo regresar al país de manera normal, en un sentido de retorno y olvido de lo ocurrido, sino que la intención era retornar preparados en diversos ámbitos, a la par de los españoles franquistas que se habían mantenido dentro del territorio español (Crespo, et al, 2013).

En este sentido, a diferencia de los exiliados españoles en Europa, los españoles que llegaron a México lograron fundar instituciones escolares de acuerdo a sus necesidades entre 1939 y 1941, pues en los países europeos no se les dio el estatus de exiliados, lo que provocaría que tuvieran que ir a escuelas con programas académicos de los países que en los que estaban (Cruz Orozco, 1994: pág. 53).

Una de las razones por la que pudieron existir estas escuelas, fue porque en México se exiliaron muchos profesionistas que se dedicaban a la docencia en España, lo que significó tener plantillas completas para cubrir las necesidades, sin tener que buscar a docentes externos. Aproximadamente, un 5% de los exiliados españoles que llegaron a México entre 1939 y 1944 tenía relación con la educación (Cruz Orozco, 1994: pág. 54; Lida, 2002: pág. 210).

Otro factor que ayudó a que se fundaran diversas escuelas republicanas en México fue que, al momento de concretar el exilio, la República se había comprometido a dar trabajo a una parte de los exiliados, por lo que la creación de las escuelas serviría como un centro de trabajo para la comunidad. Otra razón fue debido al fallo que tuvo el gobierno de México con la educación de los niños de Morelia, por lo que se optó por plantear nuevas opciones para la educación que tendrían (Cruz Orozco, 1994: pág. 54).

En el marco de la creación de las escuelas, la realidad social y política en México no era tan positiva, y menos en el sector académico pues apenas en 1934 se había reformado el artículo Tercero de la Constitución Mexicana y se había puesto el

sistema socialista como único modelo de enseñanza en el país. Dicha reforma fue muy apoyada por los grupos de profesionistas mexicanos, pero muy criticada por instituciones conservadoras como la Iglesia católica, pues este modelo interfería por primera vez en la enseñanza privada y quitaba el culto religioso como centro de la educación (Cruz Orozco, 1994: pág. 55).

Ante este panorama, los colegios españoles se fundaron bajo el pensamiento educativo socialista (que posteriormente, en 1945, el Estado Mexicano quitaría), pero el prestigio que ganaron los alejó de la polémica que se creía era propia de la educación socialista (Cruz Orozco, 1994: pág. 57).

Las instituciones se fueron creando prácticamente de inmediato, pues la comunidad española le preocupaba, entre otros asuntos, que los niños habían perdido mucho tiempo escolar, y algunos de ellos no hablaban el castellano, sino francés, debido a la estancia y educación adquirida en Francia (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 167 y 168).

### 2.7.1 Instituto Luis Vives

El primer centro de estudios que inauguraron los exiliados españoles en México fue el Luis Vives, gracias a la iniciativa del Comité Técnico de Ayuda a los Españoles Refugiados (SERE). Fundado solo 60 días después de terminada la guerra el Instituto se creó en la Ciudad de México (Cruz Orozco, 1994: pág. 57).

En el centro se dio un ambiente cotidiano muy próximo a lo español, tanto por la presencia de los profesores, como por las clases que impartían: historia, geografía y literatura españolas (Cruz Orozco, 1994: pág. 62).

El nombre de Luis Vives fue gracias al humanista español que, en conjunto con otros maestros, defendió proyectos pedagógicos reformistas. Además, José Puche, quien fue el



*Logo del instituto en sus cincuenta aniversarios.*

principal promotor de la creación de esta escuela, venía de Valencia, lugar donde también nació Luis Vives, e incluso donde fue rector de la Universidad (Cruz Orozco, 1994: pág. 58).

Al mando del colegio quedaron prestigiosas figuras españolas como José Gaos, José Carner, Pedro Carrasco y mexicanas como Alfonso Reyes, mientras que el primer director fue Joaquín Álvarez Pastor, seguido por Enrique Jiménez (Cruz Orozco, 1994: págs. 58-59).

El primer presidente del Patronato de la institución fue Pedro Carrasco, al mismo tiempo, José Gaos fungió como vocal, al igual que Joaquín Xirau y Agustín Millares, mientras que del lado mexicano se integraron Isidro Fabela y Jesús Silva Herzog (Cruz Orozco, 1994: págs. 59-60).

Ya con el inmueble listo en 1940, la primera tarea que tuvo que hacer el Instituto fue promocionarse a través de diferentes medios en la sociedad mexicana. Se impartieron conferencias con ilustres mexicanos y españoles y fueron regularizados niños que venían de Francia. Las clases para preescolar iniciaron a finales de ese año, en el mes de noviembre, hasta que en enero del siguiente año comenzaron a impartirse las clases de primaria y en febrero las de secundaria (Cruz Orozco, 1994: pág. 58).

En ese año, el número de inscritos fue de 250 niños, todos hijos de exiliados en México. Para 1942, las inscripciones incrementaron a 328 alumnos, siendo 40% mexicanos y para 1942, las inscripciones fueron de 400 niños, de los cuales la mayoría eran mexicanos (Cruz Orozco, 1994: pág. 58).

Conforme fue transcurriendo el tiempo el Instituto Luis Vives se caracterizó por brindar enseñanza en todos los niveles (exceptuando el universitario), de acuerdo al plan académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Cruz Orozco, 1994: pág. 58).

Las clases se impartían en dos propiedades, la primera se encontraba en la calle de Arquímedes para el jardín de niños y la primaria, mientras que el otro recinto se encontró en la calle de Gómez Farías. En ambos lugares la enseñanza fue complicada debido a que ninguna de las propiedades fue construida como un área escolar, lo que hizo difícil el trabajo docente (Cruz Orozco, 1994: pág. 58).

Una característica que dio prestigio al Instituto fue la plantilla docente, pues en la primaria impartieron clase gente como: Pedro Pareja, Violeta Fernández, Antonio Molina, Amanda Velasco, Teresa Torres, Lucía Ruíz e Isabel Bustos. En grados superiores se encargaron de dar clase profesores como Joaquín Xirau en filosofía, Marcelo Santaló en matemáticas, Pedro Frey en geografía e historia, Alfonso Boix en física y química, Juana de Ontañón en latín, Enrique Rioja en ciencias naturales, Ángela Campos, en literatura mexicana y española, Elvira Gascón y Luis María Bosqued en dibujo, Alfredo Uruchurtu en civismo, Marcelino Losada en educación física, Marcial Rodríguez en música, Lorenzo García en contabilidad, Manuel Davis en idiomas y Marcial Portilla en higiene, entre muchos otros más (Cruz Orozco, 1994: pág. 59).

Una anécdota que es importante rescatar es que el Instituto estaba ubicado muy cerca de la escuela Cristóbal Colón, la cual tenía como estudiantes a muchos niños mexicanos, pero hijos de españoles, quienes llegaron antes del proceso de exilio, por lo que se dieron enfrentamientos entre ambos colegios, siendo célebre el que se dio entre los choferes del camión escolar de cada institución, debido a las banderas que portaban. Este hecho causó que, al día siguiente, los estudiantes del Cristóbal Colón fueran a asaltar a los estudiantes de los últimos grados del Luis Vives al momento de salir de clases; en respuesta y pese a la oposición de muchos docentes, los estudiantes fueron a buscar a sus asaltantes afuera del Cristóbal Colón en compañía de estudiantes mexicanos de la secundaria no. 4, pues con ellos tenían cierta cercanía debido a los partidos de fútbol que realizaban (Cruz Orozco, 1994: pág. 62).

Los estudiantes de los colegios se encontraron en una pelea a palos que fue frenada únicamente con elementos policiacos (los elementos antimotines del Distrito Federal) y para que no se volviese a repetir este episodio tuvieron durante mucho tiempo policías afuera de ambos colegios. Además, lograron que muchos medios periodísticos narraran los hechos en primera plana (Cruz Orozco, 1994: pág. 62).

El Instituto siempre estuvo agradecido con México, por lo que las fiestas patrias eran celebradas con alegría. También participaron en campañas educativas que, promovidas por el gobierno, pues desde 1940 -año en que se inauguró- se prestaron las instalaciones para dar clases a adultos mayores analfabetas. Para 1943 participó en

las campañas escolares contra el alcoholismo y al año entrante volvió a estar inmersa en campañas contra el analfabetismo (Cruz Orozco, 1994: pág. 63).

Años después y siguiendo su tradicional apoyo, este centro escolar, al notar el exilio latinoamericano, dio becas a niños exiliados al sentirse identificados con su situación (Cruz Orozco, 1994: pág. 64).

La escuela sigue hasta el momento dando cursos con gran éxito.

### 2.7.2 Instituto Hispano-Mexicano Ruíz de Alarcón



*Logo del Colegio.*

Este colegio tuvo poco tiempo de vida, pues su estatus era irregular, aunque su extinción no pasó desapercibida para la comunidad exiliada (Cruz Orozco, 1994: pág. 66).

Dicha institución se fundó a finales de 1939 de manera independiente y sin organizaciones intermediarias, gracias a Pedro Martul Rey, quien era un profesor exiliado, que se vio apoyado de manera

económica por grupos de exiliados y mexicanos que apoyaban la causa y estaban a favor de la República,

incluido el presidente Lázaro Cárdenas (Cruz Orozco, 1994: pág. 67).

El colegio se estableció dentro de unos locales de la calle de Córdoba en la Ciudad de México y con una plantilla de docentes universitarios importantes, pues entre ellos destacan: José Giral, José Luis de la Loma, Enrique Rioja, Concepción Tarazaga, entre otros (Cruz Orozco, 1994: pág. 67).

El colegio tuvo una visión académica que era innovadora en ese momento en México, pues la pedagogía que querían fomentar era “formar al estudiante y formar al hombre”, dejando en primer punto de enseñanza criterios como: la moral, lo artístico y lo intelectual. Además, tuvo también un fuerte compromiso con México, pues sabía que tenía que educar a los estudiantes para generar vínculos con el país, por lo que se

comprometió a ser un centro educativo que honraría a México (Cruz Orozco, 1994: pág. 67).

Al igual que el Luis Vives, esta escuela incluyó todos los grados académicos (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato), exceptuando el universitario. Inició sus actividades en febrero de 1940, pero con clases especializadas en educación física, música, estudios jurídicos y estudios mercantiles (Cruz Orozco, 1994: pág. 67).

Fue gracias a su plan de estudios que la inscripción rápidamente superó el centenar de personas. Pese a que no hubo una organización que respaldara la creación de la escuela, muy poco tiempo después, ésta solicitó ayuda a la JARE, la cual dio 291 becas a niños de padres exiliados que fueron inscritos en diferentes grados académicos en el año de 1941. Pero ese no fue el único apoyo que recibieron, pues la JARE también mandó al Comité Femenino de la Junta para hacerse cargo, desde junio de 1940, del comedor que se ubicó en unos locales frente al colegio (Cruz Orozco, 1994: pág. 67-68).

Desafortunadamente, pese a tener un plan de estudios prominente, ser uno de los primeros centros educativos del exilio en abrirse, contar con una plantilla docente admirable y una buena relación con el gobierno de México el proyecto fracasó. Según algunas versiones por culpa del mismo director, Pedro Martur Rey, quien no supo administrar el colegio (Cruz Orozco, 1994: pág. 68).

Los problemas financieros aparecieron casi de inmediato, pues no se lograban juntar las cuotas y ni siquiera había dinero para pagar los gastos generados. Ante esto, la JARE se comprometió a seguir mandando estudiantes becados si se arreglaba la situación, por lo que nombró a Jesús Ravaque como inspector (Cruz Orozco, 1994: pág. 68).

Pese a la supervisión de la JARE el problema continuó y existieron recortes en salarios y retrasos en pagos a los maestros. En muchos casos, decidieron renunciar o demandar legalmente para hacer valer sus derechos laborales (Cruz Orozco, 1994: pág. 68).

En ese tiempo la JARE deja de existir y es sustituida por la CAFARE, que siguió ayudando a la escuela, pese a que en 1942 solo contaba con 212 estudiantes en todos los grados, pero con la condición de que una nueva persona se hiciera cargo de la

administración del colegio. Por esto fue nombrado José Aragonés como el nuevo administrador del centro, pero su predecesor, Pedro Martur Rey solo le dio tareas de contaduría, lo que provocarían un nuevo enfrentamiento, causando al poco tiempo el cierre del colegio (Cruz Orozco, 1994: pág. 68).

### 2.7.3 Academia Hispano-Mexicana

Fundada a inicios de 1940 gracias a Ricardo Vinós, quien era un profesor exiliado (Cruz Orozco, 1994: pág. 69).

Ricardo Vinós, en compañía de Roberto Alcaraz, se vieron en la necesidad de buscar un empleo tras su llegada a México en 1939, por lo que optaron por la creación de un colegio. Acto seguido, solicitaron al SERE que les fuera otorgado un apoyo, sin hacer público el papel del SERE en la fundación de colegio. Al poco tiempo necesitaron más dinero, por lo que acudieron al apoyo, ahora de mexicanos, como Santiago Galas y Aarón Sáenz. Una vez inaugurado el colegio y como se esperaba, la dirección y gerencia de la escuela estuvo a cargo de Ricardo Vinós, dejando a Roberto Alcaraz en la secretaría, acompañados de un Patronato del cual fueron miembros: Aarón Sáenz, Gonzalo Robles y el propio Ricardo Vinós, entre otros (Cruz Orozco, 1994: págs. 69-70).

Dicho colegio estuvo ubicado en una casa porfiriana muy bella a un costado de la glorieta de Colón, en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México. La propiedad era muy amplia e incluso contaba con un jardín muy grande. Este centro solo dio clases, en un inicio, de secundaria y bachillerato, contando con unos 200 inscritos, quienes en su mayoría eran hijos de exiliados españoles. Para 1941, comenzaron los cursos de primaria y jardín de niños. La apertura de estos grados causó que el número de hijos de exiliados bajara y estudiaran dentro del colegio más niños mexicanos (Cruz Orozco, 1994: págs. 69-70).

El modelo que implementó fue el de Instituto-Escuela y reconocía que su principal interés era impartir clases a los niños exiliados, pero nunca hizo de menos a los mexicanos (Cruz Orozco, 1994: pág. 69).

Dicho modelo fue funcional, pues la escuela quintuplicó casi su número de inscritos del primer año al segundo, gracias a la enseñanza que daban y a la plantilla docente que tenía, como: Marcelo Santaló, Laureano Poza Juncal, Casimiro Mahou, Rubén Landa y Emilio Uranga, grandes docentes del exilio. Aunque no necesariamente eran exiliados españoles los responsables de impartir clases (Cruz Orozco, 1994: pág. 70).

Algo más que caracterizó al colegio fue el modelo que implementó, pues impulsó un modelo que exige la presencia cercana del docente con el estudiante, una exigencia permanente dentro del aula, la enseñanza activa, que incluía los laboratorios y las bibliotecas. También eran de suma importancia los trabajos manuales, las actividades físicas y las visitas constantes (Cruz Orozco, 1994: págs. 70-71).

La escuela no perdía su calidad, pero debido a la demanda que tenía, tanto la JARE como el SERE, ofrecieron becas, lo que provocaría que muchas veces se encontrara en problemas financieros, por lo que su director, Ricardo Vinós y su secretario Ricardo Alcaraz, llegaron a solicitar ayuda a particulares (Cruz Orozco, 1994: pág. 71).

El colegio estuvo a cargo de Ricardo Vinós hasta su muerte, en 1959. Su lugar lo ocuparía Roberto Alcaraz, quien dejaría el cargo en 1973 por el mismo motivo que Ricardo Vinós. A partir de esa época la escuela se quedó al mando de tres españoles, pero no relacionados con el proceso de exilio, perdiendo la esencia que solo tuvo durante el mandato de sus dos primeros directores: el recuerdo de una España republicana, lo didáctica en el área académica y la participación activa en actos que organizaran exiliados republicanos, tanto sociales como políticos (Cruz Orozco, 1994: pág. 71).

A partir del nuevo comité, desde el año de 1973, la escuela comenzó a impartir estudios universitarios en áreas como derecho, administración y turismo. (Cruz Orozco, 1994: pág. 71).



#### 2.7.4 Colegios Cervantes

No todos los centros educativos fundados por exiliados estaban en la capital mexicana, pues muchos colegios españoles se encontraban en diferentes ciudades del país, gracias al Patronato Cervantes, que es un ente que nació de las filas del SERE (Cruz Orozco, 1994: pág. 72).

La finalidad del Patronato era “promover la creación de centros de enseñanza privados en todo el territorio de la República, ajustándose a la legislación al efecto vigente en el país”. La intención de abrir estos centros escolares era poder dar trabajo a maestros del exilio, y como segunda meta era poder ofrecer un espacio académico a los niños de padres refugiados (Cruz Orozco, 1994: pág. 72).

El patronato inició labores en diciembre de 1939 y fue registrado ante las autoridades mexicanas el 24 de enero de 1940 y su sede estuvo ubicada en la calle de Isabel la Católica no. 13, quinto piso, en la Ciudad de México. Sus directivos fueron Juan Roura Parella, director del centro y César García Lombardía (quien también fue administrador) y Julián Amo Morales como vocales (Cruz Orozco, 1994: pág. 72-73).

La junta también tuvo representación de las autoridades mexicanas, como Daniel Huacuja, quien era el subdirector del Departamento de Enseñanza Secundaria. De esta manera, todo acto del patronato era sabido por las autoridades de México, en específico, por la Secretaría de Educación Pública (Cruz Orozco, 1994: pág. 73).

El Patronato no perdió el tiempo y buscó a gente que vivía en provincia, pero que proviniera del exilio y se hubiera dedicado a labores de docencia en España, para así poder extenderse rápidamente (Cruz Orozco, 1994: pág. 73).

##### *El Instituto Cervantes de Veracruz*

Para contactar a la comunidad española que radicaba en el interior del país se usaron diferentes métodos. Una vez contactados, se pedía a los profesores que fueran los encargados de abrir escuelas en las ciudades donde vivían, tal es el caso de José María Sánchez Sansano, a quien se le contactó para que abriera el “Instituto Cervantes de Veracruz”, para lo cual se reunió con los grupos de españoles que habitaban el

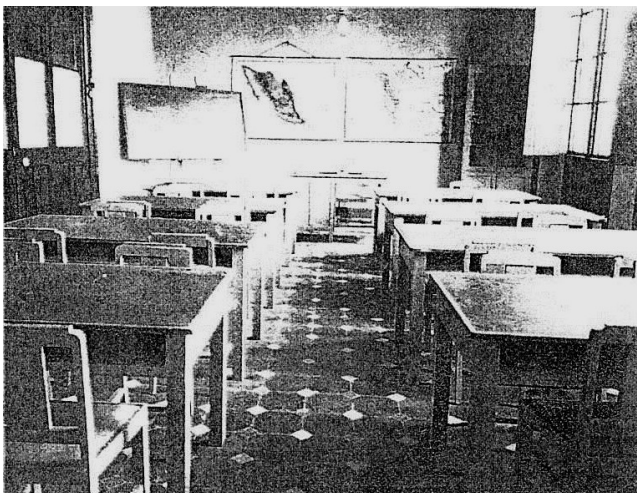
estado y con sindicatos de maestros. Hecho lo anterior se llegaron a las mismas conclusiones: no había impedimento alguno de crear una escuela privada, ni traería ningún conflicto, pues hacían falta escuelas en la entidad (Cruz Orozco, 1994: pág. 73).

Sánchez Sansano hizo saber a García Lombardía que la comunidad española que residía en esa entidad se había comprometido a mandar a sus hijos a esas escuelas (Cruz Orozco, 1994: pág. 74).

El proceso no fue difícil. Fue solicitado un préstamo para crear la escuela, el cual fue concedido y por la cantidad de 10,300 pesos, con los cuales fue rentado un inmueble en una de las calles más céntricas de la ciudad. Profesores de la primera generación fueron los maestros españoles: Jaime Alcové, Faustino Sánchez Chicharro, Gonzalo de Castro Amo, y Dorita Pascual, además de José María Sánchez Sansano, quien fungió como director. El resto de la plantilla docente fue conformada por profesores mexicanos (Cruz Orozco, 1994: págs. 74-75).

La primera generación de estudiantes rondó entre los 180 y 200 alumnos, de los cuales la mayoría eran mexicanos. La quinta parte de la población de estudiantes eran hijos de españoles que vivían en Veracruz, ya sea por efecto del exilio o por migraciones previas (Cruz Orozco, 1994: pág. 75).

Los resultados del colegio pronto se notaron y a tan solo 24 meses de haberse creado tuvieron que buscar un nuevo lugar para establecer la escuela, sin embargo, al poco tiempo, diversos profesores fueron saliéndose de las filas del colegio por motivos diferentes, por lo que, en 1960, la administración del centro pasó a manos de maestros mexicanos (Cruz Orozco, 1994: pág. 75).



*Aula del colegio*



*Colegio desde el exterior*

### *Grupo Escolar Cervantes de Córdoba*

El Grupo Escolar Cervantes se inaugura el 3 de febrero de 1940 con el contrato que se firmó entre el Patronato Cervantes y el maestro exiliado Faustino Benito Portugal (Cruz Orozco, 1994: pág. 75).

Organizado todo, el director del colegio fue Faustino Benito Portugal y entre sus profesores destacaron Francisco Parrilla, Eugenio Yuste, Benita Rivas y Ananda Velasco, elegidos mediante un proceso de selección, supervisado por el Patronato Cervantes (Cruz Orozco, 1994: págs. 75-76).

La escuela, a diferencia de las anteriores, no recibió niños provenientes del exilio republicano, pues en la ciudad no había suficientes republicanos, por lo que en su inscripción estuvieron niños mexicanos y unos pocos mexicanos de origen español. La posición económica de los estudiantes no era la peor del municipio (Cruz Orozco, 1994: pág. 76).

La escuela se ubicó en la Avenida 3, número 107, dentro de una casa amplia. La educación impartida aspiraba a la excelencia escolar. Los maestros siguieron los planes de estudios establecidos por las instancias mexicanas, pero al mismo tiempo alternaron con métodos de la España republicana, dando clase a grupos de entre 20 y 25 niños por grado, quienes egresaban con una enseñanza de prestigio, pues la mayoría de los estudiantes que salían, no tenían problema para entrar a universidades, lo que provocó que para 1943, la matrícula creciera a 280 alumnos, orillando a contratar a maestros mexicanos (Cruz Orozco, 1994: págs. 76 y 77).

La escuela contó con los grados de preescolar, primaria y secundaria, así como cursos de idiomas, taquimecanografía, contabilidad y mecanografía (Cruz Orozco, 1994: pág. 77).

Actualmente sigue existiendo y cuenta con el grado de bachillerato.

### *Colegio Cervantes de Torreón*

El Patronato Cervantes encomendó la creación de este centro al profesor Antonio Vigatá Simón, para que fuera establecido en la ciudad de Torreón, Coahuila el 29 de febrero de 1940 (Cruz Orozco, 1994: pág. 77).

Poco después, el colegio se estableció en una casa muy grande que se había alquilado en el número 25 de la Av. Morelos, con profesores españoles como Ricardo Pons, Francisco Jacques, Mario Alexandre y el propio Antonio Vigatá. Muchos de los profesores iniciales fueron dejando el centro por haber encontrado mejores oportunidades de trabajo o por el interés de fundar sus propios colegios, por lo que la contratación de profesores mexicanos fue una necesidad (Cruz Orozco, 1994: págs. 77-78).

Pese a los esfuerzos de Vigatá, la comunidad española en la ciudad no respondió, pues la mayoría de las inscripciones fueron de niños mexicanos y un mínimo porcentaje provenía del exilio español (Cruz Orozco, 1994: pág. 78).

Debido a que el colegio se mantenía solamente de lo que lograba conseguir por las colegiaturas, muchos de los niños que venían del exilio fueron becados por el CTARE, por lo que al inicio se les exentó de pagos. Aunque comenzó con 30 estudiantes, al año entrante subió a setenta y posteriormente, en 1943, logró llegar a 272, la necesidad de juntar más recursos se hizo presente a pesar del incremento de la matrícula (Cruz Orozco, 1994: pág. 78).

El colegio no solo sirvió como centro educativo, pues a los niños que venían de España se les hacía una reunión organizada por Vigatá, no por preferirlos a los mexicanos, sino por motivos psicológicos, pues consideró que los niños debían de distraerse por los hechos que había vivido al abandonar España (Cruz Orozco, 1994: pág. 78).

El colegio ofreció educación primaria y comercial, pero debido a la demanda y la petición de que se abriera el grado de secundaria, el espacio del primer colegio fue insuficiente. Para 1947 el grado de secundaria se abrió, incrementando las matrículas, por lo que se consiguió otro espacio acondicionado con auditorio y con equipos electrónicos modernos (Cruz Orozco, 1994: págs. 78-79).

En la actualidad, este colegio está dividido en dos centros: Campus Del Bosque, donde se oferta jardín de niños, primaria y secundaria y Antioio Vigatá Simó, donde se ofertan los grados mencionados, pero a su vez el de preparatoria (Colegio Cervantes, s/a).

Para el ciclo escolar 2015-2016 su matrícula ascendía a 1916 estudiantes (Colegio Cervantes, s/a).

### *Instituto Escuela Cervantes*

Este nuevo centro fue abierto por el Patronato en el municipio de Tampico, en Tamaulipas, lugar característico por ser un municipio petrolero y estuvo al mando de Esteban Garriga Plá y con profesores como Aguntín Miret Comas y Ramón Cal Clota. El resto de los puestos fueron ocupados por profesores mexicanos (Cruz Orozco, 1994: pág. 80).

Este fue el colegio del Patronato Cervantes que más estudiantes logró mantener, pues para 1943 contaba con 453 estudiantes y una plantilla de 19 profesores, distribuidos en niveles de primaria, secundaria y comercial (Cruz Orozco, 1994: pág. 80).

En general, no se sabe cuántos colegios del Patronato Cervantes se hicieron en toda la república, pues no hubo un registro claro, incluso se habla de uno en Tapachula, Chiapas, casi en la frontera con Guatemala; otro en Jalapa y Cuernavaca, pero no hay datos concretos (Cruz Orozco, 1994: pág. 80).

### 2.7.5 Colegio Ruiz Alarcón

Este colegio, a diferencia del Instituto Hispano-Mexicano Ruíz de Alarcón, tuvo su origen en la ciudad de Texcoco en el Estado de México y fue fundado por los primeros grupos de exiliados españoles que se establecieron en México y que llegaron a bordo del Sinaia (Cruz Orozco, 1994: pág. 83).

Dicho colegio fue inaugurado por dos profesores que venían de dar clases en Orihuela, Alicante: José Albert Lillo y Gerardo Paños Morcillo y que, al ser empleados

como maestros queseros por un connacional establecido en México, migraron al municipio de Texcoco (Cruz Orozco, 1994: pág. 84).

En Texcoco, una gran comunidad de españoles se había establecido en México previo al exilio y eran propietarios de muchos ranchos en la zona. A estos ranchos llegaron a trabajar exiliados republicanos que se dedicaban a la docencia en España (Cruz Orozco, 1994: pág. 84).

Los dueños de los ranchos tenían un problema muy serio, pues sus hijos iban a la escuela en la Ciudad de México, lo que provocaba que los niños fueran llevados cada lunes en autos a la capital y de ahí eran recogidos hasta el sábado entrante. Ante esta situación, los maestros decidieron dejar el trabajo de los lácteos, del que no tenían conocimiento y propusieron la creación de un colegio para evitar los viajes. La idea fue bien aceptada y en febrero de 1940 nace el Colegio Ruíz Alarcón de Texcoco (Cruz Orozco, 1994: pág. 84).

Los primeros estudiantes que tuvo el colegio fueron 20 (todos hijos de los españoles que vivían en Texcoco), pero al ciclo entrante, el número subió a más de 100, por lo que se abrieron todos los grados de primaria. Un tercio de los alumnos eran oriundos de Texcoco, pero de origen español, de los cuales un número pequeño provenía del exilio y el resto eran hijos de mexicanos (Cruz Orozco, 1994: pág. 84).

El plantel estuvo instalado en una casa en la que sus habitaciones fueron hechas salones. Al inicio, las clases fueron atendidas por ellos mismos, pero al incrementarse la demanda, la labor docente fue apoyada por sus respectivas esposas: Cecilia Seliers y Concepción Ruíz, junto con Ramón Fontaner (otro maestro exiliado) y dos maestros mexicanos. Gerardo Paños fue el director (Cruz Orozco, 1994: págs. 84-85).

El colegio tuvo mucha demanda y los maestros alcanzaron salarios superiores a los de los maestros promedio, además de que mantuvo muchos niños exiliados becados por la CAFARE (Cruz Orozco, 1994: pág. 85).

Finalmente, al igual que los colegios anteriores, la plantilla docente fue saliéndose poco a poco y fue vendido en 1954 por Gerardo Paños a José Mascort, otro profesor exiliado (Cruz Orozco, 1994: pág. 85).

### 2.7.6 Colegio Madrid

Dicho colegio es el último vinculado al exilio en crearse, pues su inauguración se dio en 1941, pero a diferencia de los demás, contó con espacios más grandes (Cruz Orozco, 1994: pág. 85).

Pese a que en ese tiempo ya existían colegios creados por el SERE que cumplían las necesidades de la comunidad de exiliados en México, como el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana y el Instituto Hispano Mexicano Ruíz de Alarcón, aún faltaba un colegio relacionado con la JARE. El cierre del Instituto Mexicano Ruíz de Alarcón significó un pretexto para la creación del Colegio Madrid, pues la JARE había becado a niños que perderían su lugar, así como muchos maestros también perderían su empleo (Cruz Orozco, 1994: págs. 85-86).

La petición no demoró más y el 24 de abril de 1942 José Andreu Abelló, un delegado mexicano de la JARE, compró un enorme terreno en lo que antes eran las afueras de la Ciudad de México. Dicho predio contaba con grandes jardines y una casona señorial que después fue bautizada por los estudiantes como “el castillo” (Cruz Orozco, 1994: pág. 86).

El inicio de cursos se dio en junio de 1941 y fue nombrado como director Jesús Revaque Gadea. Contó con 440 estudiantes, siendo el 100% hijos de exiliados españoles (Cruz Orozco, 1994: pág. 86).

En la primera generación de profesores estuvieron: Baudilio Riesco, Ramón Fontanet, Godfrey Gladston, Alicia Díez, Juana Just, Marcelina Maestre, Florence Scalir y Rafaela Camoin, entre otros, quienes estuvieron al mando de un Comité Técnico designado por la JARE y que poco después tuvo un representante de las autoridades de México (Cruz Orozco, 1994: pág. 86).

Al inicio, el colegio solo impartió cursos de preescolar y primaria, pero al mismo tiempo dio mucha importancia a las labores manuales, como la carpintería, encuadernación, agricultura con cultivo de parcelas y algunos talleres femeninos, como bordado y cosido. De hecho, muchos de los muebles que tenían en el colegio provenían de esos talleres. Pero las labores no se quedaron ahí, pues tenían muchas

visitas a museos, talleres, fábricas y salidas en general alrededor de la Ciudad de México (Cruz Orozco, 1994: pág. 87).

En lo académico, aparte de los cuadernos de clase, los niños tenían que realizar un “diario de rotación”, donde se escribía lo que consideraban mejor de cada una de las clases. Cada semana era entregado un reporte a los padres en el que se especificaba el avance escolar de sus hijos y eran invitados a visitar las instalaciones para mantener pláticas constantes con los profesores (Cruz Orozco, 1994: pág. 87).

El Colegio Madrid tuvo como objetivo hacer más ligero la carga del exilio, razón por la cual se laboraba tiempo completo con comedor escolar incluido, pues así daría espacio a los padres para poder buscar un trabajo o posicionarse nuevamente en el ámbito profesional. Por ello, el colegio fue gratuito al inicio, incluyendo el servicio de comedor, los servicios médicos y servicios de higiene bucodental, con revisiones constantes (Cruz Orozco, 1994: pág. 88).

El Colegio Madrid fue un sueño para la comunidad de refugiados, pero estaba muy hispanizado y no tenía propósito de mexicanizarse, por lo que el gobierno tuvo cierta preocupación en ese sentido, hecho que se ve en un informe de Alfonso Pruneda, representante mexicano del Comité Técnico del Colegio, quien escribió: “Con el propósito de “mexicanizar” más y más el Colegio, el suscrito ha venido recomendando la adquisición para la Biblioteca y para las clases, de libros y publicaciones mexicanas” (Cruz Orozco, 1994: pág. 88).

Este hecho se aceleró con la entrada de niños mexicanos al colegio, pues para 1945 la institución ya contaba con 304 alumnos mexicanos, un tercio del total, sin generarse conflicto en la convivencia (Cruz Orozco, 1994: pág. 89).

El Colegio Madrid tenía que acatar las instrucciones del gobierno, por lo que a consecuencia de la prohibición de la convivencia entre niños y niñas en las escuelas, en 1942 tuvo que adquirir el predio de al lado, para poder abrir el colegio de niñas (Cruz Orozco, 1994: pág. 89).

La demanda del Colegio Madrid incrementó, llegando a tener un número muy cercano a mil estudiantes inscritos, solo en 1943. Además, fue apoyado económicamente por la JARE -al inicio- y después por la COFARE. Otro aspecto que fue bien visto fue el excelente trabajo de su Comité Técnico, el cual resolvía de

inmediato los problemas materiales y logró tener fondos para la compra de más predios conforme pasó el tiempo (Cruz Orozco, 1994: pág. 91).

El Colegio Madrid dejó de ser gratuito en 1943, cuando empezó a pedir cooperaciones voluntarias, pero era muy poco el dinero que ingresaba. El mayor problema que tuvieron fue en 1946, cuando el gobierno mexicano desaparece a los organismos del exilio republicano, incluido a la CAFARE, pues consideró que su función había terminado, dejando las responsabilidades adquiridas al Gobierno de la República española en el exilio. Como medida precautoria, fueron puestos los inmuebles y muebles del Colegio Madrid en un fideicomiso en Nacional Financiera de México (Cruz Orozco, 1994: pág. 91).

Dicho fideicomiso hizo que el subsidio del Colegio Madrid cayera. Las ayudas económicas siguieron hasta 1949, cuando dejaron de solicitarse, pero el ahorro con el que contaba terminó y tuvo que recortar la plantilla docente, los salarios y cobrar la colegiatura al igual que los otros colegios de la República que se habían abierto. Esto trajo muchas discusiones por lo que fue necesario concientizar a los padres, quienes no querían pagar un monto mensual (Cruz Orozco, 1994: pág. 91).

Mientras el colegio solo contó con jardín de niños y primaria, al término de ésta, los estudiantes eran canalizados a otros colegios. Incluso hubo padres que prefirieron enviar a sus hijos pequeños a otras escuelas por ser más práctico. Pero a partir del cobro de colegiaturas, el colegio pudo abrir los niveles de secundaria y bachillerato, para ser más competitivo, debido a que los otros colegios que se habían abierto por republicanos contaban con esos grados académicos (Cruz Orozco, 1994: pág. 91).

Conforme fue pasando el tiempo, la escuela fue objeto de cambios, entre los que destacan la pérdida de 200 metros cuadrados en el plantel en 1958, debido a la expropiación del gobierno del Distrito Federal, para poder ampliar las calles, lo que incluyó la pérdida de “el castillo”. Posteriormente, en 1974 sufre otra pérdida, pues fue cambiado el uso de suelo. En ese periodo la matrícula fue creciendo cada vez más, pues de 1800 estudiantes que tenía en 1971, pasó a 2500 en 1976, junto con una plantilla de 136 profesores, por lo que optaron por cambiarse al sur de la ciudad, debido a que la mayoría de los niños que tomaban clases en el Colegio Madrid vivían en esa zona (Cruz Orozco, 1994: pág. 92).

En 1978 fue comprado un terreno en la delegación Tlalpan en el que se edificó el nuevo plantel, por lo que en septiembre del año entrante las clases iniciaron en el sur de la ciudad (Cruz Orozco, 1994: pág. 92).

Una característica de dicha escuela es su sentido de ayuda al otro, por lo que al ver la situación que se había desatado en Chile durante la década de los 70, México, creó el Comité Nacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile. En tal comité se registró el Colegio Madrid, el cual se ofreció a darles educación, previo a un examen de conocimientos para ubicarlos en un grado escolar, pues era una solicitud del gobierno de México, debido a que no contaban con constancias de estudios en Chile (Arnal Lorenzo, 2016: págs. 174 175).

Para esto se creó un comité de republicanos, los cuales dispersaron a los estudiantes en los diversos colegios que se habían abierto, ofreciendo becas, siendo el que más dio, el Colegio Madrid, el cual era el más fuerte de todos -económicamente-, por lo que absorbió a la mayoría de los estudiantes (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 175).

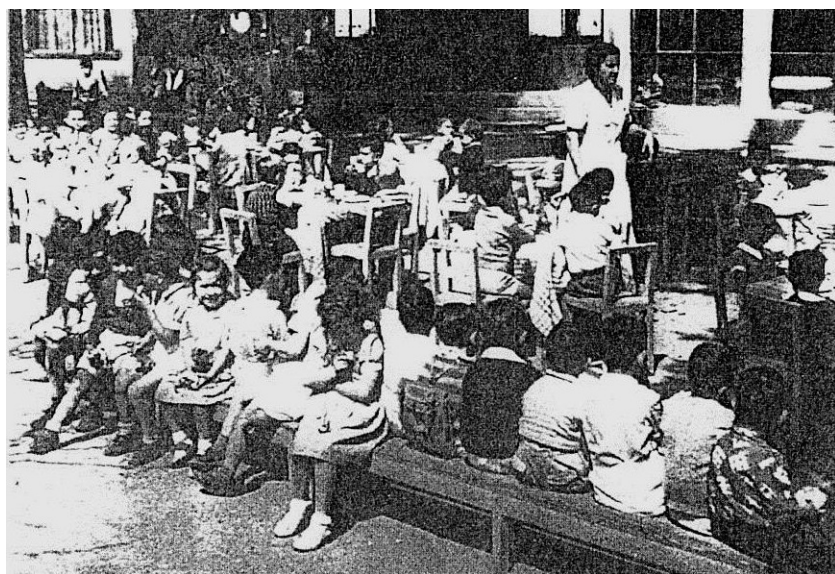
Lo anterior fue replicado con los niños que llegaron de Argentina y Uruguay, aunque como ya se tenía un protocolo y la infraestructura necesaria para recibirlos, pues se tenía el antecedente chileno, el proceso fue más sencillo (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 176).

El personal docente también brindó ayuda, pues las maestras eran las que reunían dinero junto a un grupo de madres de familia para cubrir diferentes gastos, como la cuota mensual, útiles escolares, uniformes, ropa, e incluso, comida a la hora del recreo (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 176).

Los españoles brindaron solidaridad a los exiliados latinoamericanos porque sentían empatía con su situación, además de que los profesores exiliados que daban clase a los niños latinos recordaban el sentimiento de desvalimiento de su niñez, sin saber el por qué de su exilio; recordando al mismo tiempo las condiciones de sus padres, que variaba entre desaparecidos, asesinados y perseguidos (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 175).

En la actualidad, sigue funcionando como escuela de educación básica y bachillerato.

Los niños que estudiaron en esta y otras instituciones españolas en México, sufrieron una indefinición en su identidad que les llevó tiempo reconstruir. No se consideraban completamente mexicanos ni españoles, pues mantenían tradiciones mexicanas y españolas en casa, por lo tanto, se dio una especie dualidad cultural que resultó problemático resolver en los primeros años de exilio (Arnal Lorenzo, 2016: pág. 174).



*La maestra Antonia Simón en clase de los Jardines del Colegio Madrid.*

### 2.7.7 El colegio de México

En 1938, el presidente de México, Lázaro Cárdenas, mandó a fundar la Casa de España, la cual, en 1940 se convertiría en El Colegio de México. La intención fue que funcionara como un lugar académico y de cultura para los intelectuales que venían exiliados. Dada la instrucción, la creación del hoy Colegio de México, fue encomendada a Alfonso Reyes (Lida, 2002: págs. 210-211, Segovia, 2007: pág. 280).

Una vez establecido Reyes como el presidente de La Casa de España en México el presidente nombró al patronato que lo acompañaría en las diversas gestiones. El Secretario de Hacienda, Eduardo Villaseñor, sería el representante directo del gobierno de México en esa institución; Gustavo Baz, rector de la Universidad

Nacional; Enrique Arreguín como representante de la Secretaría de Educación Pública y finalmente, Daniel Cosío Villegas como el secretario del patronato y segundo al mando de la Casa (Lida, 1988: pág. 99).

Al inicio el trabajo del patronato consistió en seleccionar qué intelectuales españoles estarían en la Casa, además de conseguirles trabajo en los centros culturales y de investigación que se encontraban para ese entonces en México a todos aquellos que no lograran acceder a ella. Una manera de incluirlos e irlos metiendo en centros de investigación fue mediante ponencias, cursos y seminarios, presentados en diversas instituciones como la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico Nacional, el Hospital General, el Instituto de Enfermedades Tropicales, el Palacio de Bellas Artes, el Conservatorio de Música, entre otros (Lida, 1988: págs. 99-100).

El selecto trabajo de los encargados de la Casa de España era rastrear a los principales intelectuales -según criterios propios-, exiliados en México y así hacerles la invitación de pertenecer a la misma, sin importar el costo de su traslado a México. En algunas ocasiones, la petición se hacía con intervención del embajador francés en México, Henri Goiran, para que éste notificase a la embajada de Francia en España para que buscara a una persona en específico, pues tuvieron que localizar a cada uno de ellos en países como España, Francia, Inglaterra y en ocasiones en África (Lida, 1988: págs. 107, 108 y 109).

Los españoles no tardarían en querer formar parte de la Casa de España, lo que generó un problema: la sobredemanda. Algunos intelectuales buscaban su integración enviando cartas al patronato para saber si habían sido incluidos (Lida, 1988: pág. 109).

Al inicio hubo un conflicto cerrado, pues se creía que la élite intelectual mexicana no aceptaría por ningún motivo a los recién llegados españoles, incluso se llegó a pensar en la xenofobia que habría en el ámbito intelectual mexicano al ver llegar en masa al grupo intelectual español, sin embargo, el miedo quedó atrás y a diferencia de lo que se creía, el recibimiento fue solidario (Lida, 1988: págs. 69, 70 y 71).

Los recibimientos incluían comidas en honor a los recién llegados, como la del 22 de septiembre, noticia publicada por el periódico *El Nacional*; y la del 10 de noviembre, que fue de gran alcance, pues asistió el regente de la Ciudad de México, José Siurob, quien aprovechó el momento para mostrar su trabajo mientras paseaba

por la ciudad con los intelectuales españoles antes de la comida; no solo el regente capitalino era la figura de las reuniones, pues a dichos eventos iban grandes figuras mexicanas como María Izquierdo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz (Lida, 1988: págs. 73, 74 y 75).

En un inicio, la casa sirvió también como centro de distribución de profesionistas, comprometiéndose a pagar los salarios de los intelectuales que llegaban, a cambio de que se les diera un espacio de trabajo en diversas áreas, logrando acomodar principalmente a médicos y a maestros. Los casos más conocidos son los del Dr. Germán Somolinos que entró al Hospital General a laborar, Juan Solares Encino, a la Penitenciaría del Distrito Federal para hacer un estudio de los casos de tuberculosis que había; así mismo, en lo académico destacan Fernando de Buen, Juan Xirau y Juan López Durá, quienes laboraron en la Universidad Michoacana (Lida, 1988: págs. 115, 116, 117 y 118).

Los diferentes cargos que existían estaban segmentados de la siguiente manera: *residentes*, eran los contratados y remunerados por la Casa de España en México sin posibilidad de participar activamente en algún otro centro; *honorarios*, los que eran retribuidos económicamente solo por algún trabajo hecho a dicha institución; *especiales*, los que la mayor parte del tiempo trabajaban en otros sitios, pero al mismo tiempo trabajaban esporádicamente con la Casa de España en México, y los *becarios*, quienes laboraban en la institución y prestaban servicios afines a la institución (Lida, 1988: págs. 124, 125).

Las reglas tan estrictas de la Casa de España en México se debieron a que se procuró evitar la participación política de la comunidad española republicana en México, por ello, se hicieron mecanismos para que los miembros que pertenecieran a ella no fueran vinculados en actos que violasen las reglas, tanto de la institución como del país que los había recibido (Lida, 1988: pág. 128).

La intención de cambiar el nombre de la “Casa de España en México” al “Colegio de México” tuvo su origen desde el 3 noviembre de 1939, cuando Alfonso Reyes le sugirió a Eduardo Suárez el cambio de nombre, proponiendo el de “El Colegio de México”. En una junta que tuvo el Patronato de la Casa de España en México el día 18 de septiembre de 1940 a las 8:00 de la noche, se tomó la decisión de cambiar el

nombre a la institución por el propuesto por Reyes casi un año antes. Finalmente, el día 8 de octubre de ese mismo año fue firmada el acta que formalizó el cambio (Lida, 1988: pág. 171).

La asociación entonces se “mexicanizó” y se convertiría, por los acuerdos dados en ese momento, en una asociación civil sin fines de lucro con dos categorías, los fundadores y los contribuyentes. Los fundadores estaban conformados por: el gobierno federal, que sería el encargado de que el flujo de dinero que llegara de la Secretaría de Hacienda no se interrumpiera y que no bajara de \$350,000 pesos anuales (cifra dada al momento de su fundación); la Casa de España en México, la cual aportó el patrimonio; La Universidad Nacional Autónoma de México, con la aportación de \$35,000; el Banco Nacional Hipotecario, dependiente del Fondo de Cultura Económica, con una aportación de \$5,000 pesos; el Banco de México, que aportaría la cantidad acordada según el consejo que lo manejaba y personas civiles e instituciones aceptadas por el Colegio de México en los siguientes seis meses a partir de dichos acuerdos. Por su parte, los derechos de los contribuyentes estaban establecidos en un reglamento también aprobado por la asamblea (Lida, 1988: págs. 171 y 172).

## 2.8 La identidad en el grupo

Según Avelí Artís, el número total de exiliados republicanos en México fue de 32,705. El 51% de las personas exiliadas, 16,876, eran adolescentes y niños. De éstos, el 80% tenía menos de 14 años, por lo se encontraban en la edad en la que se define su identidad. Es este grupo el que más veces se cuestionó por su nacionalidad o condición. No sabían si eran españoles, mexicanos o exiliados, adoptando normalmente el último término (Sánchez, et. al, 2002: pág. 79).

Este caso de falta de identidad se dio más en los niños de Morelia. Crecieron en México, pero con gente mayoritariamente española, por lo que su proceso de integración no fue fácil, pues siempre hubo incongruencias entre su entorno privado y social. Incluso recordaban que sus padres se habían visto en la necesidad de mandarlos a México por seguridad; dichos niños se encontraban en esa situación y normalmente decían “no vinimos, nos trajeron” (Sánchez, et. al, 2002: pág. 79).

Otro rasgo de identificación que vivieron los exiliados españoles fue buscar diferenciarse de los españoles que ya vivían en México o los que habían llegado mucho antes, los que colonizaron, pues consideraban que habían entrado al país por una situación especial. Por lo anterior, el grupo decidió autodenominarse “refugiados”, término del que están orgullosos (Garrido, 2012: pág. 28).

Esto fue algo que pidieron que la población mexicana respetara, pues no era su idea permanecer definitivamente en México; aún así el mexicano los seguían viendo con recelo, pero paulatinamente, según el testimonio de Jesús Silva Herzog, la población logró acostumbrarse a la nueva presencia española en el país, dejando de usar el término “gachupín” para referirse a ellos (Lida, 1993: pág. 435).

Los primeros grupos no tardaron en adaptarse a México, pues si bien tuvieron que acostumbrarse a los nuevos paisajes, fueron descubriendo lo que el país brindaba, conociendo lo mexicano y a su gente. Entre ellos había biólogos, críticos, escultores, filósofos, historiadores, músicos, pintores, zoólogos que hicieron de México parte de su objeto de estudio. Los ejemplos son muchos, como el naturista Fernando de Buen que fue un estudioso de la fauna limnológica de Pátzcuaro; Rafael Méndez fue el pionero de la farmacología cardiovascular en México; José Gaos abandonó el estudio de la filosofía alemana para brindar conocimiento a la explicación de qué es ser mexicano y finalmente, a finales del siglo pasado, el químico Francisco Giral aisló una sustancia esteroidal a la cual nombró “Cardenagenin”, en honor al expresidente Lázaro Cárdenas (Lida, 2002: pág. 446).

Dicho proceso de integración se vio reflejado en el ánimo del español de querer participar activamente en la vida política mexicana, sin embargo, se encontró con que las leyes del país se los prohibían. Pero este deseo duró hasta la muerte de Franco, casi cuarenta años después. Actualmente, los hijos y nietos de ellos son los que han logrado escalar a puestos burocráticos altos con el mismo entusiasmo (Lida, 2002: págs. 449-450).

## 2.9 Hijos mexicanos, padres españoles

Los resultados del exilio español en México no tardaron en hacerse notar y algunos perduran hasta la actualidad. Actualmente, los lugares donde se emplean son muchos y sus logros son notables, como ejemplo, podemos mencionar en el área de la actuación a Juan Ferrara, hijo de la reconocida actriz de cine y televisión Ofelia Guilmáin, la cual se exilió en México y se forjó como la primera actriz que llegó a ser; al mismo tiempo su hija, Lucía Guilmáin, también es reconocida por sus trabajos en la actuación, principalmente en televisión.

Otros que han logrado sobresalir de manera importante son la familia de Buen, pues uno de ellos es parte y Co-presidente de la Comisión de integridad de la Asociación Internacional de Abogados de Fútbol, la cual se ubica en Suiza.

Un diseñador e importante artista mexicano es Vicente Rojo, el cual llegó a México 13 años después de haber sido el exilio español. La razón, fue porque su padre ya se encontraba en México y le propuso ingresar al país para poder tener una mejor vida y que se olvidara de la situación en su Barcelona natal. Ingresó a México a la edad de 17 años y se desarrolló como periodista hasta que realizó su labor plástica.

No deben de faltar en esta semblanza los periodistas Sarmiento, en este caso, Sergio Sarmiento, quien saltó a la fama debido a que logró conseguir una entrevista en exclusiva con el presidente Carlos Salinas de Gortari. Por otro lado, sus sobrinos, Rafael y Atala Sarmiento se han desarrollado en el periodismo de espectáculos, principalmente, realizando su trabajo en la televisión. Por su parte, Rafael trabaja como doblador de eventos sociales y premiaciones para la señal latinoamericana de la cadena estadounidense TNT, su hermana es conductora de televisión desde hace más de 20 años.

Otra figura mexicana importante es la pintora hispanomexicana Remedios Varo, la cual es conocida internacionalmente por el arte y expresividad de sus obras.

Otros grandes del exilio son los escritores Francisco (Paco) Ignacio Taibo, quien es uno de los exiliados que más se vinculó con lo mexicano, identificándose con la cultura nacional que generó en él un sentimiento de identidad respecto a México. También está sus hijos, los también escritores Francisco (Paco) Ignacio Taibo II y Benito Taibo.

Otra representante mexicana reconocida a nivel mundial y que su familia vino de este exilio es la periodista mexicana Carmen Aristegui, quien ha sido reconocida por sus trabajos de investigación respecto a temas principalmente políticos, los cuales ha llegado a ser comentados en varios medios internacionales.

Dentro del grupo de exiliados llegaron, como ya se mencionó, un importante número de individuos que se convertirían en personalidades dentro de la cultura mexicana, entre quienes destacan: Ignacio Bolívar, etnólogo; José Gaos, filósofo; Francisco Giral González, químico e investigador; Faustino Mayo y Pedro Mayen, fotógrafos; Eduardo Nicol, filósofo; Ángel Palerm, antropólogo e investigador; Juan Rejano, poeta; Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo e investigador; Domingo Tirado Benedí, impulsor de la educación y Ramón Xirau, poeta y filósofo.

### 3. Exilio judío

#### 3.1 Antecedentes

El inicio de este exilio surge con el grupo sefaradí, el cual con las *Reformas de Tizamat*, aplicadas por el emperador Abdul Hamid II les tuvieron repercusiones directas a mediados del siglo XIX, lo que los orilló a buscar nuevos sitios para vivir. Las Reformas, provocaron que todos los súbditos del imperio Turco-otomano se vieran obligados a buscar una salida, debido a los cambios que se estaban viviendo por la influencia europea en su contexto social. Con las reformas se intentó cambiar el modelo de súbdito y gobernante que predominaba por un modelo de derechos y obligaciones iguales para todos los habitantes del imperio, lo cual significaba cambiar las leyes de los *dhimis* (súbditos de segunda clase). Esto causó la creación de un ejército que incluía a la población de todo el imperio, la escolaridad laica (lo que significaba el cierre de las escuelas religiosas) y la creación de un pensamiento unificador. Pero se mantuvieron tradiciones que se consideraron milenarias, como el judío (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: págs. 24-25).

Las medidas provocaron inconformidad y los levantamientos se convirtieron en una práctica común entre los habitantes, por lo que el imperio se veía debilitado, razón por la que los golpes de independentistas se hacían notar, además de tener constantes guerras en sus zonas fronterizas, propiciando la reclusión de soldados (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: pág. 25).

Los grupos judíos y otras minorías, como cristianos y armenios que se encontraban dentro del imperio se vieron obligados a buscar lugares para exiliarse, principalmente, lugares donde existiera la libertad de culto, pues los soldados eran reclutados y obligados a enlistarse a partir de los 15 años (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: págs. 24-25).

Un lugar que los judíos consideraban factible para establecerse era América. Había medios de transporte adecuados para llegar, además de ofrecer atractivas posibilidades económicas, políticas y culturales. Los principales destinos fueron Estados Unidos de América y Argentina, países con una fuerte presencia europea y con

un exterminio casi total de su población nativa. Otra opción fue México, pues daba fácil acceso a los grupos extranjeros que quisieran llegar a trabajar en actividades rurales (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: pág. 25).

Los judíos sirios llegaron al país en 1905, de manera independiente, pero a diferencia de los anteriores, éstos decidieron permanecer en las ciudades, dedicándose principalmente al comercio (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: págs. 25-26).

*Proporción de entrada de judíos ashkenazitas por nacionalidad (1900-1950)*

Nacionalidad	Número	%
Rumanos	6	0.075
Holandeses	16	0.2
Suizos	24	0.3
Belgas	40	0.5
Austriacos	118	1.48
Franceses	165	2.06
Checos	229	2.86
Húngaros	287	3.59
Lituanos	592	7.41
Alemanes	979	12.25
Rusos	1517	12.65
Polacos	3967	49.62
Total	7994	100

Fuente: Gojman, Carreño, Hernández, pág. 50.

Por su parte, la migración ashkenazi fue motivada cuando los judíos de este grupo tuvieron un crecimiento poblacional demasiado alto para la época, pues durante el siglo XIX se registraba un número promedio de 1.5 millones, mientras que para inicios de la Segunda Guerra Mundial había un número mayor a los 7 millones, ocasionando que el número tan grande de población en lugares tan pequeños trajera pobreza y desempleo, lo que provocaría que los grupos no judíos culparan a éstos de la situación (Gojman, Carreño, Hernández, pág. 49).

Los grupos no judíos crearon medidas restrictivas hacia los judíos ashkenazi, que se intensificaron desde 1881, con la muerte del Zar Alejandro II, por lo que se les privó de ejercer profesiones, se condicionó mediante cláusulas la inscripción a escuelas, se implementó el servicio militar obligatorio, entre otras medidas (Gojman, et.al. S-A: págs. 49-50)

Aunque entre 1903 y 1904 los grupos de judíos adinerados no eran mayoría, los vecinos los veían como gente acaudalada, debido a los prejuicios que fomentó la Iglesia, lo que causó el acoso y la discriminación, provocando el inicio de su migración (Gojman, et. al. S-A: pág. 50).

Por otro lado, los ashkenazí volvieron a salir años más tarde a causa de la Segunda Guerra Mundial. Los inicios de este nuevo exilio se dieron, según Manu (2014) desde el 30 enero de 1933, día que el líder del NSDAP nombra a Adolf Hitler como canciller de Alemania con la autorización del presidente Paul von Hindenburg. Posteriormente, se convoca a elecciones parlamentarias con el fin de tener a los nuevos representantes del *VIII Reichstag*. Las elecciones fueron llevadas a cabo el 5 de marzo, dando la victoria al Partido Nazi con el 44% de los votos, dejando a los socialdemócratas del SPD en segundo puesto y al Partido Comunista Alemán (KPD) -por sus siglas en alemán- con menos de un millón de votos. A pesar de la ventaja, el NSDP no logró tener una mayoría parlamentaria y se apoyó con el Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP) –por sus siglas en alemán- (Manu, 2014: pág. 7).

Fue el 23 de marzo del mismo año que se oficializa el Decreto del Incendio del Reichstag<sup>25</sup> y la “Ley del Habitante”, lo que causaría el arresto de comunistas socialesdemócratas y la entrega del poder legislativo a Hitler (Manu, 2014: pág. 7).

La nueva política que Hitler implementó en Alemania tenía un carácter antisemita. El 1 de abril se instauró un boicot indefinido a negocios y productos judíos. Una semana después se proclama una ley que prohibía la presencia judía en la administración pública y el acceso a la abogacía y medicina; ante estos hechos miles de alemanes de origen judío emprendieron el exilio. Cerca de 50,000 judíos dejaron Alemania entre 1933 y 1934, convirtiendo a Francia en su principal destino, seguido por Holanda y Checoslovaquia (Manu, 2014: págs. 7-8).

### 3.2 Contexto en México durante la migración

Los grupos judíos querían migrar a Estados Unidos, sin embargo, fueron rechazados al cerrarse el paso libre que tenía el país, pues el Congreso estadounidense había determinado que solo daría entrada al 3% de la población por cada país (según el censo de 1910). En 1924, el número de personas que aceptarían bajó al 2%, además de ser contados ahora según el censo de 1890, por lo que la

---

<sup>25</sup> Este fue un decreto de ley publicado en Alemania el 28 de febrero de 1933 por el presidente Paul von Hindenburg, en respuesta al “incendio del Reichstag”, ocurrida una noche antes. Fue el instrumento legal que utilizó el partido nazi para la represión política en contra de sus opositores (Manu, 2014: pág. 7).

migración hacia Estados Unidos se complicó enormemente. Tras esto, Álvaro Obregón se pronunció a favor de la entrada de los grupos judíos en México; pero no solo él, sino también el presidente electo, Plutarco Elías Calles, decidió continuar con la misma política (Ferman, 2008: pág.12).

La noticia de que México estaba aceptando a los grupos judíos propició que, tanto en los Estados Unidos, como en Europa, muchos grupos de correligionarios colocaran a México como un lugar dónde establecer a sus familiares y amigos, siendo las organizaciones judías internacionales, como el Comité para la Emergencia de los Refugiados Judíos y la Sinagoga Hebrea de Nueva York, las que fijaran el destino de varios judíos en México (Ferman, 2008: pág.12).

Desde el inicio de su periodo presidencial, Obregón se dispuso a aceptar a inmigrantes en general, pero en enero de 1922 se hizo una invitación directa a los judíos. El acto fue realizado el día en el que se efectuó una entrevista con el periodista estadounidense Paul Rothenberg, quien era el organizador en la ciudad de Chicago de la *Mexican Jewish Colonization Association*. La noticia fue bien recibida, pues el fin era promover la entrada a México de agricultores del sur de Rusia. En la entrevista, Obregón hizo una invitación formal para el ingreso de judíos, con fecha del 10 de mayo de 1922, en respuesta a la petición de Rothenberg, y concesionó 5,000 acres a judíos en el estado de Chihuahua. El resultado se notó, pues en la década de los años veinte se registraron 3,270 judíos en el país, cifra perteneciente solo a los grupos ashkenazí (Gojman, et.al. S-A: págs. 50-51)

Fue precisamente durante ese tiempo que la Ley de Migración de 1908 (que era la que permitía el libre acceso) precisó un cambio a sugerencia del presidente Álvaro Obregón, pues los grupos migrantes superaron las expectativas, por lo que en 1923, el presidente Obregón dio la iniciativa de regular la entrada a México a gente “nociva”, como analfabetos, toxicómanos, gente con pocos recursos y a hombres menores de 21 años y mujeres menores de 25 años. (Ferman, 2008: págs. 12 y 13).

Para 1929, México registra movilizaciones xenófobas a consecuencia de la gran depresión. Los grupos de manifestantes en el país atacaron y culparon mayoritariamente a los judíos y a la comunidad china del desempleo que existía en México (Ferman, 2008: pág.15).

La discriminación antichina y antisemita continuó la década siguiente. En 1933 se fundó un grupo fascista y antisemita llamado Acción Revolucionaria Mexicanista, que el 17 enero de 1937 difundió un manifiesto a la nación mexicana, donde se dice a la letra: *“¡Mexicanos: acabemos de una vez con esta vergüenza nacional! ¡Que no quede en México ni un judío, ni un chino!”* (Moreno, 2015)

### 3.3 Grupos judíos en los primeros años del siglo XX

Para la llegada del exilio judío, en México ya se encontraba una comunidad fuerte en la capital del país, principalmente del grupo sefaradí. Estos judíos mexicanos eran descendientes de familias que habían entrado a territorio nacional a finales del siglo XIX y principios del XX, provenientes de Europa Oriental, los Balcanes y Medio Oriente, grupos que habían salido de su lugar de origen por diferentes circunstancias. (González, 2011; Persisten prejuicios..., 2013).

Los primeros grupos de judíos que llegaron venían provenientes de Europa y del Imperio Otomano, huyendo -como ya se mencionó- a causa de la persecución y de un antisemitismo que se vivía en sus países de origen. Dichos grupos fueron refugiándose en el país sin conocer el idioma y sin recursos, pero con un pensamiento liberal que encontraría un lugar propicio para desarrollarse en el México de la época. (Gobierno de la República, 2012)

Los que llegaron durante el siglo XIX entraron al país por invitación del presidente Porfirio Díaz, quien los invitaba al nuevo México que vivía su anhelada etapa de progreso y modernidad, mientras que los grupos judíos que entraron durante la primera década del siglo XX, en su mayoría, tenían la intención de ingresar a los Estados Unidos de América por el sur. Sin embargo, diferentes conflictos los hacían abandonar la idea de migrar al norte, estableciéndose poco a poco en los estados de Puebla, Nuevo León, Jalisco, Tabasco y el Distrito Federal (Bolaños, 2014, Penhos, 2012, Persisten prejuicios..., 2013).

En el periodo presidencial de Porfirio Díaz, la inmigración judía llegó procedente de Alemania, Francia, Rusia, Suiza, Polonia, Inglaterra, Checoslovaquia y Bulgaria. Dicha diversidad de grupos judíos instaló sus consorcios en México. Además de ellos,

en el mismo periodo, al país llegaron judíos que eran destacados profesionistas, banqueros, joyeros y/o personas que se dedicaban a la industria, destacando por su importancia la Compañía *Sommer y Hermann*, que importaban maquinaria y herramientas. Otro ejemplo es la familia Hausner y Zivy, que eran dueños de la prestigiosa joyería "La Esmeralda"; y León y Andrés Levy, quienes crearon el almacén de ropa masculina *High Life* (Taifeld Frosz, s/a: pág. 27; Martínez Montiel, Reynoso Medina, et.al., 1993: pág. 280).

Muchos de los grupos judíos que llegaron al país en ese entonces regresaron a sus países de origen, mientras que hubo otros que se integraron a las familias más prominentes de México, e incluso, contrajeron matrimonio con las hijas de dichas familias, lo que provocaría que se mantuvieran en el país de manera definitiva (Taifeld Frosz, s/a: pág. 27).

Son los judíos provenientes de las regiones de Europa Occidental, los Balcanes y Medio Oriente, a los que se les considera que crean la comunidad judíamexicana moderna, ubicándose mayoritariamente en el barrio de La Merced. Estos nuevos vecinos se caracterizaron por usar sus casas como tiendas, carnicerías kosher<sup>26</sup>, entre otros oficios. (González, 2011)

Al mismo tiempo, durante la presidencia de Thomas Woodrow Wilson (1913-1921), los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial, lo que provocó la reclutación de jóvenes en edad militar, por lo que migraron a México unos 200 jóvenes judíos que ya estaban establecidos en aquel país, quienes procedían mayoritariamente de Rusia, lo que causaría que fueran ellos los que posicionaran a la comunidad ashkenazí (Taifeld Frosz, s/a: pág. 29; Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 280).

Los grupos judíos que llegaron de los Estados Unidos se concentraban en la Alameda Central y la calle Correo Mayor<sup>27</sup> con el fin de recibir cartas de sus familiares, pero el gobierno decretó que en esos espacios estaba prohibido realizar reuniones,

---

<sup>26</sup> La comida kosher es el alimento que según las leyes judías es exclusivo consumo de la comunidad judía.

<sup>27</sup> La razón por la que iban a Correo Mayor fue porque muchos de los judíos que llegaron al país vivían en cuartos prestados o compartidos, sin dirección fija, por lo que se llegó a un acuerdo de mantener un solo código postal en Correo Mayor, el cual usaban para mandar cartas y que ahí fueran recogidas por el destinatario (Taifeld Frosz, s/a: pág. 34).

hecho que causó la salida de muchos de los grupos judíos que estaban en México hacia sus lugares de origen. (Taifeld Frosz, s/a: pág. 29).

Para 1922 la organización estadounidense *B'nai B'rith* se instaló en México con el objetivo de ayudar a inmigrantes judíos en los trámites oficiales. La organización los recibía en el Puerto de Veracruz y los trasladaba a la Ciudad de México, donde se les daba un lugar para pasar la noche, comida, servicios médicos, enseñanza del español y una caja de préstamos, todo esto debido al auge de la migración que hubo gracias a las invitaciones de los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles (Taifeld Frosz, s/a: pág. 32).



Acta de institucionalización de la AMS

En esos mismos años, otro grupo fuerte de la comunidad judía llegaba al país proveniente de China y Japón, gracias a la influencia del señor Sam Wisniak, pues fue en esos países en los que lograron mantenerse durante el periodo de la Primera Guerra Mundial y en ese instante buscaban otro refugio (Taifeld Frosz, s/a: pág. 61)

Por su parte, fueron los grupos judíos provenientes de Siria y Europa los que, debido al idioma, tuvieron más problemas para adaptarse, a diferencia de los que venían de Turquía, Grecia y los Balcanes, los cuales hablaban ladino (considerado como español antiguo) (Taifeld Frosz, s/a: pág. 39).

Es importante señalar que, durante el periodo de la Revolución Mexicana, el flujo de judíos continuó, pero eran más los que decidieron salirse que los que prefirieron mantenerse dentro del país, dejando solo a 100 familias judías en todo el territorio nacional (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 280).

Pese a eso, la comunidad judía en México comienza a institucionalizarse a principios del siglo XX, pues si bien ya existían algunos grupos sefaradí en México, en 1912, año en que el país continuaba viviendo la Revolución Mexicana, un griego de nombre Isaac Capón, junto con otros judíos, crean la primera institución judía en México, llamándola "Alianza Monte Sinaí" (AMS) (Historia de la..., 2015).

Dicha institución fue creada debido a la presión ejercida por el rabino Martín Zielonka, quien radicaba en El Paso, Texas. Fundar una institución que agrupara a la comunidad judía mexicana, se hizo prioridad para él, pues consideraba que el flujo de judíos que provenían de México hacía los Estados Unidos era cada vez más grande (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: pág. 26).

Al poco tiempo, la creación de la AMS dio resultados, pues fueron estos grupos los que estabilizaron la religión y abrieron el panteón judío<sup>28</sup>, espacio que más que un lujo era una necesidad, pues contar con una sinagoga y un cementerio es indispensable para la comunidad. Después de la creación del panteón del Monte Sinaí en 1913, fue inaugurado el Nidje Israel en 1928, gracias a la donación del predio por parte de Mauricio Menzer, quien era un judío húngaro; en la actualidad, es el Panteón Israelita. Por su parte, la Unión Sefaradita y el Sedaká u Marpé, cuentan con lugares propios en el Panteón Jardín. Así mismo, el cementerio de la Unión Sefaradita lleva el nombre de la Fraternidad y fue abierto en 1942, a un costado del que corresponde a la comunidad de Alepo, conocido como Guemilut Hasadim, comprado en 1943 (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 285).

La AMS también abrió la primera sinagoga del país, construida por los sefaradí en la calle de Justo Sierra, colonia Centro Histórico (Historia de la..., 2015).

Esta primera sinagoga fue llamada Monte Sinaí y fue hecha en 1923 en un predio al que desde 1918 acudían los judíos que se encontraban en México a orar, ubicado en el no. 83 de la calle Justo Sierra. Dicha sinagoga fue hecha por judíos de Damasco (Unikel-Fasja, 2017).

Un dato interesante de esta sinagoga es que la organización judía AMS nace dentro de un templo masónico, y una característica de esta sinagoga es que cuenta

---

<sup>28</sup> Las características del panteón en la actualidad son que en la primera fila se haya la tumba de Isaac Capón, seis tumbas iguales donde descansan los restos de una familia que falleció en el terremoto de 1957, la división entre adultos, niños y neonatos (los cuales se encuentran sin inscripciones porque no pudieron tener un nombre), tumbas antiguas de la época revolucionaria con inscripciones en árabe, piedras que hacen honor al Muro de los Lamentos y una figura de los 10 mandamientos, entre otras cosas (Cattan, 2017).

con elementos de este grupo, como son: el piso tipo ajedrez que representa la dualidad y las columnas con círculos<sup>29</sup> (Unikel-Fasja, 2017).



Comitiva de la AMS

La historia de las sinagogas en nuestro país se remonta al siglo XX, pues los judíos anteriores no crearon sinagogas, ya que no había posibilidad de hacerlas, además de no ser absolutamente necesario, puesto que los eventos religiosos eran realizados en cuartos en las casas donde vivían. Las ceremonias que eran realizadas en vecindades y otras zonas se llevaban a cabo con la presencia mínima de 10 hombres mayores de 13 años como lo marcan las leyes ortodoxas judías y los textos sagrados (Unikel-Fasja, 2017; Topelson de Gringberg, 2017).

Una de las primeras casas de oración, en la calle de Jesús María, fue la del primer rabino que llegó a México, originario de Alepo. En los años veinte se abre otro lugar en el no. 3 de la misma calle, donde se encontraban las carnicerías *kosher* y las panaderías europeas. Esta zona fue considerada como el Barrio Judío. Otro lugar de oración fue en el jardín de la Santísima, en casa de un señor de apellido Mizdraji. (Topelson de Gringberg, 2017; Taifeld Frosz, s/a: pág. 29).

Cabe señalar que fue desde septiembre de 1904 que existieron los servicios religiosos judíos de manera pública en el país, pues fueron celebrados el *Rosh Hashanah* y *Yom Kippur* desde ese año en adelante (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 280).

En lo general no hubo un estilo de sinagogas único, pues se retomaron formas de las sinagogas de medio oriente y de Europa oriental. Quizá porque extrañaban el

<sup>29</sup> Actualmente la sinagoga se muestra cambios en su exterior, debido a que el regente Uruchurtu la mandó cambiar, al impulsar la uniformización de los edificios del centro de la Ciudad de México (Unikel-Fasja, 2017).

país de donde provenían al y no identificarse con la vida mexicana, pues no comprendían el idioma, les resultaban extraños los escenarios del país, su gastronomía y vestimenta, por lo que al hacer sus edificaciones se sintieron cobijados al ver algo parecido a sus escenarios de vida (Unikel-Fasja, 2017).

La segunda sinagoga la hicieron los judíos originarios de Alepo en 1931 cuando se mudan a la colonia Roma y fue nombrada Sinagoga Rodfe Sedek (Unikel-Fasja, 2017).

Esta fue construida por la dirección del Rabino Marcos Athié con dinero recaudado después de la gran depresión, además de la donación de ladrillos y cemento por parte de la población. Fue él el que dio las instrucciones a los albañiles para la construcción. Su participación fue necesaria debido a que se intentó hacer similar a la gran sinagoga de Alepo (Unikel-Fasja, 2017; Topelson de Gringberg, 2017).

La sinagoga muestra explícitamente símbolos de la liturgia judía como la estrella de David y una puerta abocinada a la entrada (Topelson de Gringberg, 2017).

Esta fue la primera sinagoga con *mikve* o baño ritual en México, algo primordial para la religión judía. El *mikve* debe tener aguas naturales no estancadas. Antes de esto, el *mikve* era realizado en otros lugares, como en la colonia Peñón de los Baños, por contar con aguas minerales (Unikel-Fasja, 2017).

La colonia Roma en la Ciudad de México significó un lugar de establecimiento para los judíos, principalmente por lo grupos helebis, pues desde los años veinte del siglo pasado, se abrió en la calle de Mérida el primer horno de pan judío, lugar donde también se comercializaban rosquillas con ajonjolí. En la misma calle se abrió la primera tienda de la familia Amiga, en la que se vendían aceitunas, halawa y otros productos del Medio Oriente. Para los años treinta, los helebis ya habían formado una vida judeo-alpina en la colonia Roma, como el uso de vivienda en vecindades; la mayoría se dedicaba al comercio, destacando la tienda de abarrotes del señor Shabot, quien vendía productos divididos en fracciones, debido a que en pocas ocasiones se podían comprar el producto completo. Por su parte, el señor Achar, tenía la carnicería kosher sobre la calle de Córdoba, frente al *kitab*. Además, todos los helebis apreciaban el clima templado/caluroso del país (Unikel-Fasja, 2019).

El Jardín del Ajusco era visitado muy seguido. Se vía a mucha población judía paseando con sus carriolas, principalmente los días sábados después de los rezos del shabat, además de ser un centro de reunión. Incluso, se conoce el caso de que los vecinos no judíos de la colonia se quejaron que la población judía de esa demarcación dejaba sucio el parque, en específico, con cáscaras de pepitas (Unikel-Fasja, 2019).

La vida de los helebis fue diferente a la de sus correligionarios ashkenazés, quienes no comprendían el “invierno” mexicano, los usos y costumbres y demás estilos de vida del país (Unikel-Fasja, 2019).

Por lo anterior, se entiende que la vida en la colonia Roma, en el caso de los helebis, fue como continuar en Siria. Las tradiciones judías se mantuvieron como la recepción de las visitas a sus hogares con dulces típicos y café turco. Posteriormente, se efectuaron los rezos en las casas particulares, las que con el tiempo se convertirían en *knis*<sup>30</sup> (Unikel-Fasja, 2019).

Mientras que los helebies construían su sinagoga Rodfe Sedek, los ashkenazi a la par, levantaban la suya, a tan solo tres predios de distancia de la de Justo Sierra. Antes los rezos eran celebrados en lugares rentados o en las vecindades al igual que los otros grupos judíos. Actualmente, es conocida como Sinagoga Histórica Justo Sierra (Hernández, 2016).

Esta fue la tercera sinagoga abierta, en la calle de Justo Sierra, pero ahora en el número 71. Esta sinagoga, aunque tiene elementos judíos en la fachada, tiene la intención de ocultarlos, ya que venían de un proceso de persecución, a diferencia de los grupos sefaraditas provenientes de países como Turquía y Grecia, quienes no padecieron el antisemitismo, sino que migraron a México por motivos ya expresados en el capítulo 1. Esta es una forma en la que podemos diferenciar una sinagoga ashkenazí de una sefaradita, pues esto se repitió en todas las sinagogas que se fueron construyendo (Unikel-Fasja, 2017).

Esta sinagoga se inspiró en una sinagoga de Lituania, a petición del mayor donante para su construcción, pero incluía aspectos estilísticos propios de México (Unikel-Fasja, 2017).

---

<sup>30</sup> Forma de llamar en México a las sinagogas a la que asisten los helebis y los shamis.

La sinagoga de Justo Sierra 71 fue hecha en tezontle y cantera debido a que, en la época, el gobierno del Distrito Federal dio un beneficio fiscal importante a todo lo que se construyera en estos materiales para conservar la unidad arquitectónica del centro, por lo que fue una construcción estilo virreinal<sup>31</sup> (Topelson de Gringberg, 2017).

Esta fue la primera construcción en la que participan arquitectos graduados como Salomón Guerson y su hermano, pues las primeras sinagogas fueron hechas sin +ingenieros ni arquitectos (Topelson de Gringberg, 2017).

Los grupos judíos construyeron sus templos y vivieron la vida comunitaria bajo un seguimiento puntual de la ley mexicana; era permitida la edificación de sinagogas, siempre y cuando cumplieran con los requisitos de uso de suelo y se atuvieran a lo que el artículo 130 constitucional decía. La comunidad judía se vio más afectada que otros cultos, pues las sinagogas pasarían a ser propiedad de la nación, los rabinos no debían de salir a la calle con el atuendo usado en los rituales, no se podía hacer política en los eventos litúrgicos, y debía existir un registro de los ministros de culto, tanto nacionales como extranjeros (estos últimos ante la Secretaría de Gobernación). Además, los rabinos no podían participar en cargos gubernamentales ni efectuar ceremonias religiosas en instituciones y espacios públicos. Lo anterior ocasionó la que la vida judía en México fuera poco visible; hasta era recomendable quitarse la *kipá* de la cabeza al salir de la sinagoga y transitar las calles (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2009: pág. 112).

El desarrollo de la comunidad judía en México se dio de manera rápida, pues cronológicamente hablando fue en 1918 cuando el presidente Venustiano Carranza les concedió el reconocimiento oficial como comunidad; en 1919 fue abierto el primer *Talmud Torá* a cargo del señor Nyssen y entre 1921 y 1929, tuvo lugar la mayor migración judía ashkenazi al país, aproximadamente 9,000 personas, provenientes de países de Europa oriental, como Polonia y la URSS. Durante esa década también llegaron 6,000 sefaraditas, quienes provenían del Imperio turco-otomano. Ambos grupos llegaron a formar parte de una comunidad ya posicionada, pues al término de

---

<sup>31</sup> Después de la Revolución mexicana, se impulsó el desarrollo de una imagen nacionalista en la arquitectura (Topelson de Gringberg, 2017).

esa década en México se encontraban 21,000 judíos (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 281).

*Distribución de la comunidad judía en algunos estados de la república en los años 30 del siglo XX*

Entidad	Ciudad	Población judía (número de familias)
Jalisco	Guadalajara	150
Nuevo León	Monterrey	150
Coahuila	Torreón	50
	Saltillo	18
Veracruz	Veracruz	37
	Minatitlán	13
	Tuxpan	10
Puebla	Puebla	50
Tamaulipas	Tampico	25
	Nuevo Laredo	6
San Luis Potosí	San Luis Potosí	30
Morelos	Cuernavaca	14
	Cuautla	7
Hidalgo	Pachuca	20
Total		580
*Fuente: (Martínez Montiel, Reynoso Medina, 1993: pág. 281).		

### 3.4 Inicio de vida en México

Los primeros judíos en llegar eran hombres solos, quienes venían a México a estabilizarse para posteriormente traer a sus familias, lo cual llegaba a tardar varios años (Taifeld Frosz, s/a: pág. 32 y 47).

La experiencia no era sencilla, pues llegaban a la estación de trenes de San Lázaro y de ahí se trasladaban al Zócalo, en el Centro Histórico de la ciudad, lugar

donde comenzaban la búsqueda de la calle donde vivía un familiar o amigo, dato que normalmente traían escrito en un pedazo de papel (Taifeld Frosz, s/a: pág. 32).

La búsqueda no era fácil. Muchas veces no encontraban de inmediato a la persona que buscaban, además de que el desconocimiento del idioma significó que tardaran en dar con las direcciones, por lo que no era raro ver a inmigrantes dormir en la Alameda Central, hasta encontrar el apoyo de alguien (Taifeld Frosz, s/a: pág. 32).

Conforme fue pasando el tiempo, los jóvenes judíos que habían llegado a México solteros se veían en la necesidad de buscar esposa, pero al ver que casi no había mujeres de su comunidad en el país, optaron por pedir a sus familiares, amigos o a los casamenteros de su lugar de origen, que les "importaran" una mujer para casarse. El trámite era sencillo: enviaban una foto de la mujer elegida y una vez obtenido el dinero para traerla, el hombre lo mandaba e iba a recogerla al puerto para casarse. Aunque dicho trámite fue habitual, hubo muchas ocasiones en las que la foto no coincidía con la mujer que llegaba al país (Taifeld Frosz, s/a: pág. 47).



*Llegada a Veracruz. Taifeld Frosz (s/a).*



*Llegada a Veracruz. Taifeld Frosz (s/a)*

En el ámbito laboral, la manera en la que comenzaron a trabajar los primeros grupos judíos fue con el apoyo de algún paisano que ya radicaba en México, el cual daba consejos respecto a con quién acudir a pedir fiado cualquier tipo de mercancía, para así poder iniciar un negocio; se comerciaban hojas Gillette, peines, jabones, calcetines, corbatas, entre otros objetos. Una vez obtenida la mercancía se hacían vendedores ambulantes y lograban hacer negocio mediante señas o con el uso de un español deficiente, pues decían términos como: "coista bagato" o "es boino". Conforme

fue pasando el tiempo, la venta de productos fue subiendo de calidad, incluso, llegaron a tener herramientas importadas de Alemania. Dejaron de ser ambulantes para establecerse en puestos en el Zócalo o en mercados públicos, como el Mercado Volador (Taifeld Frosz, s/a: pág. 39).



AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL  
MEXICO, D. F.

No. 24472  
Ramo 14. H.M.

Oficialia de Partes.

Mesa 4/a.

Se recibió de Lofe Kiruh,  
con domicilio en Buncelen 70,  
lo siguiente: Lic. venta ambulante joyería bene-  
tería y telas, por sistema rifa cartonés.

que fue turnado a Bastron y Merc.

México, D. F. de octubre, 1925.

Recibi del interesado, (firma) *[Firma]*

Méx., D. F. de 1925.

crh.

NOTA. No está al tanto de las condiciones y modificaciones.

*Abonero y su permiso. Taifeld Frosz (s/a).*

La vida en México era buena, al menos mejor que en sus lugares de origen, pues había libertad y tolerancia religiosa. A pesar de esto, algunos optaban por ocultar la religión a la que pertenecían, debido a la cautela que quisieron mantener en un inicio, por lo que solo llegaban a decir que eran alemanes, rusos, etc. (Taifeld Frosz, s/a: pág. 39).

En ese proceso de desarrollo, la comunidad judía vivió al inicio en zonas como La Merced, el Centro Histórico y la Lagunilla, habitando vecindades donde llevaban una convivencia tranquila con la sociedad mexicana, incluso ahí



*Familia judía en la vecindad donde vivían en el centro de la ciudad. Taifeld Frosz (s/a).*

se dieron las primeras mezclas de la comida mexicana con la comida *kosher* y se veía

a sus hijos jugar con otros sin problema alguno, llegando a participar en algunas posadas navideñas. Por su parte, la comunidad adulta tenía que asistir a baños públicos para poder asearse, pues en varias ocasiones, las vecindades no contaban con los servicios básicos (Taifeld Frosz, s/a: pág. 51).

Las amas de casa asistían al mercado de La Merced a hacer sus compras, principalmente adquiriendo animales como pollos, gallinas y patos vivos para que fuesen sacrificados por ellas mismas con el *shojjet* (matarife) y preparar la comida *kosher*, pese a que desde 1927 se abrió la primera carnicería *kosher* (Taifeld Frosz, s/a: pág. 53).

La vida continuó de manera normal para la comunidad judía. Para los años treinta del siglo XX la situación de muchos de ellos mejoró y comenzaron a mudarse a otros lugares, que contaran con espacio de estacionamiento para los automóviles que ya tenían y con parques para sus hijos. La comunidad ashkenazí migró a las colonias Hipódromo, Condesa y Álamos; por su parte, la sefaradí, los Maguén David, los Monte Sinaí optaron por la colonia Roma, principalmente por la cercanía con la sinagoga *Rodfei Tzedek* (Taifeld Frosz, s/a: pág. 54).

Desafortunadamente, la diferencia étnica de la comunidad judía distanció a los distintos grupos, pues cada uno de ellos mantenía diferentes formas de sobrellevar la vida judía en México. Por ejemplo, la comunidad halebi<sup>32</sup> (originarios de Halab, Alepo) es la de mayor presencia en el país desde las primeras migraciones hasta nuestros días. Dicho grupo se organizó desde un primer momento para la celebración de rituales religiosos, para enseñar a los pequeños los preceptos *halájicos* y mantener unidos a los propios halebis. Su relación con otros grupos judíos era mínima, por no decir inexistente, exceptuando a los judíos shamis (procedentes de Sham, Damasco). Estos dos grupos sabían de la presencia judía de los sefaraditas y los ashkenazíes, sin embargo, el contacto con ellos solo se daba al participar en la Alianza Monte Sinaí (AMS) y por el interés de ocupar el panteón. Tiempo después se separarían de la AMS, pues hubo diferencias respecto al pago de cuotas (Hamui de Halabe, 2009: págs. 127, 128 y 131).

---

<sup>32</sup> A los grupos halebies en México también se les conoce como Maguén David.

La separación de la Alianza Monte Sinaí se dio de manera paulatina; los ashkenazíes se habían separado en 1922, los sefardíes<sup>33</sup> en 1924 y los judíos sirios, provenientes de Alepo, concluyeron su participación en 1938, dejando la AMS a cargo de los judíos originarios de Damasco (Gleizer, 2009: págs. 217-218).

El grupo ashkenazí tuvo una división interna, pues es el grupo con mayor diversidad por su origen geográfico y por su nacionalidad. Los originarios de Galitzia fundaron su organización en 1927, los polacos en 1932, los alemanes en 1939 y los húngaros en 1942, pese a pertenecer todos a una institución que pretendía aglutinarlos, llamada Nidje Israel (Gleizer, 2009: pág. 218).

Fueron varios factores los que causaron que la comunidad judía mexicana, principalmente la halebi, quisiera una nueva organización, independiente a la AMS y que fuera inclusiva. Las acciones para definir a la nueva organización fueron vigiladas por el Estado mexicano; esto significaba ajustarse a un régimen de autoridad, pues toda nueva organización, tenía que coincidir con el interés nacional. Por lo mismo, buscaron la legitimidad de diferentes maneras como con su afiliación a la Junta de Asistencia Privada, así como con la adopción de prácticas democráticas en su conformación. El 14 de mayo de 1938 fue llevada a cabo la asamblea general con 150 de las 160 familias judeo-alpinas que había. El resultado fue de 130 votos a favor de la fundación de una nueva organización y 20 abstenciones. Nace así la Sociedad de Beneficiencia Sedaká u Marpé, cuyo primer presidente fue Isaac Dabbah con 135 votos a favor. (Hamui de Halabe, 2009: pág. 133).

El trabajo de esta nueva institución se desarrolló durante la década de los cuarenta, pues se fortaleció con la creación de la sinagoga Rodfe Sedek, además de adquirir una casa en la calle de Córdoba para trasladar el *Kitba* (*Tal mud torá* escuela religiosa); así como las reuniones del Comité de Damas con las oficinas administrativas, del Sedaká u Marpé, las cuales se ubicaban en la calle de Zacatecas 126, en la colonia Roma (Hamui de Halabe, 2009: pág. 134).

---

<sup>33</sup> En 1923, los sefardís fundan el “Bikur Holim”, una organización exclusiva para judíos que llegaban de Grecia, Turquía y los Países Balcánicos (hablantes de ladino). Ésta no duraría, pues poco después es sustituida por la Unión Sefardí, creando de manera autónoma sus grupos de beneficencia. Al año entrante es creada la organización “La fraternidad”, la cual reunía a la comunidad sefardí de México al mando de Isaac Capón. (Historia de la..., 2015).

En contraste, el resto de la comunidad judía en México funda el Comité Central Israelita de México, en el que estuvieron activos mayoritariamente los ashkenazíes. El objetivo de la creación de este comité fue el rescate de grupos judíos que padecían de la guerra en Europa, además de ser el grupo que intervenía con las autoridades mexicanas para que aceptaran a los judíos en el país (Hamui de Halabe, 2009: pág. 137).

La llegada masiva de la comunidad ashkenazí significó un problema, pues sus pasaportes o visas estaban caducos o habían entrado como turistas y la mayoría no tenía cómo sobrevivir en el país. Los barcos en los que llegaban eran recibidos por un representante del comité, quien gestionaba los trámites señalados en el párrafo anterior (Mayer, 2016: pág. 83).

Otros de los motivos por los que se crea dicha institución es porque ya había una necesidad de establecer en México a un representante de la comunidad judía mundial. Habían cerca de doce mil judíos viviendo solo en la Ciudad de México que estaba considerada sobreorganizada, debido a que existían cerca de veinte grupos entre religiosos, sociales, culturales, políticos, y filantrópicos, los cuales se autodenominaban así mismos como los representantes de la comunidad (Mayer, 2016: pág. 83).

El Comité Central Israelita de México fue finalmente la primera institución judía que el gobierno mexicano reconoció como portavoz oficial en el país de toda la comunidad judía (Mayer, 2016: pág. 83).

Dicho comité se constituyó de manera democrática aceptando a todos los judíos sin importar la posición política, pensamiento religioso o nacionalidad. El Comité de Administración del Comité Central se componía por 22 miembros, elegidos no por las organizaciones, pero sí de manera abierta mediante una asamblea (Mayer, 2016: pág. 83).

Los ashkenazí comenzaron a traer al país a sus familias, amigos o a la persona con la que en ese momento tuviesen una relación sentimental. En México encontraron estabilidad y no había, de inicio, discriminación, pues Rafael Rapport, señala que: “había trabajo y pan para nuestros hijos y nuestros vecinos eran amables y considerados, ¿qué más podríamos pedir?” (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 21).

Para la década de los cuarenta del siglo XX la comunidad sefaradita no tenía un número pequeño de miembros. Los judíos que huyeron de la guerra en Europa habían llegado a México, por lo que ya no cabían en los templos que tenían, lo que los orilló a que durante un tiempo alquilaran una iglesia protestante en la calle de Gante en el centro de la capital mexicana, por lo que el grupo de la “La Fraternidad” se dispuso a obtener un templo propio. (Historia de la..., 2015).

Es en el año de 1941, la directiva de “La Fraternidad”, al mando de León Alazraki e Issac Capón compra un terreno en las calles de Monterrey, en la colonia Roma Norte, pues gran parte de los miembros de los sefaradíes vivían en esa colonia. El templo fue construido por el ingeniero Francisco Cánovas y terminado en 1942, con el nombre “Rabí Yehuda Helevy”. (Historia de la..., 2015).

Una de las formas de adaptarse al nuevo estilo de vida fue la creación de clubes para la comunidad judía. Uno de los más importantes fue el Club Maguén David (CMD), el cual fue creado por el grupo halebi en 1937, incluso antes del Sedaká u Marpé. Los integrantes tenían en común su origen de nacimiento en Alepo y su crecimiento en México, además el estudio en instituciones públicas y en el *kitab* (escuela primaria donde asistieron principalmente los grupos halebi) y la convivencia en hogares donde el principal idioma era el árabe (Hamui de Halabe, 2009: pág. 138).

La función principal del CMD era reunirse para convivir. Fue un lugar exclusivo para hombres en la calle de Chihuahua no. 110, lugar donde se reunían a diario para jugar billar o cartas. Dicho grupo solo duraría un año, sin embargo, al poco tiempo se reabrió, pero ahora con un pensamiento moral e intelectual. El CMD fue financiado por algunos socios y se crearon actividades culturales, sociales y deportivas. En esta reapertura, las mujeres se hicieron presentes, aunque no convivieran al mismo tiempo con los hombres. En el CMD se formó el Comité Femenil del Centro Social Maguén David, dando clases de cocina, costura, decoración y actividades afines. Dicha operación era durante la mañana, mientras que por las noches los varones hacían uso del espacio para jugar ping-pong, billar, dominó o escuchar música árabe en las denominadas “noches musicales”. La única ocasión en la que se juntaban para convivir ambos sexos era en las noches de domingo, en las que se organizaban bailes llamados “tes danzantes”. También se formó un equipo de fútbol, afiliado a una liga

deportiva, además de la integración de un trío de música, el cual interpretaba canciones típicas mexicanas, pero traducidas al árabe (Hamui de Halabe, 2009: págs. 138 y 139).

Como ya se mencionó, en Monterrey se concentró la mayor parte de grupos judíos del noreste, ocasionando que ahí fuera el mayor lugar de recaudación económica de ayuda, misma que se enviaba al Comité Territorial en la capital del país, creando organismos como el Karen Kayemet,<sup>34</sup> que fue la primera organización que estableció lazos de contacto con la comunidad judía ashkenazí de la Ciudad de México (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 196).

En la década de los años cuarenta la vida judía ya había cambiado en el país. La situación económica no era la misma y se había normado. Dejaron de ser comerciantes y la mayoría contaba con empleos o con negocios, resaltando los textiles y muebleros. Dicha situación les permitió adquirir mejores viviendas, mudándose, en el caso de Monterrey, a las colonias del poniente de la ciudad, como Mitras y principalmente Vista Hermosa (Portnoy Grumberg, 2009: págs. 198 y 199).

Para ese tiempo, el liderazgo de la comunidad judía del noreste cambiaba, pues muchas de las familias más importantes habían migrado a Estados Unidos, incluida la Safir, familia que ayudó a los nuevos migrantes a establecerse en la ciudad, así como muchas otras que llegaron a la Ciudad de México (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 199).

A inicios del exilio, los judíos en México se dividían en tres grupos principales, los comunistas, los bundistas<sup>35</sup> y los sionistas<sup>36</sup>. Por su parte, los ashkenazíes, seguían el pensamiento político-ideológico de izquierda, propio de provincias judías de Polonia y de la Rusia zarista (Gleizer, 2009: pág. 218).

Al paso de los años la ideología política de los distintos grupos fue cambiando; los intereses del gobierno cardenista por traer a los grupos de izquierda judía al país no dieron fruto, pues los jóvenes judíos dejaron atrás ese tipo de pensamiento, debido a que no lograron comunicarse con las masas populares o con grupos campesinos.

---

<sup>34</sup> Las personas que se orientaron al bundismo eran menos que los sionistas, quienes en la década de los 30 del siglo XX fundaron su propia asociación, llamada comité Karen Kayemet Lelsrael (conocido como KKL).

<sup>35</sup> "BUND" (siglas en idish de Alianza General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) la cual tenía planteado ser antirreligiosa y antisionista.

<sup>36</sup> Fue el movimiento político que promovió la solución a la dispersión judía en el mundo

Además, el crecimiento socioeconómico que tendrían, principalmente en el periodo de Manuel Ávila Camacho, los alejaría del pensamiento de izquierda (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 24).

Durante los años cuarenta, los grupos judíos eran vistos como partidarios del grupo vencedor de la Revolución mexicana, razón por la que fueron vinculados con el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Para 1946, apoyaron al candidato a la presidencia de la república Miguel Alemán Valdés, y la industrialización que se planteaba, convirtiéndolos en comerciantes industriales y ocasionando que pasaran a formar parte de la nueva clase burguesa mexicana (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 24).

La participación de la mujer en la adaptación de los grupos judíos fue importante; en lugares como Monterrey, el apoyo se dio a través de las actividades que llevaban a cabo en el club que habían creado, además de la incursión de las mujeres jóvenes como maestras de idish (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 200).

Fue la creciente migración de judíos durante los años treinta lo que las orilló a hacer un grupo de damas voluntarias, con el nombre de Froyen Farein (Damas Unidas), dedicándose a la ayuda social, principalmente de los recién llegados, dándoles ropa y alimentos. Las mujeres eran incluidas de inmediato al grupo, para así apoyarlas y enseñarles la planeación del hogar. Dicha organización se mantuvo hasta finales de los años 40, cuando los judíos dejaron de llegar al país (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 200).

Los primeros grupos juveniles se vieron en situaciones difíciles para integrarse al ambiente mexicano, pues crecían manteniendo algunas costumbres europeas, y por otro lado, porque los mexicanos no siempre fueron abiertos a la incorporación de judíos a su entorno (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 25).

Dicha primera generación de judíos mexicanos notó lo multicultural y multclasista que era México, por lo que adoptaron características que creían iban con los mexicanos, destacando la comida, la celebración de fechas patrias y recorriendo el país. Otro caso se dio a partir del abandono, por parte de los sefaradíes, del idish como lengua de comunicación interna, estableciendo el español como lengua principal (Gurvich Peretzman, 2009: págs. 25-26).

Dichos grupos juveniles, en conjunto con el Colegio Israelita hacían visitas organizadas para la comunidad a sitios como Xochimilco, Teotihuacán, la Marquesa, el desierto de los Leones, las grutas de Cacahuamilpa, con el fin de que la comunidad saliera y conociera más al país al que ahora se pertenecía. Además, también eran organizadas algunas salidas a balnearios como “Elba”, “Olímpico” y “México”, los cuales se encontraban en la actual avenida Ignacio Zaragoza (Taifeld Frosz, s/a: pág. 58).

Dichos grupos también tuvieron participación política, pues durante la década de los años cuarenta, los grupos juveniles judíos se organizaron para denunciar en los centros de convivencia que habían formado lo que ocurría en la guerra de Europa y la manera en la que eran tratados los judíos. Un par de ellos fueron el Hanoar Hatzioni (juventud sionista), en la Ciudad de México y el Hashomer Hatzair-Monterrey, ambos creados en 1942 (Portnoy Grumberg, 2009: págs. 205, 206 y 208).

Por su parte, el Hashomer Hatzair convocó a los jóvenes judíos del país a que se incorporaran a la organización. Dicha organización fue atractiva para los jóvenes por su orientación ideológica y por sus actividades culturales y deportivas. Era la primera vez que había un contacto entre los grupos de judíos jóvenes de la ciudad de Monterrey con sus similares en la Ciudad de México. Para finales del mismo año ya se contaba con un *ken* (local) en el estado de San Luis Potosí (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 206).

El fin de esos centros era preservar su identidad, pues las costumbres judías en México no se celebraban como en los lugares de origen. El festejo del *sabbath* no era practicado, sino por pocas familias, pues el comercio era algo de lo que se vivía y los días sábado era cuando más se vendía, lo que significaba muchas veces que la ganancia de ese día dictaminara el gasto semanal, orillando a que solo los mayores y los niños en preparación del *bar mitzvá* asistieran a las sinagogas. Posteriormente, los hijos de las familias que habían llegado a México no se preocupaban por ese tipo de celebraciones, al no tener conciencia de lo que era una fiesta tradicional, por lo que esos centros sirvieron a su vez, para hacerlos conscientes y celebrar las fechas del calendario judío (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 208; Taifeld Frosz, s/a: pág. 53).

Para 1943 fue celebrada por parte de los jóvenes *shomrin* (miembros de Hashomer) una *moatza* (reunión plenaria) en Villa de Santiago, Nuevo León y para 1944 y 1945 se realizaron los encuentros nacionales en Ciudad Valles, San Luis Potosí y Chapala, Jalisco, respectivamente (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 209).

No obstante, en la ciudad de Guadalajara ya se había creado en 1937 el “Agudat Ajim”: Unión Fraternal S.C, por parte de los askenazíes, la cual agrupaba a todos los judíos de la zona, pero con el paso del tiempo excluyó de manera permanente a los judíos sefaradíes. (Historia de la..., 2015).



*"La Casa del Judío" durante su construcción*

En el caso del estado de Guanajuato, resulta peculiar que durante muchos años vivió una sola familia judía en toda la entidad, en la ciudad de San Miguel de Allende, conformada por el matrimonio entre Isaac Cohén y Raquel Turquie, quienes montaron un local con el nombre “La Estrella” en Relox no. 18. En dicho inmueble, que fungió como maderería, se encontraban a su vez diferentes productos como ropa, calzado y loza (Kassin Cohen, 2017).

Tras el paso de los años, el negocio fue creciendo y se especializó en la elaboración de productos hechos a base de bronce. Tras el éxito, compraron el local de Relox no. 18 y a su vez los números 12, 14 y 16 para incrementar su producción. A dicha propiedad coloquialmente se le denominó “La Casa del Judío” (Kassin Cohen, 2017).

Actualmente solo quedan en el país pocas comunidades judías organizadas como las de Monterrey, Ciudad de México, Guadalajara, Tijuana y Cancún (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 186).

### 3.5 Expansión al interior de la república

Los judíos que entraron al país entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX mantenían costumbres como el Shtetl de la Europa Occidental, el mercantilismo del Mediterráneo, proveniente de Salónica y Estambul y del Oriente Medio, concretamente de Damasco y Siria. Recorrer la república fue una recomendación de los proveedores hacía los comerciantes. La competencia era grande en el país, por lo que se les propuso convertirse en agentes viajeros para poder vender artículos como martillos, sierras, machetes, entre otras herramientas de trabajo a un mayor número de campesinos (Martínez Montiel, 1993: págs. 279-280; Taifeld Frosz, s/a: pág. 41).

Al momento en el que los grupos judíos se fueron adentrando en la república, el descubrimiento de la fertilidad de la tierra del país hizo que se fueran dispersando cada vez más en ciudades como Torreón, Pachuca, Puebla, San Luis Potosí, Mazatlán, Mérida y Tijuana, además de en muchos municipios de Veracruz, sin embargo, las ciudades donde más prosperarían sería en Guadalajara y Monterrey, lugares en los que edificaron sinagogas y escuelas (Taifeld Frosz, s/a: pág. 43).



*Comunidad judía en Monterrey. Taifeld Frosz (s/a).*



*Comunidad judía en Sonora. Taifeld Frosz (s/a).*



*Boda en Jalisco. Taifeld Frosz (s/a).*

Esta no fue la única razón por la que se dispersaron, sino que también por la política de migración que tomó el gobierno mexicano ante los grupos judíos, los cuales lograban entrar como turistas, pero al ser perseguidos por la Secretaría de Relaciones Exteriores, decidieron adentrarse en la república para hacer más difícil su localización (Taifeld Frosz, s/a: pág. 49).

Tan rápido fue el desarrollo de los grupos judíos en México que para diciembre de 1925 se constituyó oficialmente la comunidad israelita en Monterrey, siendo una de las que más se ha mantenido intacta en el país. El índice de matrimonios mixtos es bajo, además de integrar al 100% de los niños judíos a los colegios comunitarios y posee, hasta el momento actual, la orientación sionista de origen (Portnoy Grumberg, 2009: pág 183).

Dicha comunidad judía está conformada por un aproximado de 120 familias, además de que posee todo lo que se necesita para constituir la como comunidad, como sinagoga y rabinato (de corriente ortodoxa), escuela con grados de maternal hasta

secundaria, panteón, *mikva* (lugar para el baño ritual), carnicería *kosher*, un club social para reuniones y fiestas, auditorio, áreas recreativas y deportivas, oficinas administrativas para la comunidad y organizaciones, tanto femenina como juvenil (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 183).

Los orígenes de la comunidad judía en el estado de Nuevo León datan de finales del siglo XIX, cuando algunos judíos, procedentes de Alemania se establecieron en Monterrey, aunque solo una familia, de apellido Levy, se asentó definitivamente (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 185).

Fue en el periodo de la post-revolución, donde coincide la migración masiva de judíos al estado con la llegada de otros grupos migrantes al resto del país, cuando se asentó la comunidad a la que hoy se conoce como judeo-regiomontana (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 185).

Otros municipios del noreste como Nueva Rosita, Saltillo y Torreón en Coahuila, Ciudad Victoria, Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa en el estado de Tamaulipas, además de Matehuala, en el estado de San Luis Potosí, así como en la capital de dicho estado, fue donde se asentaron los migrantes judíos (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 185).

A pesar de que diversas comunidades judías habitaron en diferentes puntos de la república, hubo un contraste entre los grupos judíos que se dispersaron por los estados a diferencia de los que se establecieron en la ciudad de Monterrey y en la Ciudad de México. En el interior de la república la presencia judía no logró la consolidación esperada, ya sea por motivos del bajo número de miembros (pues la comunidad judía se basa en la vida en comunidad) o por no poder radicar permanentemente en la ciudad en cuestión. Al pasar el tiempo, la mayoría de los judíos dejó dichas zonas con el fin de establecerse en lugares con mayor presencia judía, como Monterrey o la Ciudad de México, o incluso, el migraron al lugar que originalmente pretendían, Estados Unidos (Portnoy Grumberg, 2009: págs. 185 y 186).

Monterrey se convirtió en una ciudad con posibilidad de crecimiento para muchos migrantes del siglo XX, pues alemanes, sirios, libaneses, palestinos, italianos, españoles e incluso los chinos lo veían como el punto central de establecimiento,

principalmente por dos razones: la cercanía con Estados Unidos y por ser un centro urbano en crecimiento económico (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 189).

Los judíos que se establecieron en Monterrey transformaron la zona con elementos de sus comunidades, según sus lugares de origen; fomentan así el mantenimiento de su identidad con la implementación del idioma, de usos y costumbres, además de rituales (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 188).

No obstante, la gran mayoría de la población judía que se estableció en ese estado durante los años 20 y hasta finales de los 30 del siglo XX se vio obligada a permanecer ahí hasta que su situación económica y su estatus migratorio mejoraran, para así migrar a Estados Unidos. La idea era solicitar la visa de entrada con cláusula de residencia mexicana. Durante el periodo de la segunda Guerra Mundial, muchos se asentaron en México al lograr establecerse y tener familia; muchos otros se fueron a Tamaulipas, en especial a Nuevo Laredo o Reynosa para así ingresar a Estados Unidos (Portnoy Grumberg, 2009: págs. 191 y 192).

Los grupos ya establecidos generaron entre ellos redes familiares y vínculos de procedencia. Se planteó, además, el problema de la educación, la cual no se estaba desarrollando en el contexto judío, teniendo que hacerla de manera informal en el cumplimiento de los preceptos religiosos como el *brit milá* (circuncisión), *bar mitzváh* (mayoría de edad en la religión del joven masculino de 13 años), *jupá* (matrimonio) y la celebración de fechas del calendario judío, además de otras festividades (Portnoy Grumberg, 2009: pág 193).



*Imagen de uno de los primeros brit milá que hubo en México. Taifeld Frosz (s/a).*

Lo anterior es muy importante, pues hay que recordar que la comunidad judía se basa en costumbres religiosas ancestrales, por lo que al tener claro que México sería el país que habitarían de manera permanente, se encargaron de buscar quien realizara eventos importantes para celebrar rituales del judaísmo, un ejemplo, en la Ciudad de México, es el del Sr. David Klip, quien era el principal Mohel (quien realiza la circuncisión) encargado de hacer *brit milá* (circuncisión) (Taifeld Frosz, s/a: pág. 48).

Fue a partir del liderazgo de algunos judíos que se planteó el objetivo de crear una comunidad en el norte del país, y en específico, David Safir, quien fuera un judío que había llegado a México en 1911, y quien tras trece años de permanencia, ya contaba con una esposa y cinco hijos. Él, junto a su hermano Max Safir, fueron los que ayudaron a los judíos que llegaban a Monterrey (Portnoy Grumberg, 2009: pág. 193).

La vida de los judíos que llegaban a la ciudad del norte iniciaba en la casa de los Safir, donde acudían los judíos de la zona, además de los judíos que vivían en lugares aledaños. Max Safir, se caracterizó por ir a buscar directamente a la estación de tren a los judíos que llegaran; todo al que llegara a la ciudad y tuviese rasgos judíos le ofrecía su casa y la posibilidad de quedarse en ella hasta que encontra vivienda y trabajo (Portnoy Grumberg, 2009: pág 193).

Buscando una forma de mantener la vida judía se buscó la posibilidad de tener un cementerio, pues la muerte de un joven judío de manera inesperada obligó a buscar este servicio. Fueron comprados ocho lotes en el Panteón del Carmen-Dolores en el año de 1925, separándolos con una barda del resto de los lotes. Además, la llegada de más judíos a la zona orilló a tener un club, llamándolo Club Cultural Hatikva (Esperanza) supervisado por las autoridades del estado. El fin del centro era desarrollar la cultura intelectual y las prácticas religiosas. Dicho centro se ubicó en la calle de Aramberri. Posteriormente, el establecimiento fue cambiado a la calle de Issac Garza, donde se amplió el horario para el servicio de comida *kosher*. Además, se ofrecieron clases de idish, de tradiciones judías para los niños y se creó un grupo juvenil de teatro (Portnoy Grumberg, 2009: pág 195).

Es un dato importante que los judíos que se establecieron en Monterrey no tenían ningún tipo de escolaridad. Venían de poblaciones pequeñas, en las que sobrevivían del comercio u oficios como la carpintería, sastrería o algunas labores agrícolas. La educación que tenían era la educación básica judía que, en pocos casos, llegaba al *gimnasium*, equivalente al nivel medio superior actual (Portnoy Grumberg, 2009: pág 196).

### 3.6 La institucionalización para sobrevivir

Pese a las diferentes organizaciones que había (para finales de los años treinta existían casi treinta organizaciones en todo el país, desde educativas hasta sociales), el problema persistía, pues ninguna unificaba a los judíos mexicanos, debido a que todas estaban diseñadas según el grupo al que se pertenecía. Cada vez fue más necesaria la creación de un organismo que los unificara y que gestionara el reclamo de sus exigencias, pues no había comunicación con la sociedad mexicana ni con los entes de gobierno. La primera propuesta surge en 1926, pero fue hasta 1932 que nace la confederación de sociedades judías, la cual representaría de manera oficial el judaísmo mexicano, coordinando, además, un presupuesto para las distintas agrupaciones. Posteriormente, aparece la Federación de Sociedades Israelitas, que funcionaría durante poco tiempo, pero lograría alcances como un mitin en contra del gobierno de Hitler en 1933 (Gleizer, 2009: págs. 219, 220 y 221).

Antes del surgimiento de dicho comité, en México se encontraba una gran institución que apoyó a la comunidad judía, La Cámara Israelita de Industria y Comercio (1931-1957) (Gleizer, 2009: pág. 221).

La Cámara Israelita de Industria y Comercio nace en marzo de 1931, como consecuencia de la expulsión de 250 comerciantes judíos del mercado de La Lagunilla. La razón fueron los intereses, tanto de los comerciantes de origen mexicano como del gobierno, de poner límites a los comerciantes de origen extranjero. Entonces, hubo necesidad por parte de los comerciantes judíos de tener un órgano de gobierno que los representara y que fuera el encargado de hacer valer sus derechos (Gleizer, 2009: pág. 222; Taifeld Frosz, s/a: pág. 67).

Este problema con la comunidad judía surge a raíz de que los negocios de comerciantes nacionales que tenían años, fueron absorbidos completamente por los negocios que había instalado la comunidad judía. Las mujeres judías fueron parteaguas del desarrollo económico, apoyando el crecimiento de negocios, como el de la ropa. Al inicio de los años treinta del siglo XX el 80% del comercio textil interior era operado por la comunidad judía. El conflicto antisemitista se extendió en todo el país,

orillando a una agresión hacia los comerciantes judíos a manos del grupo “Camisas Doradas”, en las calles de República de Brasil y Honduras (Taifeld Frosz, s/a: pág. 66)

La Cámara Israelita de Industria y Comercio se convirtió entonces en la organización judía con más representatividad, llevando a cabo funciones distintivas, entre políticas y consulares, con el fin de terminar con el antisemitismo (Gleizer, 2009: pág. 222).



*Camisas Doradas. Taifeld Frosz (s/a).*



*Manifestación social en México antisemita  
Taifeld Frosz (s/a).*

La función política era la que representaba al grupo ante el gobierno de México, mientras que la consular era la encargada de gestionar los permisos de internación en el país, cartas de naturalización, regularización de la condición migratoria, entre otras gestiones. “Antidifamación” era la defensa de la comunidad ante el antisemitismo de la sociedad mexicana, promovido por la derecha radical (Gleizer, 2009: págs. 222 y 223).

Otro trabajo que realizó fue mejorar las relaciones con el gobierno de México, así como con la sociedad, pues el objetivo era mostrar la integración de los judíos al país, señalando lo positivo de su participación en México y rechazando las connotaciones que se les habían asignado. Para esto, hubo una participación activa en movilizaciones, como la Manifestación de la Industria Nacional en 1931, donde decían: “cuando nosotros llegamos todos nuestros artículos se importaban, hoy en día se hacen en México por obreros mexicanos”. Además, una forma de dar buena imagen ante el gobierno de México fue la contribución monetaria, pues en la expropiación petrolera de 1938, la comunidad judía cooperó con el pago de la deuda, creando el Comité Israelita Pro-Redención de la economía Nacional de México (Gleizer, 2009: págs. 223 y 224).

Otro gran triunfo que obtuvo la cámara fue el haber evitado el abuso por parte de personas que veían la calidad del judío en el país, tanto en la Ciudad de México, como en otros estados; los abusos eran practicados por autoridades, por las Camisas Doradas, y en algunos otros casos, por civiles que se aprovechaban de los individuos que no sabían hablar español (Gleizer, 2009: pág. 224).

Pese a que esta institución judía era reconocida por parte del gobierno de México su situación fue idéntica a la de las mismas organizaciones judías de inicios del siglo XX, pues no contaba con la participación activa de sus miembros, además del constante conflicto interno e ideológico, causando que un año después de la creación del Comité Central Israelita de México, se auto propusiera su desaparición, pues su trabajo ya estaba cubierto. El hecho es que no logró desaparecer, pero sus actividades estuvieron limitadas a la defensa de la práctica del comercio y de la industria, mientras que el Comité Central Israelita de México se ocuparía de la representación, centralización, coordinación y defensa de la comunidad judía. Finalmente, estuvo activo hasta 1957 (Gleizer, 2009: págs. 224 y 225).

Un dato importante que hay que mencionar es que la mayoría de los miembros del Comité, procedentes de los países árabes, eran los que no contaban con estudios y se dedicaban exclusivamente al comercio, el cual es heredado por costumbre a los hijos cuando el patriarca decide retirarse, principalmente al hijo mayor; los otros hijos eran los que podían estudiar. Incluso en las escuelas que fueron abiertas para esa comunidad se impartían talleres para prepararlos al manejo del negocio familiar (Martínez Montiel, 1993: pág. 290).

E.S. MAZAL.  
 Hadero 54.  
 MEXICO. D.F.

Enero 29 de 1938.

K Wm

Muy estimado amigo:-

Teniendo en cuenta la urgencia de formar un Comité Central que pueda representar debidamente - los intereses de la Comunidad Israelita de Mexico ante las Autoridades y opinión pública, le suplico muy atentamente sea servido de asistir a una junta previa de organización que se verificará el Lunes, 31 del actual, a las 9 pm. en punto, en el local del CLUB SOCIAL UNION Y PROGRESO, Calle de Hamburgo No. 15.

Dada la trascendencia del asunto espero - confiadamente que no dejará Ud. de asistir a la citada junta.

Suyo afmo. atento y S. S.

*E.S. Mazal*

*Convocatoria para fundar el Comité Israelita de México*

### 3.7 Proceso de exilio en México durante la Segunda Guerra Mundial

Durante el régimen cardenista (1934-1940) se otorgó a la comunidad judía la oportunidad de entrar al país, ya que durante su presidencia se dio paso libre a las personas con un pensamiento social-demócrata y de la izquierda judía, sin embargo, la entrada estuvo limitada a personas con prestigio en diferentes áreas y muy poco a los civiles. Se calcula que se recibieron entre 100 y 300 personas practicantes del

judaísmo. Es en este tiempo México no solo fue un refugio para escritores judíos alemanes que desarrollaron con libertad una literatura antinazi, sino que también entraron al país personalidades como León Trotski, así como otros escritores que fueron recibidos en la embajada mexicana ubicada en Marsella, popularizando así a este refugio por llevar a cabo la “política de asilo”. (Gleinzen, 2012: pág. 471).

Pese a todo eso, en el periodo cardenista fue retirada la invitación que se había mantenido durante años que permitía a los emigrantes de otros lugares entrar al país libremente. Dicho acto impactó a la comunidad judía, pues el reglamento de Migración de junio de 1932 limitó la entrada de extranjeros, autorizando solo el ingreso de “razas” que tenían que tener mayor facilidad de asimilación a nuestro medio, ubicando a los judíos en la categoría de no asimilables (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 21).

Esto estableció una diferencia, en términos de aceptación, por parte del gobierno de México hacia los grupos judíos, pues en gobiernos previos, como el de Álvaro Obregón y el de Plutarco Elías Calles se dieron invitaciones a los judíos europeos para que llegaran al país y se establecieran (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 21)

Fue mediante la Circular Confidencial no. 157, publicada el 27 de abril de 1934, con la que se da fin a la entrada de grupos judíos bajo el título de “Prohibiciones y restricciones establecidas en materia migratoria”. En dicho documento se plasman formas de discriminación racista, pues solo se aceptaba gente asimilada racial y culturalmente, a pesar de que no se especificaba qué parámetros definían esto. La Secretaría de Gobernación consideraba, además, que se tenía que “atacar el problema creado por la inmigración judía, que más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a que se dedica y procedimientos que sigue en los negocios de índole comercial que invariablemente emprende, resulta indeseable” (Gleizer, 2002: pág: 121).

Fue entonces que con la Circular Confidencial no. 157 se ordenó, mediante la Secretaría de Relaciones Exteriores, que se dieran instrucciones confidenciales a los cónsules de México, prohibiendo dar visas a las personas que no cumplieran los requisitos, además aclaraba que:

“...aun (sic) en el caso de que esta Secretaría haya autorizado la internación de un extranjero que se encuentre dentro de los casos de

excepción arriba mencionados, si se descubre que es de origen judío, no obstante, la nacionalidad a que pertenezca, deberá prohibírsele su entrada, dando aviso inmediato por la vía telegráfica a esta Secretaría” (Citado por Gleizer, 2002: pág: 122)

Tras el cierre de fronteras que hizo México con la comunidad judía, ésta optó por contratar a mexicanas para que se casaran con judíos y así permitir su ingreso al país, pues era una de las formas en las que se mantuvo constante su inmigración; pese a tratarse de matrimonios arreglados, muchos de estos enlaces perduraron (Taifeld Frosz, s/a: pág. 49).

Posteriormente, por el acuerdo franco-mexicano con el que se dio refugio a los grupos españoles en México, también se otorgó protección, por parte del Consulado General de México, a polacos, austriacos, judíos y alemanes antifascistas. Es entonces que los grupos judíos de diferentes partes de Europa ven a México como una opción de exilio, pese a que, en general, los países latinoamericanos no fueron una opción para pedir refugio hasta ese momento. No obstante, el interés sobre México no comenzó solo por el acuerdo franco-mexicano, sino también por el repudio que mostró el país a las invasiones fascista y nazi, además de la invitación que hizo el representante mexicano, en la Conferencia de Évian, Francia, para que ingresaran al país (Gleinzen, 2012: pág. 466).

Al final, fueron cerca de 200,000 judíos, procedentes de Holanda y Bélgica, que en conjunto con exmilitares se juntaron en Marsella para pedir una visa de salida (Gleinzen, 2017).

El proceso era difícil. La mayoría de ellos buscaba su entrada a los Estados Unidos y para esto necesitaban tener en regla su visa de salida, visa de entrada y su visa de paso por Estados Unidos. Dichos papeles eran concedidos por un periodo no mayor a los 2 años, por lo que tener los tres vigentes resultaba complicado, pues mientras se concretaban los trámites de un documento, el resto podía expirar, debido a que el continente europeo se encontraba en guerra y cada uno de ellos tardaba mucho en lograr ser emitido y expedido (Gleinzen, 2017).

Las visas para México existieron, pero resultaron ser muy costosas para la época, pues tenían el valor de unos 500 dólares (de la época), siendo un documento que estaba por encima del costo normal. Al no existir un presupuesto grande, la

comunidad judía optó por entregar visas a las personas que estaban en mayor peligro (Gleinzen, 2017).

Las visas eran tramitadas por diferentes grupos como el Grupo pro-cultura y ayuda, el Comité pro-ayuda a la guerra europea, la Acción Republicana Austriaca y la Liga pro-cultura alemana, o simple y sencillamente por familiares (Gleinzen, 2017).

Las gestiones eran realizadas por esos grupos, mismos que financiaban las visas de entrada a México y se encargaban de que se llevara el proceso en orden. La forma de trabajar del Grupo pro-cultura y ayuda era de la mano con el *Jewish Labor Committee*, establecido en Nueva York (Gleinzen, 2017).

Dichos grupos se tuvieron que adaptar a las exigencias que la Secretaría de Gobernación ponía:

- Pasaporte de vigencia de 2 años.
- Ser repatriables.
- Visa de entrada a Francia.
- Demostrar solvencia económica

Lo complicado de los requisitos era que todos los que pedían el pasaporte tenían el estatus de apátridas, por lo que regresar no era una opción. La visa de entrada a Francia se convirtió en requisito que impuso el gobierno mexicano para que los judíos que no pudiesen entrar al país al momento del desembarque (por cualquier situación) pudieran ser regresados a Marsella. La solvencia económica estuvo siempre marcada por la ley, sin embargo, el consulado mexicano pedía que dicha solvencia fuera demostrada en efectivo, situación que en un periodo de guerra resultaba casi imposible. Fue en el año de 1941 cuando el consulado en Marsella agrega que se demuestre, independientemente de los requisitos anteriores, "estatus social" (Gleinzen, 2017).

Gilberto Bosques, quien era el cónsul que se estaba encargando del trámite en Marsella se comportó estricto en los requisitos, cancelando las visas ya pagadas de las personas que consideraba que no cumplían con lo establecido, siendo denunciado por

el *Jewish Labor Committee* en la Secretaría de Relaciones Exteriores por no entregar las visas a las personas. (Gleinzen, 2017).

La situación era cada vez más complicada. Los únicos consulados que tenía México en Europa eran los de Londres, Lisboa, Milán, Vichy, Berlín, Estocolmo, Génova, Berna y Marsella. A todos se les había dado la misma orden, por lo que todos tramitaban de manera muy estricta visas para entrar a México, excepto el consulado de Lisboa, dirigido por Juan Manuel Álvarez del Castillo, quien siguió, pero no de manera ortodoxa, lo establecido por Relaciones Exteriores (Gleinzen, 2017).

Finalmente, en noviembre de 1942, Alemania ocupó Marsella y respecto a los documentos que se encontraban en el consulado mexicano se tiene dos versiones: fueron quemados por Bosques para no dejar registro de las personas que fueron exiliadas o fueron decomisados por los alemanes (Gleinzen, 2017).

Para el año de 1945, quienes se juntaron para huir de la Segunda Guerra Mundial no tenían previsto México como primera opción. Para ese entonces el país ya había cerrado la puerta a los migrantes, refugiados y exiliados. Los pocos que decidieron entrar enfrentaron difíciles obstáculos, principalmente los judíos. (Salazar, 2010: pág. 30).

A consecuencia de lo anterior, México tuvo un número pequeño de exiliados, registrándose un número de entre 1850 y 2250, contrastando con los 50 mil que recibió Argentina, los 25 mil de Brasil, 14 mil de Chile, 12 mil de Bolivia y 7 mil de Uruguay, además de ser un número también bajo, respecto al número de exiliados españoles (Gleinzen, 2012: pág. 468).

En este sentido, la mayor entrada de judíos al país empata con el exilio español, sin embargo, hay importantes diferencias entre ambos:

“...la política mexicana de asilo no fue uniforme a lo largo de los 6 años que comprendió ese periodo presidencial. La esencial predisposición del general Cárdenas a favor, por ejemplo, de los refugiados españoles contrastaba la política de asilo que se dio en casos como el de los alemanes, o, sobre todo, los judíos” (Serrano Migallón) Citado por Almuli Cassigoli, 2012: pág. 121.

Como puede verse, hubo preferencia por parte del gobierno hacia un sector, el de españoles, ignorando al mismo tiempo la necesidad de asilo de otros grupos.

Incluso, cuando surgió inconformidad en el país con el exilio español, por la disminución de fuentes de trabajo a causa de la competencia laboral, el secretario de Gobernación justificó esa entrada de españoles afirmando que se había realizado un estudio de política migratoria, basado en lo económico, por lo que afirmó que las autoridades sí tenían una idea del problema que eso traería, por lo que México: “restringe la entrada al país de extranjeros indeseables, pues de otro modo habría ya aquí cincuenta mil judíos, cien mil alemanes y otras grandes cantidades de extranjeros de otras procedencias” (Matesanz, 1999: pág. 327).

Otro ejemplo del rechazo a la comunidad judía que se mostró abiertamente en el país fue cuando el presidente del Comité Mexicano para el Estudio de los Problemas de la Población, afiliado a la Unión Mundial para el Estudio Científico de los Problemas Demográficos, Gilberto Loyo, señaló que “el español es sin duda, el mejor inmigrante que México puede recibir”, referido al posterior rechazo que tendría hacia la entrada de 115,000 judíos enviados desde Estados Unidos y que se establecerían en Chiapas, Tabasco y Campeche, donde trabajarían en la plantación de la palma de coco y en la pesca de pescados y mariscos, todo ello con la financiación de 50,000,000 de dólares, provenientes de ese país (Matesanz, 1999: pág. 333).

La razón por la que se negó fue porque veía “una gravedad particular” y mencionó:

“El comité declara de una vez por todas que en México no hay problema judío, sino de extranjeros indeseables, en lo que nada tiene que ver la raza ni la religión, y que es obvio que México por sus condiciones no puede aceptar sin peligro a grandes masas de israelitas, y que sólo (sic) por vía experimental deben organizarse algunas colonias muy pequeñas de refugiados israelitas”. (Gilberto Loyo). Citado por: Matesanz, 1999: pág. 333.

Lo delicado de la situación no es que el gobierno mexicano le haya dado asilo a un número tan pequeño de judíos, sino que éstos fueron clasificados como inmigrantes, no como asilados, por lo que se desconocía su carácter de perseguidos políticos (Cedillo, 2018).

La razón por la que el Estado mexicano desconocía la situación por la que pasaban los judíos en Europa, principalmente en Alemania, fue porque el embajador de

México en ese país y algunos de los diplomáticos que se habían mandado a Berlín eran simpatizantes de Hitler, incluso algunos llegaron a ser parte del grupo de espías que usó el Tercer Reich en México (Cedillo, 2018).

La manera en la que se encubrían los hechos fue no informando sobre la persecución de los judíos, pero sí sobre los triunfos y algunos actos de los ejércitos del Tercer Reich. Para preservar el acuerdo que tenía México con Alemania en aquel entonces, se acordó con el gobierno de Hitler el envío de petróleo a cambio de ayuda financiera, por lo que México estaba enterado a través de la embajada de los triunfos de guerra que estaba teniendo el nazismo (Cedillo, 2018).

Los avances tecnológicos empleados por Alemania en la guerra como el armamento y las estrategias militares, fueron notificados a generales mexicanos a través de folletos, generando la admiración de los mismos generales, incluso del presidente Manuel Ávila Camacho. También fue motivo de reconocimiento la marcialidad de la Wehrmacht en los desfiles, los uniformes negros, y todo lo que rodeaba el militarismo nazi (Cedillo, 2018).

Los nombres más conocidos de los simpatizantes mexicanos con el nazismo son: el General Juan Francisco Azcárate (embajador), General Francisco Javier Aguilar González (agregado militar) y Roberto Trauwitz Amezaga (oficial) (Cedillo, 2018).

Aunado a esto, cuando el gobierno mexicano hizo cambios al Reglamento de Migración, en el periodo de gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, se pusieron nuevas condiciones a los grupos judíos residentes, señalando de manera clara tres puntos en la ley de población, con el fin de que lograran una total integración:

- Adquirir la nacionalidad mexicana.
- Aprendizaje del español en las escuelas gubernamentales.
- Realización de matrimonios con mexicanos católicos.

Dichos señalamientos fueron cumplidos en un inicio por los judíos que estaban llegando al país, así como por sus hijos, exceptuando el último punto, slo seguido por muy pocas personas (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 22).

Los no nacidos en el país lograron nacionalizarse en los últimos años de la década de los cuarenta. La obligatoria incursión de sus hijos en escuelas públicas, fue el medio para aprender español, incluso los hijos de los sefaraditas se negaban a hablar en idish, además de que sus actividades, ya sea diarias o culturales eran llevadas a cabo en español (Gurvich Peretzman, 2009: pág. 22).

En este marco y pese a las restricciones que ponía el gobierno mexicano, fue presentada una iniciativa ante la cámara por Alfredo Félix Díaz Escobar<sup>37</sup>, derivada del caso del barco San Luis, que con 900 pasajeros a bordo no logró desembarcar en ninguna costa del continente, pese a pasar frente a las costas de Cuba, Estados Unidos y Canadá, por lo que retornaron a Europa muriendo la mayoría de los tripulantes que se encontraban dentro del navío, principalmente en los campos de concentración (La primera ley del mundo que ofrece..., 2019; Yarmes 2018).

Félix Díaz Escobar presentó su propuesta ante El Congreso de la Unión, en la que solicitaba beneficios para los judíos perseguidos por la Alemania nazi. Aprovechando la situación que tenía México contra Alemania, en la que pese a existir intereses económicos, también se le había declarado la guerra en 1942, al igual que a Italia y a Japón, por lo que fue coyuntural pedir que los judíos alemanes que estaban en peligro y los que lo estuvieran en un futuro gozaran de estas medidas (La primera ley del mundo que ofrece..., 2019).

“Es evidente que los israelitas son las primeras víctimas y los más amenazados del hitlerismo. Si el mundo civilizado lucha por su libertad y por los principios básicos de la civilización, el pueblo israelita lucha por su vida misma, y sería injusto que las medidas justas que los países civilizados, como el nuestro, implanten contra los extranjeros hostiles de las naciones con los cuales nos hallamos en estado de guerra, fueran a perjudicar en idéntica forma también a los israelitas; este hecho daría el resultado inaudito de que las víctimas del nazifascismo fueran igualmente las víctimas de la democracia”. Discurso de Alfredo Félix Díaz Escobar ante el Congreso de la Unión. 6 de octubre de 1942. Citado por: (La primera ley del mundo que ofrece..., 2019).

---

<sup>37</sup> La iniciativa fue promovida debido a su compromiso personal con la comunidad judía, pues él formó parte del Comité Nacional Antinazifacista, en los años 30's. Además, participó en el Comité Nacional Antisinarquista, el cual se oponía al movimiento del sinarquismo mexicano, principal opositor de la migración judía al país (La primera ley del mundo que ofrece..., 2019).

Dicha iniciativa fue la primera en el mundo que pedía ante su gobierno una ayuda para salvaguardar a los judíos que estaban siendo perseguidos en la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, no prosperó y quedó solamente en proyecto (La primera ley del mundo que ofrece..., 2019).

La migración judía a México, como ya se mencionó, durante estos años tuvo un empalme con la española, incluso en esta última llegaron muchos judíos al país, ya que desde la década de los años treinta ya había una fuerte salida judía de Alemania. Los actos antisemitas se veían en todos lados, por lo que en el año de 1932 salen muchos jóvenes de aquel país y migran directamente hacia España. Para 1935 se encontraban cerca de 2,000 jóvenes dentro del territorio español que provenían de Alemania, cifra que incrementó considerablemente en 1936 (Yarmes, 2018).

Pese al ambiente hostil que se vivía en España los migrantes judíos se quedaron en ese territorio, llegando a participar activamente en la Guerra Civil Española, pues según datos, de las 35,000 personas activas en la guerra, un 20% era judía, separada en grupos anarquistas, antifacistas, trozkistas, entre otros, mismos que con el triunfo de Franco llegaron a México expulsados (Yarmes, 2018).

Con las medidas restrictivas que había tomado México ante la entrada masiva de judíos a territorio nacional, las 141 personas que llegaron en los barcos de este exilio se tuvieron que registrar en el proceso como españoles y no como judíos para poder ser aceptados, destacando entre muchos casos a Antonio Vidalli, un judío italiano que tuvo el nombre de Comandante Carlos durante la guerra y Juan Gutzmann, un fotógrafo (Yarmes, 2018).

### 3.8 La educación judía en México

La comunidad judía veía a la educación como la principal fuente de enseñanza de los valores y del culto judío a los judíos mexicanos, sin embargo, la Constitución de 1917 prohibía la educación religiosa, lo que no significó un problema para ellos, pues implementaron un modelo educativo que incluía enseñanza de la Biblia, historia, lengua y literatura hebrea, mientras que las costumbres religiosas fueron enseñadas por maestros privados (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 286).

A partir de la creación del Estado de Israel, las escuelas judías en México siguieron el modelo sionista, diferenciándose principalmente por el idioma, pues las hay con enseñanza en hebreo, yiddish o en español (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 286).

La primera escuela judía en el país, creada por la comunidad árabe originaria de Damasco, fue un Talmud Torá, cuyo propósito era impartir educación tradicional a los niños judíos. Posteriormente, fue cerrado con la creación del Colegio Hebreo Monte Sinaí (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 287).

Al inicio solo se impartió el grado de primaria, complementado con cursos comerciales, posteriormente sustituidos por el grado de secundaria. Para 1970 el colegio contaba con 800 alumnos (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 287).

A la par que este colegio, se crea en 1924 por la comunidad ashkenazi, el Colegio Israelita de México, lugar donde solo estudiaban hijos de dicha comunidad. Tuvo mucha demanda, al grado de que para 1970 tenía un número de 1507 estudiantes. El colegio existe hasta nuestros días. El Colegio Israelita de México no se limitó a solo impartir clases a los grupos infantiles hebreos, pues para 1946 creó el seminario para maestros de yiddish-hebreo, con el fin de dar capacitación a los profesores de todos los colegios judíos (Historia de la..., 2015; Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 287).

A los anteriores les siguió el Colegio Hebreo Tarbut, ubicado en la calle de Ámsterdam, en la colonia Condesa. Era un nuevo colegio hebreo en la ciudad que se caracterizó por la enseñanza del hebreo y del Idish, así como por permitir la entrada libre a cualquier miembro de la comunidad judía. La mayoría de sus estudiantes eran ashkenazíes; para la década de los setenta contaba con 1042 estudiantes, (Historia de la..., 2015; Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 287).

La creación de esa institución fue más que una necesidad, pues durante ese tiempo se dio el auge de las escuelas privadas católicas en México, además de escuelas públicas con población mayoritariamente católica, lugares donde los hijos de la comunidad judía tenían que acudir, lo que ocasionaba un choque de perspectivas religiosas en los niños judíos. (Historia de la..., 2015).

En ese tiempo los sefaradíes vivían los últimos meses de “La Fraternidad”, pues a raíz de un cambio en la presidencia de la comunidad, ésta pasó a llamarse Unión Sefaradí. Durante ese tiempo, la comunidad sefaradí hizo los



*Inauguración San Lorenzo #290. Taifeld Frosz (s/a).*

trámites correspondientes con la Secretaría de Educación Pública (SEP)

para la apertura de una escuela cerca la su templo. Fue el Sr. Moisés Cohen, quien era miembro de la comunidad, el que al enterarse de la planeación de la escuela vende un terreno ubicado en la colonia Del Valle a un precio razonable y para febrero 1944 se inauguró con el nombre de “Colegio Hebreo Sefaradí Tarbut”, con actividades académicas por la mañana y la enseñanza del idioma hebreo y costumbres judías por la tarde. (Historia de la..., 2015).



*Plantilla docente San Lorenzo #290. Taifeld Frosz (s/a).*

La razón por la que se impartían estos cursos en horario vespertino era que la SEP prohibía la enseñanza religiosa. Desde la creación de la misma fue difícil incorporar a la comunidad. Muchos de ellos decían que no era necesaria otra escuela sefaradí, pero aún así fue creciendo de manera rápida y con el tiempo la demanda superó lo planeado, y de solo contar al inicio con el grado de primaria, tuvo que crecer hasta bachillerato. Para 1950 se reinaugura el nuevo colegio llamado solamente

“Colegio Hebreo Sefaradí”, en esta ocasión con capacidad para 500 estudiantes. (Historia de la..., 2015).

La escuela creó un himno para sus estudiantes que refleja la estabilidad alcanzada en México y el fortalecimiento de su sentimiento nacional:

*Ya no hay mejor  
ya no hay mejor  
que el Colegio Sefaradí  
ya no hay mejor  
ya no hay mejor  
que el Sefaradí*

*Juramos dar nuestra vida  
por nuestro México patria querida  
y hoy hacemos formal promesa  
la de luchar siempre por la grandeza  
de México.*

*Hoy ondea en lo alto  
nuestra bandera de azul y blanco  
Dios oyó nuestras oraciones  
restituyendo entre las naciones*

*a Israel.* (Himno del Colegio hebreo Sefaradí). Citado por (Historia de la..., 2015).

Fue hasta el ciclo escolar 1971-1972 que el Colegio Hebreo Sefaradí abre un segundo plantel, ahora en la calle de Progreso, colonia Florida, contando con un espacio más amplio para hacer actividades académicas y deportivas. Es en esta escuela en la que se abre el nivel preescolar. (Historia de la..., 2015).

Para el ciclo 1972-1973 la primaria, secundaria y preparatoria son mudadas a ese inmueble. La escuela es vendida en 1984 y trasladada provisionalmente al Toreo, mientras se construía un nuevo plantel en Av. De los Bosques, inaugurado en 1986. Al

poco tiempo de inaugurado se construye dentro del mismo el Midrasah, un centro de estudios y rezo para la comunidad judía que habitaba las zonas de Bosques de las Lomas, Tecamachalco, la Herradura, entre otras (Historia de la..., 2015).

Por su parte, el Sedaká u Marpé logró institucionalizar muchas cosas durante los primeros años de su gestión. Lo que hacía falta era una escuela para la gente de su comunidad. No fue tarea fácil, se presentaron obstáculos como, por su afiliación a la Junta de Asistencia Privada, ésta la presionara para abrir rápidamente la escuela, además de garantizar becas para niños no judíos. Los modelos para la creación de la escuela fueron los de la Unión Sefardí y los del Monte Sinaí, afines a las costumbres judías (Hamui de Halabe, 2009: pág. 134).

El Sedaká u Marpé ya tenía una escuela religiosa llamada *Kitab*; sin embargo, fue inscrita ante la SEP como una escuela de idiomas donde se enseñaría hebrero, más no religión, lo que significaría el cierre inmediato de la misma en caso de una inspección por parte de la Secretaría de Educación Pública. La solución a los problemas fue la formación de una escuela primaria matutina y por la tarde mantener el *Kitab*. La escuela debía respetar los lineamientos que el país establecía, por lo que carecía de cursos sobre la historia judía y las visiones políticas judías. Fue entonces que acudieron a la SEP para que organizara la primaria, mandándoles entonces, al personal necesario para que iniciaran clases. El mantenimiento total de la misma correería a cargo de la comunidad judía (Hamui de Halabe, 2009: pág. 135).

Fueron los judeo-alpinos los que en su mayoría mandaron a sus hijos a esta escuela, a la que además eran enviados los niños que pertenecían a familias de escasos recursos y que solicitaban una beca por no poder costear una institución privada. Se crearon grupos de madres para mantener la escuela en condiciones y se daban clases de costumbres judías de manera extra escolar. Esta escuela funcionó hasta que la comunidad dejó de habitar la colonia Roma para trasladarse a las zonas de Polanco y Tecamachalco (Hamui de Halabe, 2009: pág. 135).

Otros colegios abiertos fueron: el Colegio Israelita Yavne en 1943, fundado por la congregación Nidje Israel; el Nuevo Colegio Israelita I. L. Peretz en 1950, gracias a que un grupo de maestros, al no estar de acuerdo con el Colegio Israelita de México, fundó uno independiente; la Academia Hebrea Sedaká u Marpé en 1953, que se convirtió en

un colegio exclusivo para niñas, pero que decayó debido a la movilidad de la comunidad judía; el Talmud Torá, en 1940, por un grupo de judíos de Alepo, con el fin de que se impartiera educación tradicional, pero en 1953 fue sustituido por la Academia. En 1962 es creada la Yeshiva Keter Torah que fue mixta hasta 1969, cuando solo se admitieron varones, a raíz de lo cual modificó su nombre por el de Instituto Alberto Einstein, que ofreció estudios de primaria, secundaria, hebreo y los programas de educación de México (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 287).

Otro colegio que se abrió fue el Colegio Hebreo Monte Sinai, el cual abrió sus puertas en el año de 1943 en la colonia Roma, en el predio que hoy da cabida a la Universidad de la Comunicación. Se mudó al municipio de Naucalpan en 1966 y en la actualidad se encuentra en la colonia Vista Hermosa, en la Ciudad de México, dando hasta el bachillerato como grado académico.

Otros colegios que hay en la Ciudad de México son: Colegio Sefaradí, Maguén David, entre otros.

En otro contexto, la comunidad judía de Nuevo León, justificó la creación de su colegio con la necesidad de impartir clases de idish, señalando que ninguna de las escuelas de la ciudad enseñaba ese idioma. Se comprometieron a cumplir lo establecido legalmente y para diciembre de 1934 se abrió el jardín de niños del Colegio Hatikva en un solo salón anexo al club social con el que ya se contaba. Al año siguiente se inaugura el grado de primaria. Para segundo de primaria (al siguiente año) la escuela contaba con 17 alumnos (Portnoy Grumberg, 2009: pág 197).

La escuela se planteó dos visiones. Había una parte de la comunidad que quería que la visión judaica no fuera lo primordial, sino algo complementario y otra que tenía una visión completamente arraigada hacia lo judío, con formación idishista, con valores religiosos; fue esta visión la que implementó como modelo. El costo de mantener la escuela fue imposible de solventar, pues solo participaba un grupo pequeño de padres de familia, por lo que se cerró la escuela ese mismo año, para reiniciarlas hasta 1937, continuando hasta el día de hoy (Portnoy Grumberg, 2009: pág 197).

Los resultados de las escuelas no tardaron en mostrarse en el país, pues el censo de la Sociedad para el Estudio de la Historia de los Judíos en México, mostró que en la capital del país, que en aquel entonces contaba con una población total de

millón y medio de habitantes, vivían 12,998 judíos. Para 1949 había en México 14,847, de los cuales el 42% ya había nacido en México (Gurvich Peretzman, 2009: págs. 36-37).

En 1930 el 68% se dedicaba al comercio, pero para finales de la década, solo lo practicaba el 55%, pues aumentó el número de doctores, ingenieros, bioingenieros, arquitectos, químicos, economistas y contadores, debido a que en 1942 más de cuatrocientos jóvenes estudiaban en universidades. Para 1950, se calcula que el 75% de los judíos que debiera contar con la preparatoria la había terminado y el 50% se encontraba estudiando o terminando sus estudios universitarios (Gurvich Peretzman, 2009: págs. 36-37).

Con la idea de tener estudios completos desde el nivel básico hasta el nivel superior, la comunidad judía se planteó la creación de una universidad que impartiera licenciaturas que mantuvieran un enfoque judío. Así nace la Universidad Hebreaica.

La Universidad Hebreaica inicia como escuela de enseñanza del idioma idish y hebreo; en ella se formaban los maestros que enseñarán esas lenguas en los colegios de la comunidad judía que estaban ya funcionando. Posteriormente, logró su registro ante la SEP y pudo impartir licenciaturas (Yarmes, 2018).

### 3.9 Asimilación

Parte de los métodos de integración de la comunidad judía se llevaron a cabo mediante la participación de instituciones, que, aunque tuvieron diferentes objetivos, todas intentaban mostrar la presencia judía en el país.

Otra manera en que la comunidad logró establecerse fue gracias a la creación de escuelas, que sirvieron como modelos de preservación de tradiciones, pero al mismo tiempo, al tener que adecuarse al modelo de enseñanza nacional, se impartían cursos de la historia de México. Pero el interés principal era preservar lo judío; incluso en algunas instituciones existía la inclinación de alejar lo mexicano y mantener vivo el país de donde eran originarios, rasgos muy presentes en el caso de los bundistas rusos (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 291).



*Judía vestida con traje típico mexicano Taifeld Frosz (s/a).*



*Pareja vestida de charros Taifeld Frosz (s/a).*



*Mujer judía vestida con traje típico mexicano. Taifeld Frosz (s/a).*



*Hombre con vestimenta de revolucionario mexicano. Taifeld Frosz (s/a).*

No obstante, la realidad era otra, pues mientras que la comunidad judía intentaba preservar en los niños las tradiciones, el gobierno mexicano impulsaba lo nacional y principalmente en los niños, por lo que la creación de las instituciones y centros educativos de poco sirvió, pues las nuevas generaciones de judíos, los que nacieron aquí y no provienen de otra nación chocan con la idea de vivir en comunidad siempre y quieren mantener una vida de convivencia con la sociedad mexicana, sin importar el sentido de origen y religión (Martínez Montiel, et.al., 1993: págs. 291, 292).

Los resultados se pueden ver de diferentes maneras, cuando muchos de ellos viajan al Estado de Israel se asumen judíos, pero también valoran su parte mexicana y por eso es que la mayoría regresan al país (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 293).

Lo anterior da como conclusión que se vive un nuevo tipo de judaísmo que incluye tradiciones mexicanas. El primer obstáculo que deben enfrentar como judíos es el de su propia integración. Las distintas comunidades judías que hay dificultan la cohesión, pues no es igual ser judío proveniente de exiliados de Damasco y Alepo que de Polonia o Rusia (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 293).

Finalmente, en la actualidad la única diferencia entre el judíomexicano y el resto de la población, son características que se consideran secundarias, pues al ser mexicanos, hijos de mexicanos, y en algunos casos, incluso nietos de mexicanos, solo se distinguen por factores como los apellidos, aspectos físicos, religiosos, hábitos alimenticios, entre otros (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 294).

Cabe señalar que, a partir de la creación del Estado de Israel, la comunidad judía se halló en la disyuntiva de irse o quedarse. Este Estado fue creado para que los judíos vivieran sin temer la expulsión. Fue visto por los jóvenes como un centro del judaísmo por el cual lucharon sus padres y abuelos y visitarlo es cumplir con un imperativo moral (Martínez Montiel, et.al., 1993: pág. 294).

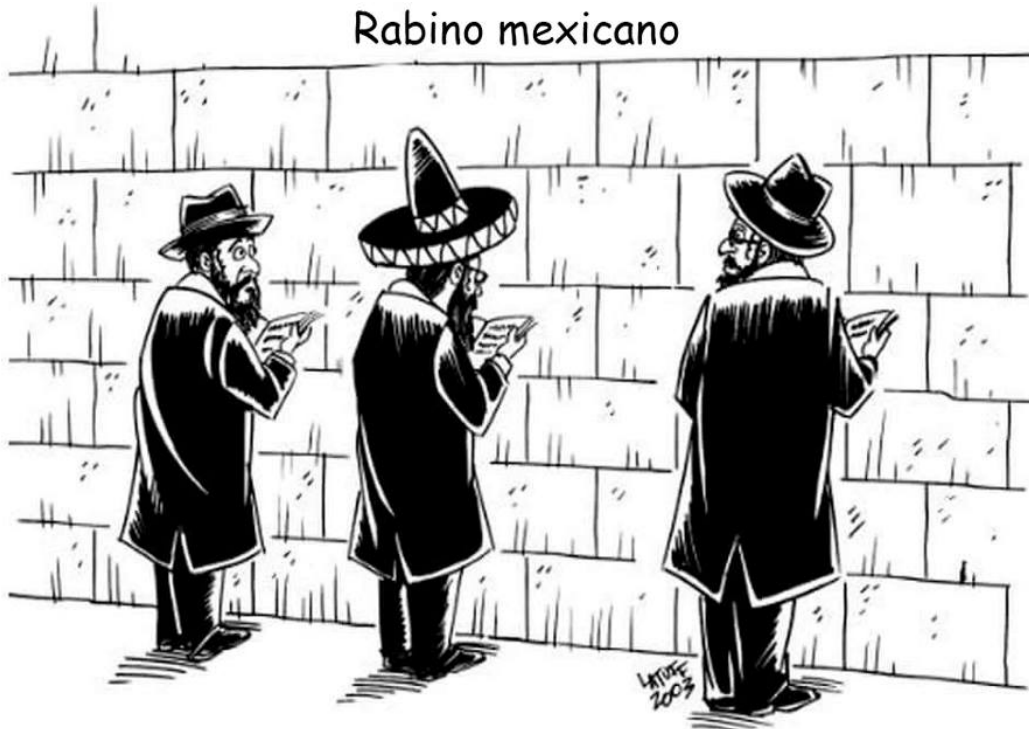
Pese a que la comunidad judía ha sido perseguida en el mundo desde hace muchos años y que eso ha sido el factor principal por el que migran, en México han sido muy bien recibidos y se han mostrado pocos momentos en los que el antisemitismo se ha hecho presente. Un choque que tuvo la comunidad judía mundial con el gobierno mexicano se dio en el año de 1975, cuando el representante de México en la ONU, Emilio O. Rabasa, votara en junio de ese año en contra del sionismo, lo que dejó a México malparado ante los practicantes del judaísmo en el mundo (Katz de Gugenheim, 2017).

En ese entonces, se le hicieron llegar muchas cartas al presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, para que el país desistiera del voto a favor, pues no era bien visto -independientemente del credo o no judío- que un país votase a favor de una forma de discriminación; los intentos de la comunidad mexicana de resolver el problema no sirvieron y las consecuencias se hicieron ver al poco tiempo (Katz de Gugenheim, 2017).

La comunidad judía estadounidense juzgó la acción de México como una traición, por lo que organizó un boicot turístico, afectando gravemente ese sector, pese a que la comunidad judía mexicana nunca estuvo a favor e incluso se mostró en contra de la decisión tomada por sus correligionarios (Katz de Gugenheim, 2017).

Tres meses después del inicio del boicot, el gobierno mexicano desistió de la decisión. La relación con la comunidad cambió de manera inmediata, pues muchos de los líderes judíos fueron invitados a una comida en la residencia oficial con el presidente de la República (Katz de Gugenheim, 2017).

## Rabino mexicano



*Rabino mexicano. Enlace judío 27 de junio 2018.*

### 3.10 Aportes de la comunidad judía al país

De las principales influencias que podemos marcar que la comunidad judía le dio al país, ya desde inicios del siglo XX, cuando el cine mexicano causó sensación y fue exportado a diferentes lugares del mundo, pues éramos de los pocos países que producían cine, ya que el mundo se hallaba en guerra, uno de los primeros cines que existieron en México, el “Salón Rojo”, se abrió por un empresario austriaco de origen judío, Jacobo Granat. Gracias a este negocio, se logró comprar otros teatros; además fue un activo político durante la revolución, apoyando a Francisco I. Madero de manera económica y con sus establecimientos para propuestas de campaña. (Trejo, 2016)

Fueron los conflictos con otros exhibidores mexicanos de la época que lo acusaron de controlar el mercado, lo que lo orilló a construir la sociedad Granat S.A., asociándose con empresarios estadounidenses en 1920. (Trejo, 2016)

Él podría ser considerado como el primer director judío del cine mexicano, ya que entre sus intervenciones cinematográficas está la dirección, producción y montaje

del documental “Pro Jalisco” en 1921, con apoyo del cinematógrafo mexicano Rodolfo Rosas. Esta cinta fue rescatada en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas para crear un nacionalismo mexicano con base en el cine. Otros proyectos son los documentales “Baja California” y “A través de Sonora” (Trejo, 2016)

Parte de la contribución que ha dejado como tal la institucionalidad judíamexicana (denominada así desde 1912) ha desarrollado programas de asistencia social a los necesitados del país. Además, han apoyado la creación de guarderías, clínicas y hospitales, programas de capacitación en oficios, autoempleos y brindan ayuda a poblaciones afectadas por catástrofes naturales. (Gobierno de la República, 2012)

Dentro de la participación de la comunidad judía en la política mexicana, en los sexenios de Vicente Fox Quesada (2000-2006) y de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) ha habido secretarios de salud que pertenecen a esta comunidad, el Dr. Julio Frenk y Salomón Chertorivski respectivamente, que trabajaron en el área de control médica nacional. Fue el último secretario el que trabajara el desarrollo de la creación de un programa de salud con cobertura nacional, hoy Seguro Popular.

El 12 de octubre de 2007, el entonces presidente de la república, Felipe Calderón Hinojosa, reconoció a la comunidad judía como “una comunidad que ha contribuido al avance de la nación en prácticamente todos los ámbitos, en la ciencia, en la cultura, en la academia, en el deporte, en la industria...”, además agrega que “muchísimos integrantes de la comunidad que han puesto muy en alto el nombre de México, lo han servido con dignidad y son un orgullo para la sociedad entera”, reconociéndolos como un grupo de importancia económica, pues da empleo y construye al futuro del país (Gobierno de la República, 2012).

Son muchas las celebridades judíomexicanas que están siendo reconocidas, tanto en el interior, como en el exterior de la república. Como ejemplo podemos mencionar a Daniela Liebman, quien es una pianista reconocida a nivel internacional y que, además, recientemente fue nombrada por la revista *Forbes México* como una de las 100 mujeres más poderosas de México (“A” Shteremberg, 2017).

Por otro lado, destacan en la arquitectura Michel Rokind, Elías Cattán y Enrique Norten, quienes fueron galardonados por la revista *Vanity Fair México*, ya que los

incluye dentro de los 10 arquitectos que están cambiando México (“B” Shteremberg, 2017).

También destacan Emmanuel Lubezky, ganador de tres premios Oscar a mejor fotografía, así como Michel Franco, quien es director y que ha ganado premios en el festival de Cannes en tres ocasiones, dos de “Mejor guion” (2016) y el “Premio del jurado” (2017).

En el ámbito científico destaca el mayor científico de México, el físico Marcos Moshinsky, quien en 1988 ganara el premio Príncipe de Asturias de Investigación, además en 1991 la Organización de Estados Americanos (OEA) le entregó el premio de Ciencias Bernardo Houssay por sus obras en la teoría nuclear y por ser el creador de la escuela de física latinoamericana. Fue presidente de la Academia de Investigación Científica de 1962 a 1963 y de la Sociedad Mexicana de Física desde 1967 hasta 1969 (Shteremberg, 2013).

Hay otras áreas en las que han logrado posicionarse, por ejemplo, Myriam Moscona y Rosa Nissan, en la literatura, Eliana Menasse y Fanny Rabel en las artes plásticas y en la administración pública a Alberto Bazbaz y Simón Levy.

El artista plástico mexicano Pedro Friedeberg, reconocido a nivel mundial por su trabajo en la escultura, de tal forma que sus piezas llegan a ser vendidas en miles de dólares en todo el mundo.

Otro gran personaje mexicano de origen judío fue Wolf Ruvinskis, quien fuera un luchador profesional, que incluso llegó a salir en televisión nacional.

Fue en el año 2017 que la comunidad judía celebró la primera feria del libro judío. La razón primordial de organizar dicho evento es presentar a los connacionales mexicanos la aportación literaria de muchos autores mexicanos que pertenecen a la comunidad, así como autores mexicanos no judíos que hablan sobre lo judío, además de traer a autores de otras naciones que son también judíos de gran relevancia literaria en la actualidad (“C” Shteremberg, 2017).

### 3.11 Situación actual

Actualmente, según el INEGI se estima que hay en promedio 67 mil personas que practican el judaísmo en el país, la mayoría, habitantes de la Ciudad de México. (Hernández, 2016)

Pese a que la comunidad judía en México se encuentra en el país desde la época colonial y que ha crecido, principalmente en los últimos 80 años, aún sufren de discriminación. Según la coordinadora del Programa de Cultura Judaica del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, Shulamit Goldsmit Brindis, estos abusos son debido a que la población mexicana practica mayoritariamente la religión católica y culpan a los judíos por la muerte de Cristo. Además, son señalados como una cultura adinerada, lejos del alcance adquisitivo de la media mexicana. La comunidad que apenas alcanza el 0.5% de la población se encuentra en desventaja desde su entrada al país en el siglo XX, colocándolos lejos de sus connacionales para la práctica de profesiones dentro de la política mexicana, orillándolos a seguir otras prácticas profesionales afirma. (Persisten prejuicios..., 2013).

Según Renée Dayán (2017), cuando en México se le pregunta a alguien “¿cuántos judíos hay en el país?”, se responde, sin conocimiento de causa y de manera absurda, que desde 100,000 hasta 2,000,000; ahora bien, si se toma en cuenta el estereotipo que se tiene sobre la comunidad judía, cuando se pregunta respecto a la imagen que se tiene de la comunidad, se responde que son altos, blancos, etc. Sin embargo, también se tiene una comprensión difusa e inexacta de lo que es ser israelí, hebreo o sionista; muchos consideran que todos son iguales, además de que se sostiene que la nacionalidad que poseen es la judía (Dayán, 2017).

Sin embargo, el mayor problema viene desde el poder, pues según Ignacio Cuevas de la Garza, una pregunta que le preocupaba al ejército era ¿cómo afecta la pérdida del catolicismo a la identidad mexicana? Lo que podríamos señalar como factor de discriminación desde los altos mandos del Estado mexicano, dejando desprotegido a todo aquel que no practique la religión de la mayoría de los connacionales (Cuevas de la Garza, 2017).

En el caso particular de México, la comunidad judía no se ha visto afectada en cuestiones religiosas, más bien padece el antisemitismo, evidenciado en diferentes representaciones (Dayán, 2017).

En este sentido, los judíos han sido señalados tanto de ser capitalistas como comunistas; de ser ricos o pobres en todo el mundo. Pero en México el antisemitismo no ha sido expresado mediante una tendencia política, pero sí por políticos mexicanos antisemitas (Dayán, 2017).

Históricamente, la única ocasión en la que la comunidad judía ha sufrido casos de violencia extrema en el país fue en los años treinta, cuando ya mencionamos que los judíos fueron expulsados del mercado de la Lagunilla; posteriormente, esto se fue terminando y con el tiempo quedó casi sin precedentes (Dayán, 2017).

Actualmente sí hay representaciones de antisemitismo como pintas de esvásticas en sinagogas, casas particulares y lugares donde habitan y/o trabajan judíos, así como manifestaciones de diversos tipos (Dayán, 2017).

Dos de los últimos casos de antisemitismo que han sacudido al país se dieron a partir de publicaciones en redes sociales, concretamente el caso del twitt del Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanjahu, quien dijera al presidente de los Estado Unidos de América que la construcción del muro en la frontera con México era una acción política con buenos resultados, pues ellos ya lo habían experimentado, generando que el mismo día, 27 de enero de 2017, se publicaran 10,200 twits antisemitas por parte de mexicanos (Dayán, 2017).

En estos twits se refleja la imagen que se tiene del judío en México, incluyendo mensajes de odio y exterminio hacia la comunidad. Además, se crearon páginas como “Fuera judíos de México” y “Fuera asesinos” en Facebook. Las muestras de antisemitismo fueron dirigidas a sectores como el económico, político, religioso, el sionista, anti sionista, entre otros (Dayán, 2017).

Hubo manifestaciones afuera de la embajada de Israel donde se expresaron comentarios como: “judíos asesinos de mujeres y niños” con banderas del Estado de Israel con niños ensangrentados (Dayán, 2017).

El otro caso fue cuando tras las votaciones de consulta que se dieron en las diferentes delegaciones de la capital del país en las que el partido Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), pidiera a sus simpatizantes que votaran qué candidato deseaban para la Jefatura de Gobierno de las elecciones del año 2018, los resultados

dieron como ganadora a la candidata Claudia Sheinbaum, quien es judía, por lo que el presidente del partido, Andrés Manuel López Obrador, la anunció como candidata.

El ataque antisemitista se dio cuando el Presidente del Consejo Mexicano de la Familia, Juan Dabdoub Giacomani, señaló en una publicación en su cuenta de Twitter: “La elección de Claudia Sheinbaum nos confirma que Morena es un partido al servicio del judeo-comunismo. Nada nuevo bajo el Sol” (Zuckermann, 2017).

El ataque no solo se dio en redes sociales, pues el periodista Rafael Carmona, escribió un artículo señalando los resultados del trabajo que hizo la candidata durante su estancia como servidora del Distrito Federal en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, señalando que:

“...le abrió las puertas a los nuevos dueños de la Ciudad de México, los constructores como Saba, Riobo y Danhos y algunos más. Todos pertenecientes a una etnia opulenta cuyas derivaciones de negocios pasaron de los telares y las medicinas (como los Saba) a la construcción de fraccionamientos urbanos, centros comerciales, plazas y obras públicas. La misma razón por la cual el PRD tiene a Salomón Chertorivski en una imaginaria secretaría promotora de los negocios llamada de Desarrollo Económico o por lo cual se le entregó el fracasado proyecto del Corredor Chapultepec a Simón Levy o se mantiene como supuesto custodio de la rectitud administrativa a Meyer Klip. Negocios, sólo (sic) negocios”. (Rafael Carmona (2017). Citado por Leo Zuckermann, 28 de agosto 2017).

En otro asunto más positivo, la comunidad judía mexicana se distingue de otras, pues entre el 60% y 70% de los matrimonios son mixtos (sefaradíes, ashkenazíes, Maguén David, entre otros), creando así una nueva comunidad, la comunidad judía mexicana (Zaga Galante, 2017).

#### 4. Exilio latinoamericano

La entrada de grupos latinoamericanos a México en carácter de exiliados tiene su origen y referencia por los grupos que dieron una voz contraria a la opinión que tenían las diferentes dictaduras militares en Sudamérica.

La juventud latinoamericana se hacía presente con la idea de un nuevo orden dentro de sus respectivos países, pues la imagen del “Che” Guevara y el triunfo de la revolución cubana dieron pie a esto, sin embargo, al poco tiempo las diversas ideas de izquierda fueron perseguidas por las dictaduras militares (Schmucler, 1998).

Sudamérica se hallaba en conflicto, pues en sus gobiernos se encontraban regímenes autoritarios con sistemas de represión y expulsión política (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 82).

Los casos principales son el gobierno de Alfredo Stroessner en Paraguay, que duró de 1954 a 1989; la dictadura militar en Brasil que destituyó al presidente João Goulart en 1964 y que se extendió hasta 1985; la dictadura de Hugo Banzer en Bolivia que duró de 1971 hasta 1978; la dictadura cívico-militar impuesta por Juan María Bordaberry en Uruguay del 1973 a 1985 (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 82-83).

Otro asunto delicado fue la creación de “La Operación Cóndor”<sup>38</sup>, conformada por las agencias de investigación de los gobiernos de Uruguay, Chile, Brasil y Bolivia, por el lado latinoamericano, además de incluir a la CIA, agencia de investigación estadounidense. El fin era detectar a las personas consideradas subversivas por los regímenes dictatoriales del cono sur entre los años setenta y ochenta. Dicha operación funcionaba con el intercambio de información de los países miembros, lo que ocasionaba atentados en diferentes países, persecución, secuestro y traslado de personas ya exiliadas a su país de origen con el fin de torturarlas, desaparecerlas o matarlas (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 82).

Lo anterior pasa debido a que el surgimiento de gobiernos socialistas en América Latina fue una preocupación para los Estados Unidos, pues de concretarse ese proceso podría generarse -según ellos- una hegemonía continental, lo que

---

<sup>38</sup> El Plan u Operación Cóndor tuvo su origen con la “Operación Fénix”, la cual fue la misma idea, pero aplicada a Vietnam por Estados Unidos en los años 60’s. Ahí también hubo acciones de secuestro y asesinato de las personas que ya estaban exiliadas (Grinsvall; Lora Fuentes, 2012: pág. 175).

preocupaba enormemente a la potencia mundial que se hallaba en el contexto de la guerra fría, por lo que no es de sorprender su intervención en los gobiernos de Goulart en Brasil en los sesenta y en el de Allende en Chile en los setenta, pues los acusaban de representar una amenaza para su seguridad nacional (Lida, 2002: pág. 209).

Por lo anterior, los exiliados latinoamericanos se encontraron en un proceso de exilio cuyas opciones eran países con gobiernos democráticos, los cuales eran los únicos que veían bien el motivo del exilio, por lo que se concentraron en naciones como Suecia, Francia, Alemania o Israel, el cual recogió mayoritariamente a los de origen judío. Por su parte, México era un país que estaba a favor de los asilos políticos desde hacía mucho tiempo, por lo que la concentración de grupos latinoamericanos desde la década de los sesenta hasta la de los ochenta no fue casualidad (Lida, 2002: pág. 209).

No obstante, la intervención de la CIA en América latina tiene antecedentes, pues desde 1954, cuando el presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, propuso una Reforma Agraria en la que el Estado iba a recuperar 6,000,000 de hectáreas que pertenecían a la empresa *United Fruit Company* (UFCo) y que serían repartidas entre las familias guatemaltecas. La CIA advirtió que ese hecho era una amenaza comunista (Telesur, 2017).

Para poder frenar eso, la ciudad de Guatemala fue bombardeada por aviones de Estados Unidos, además de que ejecutaron a muchos líderes campesinos por militares estadounidenses, provocando la guerra civil guatemalteca, la cual dejó 200,000 guatemaltecos muertos y muchas comunidades, tanto campesinas como mayas, sin vida (Telesur, 2017).

Las dictaduras militares actuaban de forma violenta y represiva, sobresaliendo las desapariciones forzadas, los asesinatos, robos y cambios de identidad de menores; el retiro de cargos públicos sin otra base que simpatizar con la izquierda, el allanamiento de morada y los encarcelamientos, justificados por los diferentes gobiernos en juicios sin sentido, ocupando en ellos la tortura. Un método que utilizaron de manera general todos los gobiernos militares como parte de su control hacia los civiles que quisieran hacer un alzamiento fueron los exilios (Villanueva, 2014: pág. 2; Dutrénit Biélous, 2013: pág. 206).

La expulsión de personas en la época de los golpes militares en los diferentes países fue grande, por poner un ejemplo, al término de éstos Uruguay llegó a tener a un 20% de su población fuera, Chile un 10% y Argentina un porcentaje similar a este último (Guinsberg, 2005: pág. 163).

Las primeras olas de exilio surgen desde los años sesenta, cuando los perseguidos políticos de Brasil acuden como una de sus opciones a México. Los primeros grupos en llegar estuvieron integrados por intelectuales, políticos y dirigentes universitarios acusados de comunistas (Yankelevich 2002: pág. 10).

En un inicio, resultaría inseguro refugiarse en un país en el que las olas de manifestaciones estudiantiles eran reprimidas, como el caso de la matanza estudiantil del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México. Sin embargo, los exiliados vieron en México un país en el cual refugiarse debido a que era el primero en toda América Latina en consagrar un orden político distinto, resultado de la revolución mexicana. El país entre todo, no había padecido golpes de Estado y los triunfadores de la revolución mantuvieron el poder hasta mediados de la década de los años 40 (Yankelevich 2002: pág. 10).

Los gobiernos posrevolucionarios eran diferentes al resto de los gobiernos vistos en Latinoamérica. Por alguna razón, en Sudamérica se atribuía cierto prestigio al gobierno mexicano, ya se pensaba que, por primera vez, las promesas de campaña eran cumplidas en su mayoría. Por lo mismo, la sociedad no se rebelaba ante el gobierno y no tenía intención de cambiar a sus dirigentes, repercutiendo el trabajo de la política mexicana en áreas como la económica, social y cultural. Dicho crecimiento colocó a México como una nación en crecimiento frente a América Latina y el mundo (Yankelevich 2002: pág. 10).

Para la década de los años setenta, otros países sudamericanos viven los gobiernos militares, en contraste, el contexto mexicano se mostraba bastante favorable, pues en los mismos años, el gobierno de Luis Echeverría se preocupó por la educación en México. Tenía que compensar lo sucedido el sexenio anterior, la matanza estudiantil de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, por lo que en su mandato se pusieron las bases para que los jóvenes que aspiraban a la educación media superior y superior, tuvieran la oportunidad de estudiar, incrementado la matrícula de la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM), entre 1970 y 1975 un 108.28%. En 1970 la inscripción era de 107 mil estudiantes y para 1975 alcanzó los 222 mil. Para mantener el incremento de la matrícula en 1971, el Consejo Universitario de la UNAM aprobó la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), proyecto presentado por Pablo González Casanova.

Desde su entrada, el presidente Luis Echeverría prometió un cambio, mismo que denominó “apertura democrática”, pues era una de las tantas estrategias políticas que se tenían para que se olvidara lo ocurrido en Tlatelolco. Este proceso de cambio fue bien visto por muchos intelectuales mexicanos, interesados en ser partícipes del cambio del que hablaba el presidente (Krause, 2016).

Para 1974 también se creaba una nueva institución de estudios superiores, nacía entonces la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Dicha institución contó con un número considerable de trabajadores en la planta docente que provenían del exilio latinoamericano, siendo un 6% de origen argentino. La academia latinoamericana llegaba a México.

La educación privada en México no se quedó atrás, pues el Colegio de México creó el Centro de Estudios Sociológicos, además de la publicación Foro Internacional.

Para finales del sexenio, en 1976, se creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y El Centro de Estudios del Tercer Mundo CEESTEM, este último dio importancia al estudio de los sistemas políticos latinoamericanos, explicando las diferentes dictaduras del cono sur y las posibles salidas a una democracia.

Era México el país centro de las investigaciones latinoamericanas a nivel mundial en la década de 1960, pues las aportaciones de Pablo González Casanova con la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos CELA, le dieron a la UNAM un prestigio en esos estudios, generando la denominada “Latinoamericanación” durante la década de 1970, dejando como la mayor aportación de González Casanova la sociología latinoamericana, misma que se vio nutrida con los diferentes grupos latinoamericanos que entraron al país.

Según León (2013) un incentivo más del exilio latinoamericano en México fue la visita del presidente Luis Echeverría, quién viajó a Argentina en 1974 y mostró interés

por la intelectualidad de los países sudamericanos, llegando a decir: "...En Buenos Aires, notablemente, y en todas las capitales que visité, se iniciaron pláticas directas para incorporar a quienes se dedican a las tareas del pensamiento en el afán de democratización de nuestras instituciones y anhelos de liberación de nuestros pueblos".

Todo lo anterior, sumado a la imagen de México como un país abierto a recibir exiliados, que ofrecía apoyo laboral, lo que causó que el país fuera uno de los centros de mayor recepción de exiliados (Villanueva, 2014: pág. 6).

Fueron países como Brasil, Venezuela, México, Canadá, España, Italia y Francia algunos destinos que prefirieron los exiliados, principalmente por la democracia que tenían esos países (Casco, 2008).

No obstante, la realidad que se vivía en México era diferente a la que se planteaba en el exterior, pues en ese tiempo se vivía el periodo de la guerra sucia: si bien el gobierno del presidente Luis Echeverría apoyaba a la educación y a la cultura, también tenía bajo control y lejos del alcance político a la izquierda mexicana y la represión hacia los estudiantiles continuó. Prueba de ello fue el 10 de junio de 1971, día en que se veía por primera vez, desde lo ocurrido el 2 de octubre de 1968, a los jóvenes en las calles. Los universitarios salieron a mostrar su inconformidad con el nuevo gobierno (Krauze, 2016).

El conflicto más grande que se dio entre los jóvenes mexicanos y el presidente Luis Echeverría tuvo lugar en el año 1975, cuando en una charla en Ciudad Universitaria fuera señalado como mentiroso; era casi el fin de su sexenio y fue cuestionado respecto a la promesa de la reconciliación política de la que habló al inicio. El presidente respondió agresivamente y señaló a quienes lo atacaban como "jóvenes fascistas", recibiendo como respuesta una pedrada en el rostro, la cual solo le dejaría una pequeña herida (Krauze, 2016).

Una vez en México, el exilio latinoamericano benefició al país al integrarse en áreas culturales, académicas e intelectuales. La UNAM fue la principal casa de estudios a nivel nacional que los dio a conocer en las áreas académicas, pues las clases, las direcciones de tesis y las publicaciones que hacían los exiliados latinoamericanos, ahora venían con el aval de dicha universidad. Fueron apoyados

académica y laboralmente por Leopoldo Zea y Pablo González Casanova, quienes respaldaron la incorporación de este grupo a la UNAM (Villanueva, 2014: pág. 6).

Otro aporte que se puede notar fue la creación del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el cual fue creado por influencia de los exiliados latinoamericanos y con las bases de algunos españoles provenientes del exilio de 1939 (Puchet Anyul, 2008: pág. 65).

El CIDE surge con una visión de proyección latinoamericana respecto a la economía mexicana y sus problemáticas, sin embargo, algo característico fue el choque entre diversos enfoques sobre lo latinoamericano. A diferencia de la UNAM, el CIDE mostraba los problemas y proponía soluciones mediante nuevas teorías, las cuales eran desarrolladas en sus investigadores (Puchet Anyul, 2008: pág. 65).

Es importante señalar que la salida de latinoamericanos de su país fue masiva, pues solo en el caso cono sureño, se registran por parte de Argentina alrededor de unas 650 mil personas exiliadas, chilenas 200 mil y en el caso uruguayo entre 200 mil y 400 mil personas, todas ellas repartidas en el mundo (Callejas, 2008: pág. 65).

La vida de los sudamericanos exiliados en México encontraba un punto de unión en el ámbito académico; sus hijos fueron recibidos por el Colegio Madrid y por el Colegio Luis Vives por la empatía que había por su causa, y fue precisamente en esos colegios donde los menores estudiaron mayoritariamente (Plá, 2008: pág. 158; Buquet, 2008: pág. 129).

Sin embargo, pese a la aceptación de los grupos latinoamericanos en el ámbito académico, periodístico, editorial y otras ramas en las que lograron desarrollarse en el país, ello no impidió que encontraran algunas dificultades para integrarse al país, pues sintieron que México era hospitalario, pero desconfiado del extranjero a la vez (Krause, 2016).

Cabe mencionar que muchos de los exiliados optaron, en primera instancia, por refugiarse en otros países, principalmente vecinos. Pero al estallar conflictos en sus lugares de refugio, tuvieron que buscar opción en otros países más lejanos, creando así los *reexilios*, individuos que tenían que salir exiliados de sus países, de los que al poco tiempo tendrían que salir nuevamente exiliados por los diferentes casos de golpes de Estado (Grinsvall; Lora Fuentes, 2012: pág. 174).

#### 4.1 Exilio argentino:

Los problemas en la república de Argentina se hicieron notar desde 1966, cuando Arturo Illia, quien era presidente proveniente del Partido Radical, fuera removido y sustituido por una Junta Militar que nombró a tres presidentes. El primero fue el general Juan Carlos Onganía, quien ordenó desaparecer el Parlamento (Congreso), además de prohibir los partidos políticos. Fue durante esa gestión presidencial, que duró de 1966 a 1969, en la que los estudiantes y obreros se manifestaron en la ciudad de Córdoba, lugar donde se intentaba implantar una reforma universitaria (Iglesias Lesaga, 2010: pág. 41).

Posteriormente, el presidente Onganía fue sustituido por Levingston y más tarde éste por Lanusse, causando diferencias entre los grupos de poder militares en Argentina (Iglesias Lesaga, 2010: pág. 41).

Argentina citó a elecciones en marzo de 1973, quedando como ganador Héctor Cámpora, representante del Frente Justicialista de Liberación de la Argentina (FREJULI), sin embargo, Cámpora renunció y cedió el poder a Juan Domingo Perón, quien gobernaría hasta su muerte en julio de 1974, quedando la vicepresidenta, Isabel Martínez Perón a cargo del poder (Iglesias Lesaga, 2010: pág. 41).

Durante el gobierno de Martínez Perón, el ministro López Rega organizó un acoso a través de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), fuerza radical que se conducía bajo la figura de batallones de la muerte, enfrentándose tanto a los grupos guerrilleros como a la intelectualidad de pensamiento de izquierda (Iglesias Lesaga, 2010: págs. 41-42).

Los inicios de las primeras acciones de la Triple A (nombre con el que también se le conoce a la Alianza Anticomunista Argentina) comenzaron con la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973; posteriormente, se les atribuyó la renuncia obligada del presidente Héctor Cámpora el 13 de julio del mismo año, además de las revueltas constantes durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976) (Steinsleger, 2011).

En septiembre de 1974 hubo muchos conflictos, pues el 7 de ese mes explotó una bomba en casa de Raúl Laguzzi, quien era el rector de la Universidad Nacional de

Buenos Aires, la cual ocasionaría la muerte de su bebé de 4 meses. El día 11 de septiembre asesinaron a Alfredo Curutchet, quien era el abogado de los presos políticos del país. El 16 de septiembre ocurre el asesinato de Atilio López, vicegobernador de Córdoba. El 20 de septiembre muere asesinado Julio Troxler, jefe de Policía Bonaerense y quien ya había sobrevivido a los fusilamientos de 1956. Finalmente, el 27 asesinan a Silvio Frondizi, quien era un pensador marxista y hermano del expresidente Arturo Frondizi (Steinsleger, 2011).

Los golpes militares fueron recurrentes en la república Argentina durante los años setenta, pues se registraron 5 antes que ocurriera el que finalmente detonara el exilio en México, el cual ocurrió el 24 de marzo de 1976, organizado por Jorge Rafael Videla y una junta militar llamada Proceso de Reorganización Nacional conformada por Emilio Massera y Orlando Agosti, la cual le arrebató el poder a la presidenta María Estela Martínez de Perón (Balerini Casal, 2016; Maldonado, 2016).

Este golpe de Estado dejó un aproximado de 300,000 desaparecidos. Existieron al menos 340 centros clandestinos de detención, lo que provocó que la población argentina buscara el exilio. Estos sucesos, atribuidos al gobierno, fueron denunciados en instancias internacionales, mientras que éste se encargaba de desmentirlos. Los argentinos desplazados fueron más de 200 mil a nivel mundial (Maldonado, 2016; Iglesias Lesaga, 2010: pág. 42; Sierra, 2016).

Otro momento que padeció el país sudamericano fue el del 16 de septiembre de 1976, cuando fuerzas de seguridad del Estado secuestraron a diez adolescentes de entre 16 y 19 años en la provincia de La Plata, en Buenos Aires, acto conocido como “La noche de los lápices” (Centera, 2016).



S/T. Primera plana del periódico “El Clarín” señalando lo acontecido en el país. Infobae. (24 de marzo de 2009).

Los jóvenes fueron torturados y solo tres lograron sobrevivir al episodio, del cual se da el testimonio de Pablo Díaz, quien estuvo preso durante 90 días en un centro de detención: "Yo estaba durmiendo, siento ruidos, como que golpean la puerta. Al portón grueso le pegan culatazos (...). Los vi y tenían puesto un pasamontañas en la cabeza. Me agarraron y me tiraron en el piso" (Centera, 2016).

El caso específico de Díaz es que fue detenido por su militancia en la Coordinadora de Estudiantes Secundarios y su participación en manifestaciones para la reducción del costo en el transporte público a los estudiantes (Centera, 2016).



*S/T. Estudiantes desaparecidos de la noche de los lápices. Comisión Provisional por la Memoria (2014).*

En general, los obreros significaron 30% del total de desapariciones (el grupo más perjudicado), seguidos por los estudiantes con un 21% y los profesionistas como docentes, artistas, periodistas, entre otros, un 19.3% del total (Yankelevich, 2006: pág., 107).

Las maneras de escapar de los argentinos fueron variadas, algunos salían legalmente, incluso muchos exiliados arreglaron los trámites del exilio desde los lugares donde estaban encarcelados, pues llegaba a suceder que la Junta Militar aceptaba quitar los cargos imputados a una persona a cambio del exilio (Yankelevich, 2006: pág., 93).

No obstante, la salida del territorio argentino fue difícil, principalmente porque los países vecinos como Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia y Paraguay padecían el mismo problema, aunado a que los gobiernos estaban unidos mediante la Operación Cóndor, por lo que cruzar a otro país podía ser motivo de denuncia y hallazgo inmediato, orillándolos a optar por ciudades vecinas que solo pedían una identificación para poder entrar, más no un pasaporte. Otra forma de salir fue entrando a algún país vecino para

de ahí partir a un tercer país como turistas y así evitar ser encontrados y, finalmente, estaba la vía diplomática que contaba con el apoyo de un embajador y su nación (Lida, 2002: págs. 206-207).

Se calcula que fueron entre 6,000 y 8,000 personas con nacionalidad argentina las que entraron al país en ese periodo buscando una vida más tranquila para ellos y sus familias; entre ellos había personalidades de la ciencia, las artes y el periodismo. Los primeros grupos de exiliados argentinos en México llegaron desde 1975, cuando los primeros intentos de desaparición en Argentina se presentaron (Maldonado, 2016; Iglesias Lesaga, pág. 2010: pág. 43).

En realidad, no se sabe con exactitud el número de exiliados a nivel internacional, debido a que muchos salieron con pasaporte de turista. Además de que las políticas de migración y exilio de cada país complican saber el número total, si bien no fueron millones como en un inicio se creyó. Por ejemplo, hay casos donde los exiliados eran registrados según el país de origen y no el de procedencia, sumado a los casos de quienes migraron a países como España e Italia, los cuales, al demostrar su ascendencia española o italiana, obtuvieron las respectivas nacionalidades, lo que complica aún más tener un número concreto de exiliados, pero ronda entre los 400,000 y 500,000 (Yankelevich, 2006: págs. 94 y 95).

Los principales destinos de exilio en este continente fueron Brasil, México, Venezuela y Cuba y en Europa, España, Italia, Francia y Suecia (Yankelevich, 2006: pág. 95).

Sin embargo, y pese a lo que se cree, México no fue uno de los países que más argentinos logró exiliar en su territorio, es superior la cifra en países como Estados Unidos, Israel, Venezuela, Inglaterra, España, Canadá, Australia, entre otros, pues fueron las naciones que les brindaron mejores oportunidades de trabajo con respecto a las que ofreció México (Lida, 2002: pág. 208).

Además de todo eso, si bien Argentina es un país en el que, al momento del exilio en México, no había tanto desconocimiento de su vida cultural, a causa de los procesos de intercambio, conferencias y el traslado aéreo que facilitó la comunicación, seguían existiendo estereotipos, principalmente difundidos por las revistas argentinas

*Billiken, Para ti y El hogar*, las cuales circularon en México años antes (Lida, 2002: pág. 214).

Los exiliados argentinos en México tuvieron que pasar también por diferentes trámites y aún así muy pocos lograrían la categoría migratoria de inmigrante e inmigrado (FM2), pues como ya se mencionó, muchos de ellos entraron con visa de visitante (FM3) y con visa de estudiante (FM9), por lo que de los 8,876 argentinos que iniciaron su proceso para entrar a México entre 1974 y 1983, solo 175 obtuvieron el FM2, de los cuales más del 60% lo consiguió como asilado territorial después de haber entrado al país como turista (Yankelevich, 2006: págs. 96 y 97).

Según Yankelevich (2006), el exilio argentino está dividido en tres momentos:

1. Los que se exiliaron entre 1973 y 1975 que son los que migran por razones laborales, a la par que los perseguidos.
2. Los exiliados políticos de 1976 a 1979
3. Los perseguidos políticos, pero además un grupo de personas que viven la consecuencia de la crisis económica que dejó la política militar a inicios de los ochenta (Yankelevich, 2006: pág. 102).

En México, se exiliaron, como ya se afirmó, grandes personalidades de la política argentina, como Ricardo Obregón Cano, exgobernador de Córdoba, Esteban Righi, exministro del Interior durante el gobierno del presidente Héctor Cámpora, Julio E. Suárez, exministro del Interior de San Luis; Rubén Sosa, exdelegado personal de Perón, César Calgcano, abogado laboral, Federico Toxler, hermano de Julio y gremialista petrolero, además de muchos de los mejores exponentes en diferentes profesiones, como psicología, ingeniería, arquitectura, economía, medicina, abogacía, pedagogía, periodismo y administración (Steinsleger, 2011; Yankelevich, 2006: pág. 104).

Los exiliados argentinos se caracterizaron, en su mayoría por ser gente de clase media y con estudios, además de muchos estudiantes. No obstante, tuvieron que pagar el costo de sus pasajes, a diferencia, por ejemplo, del chileno, a quien el gobierno

mexicano pagó el boleto de traslado de los exiliados en sus embajadas (Arnal Lorenzo, 2016: pág.173).

Una vez en México, la unión entre los argentinos que ya se encontraban en el país y los que iban llegando se fortaleció a través del intercambio de los testimonios y las historias de lo que ocurría en el país (Iglesias Lesaga, 2010: pág. 43).

Tras la llegada de personas exiliadas de origen argentino al país, se hizo urgente crear un centro que agilizara y gestionara las necesidades más importantes en ese momento, por lo que atendería casos como la legalización de la situación migratoria de los exiliados, la búsqueda de empleo y vivienda, además de la atención a los niños que se encontraban en edad escolar. Así nacieron la Casa Argentina y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa) (Steinsleger, 2011).

La Casa Argentina se ubicó en un elegante edificio en la colonia Juárez hasta el año 1978; por su parte, el Cospa fue dirigido por un catedrático de la UNAM, el profesor Rodolfo Puiggrós. Ambos centros desarrollaron varios servicios como el de guardería infantil, nutrición y salud mental, servicios que se les brindó, con el paso del tiempo, a los hijos de exiliados de otros países (Steinsleger, 2011).

Un punto que hay que señalar es que, pese a que existieron instituciones de ayuda para los grupos exiliados de Argentina, como la Casa Argentina de la Solidaridad (CAS) y la Comisión de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), muchos de ellos no quisieron ser parte de dichos grupos, pues se centraron en la denuncia de la situación de Argentina en sus diferentes países de exilio (Lastra, 2013: págs. 328 y 329).

La gran mayoría de las personas que llegaron como exiliados se quedaron en la Ciudad de México, muy poca gente migraría hacia la provincia, porque las universidades y los centros educativos<sup>39</sup> de la capital les dieron trabajo, además de la

---

<sup>39</sup> Debido al auge petrolero que México tuvo en la década de los setenta se lograron abrir espacios educativos de nivel superior y centros de investigación, generando proyectos para el desarrollo social y económico, además de políticas culturales en teatro, cine, música y publicaciones. Lo anterior ocasionó que dos terceras partes de los académicos argentinos lograran emplearse en México dentro de las instituciones educativas de nivel superior, siendo contratados en un 31% por la Universidad Nacional Autónoma de México, en un 11% por la Universidad Autónoma Metropolitana, así como un 6% por la Universidad de Puebla, además de otras universidades como el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Pedagógica Nacional, el Colegio de México, la Universidad de Chapingo, la Universidad Veracruzana y el Centro de Investigación y Docencia Económica (Yankelevich, 2006: pág. 104)

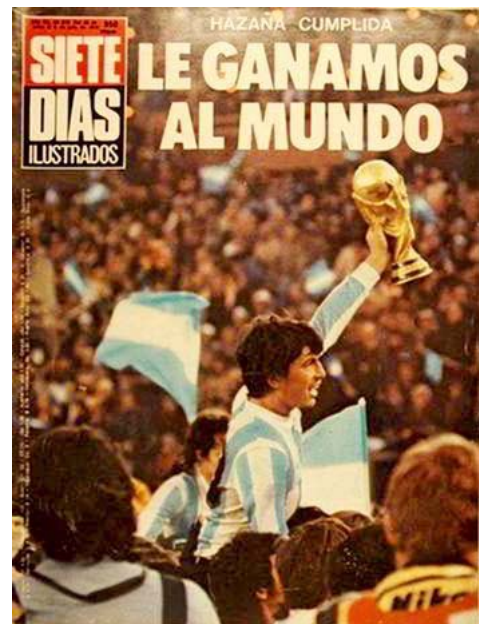
oportunidad de que sus hijos se educaran ahí, generando una identidad mexicana más fuerte en sus hijos que en los padres, pues muy pocos de los que llegaron como niños regresarían a Argentina, y unos cuantos que regresaron volverían para quedarse, fenómeno ocurrido a semejanza del exilio chileno y uruguayo (Iglesias Lesaga, 2010: pág. 43).

Pero los argentinos no solo se desarrollaron en el ámbito académico, un 60% de los profesionistas que no entraron a la labor académica universitaria fueron empleados en administraciones estatales o en el Gobierno del Distrito Federal, ubicándose mayoritariamente en la Secretaría de Educación Pública (SEP), en la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas SCOP, así como el DIF, ISSSTE, CONACyT, IMSS, INAH e INEGI (Yankelevich, 2006: pág. 105).

Los argentinos que llegaron sin estudios al país fueron contratados por el sector privado en un 75% como técnicos. Además, hubo casos como el de algunas editoriales mexicanas, ya sea creadas a partir del exilio español y de dueños de origen argentino, así como las que no tenían dueños relacionados con ningún proceso de exilio, brindaron a los argentinos que tuvieran competencias para desarrollarse en el área campos de trabajo (Yankelevich, 2006: pág. 105; Lida, 2002: pág. 213).

No obstante, los argentinos no optaron por vivir en su totalidad dentro del Distrito Federal, pues muchos prefirieron establecerse en las principales ciudades de la república, como Guadalajara, Monterrey, Puebla, Veracruz y Nayarit. Surge así la denominada cultura “argenmex”, tanto en los padres como en sus hijos, que también se consideraron parte de ésta (Yankelevich, 2006: pág. 99; Maldonado, 2016).

Es importante señalar que durante el periodo de exilio, se llevó a cabo el mundial en Argentina -del que fue campeón-, en el que se vivió un ambiente de tensión. Hubo diversas manifestaciones, como la que tuvo lugar durante el partido de Alemania



Portada de la revista "Siete Días" anunciando el triunfo de Argentina en el mundial. Bayer, O. (S/F).

contra Polonia, una manifestación de un grupo de madres, frente a la Casa Rosada, que exigían el regreso de sus hijos, manifestación en la que solo estuvo un representante del mundial: Ronnie Hellstrom, portero de la selección de Suecia (Van der Kooy, s/a).

La dictadura militar en Argentina terminó en diciembre de 1983, provocando que a partir del año entrante muchos de los argentinos que se exiliaron en territorio mexicano y en otras partes del mundo regresaran a su país. Y aunque se vivía una considerable crisis económica, entre los años de 1983 y 1985, y según cifras del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), fueron regresando los argentinos, hasta que en 1984 se registró el retorno de 2,000 familias, de las cuales, la mayoría aceptó haber sido exiliada (Lida, 2002: pág. 207; Maldonado, 2016; Yankelevich, 2006: pág. 94).

Los inicios de esta etapa se dieron poco antes, pues fue la creación de la Multipartidaria en Argentina, una institución democrática que nació en 1981, con la que se empezó a ver el fin de la dictadura militar que orilló al exilio y se vislumbró la democracia anhelada. Sus actividades cesaron momentáneamente por la guerra de las Malvinas en abril de 1982. Al mes entrante, miembros de COSPA fundaron la Comisión Pro Retorno, con el fin de contactar a los argentinos que se habían exiliado por el mundo (Lastra, 2013: pág. 329).

Esta comunidad argentina exiliada en México comenzó a hablar del retorno en marzo 1980, por una sección publicada en la revista *Controversia* con el título “El exilio y el retorno”. Se vertían diversos comentarios de exiliados latinoamericanos en México, comenzando por el del brasileño Carlos de Sá Rego, quien señaló que existía el miedo, tanto por los cambios físicos que su Brasil natal tenía tras el proceso dictatorial, pues las personas que se quedaron a vivir durante las dictaduras no serían las mismas, así como por el proceso de reencuentro entre familiares y amigos (Lastra, 2013: págs. 330 y 331).

Dicha campaña fue grande, pues citando a Margulis (1984), Lastra (2013) señala que entre alrededor del 30 y 40% de la comunidad argentina exiliada en México en junio de 1982, ya había salido un tercio del país para 1986, la mayoría por ACNUR (Lastra, 2013: pág. 334).

En algunos casos, los primeros viajes de retorno se hicieron solo para ver cómo estaba la situación argentina y con sus seres queridos, y así decidir si regresaban o no, mientras que muchos otros sí tomaban la decisión de dejar todo lo logrado en México e iniciar una nueva vida (Lastra, 2013: págs. 335).

Finalmente, la cifra total de los argentinos que se encontró en el exilio fue de entre 140,000 y 300,000 personas, lo que equivaldría al 0.88% de la población registrada en 1975, de los cuales entre 62,000 y 125,000 corresponden a exiliados políticos (Lida, 2002: pág. 207).

## 4.2 Exilio boliviano

Para agosto de 1971 Bolivia había entrado a un tipo de gobierno similar a los que se vivían en el resto de Sudamérica, el militar (Andújar, 2010: pág. 76), pues su presidente, Juan José Torres González, sufrió un golpe de Estado (“B” EcuRed, S-A).

El presidente había nacionalizado la mina Matilde, creado la Asamblea Popular, además de que en su gobierno había nacido el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, todos interesados en apoyar a la ciudadanía obrera (“B” EcuRed, S-A).

Desde 10 años antes, los servicios secretos norteamericanos con el apoyo de la oligarquía cruceña y el gobierno brasileño, realizaban labores de espionaje y, de alguna manera, preparaban el escenario para un golpe de Estado. (Andújar, 2010: pág. 76).

En 1971 Hugo Banzer, con el apoyo del regimiento de Colorados de Bolivia, consumó el golpe de Estado, por lo que hubo acciones de resistencia de la clase obrero-popular. El objetivo del gobierno de Banzer era que el movimiento popular no triunfara y que la derecha boliviana tomara el mando (Andújar, 2010: pág. 77).

La clase burguesa boliviana se estaba viendo afectada por el gobierno de Torres, al igual que los intereses económicos de Estados Unidos. Sin embargo, las medidas adoptadas por el gobierno de Banzer generaron conflictos sociales, pues se canceló el trabajo social que se había realizado durante la presidencia de Torres y la clase popular volvía a estar en condiciones deplorables, por lo que el miedo de una movilización social mayor se incrementó, causando la persecución por parte del ejército

de partidos políticos de izquierda, organizaciones gremiales, populares y universitarias (Andújar, 2010: pág. 77).

Los perseguidos fueron principalmente intelectuales, universitarios, líderes sociales y militantes de partidos de izquierda, así como la prensa y la radio. Lo que caracteriza a este sistema es que no reprimió directamente a los obreros, sino a la gente que les pasaba sus conocimientos e ideologías (Andújar, 2010: pág. 80).

El conflicto en las universidades fue grande, pues el ejército intervino de manera violenta, con aparatos tanto aéreos como terrestres, dejando desprotegidos a los estudiantes que no tenían cómo enfrentarlos (Andújar, 2010: pág. 80).

Una vez tomadas las universidades, éstas fueron sometidas a un proceso de reestructuración de los órganos de dirección universitaria en el año de 1972, por lo que fueron cerradas por un año, obligando a que los estudiantes migraran a países vecinos como Chile (Andújar, 2010: pág. 77).

Pese a que la represión en las universidades públicas es algo complicado para los gobiernos por ser muy mal visto a nivel social, la principal circunstancia por la que el gobierno se vio obligado a entrar a las universidades públicas, fue que en éstas se iniciaba el pensamiento político y social del país. Era en las universidades donde se planteaban las soluciones a la crisis del Estado, ganando representatividad social, causando entonces una preocupación al proyecto militar que el Estado estaba aplicando en su población (Andújar, 2010: págs. 77-78-79).

Los bolivianos decidieron exiliarse en países como Chile, Argentina y Venezuela, causando que, por algún tiempo, el exilio se convirtiera en una medida cotidiana. El conflicto era grande y el descontento se generalizaba, por lo que buscaron más opciones para exiliarse que los países vecinos (Andújar, 2010: pág. 81).

El contacto entre los perseguidos políticos y la embajada mexicana lo dio José María Velasco, ingeniero metalúrgico boliviano que había realizado trabajos en México y que además estaba casado con una mexicana. La cercanía que tuvo Velasco con diplomáticos mexicanos facilitó recibir bolivianos en la embajada mexicana con sede en La Paz (Andújar, 2010: pág. 82).

El embajador de México en Bolivia, Humberto Martínez Romero se encontraba en un encuentro diplomático en Venezuela durante este suceso, pero no se negó a la

solicitud de Velasco y dejó que siguiera el proceso de agrupación de bolivianos que desearan entrar al país (Andújar, 2010: pág. 82).

Todo lo anterior se hizo discretamente. El gobierno boliviano no tenía por qué enterarse de esto, por lo que se tuvo que actuar de manera cautelosa, trasladando a las personas con diferentes autos y en momentos cruciales, sin embargo, un día después de haberse instalado en la embajada mexicana fueron delatados. El gobierno boliviano mandó al ejército, mismo que entró a la embajada mexicana. (Andújar, pág. 83).

La situación en Bolivia se complicaba por lo que la petición de este primer grupo para obtener asilo político en México, se fue incrementando con muchos universitarios que pedían la misma oportunidad, y quienes lograron entrar a la embajada entre la última semana de agosto y los primeros días de septiembre de 1971. La embajada mexicana trabajó en esos días en los trámites administrativos, legales y domésticos que se requerían (Andújar, 2010: pág. 84).

La embajada mexicana en Bolivia, al tiempo que realizaba sus labores administrativas, mandaba al gobierno mexicano la información respecto a los nombres, las profesiones, y gestiones de las personas que se hallaban dentro de la embajada para así obtener los salvoconductos, paso inicial para mandar a la Ciudad de México a las personas que pronto se convertirían en exiliados (Andújar, 2010: pág. 84).

El exilio inició el día 13 de septiembre de 1971. Una semana después quince bolivianos más entraron al país en los mismos términos (Andújar, 2010: pág. 133).

Una vez en México, el problema para los bolivianos seguía, pues no sabían en qué condiciones el presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, los recibiría, además de que inmediatamente al llegar al país se les indicaron los procesos de revisión a los que estarían sometidos desde ese momento hasta el fin de su estancia en México (Andújar, 2010: pág. 133).

Esta preocupación fue pasajera, pues el transitar de los exiliados bolivianos fue bueno, ya que el gobierno les dejó participar en cualquier trabajo que quisiesen, menos en el político. Sus necesidades de hospedaje y alimentación fueron cubiertas por el Estado mexicano, hasta que finalizó su proceso migratorio (Andújar, 2010: pág. 134).

Al haber bastantes universitarios, entre docentes y estudiantes, su incorporación a la UNAM fue pronta. El rector de la casa de estudios en ese momento, Pablo González Casanova reconoció su trabajo y su ingreso no esperó más. Los catedráticos bolivianos ingresaron en la UNAM a través de las adjuntías, asignaturas y seminarios (Andújar, 2010: págs. 135-136).

Muchos bolivianos siguieron llegando al país en los años posteriores a 1971, pero ahora éstos eran ayudados por sus connacionales, principalmente los adscritos a cargos en la UNAM (Andújar, 2010: pág. 145).

El estado de Puebla fue otro lugar donde los exiliados bolivianos pudieron quedarse, pues en la actual Benemérita Universidad Autónoma de Puebla les abrió las puertas a partir del año de 1973, en conjunto con los exiliados chilenos que habían entrado al país por el golpe de Estado ocurrido en ese año. Como ya fue mencionado, en Chile se habían exiliado algunos bolivianos, por lo que, dentro del grupo de inmigrantes chilenos también se encontraban algunos bolivianos (Andújar, 2010: págs. 148-149).

La hoy Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se caracterizó por no solo darles la oportunidad de adquirir algún empleo, sino que también a los universitarios que habían tenido que dejar sus estudios se les brindó la oportunidad de finalizarlos. En el caso de los maestros, también podían realizar ahí sus posgrados (Andújar, 2010: págs. 148-149).

La Universidad Autónoma de Guerrero también apoyó a los bolivianos que se encontraban en México (Andújar, 2010: pág. 149).

Los siguientes años ya existían redes de contacto para bolivianos que deseaban salir del país; sin embargo, en noviembre de 1977 fue un año de cambios, pues se convocó a elecciones, pero había interés por parte de Hugo Banzer de mantener el control político que ejercía, por lo que propuso al ministro del interior, Juan Pereda Asbún como candidato a la presidencia (Andújar, 2010: págs. 159-160).

Con lo anterior, Bolivia vivió una época de restauración que terminaría cuando el 17 de julio de 1980 el general Luis García Meza organizó otro golpe de Estado, orillando a un nuevo exilio (Sputnik, 2016).

El golpe comenzó en la ciudad de Trinidad y con el asalto a la Central Obrera Boliviana (COB) que se encontraba en La Paz (Sputnik, 2016).

El gobierno de Luis García Meza se caracterizó por ser un gobierno represivo. También fue señalado de ser partícipe en el tráfico de drogas, robo de documentos históricos y la explotación de las piedras preciosas de La Gaiba (Sputnik, 2016).

Durante este periodo, hubo otro grupo de exiliados con destino a México, siendo en total unos 100. La gran mayoría eran jóvenes. Lo que los diferenció con respecto al primer grupo fue que se desenvolvían en ámbitos como la música, la poesía, la danza, la pintura, la gastronomía, entre otras áreas (Miranda Pacheco, 2010: pág. 85).

El gobierno de García Meza se dio por concluido en octubre de 1982 (Sputnik, 2016).

Aspectos como la cultura y el medio ambiente fueron importantes para facilitar el proceso de integración de los exiliados bolivianos a México, según Mario Miranda Pacheco:

“La aproximación comparativa para nosotros era un método preciso de adaptación. Comparábamos todo: el espacio territorial perdido por México y Bolivia en más de la mitad de su extensión en guerras y agresiones de conquista, o en negociaciones con vecinos voraces y rapaces. Las regiones y climas de Bolivia y México para nosotros eran sorprendentemente similares. De manera inevitable comparábamos la población de ambos países, producto de mestizajes equivalentes de pueblos milenarios con gentes que llegaron de otros continentes y de otras coordenadas culturales. En fin, comparando lo que se podía percibir a primera vista, nos parecía que sólo (sic) habíamos cambiado de escenario sin haber cambiado de país. Con esta óptica todo nos parecía tan familiar, particularmente la gente, tan parecida, tan la misma en México y en Bolivia” (Mario Miranda Pacheco, 2010: pág. 83-84).

Dentro de las grandes personalidades de origen boliviano que entraron al país y que fueron parte importante en el desarrollo intelectual y académico de México, se encuentran: René Zavaleta, Marcelo Quiroga Santacruz y René Bascopé, todos ya fallecidos (Miranda Pacheco, 2010: pág. 86).

De los dos grupos de exiliados bolivianos que llegaron a México, la gran mayoría regresaron a su país terminado el conflicto, sin embargo, con ellos se fueron muchos rasgos culturales que fueron adquiridos en México (Miranda Pacheco, 2010: pág. 85).

### 4.3 Exilio brasileño

En 1 de abril de 1964 Brasil sufre el primer golpe cívico-militar, en el que su presidente, João Goulart, es destituido bajo el argumento de ofrecer seguridad al Estado, creando así, entre las cúpulas de poder, un gobierno autoritario y centralista, que termina abruptamente con las políticas que apoyaban la lucha popular que se habían gestado en ese tiempo (Villanueva, 2014: pág. 3).

Bajo el comando del general Humberto de Alencar Costello Bronco, quien era el nuevo presidente militar en Brasil, se gestionó un gobierno que llegó al poder promoviendo la idea de “limpieza política”, cuyos objetivos eran “la exclusión de todos los elementos comunistas” que se encontraban en el país, tanto en las fuerzas armadas, el gobierno, el sector público, el Congreso y los sindicatos (Morales, 2015).



*Manifestación en Brasil. Pérez de Acha G. S/A*

Las políticas que se impulsaron en el gobierno de João Goulart tuvieron como primer objetivo ver por la población menos acaudalada, por lo se gestionó una reforma agraria y otra educativa; el que los trabajadores contaran con derechos laborales y el desarrollo de una estructura que permita un crecimiento económico autónomo e independiente. (Villanueva, 2014: pág. 4).

La propuesta de João Goulart fue: "Salvar el orden constitucional en Brasil", para ello, tenía que modificar la Constitución para aplicar las reformas antes mencionadas, además de que era un mecanismo para poder quedarse en el gobierno, sin embargo, sus ideas quedaron en planteamientos, pues la dictadura que duraría los siguientes 19 años, fue impuesta (Telesur, 2017).

No obstante, desde el periodo de João Goulart, la persecución era una práctica común en el país, pues fue una medida que utilizó el gobierno cuando intentó aplicar las diversas reformas con una perspectiva nacionalista con el fin de disminuir la dependencia económica de Brasil, creando un desarrollo nacional independiente con el respaldo del Estado (Morales, 2015).

Una vez ejecutado el golpe, se implementaron medidas para alcanzar los fines de los golpistas, pues existían grupos que se oponían a los cambios. Para evitar que la clase popular se convirtiera en un movimiento representativo e incontrolable los empresarios que participaban con empresas transnacionales, así como la mayoría de la clase media, parte de la Iglesia católica, los partidos de derecha, periodistas, Fuerzas Armadas, entre otros grupos, brindaron el consentimiento a las medidas golpistas y represivas (Villanueva, 2015: pág. 4).

Las medidas utilizadas por el gobierno para apaciguar la situación iban desde el encarcelamiento, la tortura, la desaparición, el asesinato y posteriormente el exilio a todos aquellos que no siguieron las ideas de "Orden y Progreso", persiguiendo, principalmente a personas con una visión de izquierda y marxista (Villanueva, 2014: pág. 4; Telesur, 2017).



*Manifestación en Brasil. Pérez de Acha G. S/A*

Gran número de personas eran víctimas de esta situación; ahora bien, los que se exiliaron fueron principalmente intelectuales, artistas y académicos que no compartían la visión de país del nuevo gobierno (Villanueva, 2010: pág. 4-5).

Al poco tiempo de haberse iniciado el golpe de Estado fueron detenidas 5 mil personas, entre civiles y militares, además de que se abrieron cargos contra subalternos de la marina, castigando a 800 de ellos, ya sea expulsándolos o con encarcelamiento sin derecho a fianza ni oportunidad de obtener una defensa (Morales, 2015).

En contraste al número de exiliados chilenos, argentinos y uruguayos, el caso de los brasileños es inferior, pues las personas que salieron de país desde 1964 en estatus de exiliado se calculan entre 5 y 10 mil (Villanueva, 2010: págs. 6-7).

Muchos de ellos salieron por la situación que vivía el país, y otros, principalmente los que salían en familia era porque se convirtieron en perseguidos

directos del gobierno, los cuales, por hacer denuncias contra el régimen militar se les prohibió el retorno al país de manera definitiva (Villanueva, 2014: pág. 7).

Una vez llevado a cabo el golpe de Estado, varios perseguidos políticos pidieron asilo a sedes diplomáticas en el país, resaltando las de México, Uruguay, Bolivia, Chile, Perú, Paraguay y Yugoslavia (Morales, 2015).

En esa misma línea, los países que mayor número de exiliados recibieron fueron México, Cuba, Canadá, Argelia, Portugal y Suecia, pero después de las capitales de Francia y Chile, que fue donde se concentró la mayor cantidad de brasileños (Villanueva, 2014 pág. 8).

A diferencia de otros, el exilio brasileño sucedió en dos etapas distintas. La primera, como consecuencia del golpe de estado, estuvo conformada por un contingente de exiliados miembros del partido Trabalhista brasileño y del Partido Comunista, además de sindicalizados, burócratas, líderes estudiantiles, campesinos, obreros, militares, congresistas, gobernadores, jueces, ministros y el expresidente João Goulart, pues la “limpieza” había comenzado (Villanueva, 2014: pág. 8).

Muchas de estas personas eran mayores, de clase media y con formación académica, que preferían para exiliarse países como Chile y Uruguay, este último, por la tradición democrática que tenía, pero al poco tiempo regresaban, pues no soportaron la condición de exiliados; además, la situación en ese país, contra lo que se decía, no era tan buena (Villanueva, 2010: págs. 8-9).

En ese momento, el embajador de México en Brasil, Alfonso García Robles, estaba terminando su gestión, pues había sido nombrado como subsecretario de Relaciones Exteriores, sin embargo, permitió el acceso a la embajada de México en Brasilia, pues decía que había en Brasil una “cacería y persecución arbitraria” (Morales, 2015).

La segunda etapa se caracterizó por estar vinculada al proceso revolucionario cultural y político que vivía el mundo en aquella época, contagiados por el idealismo de la Revolución Cubana, los movimientos estudiantiles y feministas. Este exilio estuvo conformado principalmente por jóvenes (Villanueva, 2014: pág. 9).

El exilio de estos jóvenes, a diferencia del primer grupo, no se debió a diferencias con el gobierno militar, ni a la persecución ni al cambio social que se daba

en Brasil, sino porque no lograron adaptarse al proyecto moral, civilizatorio y nacional que habían implantado los militares, para quienes todos los que no tenían la misma idea de Estado, no eran brasileños, por lo que su exterminio era la mejor opción de acabar con ellos, por lo que mucho fueron torturados, asesinados, desaparecidos o presionados a exiliarse. A esa época se le llamó “los años de plomo”, donde se decía: “Brasil, ámelo o déjelo” (Villanueva, 2014: págs. 9-10).

Estos jóvenes tampoco compartían las mismas convicciones con los que conformaron la primera generación de exiliados, ya que criticaban al Partido Comunista y querían un cambio total respecto a la forma de gobierno que había en el país, mientras que la primera generación, quería regresar únicamente a las políticas del gobierno de João Goulart (Villanueva, 2014: pág. 9).

El perfil de las personas que se concentraron en la embajada mexicana desde los primeros días del golpe de Estado hasta octubre de ese año, era el siguiente:

24 eran sindicalistas vinculados al CGT y otros al PCB; 18 eran miembros de las Fuerzas Armadas Brasileñas, la mayoría vinculados a la AMFNB; 14 eran militantes del PCB (aunque había algunos otros entre los sindicalistas); 10 periodistas (algunos de ellos también vinculados al PCB); 6 Legisladores cuyos mandatos fueron revocados por los militares; 4 estudiantes, 2 vinculados a la organización Ação Popular (AP), 2 funcionarios del gobierno de João Goulart, 3 vinculados al gobierno de Miguel Arraes en Pernambuco, 2 militantes del PSB 1 vinculado a un movimiento de resistencia en una refinería de Petrobras y 1 era esposa de un asilado que obtuvo asilo provisional (Morales, 2015).

De los anteriores, el 36,5% se encontraba en los 20, el 40,2% en los treinta, el 15,8% en los cuarenta, el 6% en los 50 y solo el 1,2 % en los sesenta (Morales, 2015).

Fue el saliente gobierno del presidente Adolfo López Mateos el que aceptara la entrada de brasileños al país, además de no reconocer al gobierno que se había instaurado en el país sudamericano. Si bien no se llegaron a romper relaciones, de manera inmediata hubo un retiro de embajadores de ambos países (Morales, 2015).

Los trámites fueron realizados por Roberto de Rosenzweig Díaz, quien asume informalmente el cargo de representante mexicano en Brasil, tras el cambio de embajador (Morales, 2015).

Fue Rosenzweig quien tramitara las gestiones para obtener los salvoconductos y así evitar la detención de civiles al momento de ser llevados al aeropuerto (Morales, 2015).

Durante este proceso hubo conflictos, pues debido a la fracturada relación que tenían ahora Brasil y México no llegaban los salvoconductos, además de que la prensa brasileña desprestigiaba en sus medios a la representación mexicana en Brasil. Esto generó problemas entre los que habitaban la embajada, ocasionando divisiones. Por un lado, estaban marineros, fusileros y sargentos ligados a la AMFNB, quienes querían hacer una resistencia armada contra el golpe militar, mientras que del otro lado estaban sindicalistas y militantes del PCB, quienes no veían factible el levantamiento, además de creer que se ponía en riesgo el asilo que tenían dentro de la embajada. Otro factor de división fue que éstos culpaban a los marinos de ser culpables de la situación del país (Morales, 2015).

Si bien México había aceptado a los brasileños que quisieran entrar al país, el representante de México, Rosenzweig, tuvo la indicación, por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de sondear con las embajadas de “países amigos”, preferentemente los de las zonas fronterizas con Brasil, para que fueran éstas las que otorgaran las visas a los brasileños que tenía México en su embajada y así evitar su ingreso al país. Rosenzweig respondió que hasta el día 12 de mayo de ese año las 52 personas que estaban en la embajada deseaban entrar a territorio mexicano, 5 a Uruguay, 2 a Francia y una a Rumania, la otra ya no estaba interesada por encontrarse “afectada por una fuerte depresión moral” (Morales, 2015).

Sin embargo, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) advirtió a la embajada que solo daría salvoconductos a las personas que estuvieran interesadas exclusivamente en México, además de dar la orden de recogerles sus pasaportes (Morales, 2015).

Al llegar a México fueron recibidos por la Secretaría de Gobernación, instancia que se encargaría de ellos por un lapso, al principio, de 15 días, tiempo en el que recibirían hospedaje y alimentación. Tenían exclusivamente ese tiempo para buscar un trabajo que les permitiera mantearse en México, pero se prorrogó el plazo hasta un

mes, pues la falta de contactos y el no hablar español complicaron el proceso (Morales, 2015).

Cuantificar el número de brasileños que entraron al país es difícil, pero según el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores fueron 86 los que solicitaron asilo en la embajada mexicana, desde el 1 de abril de 1964 hasta el 15 de diciembre del mismo año; 77 sí obtuvieron el salvoconducto para entrar al país. Otra cifra es que de 1965 a 1975 no pasaron de 20 el número de personas que quería ingresar a México, siendo en total no más de 100 en todo el periodo. También hubo muchos que entraron al país sin ser registrados como exiliados, sino como turistas, entre otras formas de ingreso. Otro gran número de brasileños que llegaron al país fueron individuos que decidieron exiliarse en otros países, pero que posteriormente, por diversas razones, solicitaron entrar a territorio mexicano, por lo que la cifra exacta es incalculable (Villanueva, 2014: pág.11).

Una vez en México, muchos de los exiliados brasileños se incorporaron a la academia universitaria mexicana, principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero también en otras instituciones como en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – México, el Colegio de México (Colmex), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el Centro de Investigaciones José María Luis Mora, el Centro de Investigación y docencia Económicos, entre otros (Villanueva, 2014: pág. 6).

Según fue el caso, la integración de los brasileños a las instituciones académicas mexicanas fue, como ya se mencionó, como profesores o investigadores, además de que a muchos que llegaron jóvenes se les permitió cursar ahí el nivel de licenciatura o un posgrado. Dentro del área de investigación y docencia, la UNAM se congratuló con la presencia de Mauro Merini, Theodoro dos Santos y Vania Bombirria, exiliados que se habían establecido en Chile, pero a consecuencia del golpe de Estado en ese país en 1973 llegaron a México (Villanueva, 2014: pág. 12).

El caso de Merini fue especial, pues él había comenzado su exilio en México, pero el apoyo brindado al movimiento estudiantil provocó su persecución por parte del presidente Gustavo Díaz Ordaz. En agosto de 1968 comenzó el acoso, censura y vigilancia hacia su persona, hasta que le llegó una invitación por parte de la Secretaría

de Relaciones Exteriores de abandonar el país, pues fue acusado de ser uno de los tantos extranjeros que provocaban que “los buenos jóvenes” se opusieran al gobierno, causando que se instalara el comunismo en México. Finalmente, abandonó el país en 1969 (Villanueva, págs. 14-16 y 17).

En el marco de esta situación, el compositor brasileño Geraldo Vandré compuso una canción con el fin de que la población se hiciera consciente y que luchara en contra de lo que ocurría en el país, *Pra não dizer que não falei das Flores* (Para que no digan que no hablé de las flores) en 1968. En la canción, se expone la lucha armada y lo poco funcional que resultó ser la lucha en las calles. Además, inspirada en el *flower power* que se vivía en los Estados Unidos, se afirmaba que de nada servía hablar con flores a un gobierno que atacaba con armas de fuego (Pérez de Acha, 2014).

La consecuencia fue que Vandré fue censurado, pero la canción se adoptó como himno por los manifestantes (Pérez de Acha, 2014).

#### 4.4 Exilio chileno

Desde el sexenio de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) comenzaron a surgir las primeras movilizaciones en Chile, pues su gobierno se caracterizó por tener una moral cristiana e ideales humanistas. Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), inició el tránsito del capitalismo al socialismo con medidas como la “chilenización” del cobre y la reforma agraria. La oposición apareció con manifestaciones en las calles y un descontento creciente entre una parte de la población chilena (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 83).

El escenario en Chile también era complicado desde el ámbito político, pues la política chilena de izquierda de finales de los años sesenta se veía de este modo: dividida entre el partido comunista y el partido socialista. El primero apostaba por un gobierno incluyente, considerando a todos los grupos sociales que estuvieran dispuestos a trabajar a favor del cambio; por otro lado, el socialista se negaba a tener acuerdos con la clase burguesa, argumentando que para la existencia del socialismo solo debían existir alianzas con las clases obreras (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 84-85).

En el lado de la derecha se creó en 1966 el Partido Nacional y en 1971 el Frente Nacionalista Patria y Libertad, ambos oposición al gobierno de Salvador Allende. Estos partidos actuaban de manera violenta, realizaban sabotajes, por lo que pueden considerarse antecedente del golpe de Estado (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 85)

La división política en Chile se hizo presente el día de las elecciones, pues Salvador Allende ganó la presidencia con el 36.3% de los votos, seguido por Jorge Alessandri, quien obtuvo el 34.9, dejando en tercer lugar a Rodomiro Tomic con el 27.8 de los votos. Al no tener mayoría absoluta era el Congreso chileno el que tenía que decidir al futuro presidente entre los dos candidatos que más votos obtuvieron. Al final, Salvador Allende fue ratificado y asumió la presidencia el 24 de octubre de 1970 (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 87).

El sexenio de Allende no siguió con las ideas del freísmo, pues tomó el control de la minería chilena, nacionalizando las minas más importantes de hierro, carbón, salitre y cobre. Aceleró la reforma agraria, además de que compró las acciones de algunos bancos, obteniendo la mayoría del control bancario y de la industria por parte del Estado (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 88).

El sector inconforme con dichas acciones fue la burguesía chilena, pues su figura de clase dominante estaba en peligro, por lo que recurrieron a la paralización de la inversión privada, al acaparamiento y al contrabando. Los apoyaban los Estados Unidos de América, que presionaban ideológicamente, además de que realizaron un boicot al comercio exterior, financiaron las maniobras de oposición y una preparación militar (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 88-89).

Para marzo de 1973 la división política en Chile seguía, lo que hacía más complicado fijar la ruta en común para un gobierno, sin embargo, esto repercutió en la nación pues ya se habían detectado dentro de las Fuerzas Armadas movimientos que atentaban contra la seguridad del Estado y pese a eso el Congreso no autorizó al ejecutivo declarar el Estado de sitio (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 89).

Allende contaba con pocos aliados, entre ellos el jefe del ejército, Carlos Prats, quien se vio obligado renunciar el 23 de agosto de 1973 debido a la presión de los ya conocidos grupos que reiteraban tomar acciones militares contra el gobierno. El presidente Salvador Allende y el comandante Carlos Prats acuerdan que el sustituto

sea Augusto Pinochet Ugarte, una persona considerada como apolítica y profesional (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 89-90).

El descontento con el gobierno seguía, por lo que se decidió realizar un plebiscito para preguntar si el presidente Salvador Allende debía permanecer en el gobierno o ser retirado de sus funciones. La celebración del plebiscito estaba programada para el día 11 de septiembre de 1973, sin embargo, la oposición de derecha sabía que de manera institucional no lograría acceder al poder, por lo que ese mismo 11 de septiembre, con el apoyo del jefe del ejército, Augusto Pinochet, las Fuerzas Armadas de Chile y los Carabineros, realizaron el golpe de Estado contra el gobierno del presidente Salvador Allende. Los militares que tomaron el control del Palacio de la Moneda, pretendían apresar al presidente, quien al verse acorralado, decidió suicidarse (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 90-91; Díaz Prieto, 2002: pág. 265).



*Santiago bajo el control militar (NAO, 1974).*

Desde la mañana del 11 de septiembre de 1973 fue dado un toque de queda en los bandos militares de Chile, ante eso, fueron interrumpidas las líneas de comunicación, como la telefónica y el telégrafo, lo que dejó incomunicado al país. Quienes buscaban exiliarse tuvieron que esperar hasta el día siguiente (que fue cuando se levantó el toque de queda) cuando se inició el pedido de asilo a las diferentes embajadas (Díaz Prieto, 2002: págs. 266-267).

La caída de Allende del poder también significó el fin del Congreso, pasando la concentración del poder a la Junta Militar. Pinochet, entonces, concentraba todo el

poder, incluso el poder judicial, que por ley es independiente (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 95).

Los días siguientes al golpe de Estado los civiles padecieron la situación, pues había detenciones y ejecuciones a los partidarios de Allende, por lo que al temer por su seguridad recurrieron a las embajadas para pedir protección dentro del territorio chileno, pues las cárceles y los centros de detención estaban saturados de prisioneros políticos, que en su mayoría se convertirían en exiliados (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 91 y 101).

En un principio, la mejor opción de asilo fue acercarse a las sedes diplomáticas de los diferentes países, sin embargo, la demanda fue creciendo y no se reunían las condiciones para mantenerlos, pues para mayo de 1974 la población había alcanzado 8 mil personas (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 105).

Hasta el momento no hay una cifra exacta de cuántas personas abandonaron el territorio chileno a causa del exilio. La Comisión Chilena de Derechos Humanos estima que fueron 200 mil hasta el año 1982, mientras que el expresidente Patricio Aylwin menciona que entre 1973 y 1988 se cuantifican al menos 160 mil personas. Otra cifra es la que da Jaime Esponda, quien era el director de la Oficina Nacional de Retorno, pues él maneja que fueron 250 mil los exiliados y que fueron entre 250 a 500 mil las solicitudes que se tuvieron (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 103-104).



*Festejo de militares chilenos tras la dictadura (NAO, 1974).*

El exilio fue la manera que el gobierno chileno encontró para poder eliminar a los opositores del régimen político que había. Causaron terror en la población con acciones represivas, provocando que la gente saliera del territorio chileno si quería preservar su vida, integridad y libertad (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 101).

Los militares chilenos crearon una imagen falsa del perfil del exiliado. Como la información era escasa, a los

chilenos que permanecieron en el país se les dijo que los que se habían exiliado vivían con lujos en los diferentes países a los que acudieron a refugiarse, causando así que algunos tuvieran choques al momento del regreso (Almuli Cassigoli, 2012: págs. 102-103).

Un aspecto positivo del exilio fue la difusión inmediata de la situación que se vivía en Chile. La respuesta a esto fueron campañas de apoyo e interés por saber lo que ocurría, así como el deslinde político con el gobierno dictatorial (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 101).

Es importante aclarar que el exilio chileno tuvo su antecedente en el exilio español de 1939 y en el exilio arbencista, de Guatemala en 1954. Ambos tuvieron su origen en la doctrina Estrada, impulsada por el antiguo Secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada en 1930 (Arnal, 2016: pág. 289).

El exilio en México se dio de manera diferente que en otros países, pues, antes del golpe, los presidentes Echeverría y Allende tenían acuerdos y una estrecha comunicación, por lo que el presidente mexicano<sup>40</sup> rechazó el golpe de Estado: “El gobierno de México que había mantenido cordiales relaciones con el de Allende, condenó el golpe de Estado y manifestó inmediatamente la disposición de México para aceptar a todos los perseguidos políticos” (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 125).

Al darse por enterado de lo acontecido en Chile, el presidente condenó el hecho y brindó apoyo, declarando que México daría asilo diplomático a quienes lo pidiesen. Ya desde el gobierno anterior, México había dado un préstamo de dinero y realizado envíos de petróleo, cuando Chile sufrió un boicot económico por implementar este tipo de políticas, que Luis Echeverría veía con admiración (Díaz Prieto, 2002: págs. 265-66).

Además, al conocer el gobierno de México que en Chile había gente detenida fue a foros internacionales como la ONU y la OEA, con el fin de denunciar el trato del régimen militar chileno, denunciarlo y conseguir la liberación de esas personas (Díaz Prieto, 2002: pág. 276).

---

<sup>40</sup> La principal razón por la cual el gobierno de Echeverría actuó como lo hizo no fue solo por humanismo, sino que pretendía aplacar los ánimos aún exaltados por la matanza estudiantil del dos de octubre en el sexenio previo. Esto causó que mantuviese un gobierno supuestamente socialista durante el periodo presidencial y, para ello, tuvo que tener fuertes relaciones con gobiernos cercanos al socialismo y Chile era uno de los que más había trabajado en ello (Díaz Prieto, 2002: págs. 265-266).

La embajada de México comenzó a recibir gente a partir del 12 de septiembre desde temprano; desde las 7:00 am ya estaban esperando personas afuera de ésta buscando la salvación, llegando a juntarse ese solo día 400 personas dentro de la cancillería y la residencia del embajador<sup>41</sup> (Díaz Prieto, 2002: pág. 267).

Cuando se enteró, el presidente dio la indicación de priorizar la protección a la familia de Allende, además de ofrecer el exilio al gabinete del ya caído expresidente y solicitar que se avisara que México estaría dispuesto a dar asilo a cualquier persona con nacionalidad chilena<sup>42</sup> (Díaz Prieto, 200: pág. 267; Almuli Cassigoli, 2012: págs. 125 y 126).

El fundamento legal por el cual México otorga asilo a los chilenos está en la convención de La Habana de 1928, la de Montevideo en 1933 y la de Caracas en 1954. Chile, que no había ratificado los acuerdos de la Convención de Caracas, pudo haber impedido la salida de los chilenos del país, sin embargo, fueron entregados por los militares a la embajada de México 636 salvoconductos entre el 15 de septiembre de 1973 y el 9 de enero de 1974 (Díaz Prieto, 2002: pág. 272).



*Protección militar a la embajada mexicana (NAO, 1974).*

<sup>41</sup> México tenía dos lugares en los cuales podía dar asilo dentro de Santiago, uno era la cancillería - embajada-, la cual estaba en la calle de Pérez Valenzuela y el otro, la residencia del embajador, la cual se hallaba en Américo Vespucio. Cada una de las propiedades fue habilitada para dar asilo hasta a 400 personas al mismo tiempo (Díaz Prieto, 2002: pág. 271).

<sup>42</sup> Los grupos chilenos se sintieron tan protegidos en México, tanto por el presidente Echeverría Álvarez como por su esposa María Esther, que incluso los chilenos la llamaron *El hada Madrina* (Díaz Prieto, 2002: pág. 277).

Uno de los personajes del gabinete de Salvador Allende que se exilió en México fue Eduardo Novoa, quien era el asesor jurídico del presidente. Novoa logró mantener siempre fiel su amor por Chile, sin embargo, llegó a usar la frase: “México no es mi segunda patria, es mi otra patria” debido a la hospitalidad brindada por el país (Maira, 2015: pág. 6)

El embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, quien tuvo dicho cargo de 1972 a 1973 fue quien se encargó de realizar los trámites necesarios para el exilio, pues independientemente de las órdenes presidenciales, la embajada mexicana de inmediato se convirtió en un lugar de refugio, incluyendo a mujeres embarazadas que pedían salir de territorio chileno (Calva, 2015: pág. 30).

Martínez Corbalá narra cómo fue la situación:

“Los guardias de nuestra cancillería ya no me dejaban entrar a la embajada, y me apuntaron con cuatro metralletas en las costillas, yo les dije, ‘ustedes no están aquí para atacar embajadores, porque no están amparados por ninguna ley para ello, y yo si (sic) estoy amparado por el Convenio de Caracas’ (Calva, 2015: pág. 30)

Al regresar a México venía con la familia de Salvador Allende; el presidente le preguntó que cuál era el siguiente paso, a lo que respondió que tenía que regresar porque seguían “como 500 asilados” en Chile, disculpándose con el presidente por sobrepasar sus funciones, a lo que el presidente respondió que no tenía que pedir autorización por algo que debía hacer (Calva, 2015: pág. 30).

La presidencia también tuvo un enorme interés por traer a México a personalidades de la cultura y las artes, sobresaliendo Pablo Neruda. Martínez Corbalá señala: “Entonces el presidente me dijo, una cosa le voy a pedir, busque a Pablo Neruda, invítelo a venir, búsquelo al llegar, él está muy enfermo, que venga como asilado o como huésped de honor del Presidente (sic) de México y del pueblo mexicano”. Sin embargo, esto no pudo ocurrir. Martínez Corbalá dice que Neruda se encontraba hospitalizado en la Clínica Santa María, por lo que no accedió, argumentando que él quería morir en su patria luchando por su libertad. Regresó al día siguiente y para su sorpresa, el escritor había cambiado de decisión y accedido a ir a México como “huésped de honor del presidente”, pero murió antes de poder hacerlo.

Martínez Corbalá dice que ya tenía en su posesión las maletas del poeta y los manuscritos de su libro *post mortem*, sin embargo, cuando falleció se lo entregó de nuevo a la esposa de Neruda, Matilde (Calva, 2015: pág. 32).

Con la salida de Martínez Corbalá de la embajada a comienzos de octubre de 1973, el encargado de gestionar los siguientes exilios fue Miguel González Taush, con quien, a diferencia de Martínez Corbalá, casi no tuvieron los exiliados relación, pues los trámites eran tratados con el capitán Orlando Carrillo Olea y el capitán Mario del Valle (Díaz Prieto, 200: pág. 270).

El 15 de septiembre de 1973 llegó a Chile el *Padahuel*, avión mexicano que llevaba víveres y medicamentos, en donde llegarían a México los primeros chilenos acompañados del embajador. La salida fue en un camión turístico que ondeaba la bandera mexicana, acompañados de una caravana de diplomáticos de distintas naciones (Díaz Prieto, 2002: pág. 272).

Posteriormente, las aerolíneas “Aereoméxico” y “Canadian Pacific” fueron las que trasladaron a los exiliados desde Santiago hasta la capital de México (Díaz Prieto, 2002: pág. 272).

El 6 de febrero de 1974 fue entregado a la embajada mexicana una circular de parte de la Junta Militar en la que se pedía la lista de las personas que se encontraban en la misma. A quienes ingresaran después, se les negaría la posibilidad de tener salvoconductos, pues tendrían que gestionar su pasaporte de manera tradicional. La embajada mexicana respondió que seguiría otorgando salvoconductos, apegándose a la Convención de Montevideo (Díaz Prieto, 2002: pág. 273).



*Manifestación política en el Hemiciclo a Juárez de la Ciudad de México apoyando a la comunidad chilena. (Rojas Mira, F. 2014).*

Ante esto, desde octubre de 1973 se dio a conocer por parte de la Junta Militar una lista de 120 personas que tenían cargos penales con el gobierno de Chile, por lo que no se les entregarían salvoconductos. Fue entonces que el gobierno de México entró en negociaciones con el chileno pues doce de esas personas se encontraban en la embajada. A este grupo se les conoció como los “diferidos” (Díaz Prieto, 2002: pág. 273).

Otra medida por la que algunos exiliados chilenos fueron a otros países supuso la renegociación de la deuda externa de Chile.

Finalmente, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Emilio Rabasa, viajó a

Chile a finales de mayo para negociar la salida de estas personas -las cuales habían pasado hasta ocho meses dentro de la embajada-. El 2 de junio de 1974 un avión trajo a México al último grupo de chilenos en estatus de exiliados<sup>43</sup> (Díaz Prieto, 2002: pág. 273).

Tras ese hecho, la embajada mexicana fue desalojada<sup>44</sup> en noviembre de 1974 por romper relaciones diplomáticas con Chile, lo que provocaría que los chilenos que solicitaban refugio tuvieran que hacerlo desde otras embajadas. Para 1977 México cerró el acceso de más exiliados, por el gasto económico que significaba para el país. Aunado a esto, había críticas porque los que ya contaban con un empleo y con una remuneración económica impedían que esos puestos los ocuparan mexicanos (Díaz Prieto, 2002: pág. 278).



*Prisión y tortura (NAO, 1974).*

<sup>43</sup> Cuando el canciller Rabasa fue a negociar los salvoconductos visitó a gente en prisión, como al ex canciller Clodomiro Almeyda para ofrecerle trabajo, por lo que se dieron órdenes para dar salvoconductos a Almeyda, a Hugo Miranda (ex senador), a José Cademartori (ex ministro de Economía) y a Galo Gómez (ex profesor) (Díaz Prieto, 2002: pág. 276).

<sup>44</sup> La embajada estuvo cerrada durante 17 años y fue ocupada por un velador y su familia durante ese tiempo (Díaz Prieto, 2002: pág. 278).

Fue así que la ACNUR intervino, condicionando la entrada de exiliados a que se establecieran fuera del Distrito Federal y de la zona conurbada (Díaz Prieto, 2002: pág. 278).

Dentro de ese grupo se encontraron personas que México juró salvar, pues se hizo un acuerdo en el que la Junta liberaría a 200 prisioneros si México se comprometía a llevárselos, sin embargo, solo 163 entrarían a México (Díaz Prieto, 2002: pág. 277).

Durante el proceso de exilio los funcionarios de la embajada de México estaban preocupados, pues no conocían los parámetros para saber quiénes sí y quiénes no se hallaban en peligro de persecución por parte de Pinochet, por lo que se les dieron salvoconductos a todas las personas que lo solicitaban, con el único requisito de contestar un cuestionario (Díaz Prieto, 2002: pág. 267).

En dicho cuestionario se les interrogaba por qué estaban solicitando el exilio y la razón de escoger a México como destino<sup>45</sup>; todo se facilitó gracias a la intervención de Martínez Corbalá, quien no se preocupó por investigar la situación de las personas y si estaban o no mintiendo en sus respuestas, pues en muchos casos se deducían exageraciones, aún así, él prefirió creerles <sup>46</sup> (Díaz Prieto, 2002: pág. 267).

Ya en 1974, se creó un nuevo sistema de solicitud con el apoyo de exiliados chilenos en México. Ahora, el conocer aspectos como la filiación a un grupo político, la trayectoria profesional, las relaciones con el gobierno de Salvador Allende, la actividad política y los antecedentes penales eran datos indispensables para dar asilo, debido a la preocupación del personal de la embajada y de los propios chilenos en México de que llegara al país un infiltrado del gobierno de Pinochet (Díaz Prieto, 2002: pág. 267).

Otra razón por la cual se crearon nuevos lineamientos con apoyo de los grupos chilenos fue que, en diciembre de 1973, las embajadas europeas negaron la posibilidad

---

<sup>45</sup> La razón que los grupos chilenos dieron respecto al por qué se querían asentar en México varió en diferentes aristas de las cuales se destacan: democracia, existencia de los derechos humanos, libertad, justicia, solidaridad del pueblo de México respecto al pueblo chileno y la relación del presidente Allende con su homónimo Echeverría (Díaz Prieto, 2002: pág. 269).

<sup>46</sup> Pese a que se otorgó el salvoconducto a muchos chilenos, la mayoría ingresó al país con el objetivo de salvar la vida. No conocían nada de México, ni siquiera sabían que permanecerían un largo periodo fuera de Chile, pues llegaban a la embajada de México debido a que era un país latinoamericano, de habla castellana y donde encontraban similitudes culturales e ideológicas (Díaz Prieto, 2002: pág. 269).

de refugiarse en sus instalaciones, por lo que eran enviados directamente a la embajada mexicana (Díaz Prieto, 2002: pág. 269).

El exilio no fue sencillo, pues durante el proceso de salida, la aceptación de la embajada de México a los chilenos enfureció a los golpistas, quienes de inmediato hicieron que la entrada a la embajada fuera más complicada, primero sitiándola y luego difundiendo el rumor de que los militares iban a irrumpir en ella en un momento u otro (Díaz Prieto, 2002: pág. 268).

Uno de los casos más violentos que se dieron dentro y en los alrededores de la embajada fue el que ocurrió el 14 de septiembre, cuando dos carabineros ingresaron a la embajada y amenazaron con armas al embajador y al salir asesinaron a dos jóvenes, cuyos cadáveres se dejaron en la banqueta como forma de amedrentar a los que se encontraban dentro de la embajada (Díaz Prieto, 2002: pág. 268).

Además, hay que señalar que la vida en la embajada fue difícil, pues, aunque el alimento no faltó, sí era complicado poder dar acceso a los víveres debido al bloqueo de militares en los alrededores de la embajada. Los alimentos eran pagados por la embajada de México y eran básicamente huevos, pollo, fideos y tomate. Hay que añadir que la estancia dentro del inmueble era de días a meses, hecho que complicaba más la convivencia, pues se dormía en el suelo y con poco espacio. La oficina del telex fue habilitada como sala de parto, los médicos ingresaban cada vez que se hacía necesario y también fue realizado un matrimonio en la embajada (Díaz Prieto, 200: pág. 271).

Otro factor que incomodaba la convivencia eran los niños que se encontraban viviendo dentro de las instalaciones, los cuales causaban molestia a las personas adultas que intentaban leer, pues la embajada mexicana contaba con una amplia variedad de libros, en su mayoría del Fondo de Cultura Económica, lo que los orillaba a tener como único lugar de silencio el baño. Las filas para poder ducharse eran largas y surgieron muchos conflictos, pero al mismo tiempo se dieron buenas relaciones entre algunos individuos, pues ahí se hablaba del gobierno de Allende, de los aciertos y desaciertos que habían tenido, entre otros temas (Díaz Prieto, 200: pág. 271).

Es importante aclarar que, según Arnal, (2016) el exilio que se dio después de esta primera etapa, fue de chilenos que inicialmente habían elegido otros países para

establecerse y que, por diversas razones, solicitaron asilo en México (Arnal, 2016: pág. 289).

En el ámbito social, algunos chilenos exiliados vieron similitudes entre lo que había acontecido al inicio de la revolución mexicana con lo ocurrido en Chile, comparando no solo a Allende con el presidente Francisco I. Madero, pues los dos habían sido asesinados, sino también a Pinochet con Victoriano Huerta (Díaz Prieto, 2002: pág. 266).

Las cifras del número de exiliados chilenos en México no son cuantificables, pues no hay en sí datos duros. Hasta el momento se manejan diferentes cifras como las de Guadalupe Rodríguez de Ita, quien calcula unas 800 personas. Serrano Magallón menciona que en junio de 1974 ya había en México 700 exiliados chilenos y 72 en espera del exilio, viviendo en la embajada de México en Chile. También hay que agregar a las personas que llegaron sin la condición de exiliado (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 128).

Uno de los primeros lugares en los que el gobierno de México instaló a los exiliados chilenos fue el hotel San Diego, en la Calle de Luis Moya, en el centro de la Ciudad de México, además del hotel Versailles (Arnal, 2016: pág. 293; Díaz Prieto, 2002: pág. 277).

México brindó apoyos básicos para que los exiliados chilenos se desarrollaran, como un lugar dónde vivir y un trabajo, todo de manera temporal. Además de permitirles el acceso a escuelas sin documentación que garantizara los estudios efectuados, además de reconocer a profesionistas, sin la garantía de un título universitario. A su vez, se les ofrecieron facilidades para adquirir viviendas de interés social en la zona de Iztapalapa, becas de manutención mientras estaban desempleados, además de contar con una bolsa de trabajo exclusiva para este grupo (Arnal, 2016: pág. 289; Díaz Prieto, 2002: pág. 277).

El gobierno mexicano también se preocupó por impedir la entrada de los servicios de inteligencia de la dictadura chilena al país, pues ya se habían dado los casos de asesinatos de chilenos como el de Carlos Prats, penúltimo comandante en jefe del ejército de Allende en Buenos Aires, así como el de Orlando Letelier, último

ministro de defensa, en Washington, ambos propiciados por el gobierno de Pinochet (Arnal, 2016: pág. 289).

Ante esta situación hubo malestar por parte de mexicanos quienes no vieron bien la entrada masiva y el apoyo que se les estaba dando. Uno de las opiniones más conocidas es la del periodista Mauricio González de la Garza, quien dijo que una cosa eran las cuestiones humanitarias y otra que “a los chilenos, por el simple hecho de ser chilenos... se les otorguen prebendas y se les den puestos altos y sueldos que solo perciben mexicanos afortunados” (Díaz Prieto, 2002: pág. 278).

Fue cuando las críticas de la población mexicana crecieron, que el presidente Luis Echeverría declaró en su informe de gobierno:

“Nosotros estamos muy orgullosos de haber dado asilo a la señora viuda de Allende -a esa gran mujer, la que tanto se parece, por su drama y por su acción a Margarita Maza de Juárez- y a muchos centenares de chilenos que están trabajando en algunas universidades. Entre ellos vinieron técnicos que fueron expulsados, también por el Fascismo chileno, apoyado desde el exterior. Aquí los hemos ayudado a instalarse y a trabajar. Se han portado decentemente”. (Informe de Gobierno del presidente Echeverría Álvarez) Citado por: Díaz Prieto, 2002: pág. 278.

Es importante señalar que a los chilenos que fueron exiliados en México mediante la embajada se les dio el estatus migratorio de asilados políticos, lo cual hizo que su integración fuera distinta, pues debían notificar a la Secretaría de Gobernación si tenían un cambio domiciliario y/o laboral, además de solicitar permiso para casarse. Otro problema fue que ese estatus migratorio no les permitía adquirir la nacionalidad mexicana, pues por el tiempo de residencia que tenían permitido para quedarse en el país, no podían realizar el trámite. Para junio de 1974 -según Rolando Álvarez- un aproximado de 150,000 chilenos habían dejado el país, cifra que se incrementó los años siguientes por motivos económicos o políticos; además de muchos chilenos que venían del norte de Europa (países considerados como socialistas) al que habían migrado por simpatizar con ese tipo de política (Arnal, 2016: pág. 288).

En el año de 1976 Amnistía Internacional da la cifra de que se encontraban fuera de Chile 200 mil chilenos. La cifra fue alarmante, pues en ese entonces Chile tenía una

población de aproximadamente 10 millones de personas, lo que da un aproximado de que al menos 1 millón de familias chilenas se vieron afectadas (Arnal, 2016: pág. 288).

Según cifras de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación hubo 2, 290 muertos entre septiembre de 1973 y marzo de 1990, incluyendo 957 detenciones y desapariciones, asesinatos y violaciones a los derechos humanos en Chile (Díaz Prieto, 2002: pág. 265).

Para tener un mayor control de la situación el gobierno de México implementó desde 1974 la prohibición de entrada a turistas chilenos, obligando a que su ingreso estuviera sujeto a una invitación expresa de un exiliado chileno en el país, disposición que se mantuvo durante años (Arnal, 2016: págs. 289-290).

Las personas que llegaron a México tuvieron una edad promedio de 29 años. Un 78% de los exiliados eran hombres y mujeres el 22%. Otro dato es que 70% de los asilados eran casados, 21% solteros, 6% separados y el 3% no lo declaró. Del total de migrantes 58.34% no eran profesionistas, 30.30% sí; 10.60% eran universitarios y el 0.76% militares (Díaz Prieto, 2002: pág. 274).

En México, a diferencia del resto de latinoamérica, existieron ofertas laborales en el ámbito de los estudios universitarios, pues fueron creadas nuevas casas de estudio y centros de investigación, de los que sobresalen el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Pedagógica (UP) (Díaz Prieto, 2002: pág. 275).

Como parte del proceso de adaptación, un año después del golpe de estado, el 11 de septiembre de 1974, los exiliados chilenos en México crean “La Casa de Chile en México”. A la casa se le dieron diferentes usos, como lugar de refugio de exiliados, de expulsados y de exprisioneros políticos, además de ser un lugar de denuncia contra la dictadura militar (Daza, 2015: pág. 14).



*Niños provenientes del exilio chileno en un taller de verano realizando títeres dentro de la casa de Chile en México (Rojas Mira, F. 2014).*

También se formaron diversos grupos políticos en el país, como el Comité Político de la Izquierda Chilena, la Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con Chile, la Agrupación de Familiares de Presos y Desaparecidos Chilenos en México, la Pastoral Católica del Exilio y el Frente de la Juventud Chilena (Díaz Prieto, 2002: pág. 279).

Fue hasta finales de la década de los 80 y principios de los 90<sup>47</sup> que la comunidad chilena en México pudo regresar. El trabajo que eso significaba, como volver a adaptarse a un país que ya era diferente respecto del que habían dejado, además de los lazos sentimentales que mantenían con gente mexicana, causó que algunos se quedaran (Almuli Cassigoli, 2012: pág. 139).

---

<sup>47</sup> En ese sentido, Perret señala que los chilenos retornaron entre 1985 y 1990, mientras que en Chile se iniciaba un proceso de democratización que incluía a todos los partidos del espectro político: Partido Comunistas (PC); Partido Socialista (PS); Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR); Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU) y la Democracia Cristiana (DC) (Perret, 2015: pág. 164).

El fin de la era que azotaba Chile se dio cuando, en octubre de 1988, se organizó un plebiscito en el que ganó el “No a la continuidad de Pinochet” con más del 50% de los votos. En diciembre de ese mismo año fueron celebradas las elecciones presidenciales, siendo candidato de la coalición entre el renovado Partido Socialista y el Partido democrático Cristiano, Patricio Alwin, quien ganó por una gran mayoría a sus contrincantes. Es considerado el “Primer mandatario de la nueva democracia” y tomó posesión del cargo el 11 de marzo de 1990 (Perret, 2015: pág. 166).

Mientras que los exiliados chilenos vivieron una lucha por mantener su identidad, algunos de sus hijos, ya mexicanos, pero herederos de una tradición de resistencia cultural, acabaron llevando una doble vida, la de mexicanos con el entorno social y la de exiliados chilenos con otros iguales a ellos (Arnal, 2016: pág. 295).

Muchas de las tradiciones chilenas se implantaron en México, como la de "las once", la cual es la hora del té. Mientras que en México se hacía un trabajo feroz por mantener ese tipo de costumbres, muchas provincias de Chile las dejaron de usar, ya sea por problemas de horario y/o conflictos con la jornada laboral. Incluso hubo exiliados que optaron por establecerse definitivamente en México, debido a que aquí se seguían manteniendo "las verdaderas costumbres chilenas", convirtiendo a México y los lugares de celebración, como casas particulares, en templos de pureza y principios chilenos (Arnal, 2016: págs. 296-297).

#### 4.5 Exilio Uruguayo

Desde inicios de la década de los años 60, Uruguay se encontraba en problemas económicos, además se venía gestando una crisis política y social que estalló en 1967, pues se había deteriorado su democracia y el Estado de Derecho, por lo que el estallido del golpe de Estado no significó algo inesperado en una sociedad que se encontraba inconforme. (Esthero B, 2013; Larrobla, s/a).

En 1968 y tras las elecciones presidenciales, Uruguay formó el primer gobierno militar, a diferencia de otros países sudamericanos que ya contaban con uno desde años antes. Dicho gobierno sería el último democrático (Esthero B, 2013).

En ese periodo, se vivió una desaceleración económica, en parte, a causa de la reducción de intercambios comerciales con países que, desde la Segunda Guerra Mundial, compraban materias primas uruguayas. Sus exportaciones eran principalmente lana, carne y cuero, pero cayeron drásticamente debido a la rápida recuperación de la economía europea y el fin de la guerra de Corea. Para colmo, hubo un fuerte problema de corrupción en el gobierno, lo que causaría el cierre de bancos (Esthero B, 2013).

A medida que el gobierno dejó de ser capaz de hacer frente a sus obligaciones, el panorama que se avecinaba no era el mejor, pues tenía que enfrentar serios problemas económicos, debido las prestaciones que se había tenido que soliocitar años antes, además de las pensiones de los jubilados, en una población que iba envejeciendo produjeron un alto gasto al gobierno. Aunado a esto, en Uruguay no había inversión extranjera, lo que dificultaría aún más la situación (Lichtensztej, 2008: pág. 30)

Como consecuencia de la inestabilidad, los salarios y las prestaciones bajaron, por lo que la idea del exilio no era algo que se tardara en vislumbrar en el país sudamericano. Incluso cada vez eran más las propuestas a los uruguayos para que se fueran a trabajar a países como Australia y Canadá, hecho que muchos comenzaron a considerar como posibilidad (Lichtensztej, 2008: pág. 30; Hernández, 2008: pág. 12).

El gobierno uruguayo aceptó la situación que se estaba viviendo, al mismo tiempo señaló que era un problema que lo sobrepasaba. Ante ese panorama surgió un movimiento guerrillero que se llamó “Tupamaros”, con el que se inició la lucha contra el gobierno establecido (Lichtensztej, 2008: pág. 31).

Ya para 1970 se estaban dando los primeros actos de persecución y represión, lo que motivó el surgimiento de otra fuerza política: El ruralismo (Esthero B, 2013).

Conforme fue pasando el tiempo, tomaron fuerza algunas organizaciones políticas, principalmente El Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros<sup>48</sup> (MLN-T), además del surgimiento de otros movimientos sociales, cuya culminación termina con

---

<sup>48</sup> Esta era una fuerza política de izquierda a la que estaban inscritos los sectores populares como obreros y campesinos (Esthero B).

la creación del Frente Amplio en 1971, influenciado por la Revolución Cubana (Esthero B, 2013; Larrobla, s/a).

La unión de estos sectores tuvo como consecuencia la creación de sindicatos, el surgimiento de movimientos armados que fueron reprimidos por los militares mediante la desaparición forzada, la tortura y el encarcelamiento ilícito. Además, fue censurada la prensa y se intervino a organismos públicos autónomos (Esthero B, 2013).

Otro acto fue la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional, defendida e impuesta por Estados Unidos y practicada por los casi todos los gobiernos militares latinoamericano. La idea era que se tenía que eliminar al enemigo interno, en este caso a la población que se mostrara inconforme a y los opositores políticos (Esthero B, 2013).

Fue precisamente el hartazgo ante lo vivido en 1968.<sup>49</sup> La sociedad uruguaya comenzó a unir fuerzas y a manifestarse en la calle, pues a secusión política los orillaba a exigir suderechos, olvidando olvidando así, el panorama de inconformidad silenciosa a la que el gobierno uruguayo estaba acostumbrado, propiciando la intervención de las Fuerzas Armadas para reprimirlos (Buriano Castro, 2008: pág. 5).

Al poco tiempo, parte de los mandos militares habían sido influenciados por la Doctrina de Seguridad Nacional, iniciaron la creación de un partido del ejército, que supuestamente estaría en contra de los “corruptos políticos” -una de las expresiones que usaron para referirse al gobierno-. Este hecho ocasionó el estallido, en 1973, del golpe de Estado (Buriano Castro, 2008: pág. 5; Lichtensztein, 2008: pág. 31)

El ejército, con su inexperiencia para gobernar comenzó a implementar medidas represivas contra la población civil, utilizando una lógica militar enseñada por el ejército estadounidense<sup>50</sup>, lo que representaba la inmediata aniquilación de los grupos de

---

<sup>49</sup> En ese año el presidente electo, Óscar Gestido falleció, asumiendo su lugar el vicepresidente, Jorge Pacheco Areco, el cual forjó un gobierno donde se aprobaron leyes que reprimían bruscamente las manifestaciones (Hernández, 2008: pág. 12).

<sup>50</sup> Para ello fue implementada desde Estados Unidos "La Escuela de las Américas" o SOA -por sus siglas en inglés-, la cual instruyó a militares latinoamericanos en tácticas de desestabilización en América latina por sus participaciones en los golpes militares. Fue también apodada por algunos medios internacionales como "La escuela de los asesinos". Se instaló en Panamá en 1946 y se trasladó en 1984 a Fort Benning, Georgia, Estados Unidos. Desde el 17 de febrero del 2001 cambió su nombre a "Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad" Western Hemisphere Institute for Security Cooperation (WHISC) ("A" EcuRed. S-A).

izquierda y movimientos sociales, impulsando la tortura contra los que se hallaban presos, las desapariciones forzadas, lo que obligó a muchos a buscar el exilio en los países vecinos (Buriano Castro, 2008: págs. 5, 6; Serrano Migallón, 2008: pág. 46).

Desde el 9 de septiembre de 1971 el presidente Jorge Pacheco Areco dio la orden a las fuerzas armadas del país para que combatiera al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Dicho grupo se había gestado durante la década de los sesenta y creció en muy poco tiempo, pues se convirtió en la primera guerrilla urbana de Latinoamérica (Fernández Meijide, 2013: s/p).

Dos meses después, Uruguay celebró elecciones, resultando electo Juan María Bordaberry quien asumió el cargo el 1 de marzo de 1972. Su gobierno se caracterizó por el incremento de la participación de las fuerzas armadas, lo que causaría que se considerara como un gobierno cívico-militar (Fernández Meijide, 2013: s/p).

El 14 de abril de 1972 el MLN ataca y asesina a 4 integrantes de grupos parapoliciales conocidos como escuadrones de la muerte, lo que provocaría una reacción inmediata del gobierno que declara, a través del parlamento, un “Estado de Guerra Interno” que duraría hasta el 10 de junio de 1972. Además, se publicó la “Ley de Seguridad de Estado”, que suspendía las garantías individuales y que permanecería durante toda la dictadura (Larrobla, s/a).

En este sentido, hay que señalar que la elección de Bordaberry no solo fue mal vista por la sociedad debido a su relación con el presidente Jorge Pacheco Areco, sino también por el atentado del que fue víctima su rival, el representante de la coalición de izquierdas (Frente Amplio) Líber Seregni (Serrano Migallón, 2008: pág. 46).

Finalmente, el hecho que causó que el estallido del golpe militar sucediera, fue cuando en febrero de 1973, Bordaberry nombró a Antonio Francese en sustitución de Armando Malet como nuevo Ministro de Defensa Nacional. Francese fue un militar muy popular de las fuerzas armadas uruguayas y cercano al expresidente Gestido. La razón principal por la que Bordaberry decidió poner a Francese en este cargo, fue porque se dio cuenta que los militares estaban prácticamente gobernando y él no tenía poder alguno, por lo que la entrada de una persona de confianza significó que podría mediar

---

Sus egresados han participado en las medidas de seguridad tomadas por los gobiernos militares como la desaparición forzada, golpes, tortura y asesinatos. Además de perseguir a sindicatos, docentes, estudiantes o cualquier grupo de oposición (“A” EcuRed. S-A).

la situación, sin embargo, el resultado fue otro (Larrobla, s/a ; Correo de los Viernes, 2011).

El Ejército y la Fuerza Aérea se mostraron descontentos con dicho nombramiento. Desconocieron a Francese como superior, pues consideraron que la visión que tenía frenaría los avances que ya había alcanzado la nación. Por este motivo, algunos elementos estuvieron solicitando al presidente la revocación del Ministro de Defensa, a través de documentos enviados los días 4, 7, 9 y 10 de febrero de 1973 con el apoyo de políticos y civiles, ya que éstos consideraban que las Fuerzas Armadas eran más progresistas que el Poder Ejecutivo (Larrobla, s/a; Correo de los Viernes, 2011).

Finalmente, Francese presentó su renuncia, por ello Uruguay pasaría a ser gobernado prácticamente por los militares (Correo de los Viernes, 2011).



Portada que anuncia la disolución del Parlamento

Pese a que se había solucionado el conflicto interno, los problemas sociales continuaban, por ende, Bordaberry vio cómo el pueblo solicitaba su renuncia. La supuesta solución fue crear un pacto con los militares el 13 de febrero de 1973. Dicho pacto fue denominado “Pacto de Boisso Lanza”, cuyo objetivo era la creación de un Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), conformado por la presidencia, algunos ministros, comandantes de las tres fuerzas de defensa y el Jefe del Estado Mayor, consolidando la

presencia de las Fuerzas Armadas en las áreas públicas del Estado (Larrobla, s/a).

El descontento de la población uruguaya y la inestabilidad política tuvieron como consecuencia que el 27 de junio del mismo año, a las 5:20 a.m., el presidente José María Bordaberry, el Ministro del Interior, Néstor Bolentini y el Ministro de Defensa Nacional, Walter Ravena, firmaran un decreto con el que se disolvía el Parlamento. El presidente se impondría, así como dictador, pero sin usurpar otras funciones, pues la

disolución de las cámaras no lo dejaría como el único promotor de leyes. Para ello las cámaras serían sustituidas por un “Consejo de Estado”, que, sin embargo, iba a ser integrado por gente que designaría el propio presidente, y que tendría facultades legislativas, constituyentes y administrativas. Además, dio órdenes para que las fuerzas armadas y los policías interrumpieran los servicios públicos. Al poco tiempo, las juntas departamentales serían cambiadas por juntas vecinales. En este contexto fue declarado el golpe de Estado (Larrobla, s/a; Korzeniak Pastorino: 2008; pág. 14; Fernández Meijide, 2013: s/p).

A las 7:05 a.m. del mismo día los generales Esteban Cristi y Gregorio Álvarez ocuparon el Palacio Legislativo, acompañados por militares, dejándolo sitiado y blindado por dichos efectivos (Korzeniak Pastorino: 2008; pág. 142; El País100, 2018).



*Álvarez entrando al Palacio Legislativo.*

En respuesta la clase obrera y los partidos de oposición hicieron frente a la situación. Los primeros, organizaron la que se llamó “huelga general de quince días”<sup>51</sup>,

<sup>51</sup> El paro tuvo un éxito del 40% respecto a los comercios. Paralizaron casi en su totalidad lugares donde se encontraban obreros, como plantas industriales, servicios de agua potable, luz, teléfonos y algunos órganos descentralizados, generando un desabasto de agua y otros servicios (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 13).

mientras que los opositores intentaron hacer una fuerza popular que terminara con dicha situación. Nada se logró, pues ya había muchos grupos militares infiltrados en diferentes instituciones, entre ellas, la policía, lo que le sirvió al gobierno militar, pues en muy poco tiempo obtuvieron los datos de todos los militantes del partido comunista (Hernández, 2008: pág. 13).

Las huelgas surgieron en todo el territorio y desde un primer momento, como la de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), la cual ocurrió el mismo día de la disolución del Parlamento y apoyó a la huelga general de quince días. Además, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) también apoyó el movimiento, tomando las universidades (Larrobla, s/a).

Para el día 30 de junio se ilegalizó la CTN (Central Nacional de Trabajadores) tras haber decretado una huelga nacional y posteriormente se clausuraron sus locales y se arrestó a sus dirigentes sindicales. El 28 de noviembre fueron declarados ilícitos los partidos de izquierda<sup>52</sup>, así como las asociaciones señaladas de ser *rojas*. Fueron retirados del mercado los periódicos *El popular* y *Crónica*, señalando que también se prohibía la creación de otros que siguieran las mismas ideas o les diesen continuidad. El gobierno ocupó el Cilindro Municipal como centro de reclusión, pues las cárceles se sobresaturaron (Korzeniak Pastorino: 2008; pág. 142).

En un ambiente tenso e inestable, los universitarios celebraron una elección en septiembre de 1973, donde triunfaron los opositores a la dictadura en todas las universidades. Tras este hecho, el 27 de octubre de 1973 se hace estallar una bomba en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República, arrestando al rector y a gran parte de los decanos. (Larrobla, s/a).

Finalmente, el 13 de diciembre comenzó labores el Consejo de Estado, bajo la presidencia de un dirigente herrerista<sup>53</sup>, su nombre, Martín Echegoyen (Korzeniak Pastorino: 2008; pág. 142; Larrobla, s/a).

A partir del año de 1974 comenzaron a tener presencia los militares en los cargos públicos, con el fin de mantener en control social (Larrobla, s/a).

---

<sup>52</sup> Éstos fueron: Grupos de Acción Unificadora (GAU), Movimiento 26 de marzo, Movimiento Revolucionario Oriental, Partido Comunista Revolucionario (PCR), Partido Comunista del Uruguay (PCU), Partido Socialista (PS), Unión Popular y Unión de Juventudes Comunistas (UJC) (Larrobla).

<sup>53</sup> El "herrerismo" es el sector público del Partido Nacional

Los primeros en solicitar asilo fueron legisladores, universitarios y militantes de partidos políticos que estaban siendo perseguidos, además cualquier otro individuo que estuviera en contra del nuevo gobierno militar, pues eran perseguidos, torturados<sup>54</sup>, interrogados; sufrían allanamiento de morada, detención y en el peor de los casos, encarcelamiento<sup>55</sup>. El gobierno y los organismos de inteligencia los acusaban bajo el delito de asociación subversiva (Esthero B, 2013).

En 1976 se tenían que celebrar elecciones presidenciales en Uruguay, para esto, Bordaberry había planeado un nuevo régimen político en el que se decía:

“a) En lo sucesivo, la presencia de los militares en la conducción de la República debe ser permanente e institucionalizada por una reforma constitucional. Las FF.AA. sustituirán a los partidos políticos. b) La soberanía nacional será ejercida por plebiscitos o indirectamente por el Consejo Nacional de la Nación, integrado por el Presidente de la República y los Comandantes en Jefe. c) El marxismo es incompatible con el nuevo régimen. d) Las formas tradicionales de la democracia deben dejar de existir, porque no son eficaces para la defensa nacional. e) El Presidente de la República será electo por el Consejo Nacional de la Nación. Si es el actual, lo será por tres años, de ser otro, por cinco”. (Uruguay Educa, s/a).

Lo anterior sería algo que los militares no aceptarían, pues entre todo, Bordaberry consideraba tener un nuevo régimen político en el que se eliminarían por completo los partidos políticos, por lo que fue destituido el 12 de junio del mismo año, asumiendo la presidencia Alberto Demicheli, quien pertenecía al Partido Colorado (Larrobla, s/a).

Las elecciones fueron canceladas. Apareció entonces el Consejo de la Nación, organismo integrado por el Consejo del Estado y la Junta de Oficiales Generales. Estos

---

<sup>54</sup> La tortura se usaba de manera fija en los centros de reclusión o en las cárceles, causando daño físico y psicológico, y era practicada por partidarios del régimen militar con estudios afines a la medicina (Larrobla, s/a).

<sup>55</sup> El encarcelamiento masivo y prolongado de civiles por parte del ejército fue intenso. En el peor momento, había 6 mil civiles procesados por la justicia militar, mientras que otros miles se encontraban en centros de reclusión o detenidos con el fin de interrogarlos (Larrobla, s/a).

organismos tenían el poder de elegir al presidente y a los miembros del Consejo de Estado. El 1 septiembre de ese año la presidencia fue asumida por Aparicio Méndez (Larrobla, s/a).

Los problemas siguieron y el poder que tuvo la derecha, sumado al veto de la izquierda provocó que el 28 de noviembre de 1982 se llevaran a cabo nuevas elecciones, dando como resultado que un 60,61 % de las personas habilitadas para votar se pronunciaran en contra de la dictadura. A partir de ahí, comenzó a trazarse la ruta para darle fin, mediante actos que se dieron entre mayo y julio de 1983 (Larrobla, s/a).

El diálogo continuó hasta que el 25 de noviembre de 1984 se celebraron elecciones nacionales, dándole el triunfo al Partido Colorado, representado por el Dr. Julio María Sanguinetti, quién tomó posesión el 1 de marzo de 1985 (Larrobla, s/a).

El exilio fue un mecanismo que también usó esta dictadura militar para deshacerse de disidentes. Sin embargo, el gobierno uruguayo usó el Plan Cóndor para rastrear y asesinar a uruguayos ya exiliados en países como Argentina, Chile, Bolivia, Colombia y Paraguay (Larrobla, s/a)

La dictadura controló de manera legal los medios de comunicación, los centros de entretenimiento y las fuentes de información, llegando a tener control de toda actividad que surgiera en contra del gobierno. Tanto las reuniones, conferencias, festivales, etcétera, que reclutaran a un contingente tenían que ser previamente autorizadas, llevando posteriormente a un equipo de control para supervisar los actos que de ahí emergieran (Larrobla, s/a)

Al comenzar la represión por parte del gobierno militar, Chile se convierte en la primera opción de exilio, pues el gobierno de Allende era afín a la causa de los exiliados, hasta que el golpe de estado del 11 de septiembre del 73 los orilló a buscar refugio en otros lugares, como Argentina. Pero este país también sufriría un golpe de Estado, provocando que tuvieran que buscar otras opciones para exiliarse, surgiendo México y Cuba dentro de América Latina, y España, Francia y Suiza por el lado europeo. En total, cerca de 110, 000 personas fueron las que buscaron el exilio político entre 1973 y 1977 (Ansolabehere, 2008: págs. 186-187; Esthero B, 2013).

Las razones para exiliarse fueron variadas. Quienes quisieron instalarse en países latinoamericanos fue por la cercanía; la opción de irse a España o a Francia era por empatía cultural y la opción de exiliarse en Suiza era principalmente por la ascendencia que tenían, así también por los organismos internacionales con los que el país cuenta (Ansolabehere, 2008: págs. 186 y 188).

Desde el 9 de mayo de 1973, el embajador de México, Julio Zamora Bátiz informó a la cancillería que un grupo de personas había entrado a su residencia con órdenes de "vigilar". Dentro de ese informe añadió que tras solicitar que se retiraran, éstos permanecieron cerca de 20 horas afuera del domicilio (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 13).

Al mismo tiempo, Zamora Bátiz preguntó qué era lo que ocurría al Ministerio de Relaciones Exteriores, respondiendo que desconocían las medidas, sin embargo, fue avisado por otros medios que las embajadas de Perú y Chile ya contaban vigilancia especial desde jueves 3 de mayo (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 13).

Zamora Bátiz fue informado respecto a los detenidos y asesinados por el gobierno de Bordaberry. Así mismo, denunció la postura a favor que tenía el gobierno con el régimen político de Brasil y el golpe militar chileno (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 13).

El primer antecedente de exilio uruguayo del que se tiene registro fue desde recién iniciado el conflicto, pues en documentos oficiales de la embajada se encuentra que a finales de noviembre de ese año una persona con iniciales F. L solicitó asilo y protección diplomática a México. El embajador dio salida al solicitante, violando lo establecido en la Convención de Asilo Político de Caracas 1954, donde se establecía que el país en cuestión tiene que expedir un salvoconducto a la persona que quiera salir de su territorio, sin embargo, la cancillería uruguayana nunca la emitió (Dutrénit Bielois, 2011: pág. 14)

Fue hasta inicios de 1975 que llegó la segunda solicitud de asilo a la embajada mexicana y así continuó durante todo el año, pues para diciembre de 1975 ya se tenía un registro de casi 400 personas<sup>56</sup> (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 14).

---

<sup>56</sup> A comienzos de 1975, las solicitudes se hicieron de manera individual y para finales de ese año las solicitudes se pedían por núcleos familiares (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 14).

Hay que señalar que México no fue la primera opción de asilo para muchos, pese a ser una de las pocas opciones que había, pues fue de las pocas embajadas que se mantuvo abierta pese a los conflictos y la única que otorgó asilo dentro de sus instalaciones. Además, México era un país del que se sabía que tenía una tradición de dar asilo político (Esthero B, 2013, Seimanas, Rodríguez, 2007).

La razón de asilarse en la embajada de México se debió al temor de ser detenido en cualquier momento, ya que los militares llegaban a los domicilios buscando a personas en particular, por lo que el anuncio de que la embajada de México estaba dando asilo temporal se difundió rápidamente, principalmente entre los jóvenes. Aún así, muchos se negaron a migrar pues mantenían la opción de seguir luchando por la causa, mientras que al mismo tiempo tenía el temor de ser detenidos cuando menos se lo esperaran (Seimanas, etal., 2007).

Durante ese tiempo, la embajada de México ya contaba con un nuevo embajador, pues desde mayo de 1974 hasta marzo de 1977 el puesto fue asumido por Vicente Muñíz Arroyo (Dutrénit Bielous, 2011: págs. 14 y 15).

El embajador dio asilo de inmediato en la embajada a cerca de 400 uruguayos<sup>57</sup> (a quienes en aproximadamente un mes y medio o más no se les permitió salir). Pero según cifras mexicanas, el número total de uruguayos que entraron a México fue de 1500, mientras que el dato que arrojan los testimonios de uruguayos exiliados es de entre 2500 y 3000 personas (Leis, 2015: págs. 94-95, Seimanas, etal.,).

Los refugiados habitaban dos lugares, el primero era en la residencia del embajador y la segunda en las oficinas del consulado y representación mexicana ante la ALALC, lugar que solo era de paso, en el que se habitaba el tiempo que durara la respuesta de salida del país. Cuando esta llegaba eran trasladados a la residencia ubicada en Carrasco, aunque hubo casos en que no se trasladó a ciertas personas por su seguridad (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 15).

---

<sup>57</sup> Hubo casos como el de Rodolfo Da Costa, que cuando se dirigía a la embajada mexicana estuvo a punto de ser detenido, por lo que tuvo que correr y saltar un muro para entrar. Otro caso fue el de Laufer, quien logró asilarse en la embajada, pese a que los represores lo agarraron en la entrada de la misma y fue rescatado por un funcionario de la embajada quien apenas logró arrancarlo de ellos (Seimanas, etal., 2007).

400 personas viviendo dentro de una embajada puede no parecer un número muy alto, pero sí muy superior a la capacidad que la ésta podía ofrecer para que estuvieran cómodos. Además, los que vivían en la embajada mexicana fueron muchos más de los que se alojaron en otras embajadas, pues mientras que México brindó el asilo durante meses a ese número de perseguidos, en las otras embajadas el número nunca fue mayor de 20 (Dutrénit Bielous, 2008: págs. 169 y 170).

Para obtener el asilo se tenía que hacer una entrevista directa con el embajador, con un interrogatorio severo y una investigación a fondo para comprobar que la persona en verdad necesitaba del apoyo de la embajada mexicana (Seimanas, etal., 2007).

“...sigo las instrucciones al pie de la letra. Empujo la puerta que estaba abierta, y entro un *holk* como de 4x6 con una escalera de... curva que iba hacia la parte alta y una serie de puertas, dos de ellas cerradas y una tercera abierta; miro hacia el costado, miro una gran sala, como de 6 metros por 10 de una casa lujosa, pero que tenía, una estufa al fondo, una estufa de leña al fondo; un juego de living, muy gastado, muy viejo y una bombita colgando de un cable. Nada de arañas ni nada por el estilo y veo, además, gente con alpargatas y camisetas que me miraba como un bicho rarísimo” Raúl Defranco. Testimonio del lugar de asilo brindado por México (Seimanas, Rodríguez, 2007).

Durante ese periodo, el embajador Vicente Muñiz realizó convivencias en la embajada en las que se dieron debates con los exiliados respecto a diferentes temas. Incluso, él mismo pagó los gastos de los asilados en la embajada y gestionaba los trámites correspondientes, al mismo tiempo que su hija había sido arrestada por el gobierno del país (Seimanas, etal., 2007).

La embajada mexicana estuvo bajo cierta observación tras tener como antecedente la salida bajo su intervención de M. L., sin embargo, el incidente que marcó un conflicto entre el gobierno militar y la embajada fue el que se dio el 15 de septiembre de 1975 (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 26).

Ese día la embajada mexicana estaba en los preparativos para celebrar el Grito de Independencia, festejo que ya era cotidiano y que por protocolo tenía que invitar a las autoridades en turno, quienes en ese momento eran en mayoría militares (Dutrénit Bielois, 2011: pág. 26).

Al festejo acudió, entre otros, un recién liberado por el régimen, el general Seregni, quien al ser visto fue encomendada su retirada por parte de los representantes del gobierno, quienes le dijeron al embajador, Vicente Muñiz Arroyo que en caso de que ese invitado no se retirara, ellos lo harían (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 26).

Pese a la amenaza, ni el embajador ni el secretario de la embajada, Gustavo Maza Padilla hicieron caso. No obstante, la presión siguió, por lo que el Muñiz Arroyo dijo: "Esta es una fiesta y la casa de México y nuestro país invita a la misma a sus amigos, y el general Seregni es un gran amigo. De manera, señores, que él es mi invitado y si él lo desea, el general se queda" (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 26).

En respuesta, abandonaron el lugar el Comandante en Jefe del Ejército, Julio Vadona, el Ministro de Defensa, Walter Ravena y la banda de la Fuerza Aérea. Fue entonces que se supo que el embajador Muñiz Arroyo sería una oposición para el gobierno militar (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 26).

**EXCELSIOR 15-A** Domingo 21, Septiembre, 1975

## Bordaberry, aún sin Definirse Sobre el Incidente en la Embajada de México

### Un Grupo Oficial se Retiró de una Recepción Diplomática Porque el Líder Seregni Asistió

SANTIAGO DE CHILE, 20 de septiembre.—El Presidente de Uruguay, Juan Maria Bordaberry, declaró hoy aquí que su gobierno aún no decide qué actitud tomará frente al incidente ocurrido hace unos días en la embajada de México en Montevideo.

El martes pasado, el embajador mexicano invitó a una recepción al líder izquier-

distista Liber Seregni, lo que hizo que toda la delegación uruguaya se retirara, incluyendo a la orquesta que animaba la reunión.

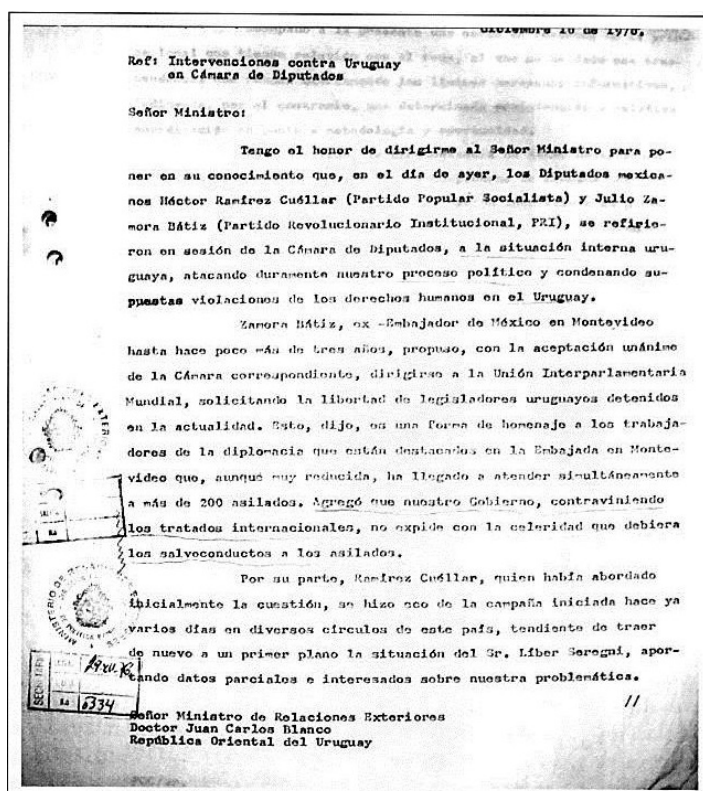
"Vamos a esperar mi regreso a Montevideo para analizar la situación y ver qué medidas se pueden tomar", dijo Bordaberry quien está aquí invitado por Pinochet.

(Latin)

*Nota del periódico Excelsior que informa la nula reacción de Bordaberry (Dutrénit Bielous, 2011).*

La noticia de la salida de los representantes del gobierno uruguayo de la embajada se dio a conocer también en México y la prensa nacional dio la noticia respecto a lo acontecido. Además, se escribió que Bordaberry no supo reaccionar a la situación. Ante eso, el embajador de Uruguay en México, Juan B. Oddone informó:

"La impresión recogida [es] que el gobierno mexicano y particularmente, la Secretaria de Relaciones Exteriores, se inclinarían a restarle toda importancia al episodio... del embajador mexicano, Vicente Muñiz Arroyo, obró en la oportunidad sin conocimiento y menos aún sin instrucciones de su cancillería, si bien ésta le hubiera respaldado de haber sido necesario". Juan B. Oddone 21 de septiembre de 1975. Citado por: Dutrénit Bielous, 2011: pág 27.



Respuesta original del embajador de Uruguay en México Juan B, Oddone. (Dutrénit Bielous, 2011).

(Seimanas, et al., 2007).

El caso de los niños fue algo en lo que se tuvo que trabajar dentro de la embajada, pues eran los que requerían de mayor protección, debido a que el gobierno militar los capturaba y los usaba como instrumento político para que sus padres se entregaran (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 145).

La organización fue clave en la embajada mexicana: se establecieron horarios, en los que se estipulaban aspectos como en qué momento se tenía que dejar de hacer ruido, debido a que iniciaba la hora de la siesta, así como un horario para comidas. En cuanto alguien llegaba al lugar se le asignaba una tarea. Había maestros de historia y clases para entretener a los niños, como las de pintura que eran impartidas por Anhelio Hernández; se impartieron también clases de gimnasia, de psicología, ponencias de filosofía, etc.

Una forma de entretener a los niños fue con "la escuelita", la cual comenzó a funcionar un mes de marzo - tal y como lo marca el calendario escolar en Uruguay-. Tras dar los honores a la bandera uruguaya, el proyecto a cargo de la maestra Emilia Angul dio inicio (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 155).

Además, otra manera en la que se logró hacer más amena la estancia fue festejando el cumpleaños de cada uno de los niños sin excepción. El embajador compraba dulces y piñata para poder festejar de manera tradicional. Así mismo, siempre daba obsequios a los niños en Navidad y día de reyes (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 156).



*Fiesta de cumpleaños del niño Marcos Drescher en la embajada (Dutrénit Bielous, 2011).*

El embajador, Vicente Muñiz Arroyo no solo se encargó de hacer los trámites correspondientes para conseguir los salvoconductos, sino que también logró que hubiera una afiliación médica para los refugiados en la embajada a cargo de IMPASA. Ese servicio se daba no solo dentro de las instalaciones, pues en casos mayores se contaba con un convenio con hospitales para ofrecer sus servicios, pues se dieron casos en los que, principalmente los menores, requirieron ser atendidos en lugares especializados<sup>58</sup> (Dutrénit Bielous, 2011: págs. 147 y 148).

Para poder tener esos servicios, Muñiz Arroyo logró que la protección a las personas se extendiera también en hospitales, con un cerco de diplomáticos mexicanos<sup>59</sup> quienes vigilaban la seguridad del paciente, pues a los médicos que se les sorprendía dando consultas en las embajadas eran arrestados (Dutrénit Bielous, 2011: págs. 143, 147 y 148).

El conflicto más fuerte se suscitó cuando las fuerzas de represión rodearon la casa donde estaban hacinados los uruguayos. La situación generó tal tensión que 5 personas escaparon de ese lugar. El embajador dio la orden de que, pese a que a él le pasara algo, nadie debía abandonar el lugar (Seimanas, etal., 2007).

Es importante decir que, para el último trimestre de 1976, las dos embajadas que se sabía daban asilo en sus instalaciones eran la mexicana y la venezolana, sin embargo, se confiaba más en la primera, debido a que la segunda, tenía el antecedente de la sustracción de la maestra Elena Quinteros dentro de sus instalaciones, actuando en conjunto con las autoridades uruguayas (Dutrénit Bielous, 2011: pág 121).

En un inicio se planteó sacar a los uruguayos mediante vuelos a Buenos Aires, con el fin de que en esa ciudad y sin preocuparse por ser perseguidos, tomaran el vuelo a la Ciudad de México. Esta opción fue descartada por la intervención del gobierno militar argentino, aliado ideológico del uruguayo, quien bloqueó el aterrizaje de los vuelos en su país (Serrano Migallón, 2008: pág. 50).

---

<sup>58</sup> Algunos casos de los que se recuerda son el del niño Álvaro Elías, quien sufrió una peritonitis. También el del pequeño Andrés Keiman Freire, que padecía hipoacusia, teniendo que ser intervenido quirúrgicamente. Otro caso fue el parto de Mariana Errandonea (Dutrénit Bielous, 2011: pág. 148).

<sup>59</sup> A quién más veces le tocó hacer las guardias en los hospitales fue a Cuitláhuac Arroyo, quien era el encargado cultural en la embajada mexicana (Dutrénit Bielous, 2011: págs. 148 y 149).

Después de ese tiempo de estar en la embajada mexicana, los salvoconductos llegaron para entrar a México, sin escalas y directamente a la capital. En algunos casos fueron recibidos tanto por uruguayos como por otros sudamericanos que ya se encontraban aquí (Leis, 2015: pág. 95).

“La salida fue dramática. La salida de la embajada fue en una procesión de 10 autos muy custodiados por la policía, no sé... Sí. Creo que eran, unos elementos... ...Nos sentaron por un costado del aeropuerto, por una entrada y a través de un tejido no sé, pero nos acompañaron, cada auto, cada auto. En cada auto estaba un funcionario de la embajada y el embajador subió al avión con nosotros... ... Fue desgarrador ver gente que se tiraba arriba de los autos para dar un adiós a los compañeros que nos íbamos” Testimonio de Moisés Lasca. (Saimanas, Rodríguez, 2007).

“...Pero, además, en las escalas que nosotros hacíamos estaba una delegación de la embajada mexicana en Panamá, por ejemplo, que nosotros hicimos escala en Panamá y en Guatemala y estaban esperándonos seguridad de México. Es decir, el embajador, hasta después de nosotros irnos, nos estaba cubriendo hasta llegar a México, entonces sí que se le debe la vida al embajador Muñiz” Testimonio de Martha Fábregas. (Saimanas, Rodríguez, 2007).

“... Fue una de las experiencias más tenebrosas de mi vida, espantoso. Salimos por La Rambla, éramos como 10 ó 20 autos, éramos como 15 autos negros que él había conseguido... ...y era una noche de mayo lluviosa, por La Rambla era un cortejo fúnebre. Y adelante había un camello, uno de esos grandotes azules, con los tipos apuntando hacia nosotros y todo cortado como La Rambla cada rato aparecían los tipos apuntando así, y aquello era un cortejo fúnebre. Íbamos por la Rambla a paso del hombre hasta Carrasco...” Testimonio de María Azambuya. (Saimanas, Rodríguez, 2007).

Una vez en México, fueron ubicados en el Hotel Versailles por indicaciones gubernamentales, lugar en el que el gobierno mexicano alojó por un tiempo máximo de tres meses, y en casos especiales, hasta por seis meses, mientras buscaban trabajo y un lugar para vivir, según el testimonio de Nylia Nieto (Nieto, 2008: pág. 55).

En el hotel las madres se prorrataban los trabajos del cuidado de los niños, según los horarios laborales (Nieto, 2008: pág. 55).

Por otro lado, la recepción de uruguayos varió con algunas excepciones. Los que decidieron irse hacia la zona de Texcoco y Chapingo eran recibidos por Óscar Grey Monat, uruguayo que había venido a estudiar a la Universidad de Chapingo, lugar

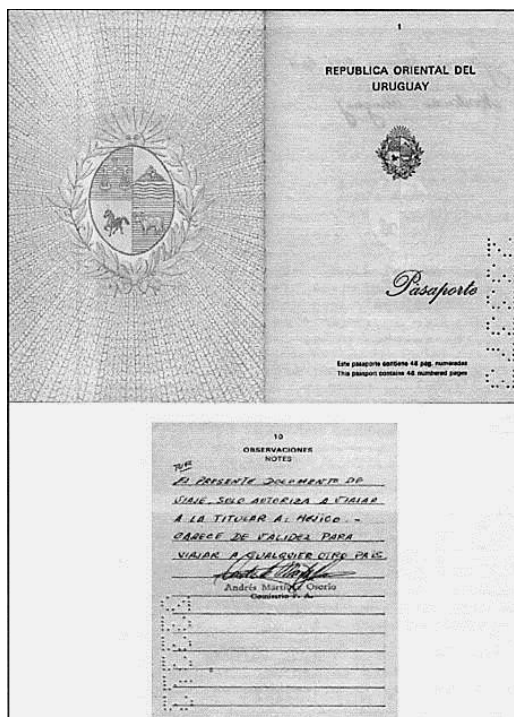
donde se desempeñó laboralmente. Ahí les habló de lo diverso que es México y del amor que ya le tenía al país (Puchet Anyul, 2008: pág. 77).

En lo laboral, los uruguayos que se desempeñaron en el sector público fueron vinculados a universidades<sup>60</sup> y en algunas instituciones de cultura. En el sector privado, su trabajo se desarrolló en los medios impresos, en la televisión o en el comercio (Dutrénit Bielous, 2008: pág. 171).

Conforme fue pasando el tiempo y se fueron presentando las oportunidades, principalmente del desarrollo laboral, los uruguayos fueron dejando el Distrito Federal extendiéndose a otras ciudades y estados de México como el Estado de México (Satélite, Cuautitlán Izcalli, Toluca y Texcoco), Morelos, Puebla, Guerrero, Jalisco, Chiapas y Nuevo León (Dutrénit Bielous, 2008: pág. 173).

En poco tiempo se fortalecieron los intercambios culturales entre uruguayos y mexicanos. Los uruguayos difundieron a escritores como Mario Benedetti y Juan Carlos Onetti, además de dar a conocer a artistas como Alfredo Zitarrosa y Daniel Viglietti (Serrano Migallón, 2008: pág. 50).

Conforme fue pasando el tiempo, los matrimonios entre mexicanos y uruguayos se hicieron más frecuentes, pero introdujeron un dilema: ¿Dónde establecerse? Dicha interrogante no se respondió de inmediato, pues Uruguay tardó 11 años en considerarse nuevamente democrático. En algunos casos, hubo familias que fueron a Uruguay para establecerse y empezar de cero; en otros casos, debido a la asimilación



*Ejemplo del pasaporte que se les expedía donde se explicaba en la página diez que solo tenían entrada a la Ciudad de México. (Dutrénit Bielous, 2011).*

<sup>60</sup> Los uruguayos dieron clases principalmente en la UNAM, en el campus de Ciudad universitaria y en la Facultad de Estudios Superiores, campus Acatlán. Otras casas de estudio que les abrieron las puertas fueron el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE); la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), todos ellos en la provincia trabajaron en la Universidad Autónoma de Chapingo, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y algunos otros en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) (Dutrénit Bielous, 2008: págs. 171 y 172).

que tuvieron y a la vida que lograron se quedaron en México de manera definitiva. Y en otros casos, algunas familias que regresaron a Uruguay terminaron volviendo a México al no compaginar con el nuevo entorno social (Lichtensztein, 2008: pág. 36)

Pese a que el golpe de Estado en Uruguay se dio en 1973, los exiliados uruguayos comenzaron a llegar al país a partir de 1977, pues en su mayoría habían optado por refugiarse en Argentina o Chile. Los que se exiliaron en México fueron clasificados por las autoridades uruguayas como protegidos del Gobierno mexicano, pues la dictadura uruguaya no reconoció el término de asilado. Muchos de ellos llegaron como estudiantes y/o turistas, hasta que hicieron residencia en México (Arnal Lorenzo, 2016: págs.173-174).

A diferencia del caso chileno, México nunca tuvo problemas de término de relaciones diplomáticas con el gobierno uruguayo, aunque sí afectó durante un tiempo la relación entre ambos países (Serrano Migallón, 2008: pág. 49).

Dichos exiliados crearon grupos en México y en otras partes del mundo, con el fin de generar un vínculo con la sociedad que los acogía, además de que generaron organizaciones de trabajo como el GRISUR en Ginebra, el CDPPU (*Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay*), donde se discutía sobre política y se sensibilizaba a los individuos acerca de la problemática de las dictaduras en América Latina. (Leis, 2015: pág. 96).

El establecimiento de la comunidad uruguaya no fue sencillo, pues al venir de diferentes países (en los que previamente ya se habían exiliado) su experiencia era diferente, por lo que la comunidad uruguaya que ya se hallaba en México les apoyó de diversas maneras. Por ejemplo, a través del Comité de Solidaridad con Uruguay (COSUR), que apoyó con alimentos, así también con la difusión que se hizo de la situación que se vivía en Uruguay. El gobierno de México también ayudó a los grupos entrantes (Lichtensztein, 2008: pág. 37).

La difusión de las denuncias no solo se dio en México, pues países como Italia y Suecia organizaron jornadas<sup>61</sup> de difusión del conflicto uruguayo (Lichtensztein, 2008: pág. 37)

---

<sup>61</sup> El evento fue llamado “Las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio”. Se inauguró el 21 de agosto de 1977 en la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM, donde se celebró un concierto con Amparo Ochoa

Las Jornadas fueron planeadas después de un año de haber llegado al país, tiempo en el que la comunidad uruguaya había estrechado relaciones con diferentes instituciones mexicanas como partidos políticos (PRI, PPS y PCM), la SEP, el INBA, la CTM, el SUTUNAM; diversos centros de estudios universitarios como la UNAM, UAM, Universidad de Chapingo, CIDE, Colegio de México, FLACSO, entre otras instituciones de educación superior, logrando obtener con ello, teatros, salas para conciertos y exposiciones, aulas de enseñanza, entre otros espacios, que también incluían la Catedral de Cuernavaca (Palleiro, 2008: pág. 63).

Las Jornadas duraron una semana. Hubo 17 conciertos y musicales, 3 exposiciones, 9 mesas redondas, 3 conferencias, 2 talleres de Luigi Nono, un recital de poetas mexicanos y latinoamericanos, 4 funciones teatrales y 5 proyecciones de cine. Participaron 21 artistas y grupos de diferentes naciones, sumando al final de las Jornadas 46 actos, entre los que se incluye una ofrenda floral en el Ángel de la Independencia (Palleiro, 2008: pág. 65).



*Periódico de la época que notifica respecto a la detención de actores en El Galpón (Dutrénit Bielous, 2011).*

(México), Tania Libertad (Perú), Silvio Rodríguez y Pablo Milanés (Cuba) y Alfredo Zitamosa (Uruguay) (Palleiró, 2008: pág. 61).

Dentro de las personalidades uruguayas que llegaron a México se encuentran Carlos Quijano, abogado/político; Atahualpa del Cioppo<sup>62</sup>, director teatral; Anhele Hernández, pintor; Lucía Salas, historiadora; Rafael Guarga, rector de la Universidad de la República; Samuel L. Tesle y Juan Manuel Quijano, economistas, El Galpón (grupo musical), Contigo América (idem), Camerata Punta del Este y Alfredo Zitarroza, Gerónimo Cardozo Charquero; Ariel Humberto Pérez Rivella; Walter Juvencio Martínez Alves; Milton Dermeval Techera Silva y José Luis Villamil Echeno todos militares (Esthero B, 2013; Dutrénit Bielous, 2008: pág. 175; Dutrénit Bielous, 2011: pág. 81).

Para los exiliados fue conflictivo salir de Uruguay y abandonar así cualquier forma de lucha, pero reconocían que era un alivio salir vivos del lugar. Otro aspecto que les generó remordimiento durante los años que permanecieron en México fue que pocos lograron salir y quienes no lo lograron fueron en su mayoría arrestados (Seimanas, et al., 2007).

También fue problemático que no sabían dónde vivir y dónde trabajarían, preocupación que también mantuvieron durante un tiempo. Además, el conocimiento de México era pobre, solo conocían el apoyo brindado previamente al exilio republicano español (1939), el guatemalteco (1954) y el cubano (1959), pero no apreciaron en toda su magnitud el apoyo que brindaba México hasta que lo vivieron como protagonistas (Seimanas, et al., 2007; Palleiro, 2008: pág. 62).

Hay que señalar que una realidad a la que se tuvieron que enfrentar fue los choques culturales que se suscitaron. La vida en México los había hecho diferentes. Los gustos eran otros, pero era difícil estipular de dónde eran, pues mientras que en México sus niños llegaron a ser "los güeros", al retorno a Uruguay fueron "los mexicanos" (Nieto, 2008: pág. 57).

---

<sup>62</sup> El gobierno militar mantuvo una persecución al gremio artístico, culpando a artistas como Blas Braidot, Hugo Bolón, Ugo Ulive, César Campodónico, Olga Cerviño y Atahualpa del Cioppo de "personas de reconocida afiliación comunista". Se les acusó de "infectar" al teatro con sus obras de protesta debido a una "obsesión" política, pues el gobierno decía que: "se pusieron en escena obras clásicas y otras ajenas al acontecer de nuestro país para especular con pasajes intencionalmente torcidos o enfatizados para aludir propagandísticamente contra nuestra patria" (Dutrénit Bielous, 2011: pág 69). Desde el viernes 22 de febrero de 1974 tuvo vigilancia El Galpón (lugar donde se presentaban las obras). Teniendo vigilancia permanente, les permitió detener en más de una ocasión a varios artistas, quienes poco a poco fueron buscando refugio en las diferentes embajadas (Dutrénit Bielous, 2011: pág 69).

Fue precisamente este sector el que más resintió el proceso de adaptación, pues la comunidad uruguaya adulta, al estar consciente que su estancia en México era pasajera y que sí querían regresar al Uruguay cuando se estabilizara, inculcaron a los menores valores e ideales “uruguayos” con el fin de que tuvieran vínculos afectivos permanentes y así evitar una entera adaptación a México. Lo anterior no quiere decir que la comunidad uruguaya en México no quisiera que existiera integración, sino que tenían que dejar en claro ese hecho para evitar problemas a futuro (Buquet, 2008: pág. 134).

Al término de este proceso, como ya se dijo, muchos de los uruguayos que se exiliaron en el país retornaron. Incluso el exembajador de México en Uruguay, Lic. Vicente Muñiz Arroyo, retornó ahora como representante de la ALADI<sup>63</sup>, pero al poco tiempo, el 23 de agosto de 1992, fallecería, rodeado de la comunidad uruguaya de la cual nunca se separó (Callejas, 2008: pág. 86; Korzeniak Pastorino: 2008; pág. 146).

Hay que señalar que según los censos que se tienen, el 57% de las personas que llegaron a México eran profesionistas, técnicos y trabajadores, los cuales, en su mayoría, se desempeñaban en la enseñanza y en el ámbito cultural; un 18% eran estudiantes y 25% empleados públicos, privados y obreros (Dutrénit Bielous, 2008: pág. 171).

En la actualidad, según la embajada de Uruguay en México, los uruguayos que se quedaron en el país trabajan en áreas como: gastronomía y restaurantes, fotografía, teatro, educación e investigación en universidades, entre otros oficios (República Oriental del Uruguay, 2017).

---

<sup>63</sup> Asociación latinoamericana de Integración

## *Estado del arte*

El estado del arte se construyó con diferentes trabajos recepcionales y artículos científicos de revistas universitarias. La información requerida no se encontraba en una sola tesis; algunos de los puntos desarrollados en este trabajo han sido poco trabajados, como es el caso de los exilios libanés y judío. En el ámbito de lo latinoamericano y lo español las principales fuentes de información fueron los trabajos recepcionales que provenían de la Universidad Nacional Autónoma de México. El periodo que se consideró para la recopilación de fuentes fue el comprendido entre los años 2005 y 2015, para considerar información que estuviese actualizada. Los conceptos que se manejan como guía de búsqueda de dichas fuentes fueron “exilio” e “identidad”.

Para dar inicio, Silvana Rabinovich (2015) menciona el origen del término “exilio”, proviene de la palabra latina *exilium*, que significa destierro (palabra que es relacionada con *exsilium*, que significa salir de un lugar corriendo). Para la RAE es la “separación de una persona de la tierra en la que vive”, así como la “expatriación, generalmente por motivos políticos” (Rabinovich, 2015; pág. 329).

En ese sentido, podemos señalar que todos los migrantes que llegaron al país pueden ser considerados “exiliados”, término que describe a las personas que salieron de sus países de origen por un problema, principalmente político y/o territorial (Rabinovich, 2015; pág. 329).

Esta autora también hace mención de un tipo de exilio en específico, el “exilio domiciliario”, el cual se da cuando de manera grupal y no individual, los habitantes de un lugar en conflicto no lo abandonan, solo que dejan de participar activamente en la vida pública por los peligros que supone. Para Rabinovich, esta clase de exilio puede entenderse metafóricamente como si se tratara de un orden colonial establecido por la “civilizaciones” que no toleran al que consideran “atrasado”, al que incluso tratan como un siervo. Ahora el “autóctono” -como también le llama- vive como refugiado en su propia tierra en un orden colonial establecido (Rabinovich, 2015; págs. 330 y 333).

Para Susanna Grinsvall y María Elena Lora Fuentes (2012), citando a Grinberg y Grinberg (1996), el exilio político es “la imposición de partida y la imposibilidad del

retorno” del individuo a su lugar de origen (Grinsvall; Lora Fuentes, 2012: pág. 175 y 177).

Para estas autoras un exiliado no pierde solo la patria, sino que también pierde el estilo de vida, amigos, familiares, tradiciones y en algunos casos la lengua materna, por lo que se ve obligado a cambiar sus rutinas de vida (Grinsvall; Lora Fuentes, 2012: pág. 175).

Una de las consecuencias de ser exiliado es el llamado “síndrome del sobreviviente”, que consiste en sentirse culpable por estar vivo mientras que otros connacionales no lo lograron. Además, el exiliado vive en “tres ejes”: el tiempo, el espacio y la subjetividad; tienen un pasado que consideran perdido y un futuro aún lejano, en el que se visualizan regresando algún día a su país de origen (Grinsvall; Lora Fuentes, 2012: pág. 177).

Al referirnos al exilio aludimos a un grupo de personas, provenientes de diversas naciones, que comparten un mismo proceso histórico y que recurren al mismo método de protección: buscar refugio en otro lugar. De los diferentes exilios que se analizaron en esta tesis solo uno proviene del mismo país, el exilio español. A diferencia de éste, el exilio judío no puede ser entendido como “migración europea” o migración occidental”, puesto que migraron de diferentes países.

Desde un punto de vista general, el término “exilio” es para Cortés algo natural del ser humano, y no solo un fenómeno actual que surge por razones diversas y que se lleva a cabo para tener una vida mejor. Cortés, refiriéndose a los exilios actuales, concluye que hay factores como el económico, político y social que son determinantes para que se lleve a cabo este acto. Sin embargo, existe una idea de exilio desde antes de que se pensara en incluso la idea del Estado-nación. Ahora bien, una vez exiliados, es, según Jensen, el apego a la tierra de nacimiento, lo que causa el regreso a la tierra de origen (Cortés, 2013; Jensen, 2011).

Una de las ventajas de buscar los diferentes trabajos recepcionales es que provienen de diferentes áreas y campos de estudio, por lo que la tesis de Derecho de Almuli Cassigoli resulta importante, pues describe los orígenes diplomáticos y los diferentes acuerdos del exilio chileno. Además, menciona las normas internacionales referentes a la migración.

Guinsberg, maneja uno de los temas fundamentales de la tesis: expone y describe los procesos a los que se enfrenta el exiliado en el nuevo país, señalando la existencia de barreras entre las que destacan las tradiciones, la gastronomía y el idioma. Esta problemática fundamental afecta no solo a los que no manejan el idioma del país de asilo, sino que también a los que llegan con el idioma “dominado” pues el conflicto deriva de las variaciones idiomáticas de cada región (Guinsberg, 2005).

Cañadas maneja un panorama general de la situación en la Europa del siglo XX, por lo que este trabajo sirve para dar una somera exposición de lo que padecía el viejo continente cuando se emprendieron los distintos exilios (Cañadas, 2013).

La tesis doctoral de Cañadas tiene una gran importancia, ya que en esencia es el tema que me gustaría plantear dentro de esta investigación. Si bien investiga la migración alemana a México, la estructura de su trabajo, el modo de investigación, las fuentes y las entrevistas me son de utilidad, ya que los tomé como la base para estructurar este trabajo recepcional. Además, hace mención del instituto “los mexicanos que nos dio el mundo” a cargo de la UNAM, con el fue de gran utilidad trabajar (Cañadas, 2013).

En este sentido es Garrido (2012) quien señala cómo no se puede hablar del proceso científico y artístico de los países que recibieron exiliados sin ellos, en el caso mexicano refiriéndonos al exilio español principalmente. Esto es fundamental, pues podemos observar cómo hay una “pérdida” de nacionalidad en las personas exiliadas, aludiendo con esto a las transformaciones que todo exiliado sufre en su proceso de adaptación a otro lugar (Garrido, 2012).

Garrido afirma que había una amplia colonia española en México antes de la llegada del exilio español de 1939 y que, para diferenciarse de aquéllos, los nuevos exiliados emplearon el término “refugiados”, término con el que lograrían enorgullecerse de su estadía en este país. Este es importante para entender lo complejo del proceso de identidad/apropiación que de la cultura mexicana y de la vida en México tuvieron que efectuar quienes migraron.

Garrido cita a José Gaos, para quien hay una gran diferencia entre los exiliados españoles en Hispanoamérica y los exiliados del resto del mundo en el mismo lugar, pues mientras los no españoles sufren un “destierro”, los españoles viven un

“transtierro”, esto debido a la cercanía cultural, por lo que los refugiados sentían a las naciones latinas como una segunda patria.

En lo que al exilio latinoamericano en México se refiere, Casco (2008) señala los países privilegiados para exiliarse por parte de los sudamericanos, así como la razón del porqué México fue uno de éstos y el tipo de latinoamericano que se refugiaba.

Silvia Dutrénit Biélous (2013) escribe un artículo respecto a la segunda generación de exiliados latinoamericanos (formada por los hijos de éstos), en el que sostiene que también fueron víctimas del proceso militar que sacudió Sudamérica desde los años sesenta hasta la mitad de la década de los ochenta del siglo pasado. Esta segunda generación, así como los nacidos en países de exilio, estaban vinculados, de forma directa o indirecta, al proceso civil y militar del exilio, a las detenciones y los traumas derivados por la huída del país natal, además de que crecieron con los testimonios paternos y sociales, padeciendo todos para lograr adaptarse al sistema de gobierno y social al que llegaron (Dutrénit Biélous, 2013).

Lo anterior hacía difícil las convivencias entre los pequeños, e incluso entre sus familias, pues en realidad, estaban generando diferentes códigos de convivencia (Dutrénit Biélous, 2013: pág. 209).

No obstante, también señala que el exilio fue un mecanismo de represión que usaron los gobiernos sudamericanos en conflicto, aunque no tuvo solo resultados negativos, pues en muchos casos éstos generaron vínculos identitarios con la población, forjando así, poco a poco el sentimiento de pertenencia (Dutrénit Biélous, 2013: pág. 210).

María Soledad Lastra (2013) especifica que el término que engloba a todos los grupos que optaron por volver a su país de origen fue el de “transilientes” (trasilencia). Pese a que fueron bien recibidos en los países en que se exiliaron, tenían un trabajo estable y una vida cómoda, prefirieron volver a sus raíces y comenzar desde cero antes que mantenerse en un país del que no eran originarios (Lastra, 2013: pág. 324).

Lastra afirma que el exiliado argentino siempre vio el retorno como un hecho, no como una idea. No querían que su situación se pareciera a la de los españoles, quienes tenían cierto rechazo a su país de origen, además de tener 40 años en otra tierra y nunca poder volver (Lastra, 2013: pág. 328).

Lastra menciona que, a diferencia del retorno sencillo de muchos sudamericanos a sus países de origen, el caso argentino fue difícil, pues eran vistos como cobardes y señalados despectivamente como “los de México”, que no se habían quedado a vivir, como ellos, la situación en Argentina, enfrentando un choque político/social (Lastra, 2013: pág. 337).

En lo que al caso chileno se refiere, Perret (2015) puntualiza que los primeros países que ofrecieron asilo a los ciudadanos que huían fueron Canadá, México, Costa Rica, Ecuador, Francia, Suecia y Australia; mientras que los Estados Unidos, Venezuela y Brasil daban las mejores oportunidades de desarrollo laboral (Perret, 2015: pág. 163).

Una vez recuperada la democracia en el país, Perret analiza los primeros planes de trabajo del presidente Alwin, quien fue el primer presidente democrático de Chile tras el proceso de la dictadura militar. Él promovió que se hicieran campañas tanto de retorno a Chile, como para revalidar los estudios de las personas que hubiesen estudiado fuera del país durante el proceso de exilio (Perret, 2015: pág. 167).

Jensen (2011) encuentra similitudes entre los exilios argentino, chileno y uruguayo y les da un nombre específico: el exilio intelectual o de intelectuales debido al tipo de personas que migraron, donde resaltaban grandes personalidades de la ciencia y la cultura (Jensen, 2011).

Un dato muy importante señalado por esta autora es que el exilio español y el latinoamericano se presentaron con poco tiempo de diferencia (30 años aproximadamente), por lo que muchos exiliados latinoamericanos –en especial argentinos- fueron influenciados por la cátedra de exiliados españoles, generando un pensamiento crítico en ellos. Así mismo y retomando a Guinsberg, es él quien da los datos duros del porcentaje de la población que salió del cono sur por exilio (Jensen, 2011).

La tesis de doctorado de Ortega Salgado (2011) es un trabajo que aporta mucho a esta investigación, pese a que solo habla respecto al exilio uruguayo. Trata temas como el de la identidad, desglosándola en diferentes aristas a lo largo de su primer capítulo, donde incluso da una parte para abordar sobre la identidad del latinoamericano (Ortega Salgado, 2011).

La tesis de Almuli Cassigoli aborda el exilio chileno desde sus antecedentes, así como el acercamiento entre el Estado mexicano y el chileno para determinar los procedimientos de exilio. Da los datos duros de cuántas personas entraron y de cómo se llevó a cabo el exilio. Un aspecto relevante de este trabajo, cuyo análisis llega hasta el año 2012, es que expone cómo ven los grupos de exilados o las familias descendientes a los países de origen (Almuli Cassigoli, 2012).

Para precisar el desarrollo del exilio latinoamericano en México encontré una tesis que engloba casi todos los exilios que se dieron en el país, así como los conflictos internos que produjeron. Para Andújar los exiliados de origen latinoamericano provenientes de diferentes países y que se refugiaron en territorio nacional, ninguno recibió mayor atención que los uruguayos, argentinos y chilenos, pese a la entrada de caribeños, andinos y centroamericanos en la misma época (segunda mitad del siglo XX) (Andújar, 2010)

Del exilio judío, Gleizen es una autora que se cita en reiteradas ocasiones, debido a la fuerte investigación que ha hecho de este grupo en particular. No obstante, la investigación de esta autora no solo es importante debido al contenido tan nutrido que surge de ella, sino lo constante que es. Dentro de todo esto, Gleizen explica por qué México fue elegido como país de refugio, así como puntualiza lo difícil que fue para ellos poder encontrarse dentro del país, incluso ser aceptados. Esto es importante, porque averiguar cómo es que lograron una identidad mexicana es un tema central para esta investigación.

A su vez, Gleizen expone la política que se tuvo en México para recibir a los exiliados judíos. Fue una política que clasificó a los recién llegados en dos grupos: migrantes y asilados, pero evidenciando que eran las autoridades mexicanas las que decidían qué individuo pertenecía a cada grupo. Sin embargo, la falta de criterios claros hizo que la separación entre unos y otros se diera a partir caracteres raciales, por lo que este es considerado entonces para la autora como un “refugio racial” (Gleizen, 2012).

Respecto a los intelectuales judíos sostiene que México fue recomendado entre los judíos europeos en la Europa en guerra, siendo considerado como país privilegiado para vivir (Gleizen, 2012).

Del exilio libanés hay que dejar en claro que según la definición que da Guinsberg respecto a la migración ellos se establecieron, si bien habían llegado por buenas razones para exiliarse (persecución, contradicción con el gobierno, entre otras), ellos podrían considerarse migrantes, pues señala que el término se refiere a permanecer en un lugar que no es el de origen, entre otros aspectos, por las ventajas económicas que promete la tierra de destino, como fue el caso preciso de los libaneses. Bahajin habla del exilio libanés como un proceso imprudencial, ya que éstos migraban para generar dinero y mandarlo a sus familias, sin embargo, la estabilidad lograda provocaba que las familias llegaran poco a poco a México hasta estar todos los miembros de la familia en el país y así terminar estableciéndose de manera indefinida a partir de 1870 con los grupos de exiliados que migraron por la dominación del imperio turco-otomano (Guinsberg, 2005; Bahajin, 2008).

Wissem da un panorama general del exiliado árabe en México y enfatiza en el caso libanés, explicando el origen de ellos en México, su paso en el país, la razón por la que llegaron a establecerse y la manera en la que la población mexicana se refería a ellos, además de que hace referencia a cuándo es que los exilios provenientes de oriente medio empezaron a ser vistos de manera diferente a como se les conocía desde los estereotipos (Wissem, 2015).

El término de cultura es crucial para el desarrollo de esta tesis, puesto que se quiere indagar cómo es que lograron establecerse y apropiarse del país. En este sentido, Ortega señala a la cultura: “como una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Ortega Salgado, 2011).

## Marco Teórico

Para la realización de este trabajo se emplearon como base ciertas teorías para entender a las personas que vivieron su transitar como exiliados y su desarrollo personal en el país, por lo que se tomarán como referencia cuatro conceptos que caracterizan eso: identidad, interacción, cultura y multiculturalismo.

Para describir el término de identidad se consultó la teoría de la *identidad terrenal* de Edgar Morín, pues muestra a los seres humanos como una especie no pura y que a lo largo de su evolución ha sufrido múltiples mestizajes (no solo biológicos, sino también culturales) y aprendizajes de las nuevas culturas que surgen de la mezcla de dos consideradas diferentes. Para completar dicho término también se utilizaron los textos *Cultura, identidad y procesos de individualización* y *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, ambos de Gilberto Giménez, el cual explica el concepto de identidad, sus componentes y la situación en la que se encuentra en la actualidad.

En segundo lugar, el abordaje del enfoque sistémico se explicará a partir de la escuela de Palo Alto. Nos interesa exponer sus orígenes y sus principales autores, de los cuales se empleará a Herbert Blumer, pues él desarrolla el término de “interaccionismo simbólico” en su texto *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Aquí Blumer clasifica al interaccionismo en tres premisas que explican el fenómeno del interaccionismo simbólico, las cuales son aplicadas en el ámbito social y al proceso de vida del exiliado en el país receptor.

En tercer lugar se describirá el concepto de cultura, a partir de Clifford Geertz, pues él explica lo complejo del concepto, el origen y soluciones para lograr su unificación global.

Por último, se utilizará a la obra de Will Kymlicka para trabajar el término de multiculturalismo, que es importante porque abre la descripción de cómo es que se conforman los países en su diversidad cultural, que aunque muchos lo niegan, todos son parte de ese tipo de proceso dentro de sus territorios.

## 1. Edgar Morín – Identidad

Toda la humanidad y sus rasgos fundamentales provienen de nuestros antepasados homínidos, por lo tanto, como explica Morín "...todos tenemos una identidad genética, cerebral, afectiva común a través de nuestras diversidades individuales, culturales y sociales. Somos producto del desarrollo de la vida donde la Tierra ha sido matriarcal y putativa" (Morín, 1999: pág. 34-40-41)

Morín sostiene que somos, en primera instancia, habitantes de la Tierra, comprendiendo que primero existe la Tierra y posteriormente a la patria, creando así el término "Tierra-Patria" (Morín, 1999: pág. 40). No obstante, para los fines de este trabajo es importante concentrarnos en primer lugar en el hecho de que todos formamos parte del mismo país, en segundo que convivimos con todos los que habitan el mismo territorio, y en tercero que la mayoría tenemos la misma nacionalidad, la mexicana.

Al reconocer lo anterior, Morín señala que la diversidad de culturas y los constantes intercambios nos revelan una que denomina "conciencia antropológica", presente en cada uno, que para él "reconoce nuestra unidad como diversidad". (Morín, 1999: pág. 41).

Es necesario enseñar ya no a oponer el universo a las partes sino a ligar de manera concéntrica nuestras patrias familiares, regionales, nacionales y a integrarlas en el universo concreto de la patria terrenal. Ya no es necesario seguir oponiendo un futuro radiante a un pasado de esclavitudes y supersticiones. Todas las culturas tienen sus virtudes, sus experiencias, sus sabidurías (sic) al mismo tiempo que sus carencias y sus ignorancias. Es en este reencuentro con el pasado que un grupo humano encuentra la energía para enfrentar su presente y preparar su futuro. La búsqueda de un mejor avenir debe ser complementaria y no antagonista con los reencuentros en el pasado. Todo ser humano, toda colectividad debe dirigir su vida en una circulación interminable entre su pasado donde encuentra su identidad apegándose a sus ascendentes, su presente donde afirma sus necesidades y un futuro hacia donde proyecta sus aspiraciones y sus esfuerzos (Morín, 1999: pág. 41).

El texto anterior invita a reconocer la humanidad del otro, no por sus ideas o concepciones, ni tampoco desde los estereotipos que se le aplican, sino solamente por su condición humana.

Por último, Morín (1999) menciona que el mestizaje que surge entre diferentes culturas no se limita al surgimiento de nuevas diversidades a causa del encuentro entre éstas, sino que más bien se produce una identidad mestiza, ya sea cultural o racial, concluyendo que cada uno genera una poli-identidad (como él la denomina), permitiendo que convivan en la persona la identidad familiar, la regional, la étnica, la nacional la religiosa/filosófica, la continental y la terrenal. Así el mestizo puede de manera personal buscar en su poli-identidad las raíces de su individualidad (Morín, 1999: pág. 47).

Con esa reflexión podemos afirmar que la convivencia diaria entre las personas exiliadas y el entorno mexicano, entorno que poco a poco va siendo parte de ellos, es un aspecto central de la investigación, tanto en la actualidad como en el tiempo en que se establecieron en el país.

## **2. Gilberto Giménez - Identidad**

Para Giménez, la identidad es la idea que tiene el ser humano respecto a quién es y quiénes son los otros. Entonces, parte de la identidad tiene que ver con las representaciones que tenemos de los demás. (Giménez, 2010: pág. 2).

Para Giménez la cultura y la identidad están relacionadas pues “identidad solo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad”. Dicho eso, concluye que la identidad no es más que un lado subjetivo de la propia cultura, pues se construye por factores culturales (Giménez, s/a: págs. 1-2).

Citando a Geertz, la cultura se presenta como “telaraña de significados” apropiados individualmente por cada individuo, y donde, de cierta forma, quedamos atrapados. Ahora bien, para Giménez los significados no necesariamente han de ser catalogados como culturales; solo los que hayan sido compartidos y duraderos. Algunos significados también pueden incluir un carácter emotivo y emocional, como en la religión, que, además, aunque pertenezcan a un contexto específico, pueden abrirse

a uno más amplio. A este fenómeno se le llama “tematicidad” de la cultura (Giménez, s/a: págs. 2-3).

Sin embargo, la cultura no es algo estático, puede estar conformada por “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio. Algunos de los sectores que la componen están sometidos a ciertas pautas culturales que necesariamente deben ser mantenidas, causando una solidificación de la misma; pero también hay sectores para los que lo cultural es siempre cambiante e inestable y por ende, poco compartido en el ambiente social (Giménez, s/a: pág. 3).

Algo innato de la identidad es que el ser humano haga comparaciones con otros de su especie para encontrar las semejanzas y diferencias que existen, con el fin de que cuando se encuentren similitudes, diga que, con quienes comparte rasgos, tienen la misma identidad, distinguiéndolos de los otros que no la tienen. Para Giménez lo que causa la diferencia entre los diversos grupos humanos es la cultura; es, en definitiva, la fuente de la identidad (Giménez, 2010: págs. 2-3).

Para describir el “entorno cultural”, Giménez menciona que es todo lo rodea al individuo y que tiene un significado, desde un jardín, hasta la familia, nuestra patria, etc. (Giménez, s/a: pág. 3).

Los significados culturales, por su parte, están compuestos por “formas culturales” que el ser humano se va apropiando y las va desarrollando hasta constituir un esquema cognitivo o “habitus”. Estas formas pueden ser desde arte hasta el baile, etc. (Giménez, s/a: págs. 3-4)

Para Giménez existe una relación dialéctica entre el entorno cultural y los significados culturales, pues las formas interiorizadas del primero provienen de experiencias comunes y compartidas, mientras que los significados culturales se complementan con los entornos porque son ellos de los que surgen ciertos esquemas cognitivos (Giménez, s/a: pág. 4)

En suma, para Giménez “La cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en ‘formas simbólicas’, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”. En este sentido, Giménez considera que la identidad se forma a partir de la apropiación individual de

quien interactúa en la sociedad, concluyendo que la identidad no es otra cosa que la cultura interiorizada en el sujeto (Giménez, s/a: pág. 5).

Para Giménez, el concepto de identidad no puede ser descrito en su totalidad con un solo término sencillo, pues al menos hay que introducir la distinción entre “identidades individuales” e “identidades colectivas” (Giménez, 2010: pág. 3).

La identidad individual puede denominarse como “un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”. Al mismo tiempo, el sujeto debe ser reconocido por los demás sujetos con los que está interactuando para existir de manera social y pública. Dicha identidad es una “identidad espejo”, pues así definimos cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. La construcción de la identidad no es un proceso estático, supone un auto-reconocimiento así como el reconocimiento de los otros (Giménez, 2010: pág. 4).

De ahí partimos para afirmar que la identidad propia está, en algún sentido, determinada por los otros, y no solo por el propio individuo. Por esa razón la identidad individual, se explica por dos atributos: la pertenencia social, que se refiere a “la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales”, y atributos particulizantes, “que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión” (Giménez, 2010: pág. 4).

Por otro lado, el proceso de conformación de la identidad depende de los grupos sociales a los que se pertenece, pues éstos determinan la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género. El mayor o menor grado de pertenencia a cada ámbito siempre está sujeto a contextos específicos (Giménez, 2010: pág. 5).

Aparte de estos atributos, Giménez menciona que:

Las personas también se identifican y se distinguen de los demás, entre otras cosas: 1) por atributos que podríamos llamar “caracterológicos”; 2) por su “estilo de vida” reflejado principalmente en sus hábitos de consumo; 3) por su red personal de “relaciones íntimas” (alter ego); 4) por el conjunto de “objetos entrañables” que poseen; y 5) por su biografía personal incanjeable. (Giménez, 2010: págs. 5-6)

Las denominadas “identidades colectivas” están conformadas tanto por lo “socialmente compartido” por todos los miembros de un grupo o colectivo, como por lo “individualmente único”. Son las primeras las que refuerzan las semejanzas, mientras que el segundo aspecto retrata sus diferencias (Giménez, 2010: pág. 4).

En las identidades colectivas se encuentra una diferencia respecto a las individuales, pues según Giménez, *carecen de autoconciencia, de “carácter”, de voluntad o de psicología propia*, además de que *no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas* y, por último, están conformadas por componentes “naturales” y acontecimientos sociales, producidos todos, en ocasiones, por procesos sociales complicados (Giménez 2010: pág. 7).

Lo complicado de la “identidad colectiva” es que es compartida, tanto los fines, como los medios y el campo de la acción, constituyen un “modelo cultural”, determinado por rituales, prácticas y artefactos concretos (Giménez, 2010: pág. 8).

Citando a Melicci, la “identidad colectiva” “...define la capacidad de un grupo o de un colectivo para la acción autónoma así como su diferenciación de otros grupos y colectivos. Pero también aquí la autoidentificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad” (Giménez, 2010: pág. 8).

En resumen, si bien las dos identidades son diferentes entre sí, tienen al mismo tiempo mucho en común, pues ambas se definen en su entorno, saben marcar límites y llegan a tener una duración temporal (Giménez, 2010: pág. 7).

Es así que todo grupo étnico con una identidad colectiva determinada puede hacer suyo ciertos rasgos de otros grupos, sin que por ello pierdan su identidad originaria. Giménez ilustra esto a partir de la tesis de Fredrik Barth, la cual construye mediante la observación:

“...cuando se asume una perspectiva histórica o diacrónica de largo plazo, se comprueba que los grupos étnicos pueden – y suelen – modificar los rasgos fundamentales de su cultura manteniendo al mismo tiempo sus fronteras, es decir, sin perder su identidad. Por ejemplo, un grupo étnico puede adoptar rasgos culturales de otros grupos, como la lengua y la religión, y continuar percibiéndose (y siendo percibido) como distinto de los mismos. Por lo tanto, la conservación de las fronteras entre los grupos étnicos no depende de la

permanencia rígida de sus culturas”. (Barth) Citado por Giménez, 2010: pág. 9)

Este rasgo no solo es importante en las “identidades étnicas”, pues “Las culturas están cambiando continuamente por innovación, por extraversion, por transferencia de significados, por fabricación de autenticidad o por ‘modernización’, pero esto no significa automáticamente que sus portadores también cambien de identidad” (Giménez, 2010: pág. 10).

Para que existan las identidades sociales, éstas deben depender de “contextos de interacción” contruidos como “mundos familiares” dentro de la vida cotidiana, pues es ahí desde donde el sujeto establece sus semejanzas y diferencias con los demás sujetos (Giménez, 2010: pág. 10).

Cuando el individuo afronta un proceso de identificación-inclusión, como lo es el llegar a un Estado-nación al que no pertenece, comienza por interactuar dentro del ambiente social pues incluye procedimientos que se consideran formales (Giménez, 2010: págs. 10-11).

Giménez (2010) nos refiere que si bien la identidad es una “necesidad y una presencia rutinaria en todos los tiempos y en todas las sociedades”, desde la perspectiva occidental moderna, (citando a Franco Crespi) la identidad se ha convertido en un problema, y esto se ha agudizado en el contexto actual de la globalización, debido al tipo de humano que se da en esta era (Giménez, 2010: pág. 2).

La globalización es caracterizada por generar a un ser humano individualista, el cual causa que la sociedad se vea cada vez más debilitada. El hecho anterior, según Giménez, es fundamental para comprender las normas, los valores y los intereses que dictan el actuar en los grupos sociales (Giménez, 2010: pág. 2).

En conclusión, la identidad es la representación del individuo desde su posición en el espacio social con otras personas que ocupan su misma posición y en el mismo lugar; las relaciones de pertenencia que se establezcan, definen la identidad del individuo (Giménez, 2010: pág. 12).

Es relevante para esta tesis el planteamiento de Giménez acerca de la reciprocidad que hay entre la cultura y la identidad dentro de un entorno social. También es importante el ambiente en el que crecemos, en el caso de los exiliados,

tanto los que llegaron con niños pequeños, como aquellos cuyos hijos nacieron aquí, pues crecieron en casa con la cultura originaria de sus padres, pero al mismo tiempo eran influenciados por la cultura mexicana, dándose así una “mezcla” de culturas. Es evidente que la cultura no es una realidad estática.

Algo que también sirve es cuando Giménez hace mención de las reacciones que hay cuando el individuo se compara con otros de su entorno, pues es con esta acción que surge su proceso de identidad.

Para Giménez el proceso de la identidad es más claro cuando un individuo se compara con otros de su entorno; En los exiliados, ciertos rasgos culturales de la identidad personal que son heredados del entorno familiar y social, se mantienen casi intactos, mientras que otros no tanto. En este trabajo nos interesó indagar sobre qué tanto estos grupos han asimilado aspectos de lo mexicano para integrarse socialmente. Parte de nuestra identidad está determinada por el entorno y por los otros y no solo por el individuo en cuestión, que es a lo que nos referimos como “identidades colectivas”.

Por último, si nos referimos a las que el autor llama identidades étnicas, éstas muchas veces no sufren alteración alguna entre los exiliados razón por la cual se podría inferir que las modificaciones que han sufrido los diferentes grupos de exilados desde su llegada a México han tenido diversos niveles de profundidad.

### **3. La escuela de Palo Alto**

La escuela de Palo Alto tiene su origen al sur de San Francisco, California, cuando el psiquiatra D. Jackson funda el *Mental Research Institute* en el año de 1959 (Uncategorized, 2009).

Para dicha escuela la comunicación presupone una interacción social entendida como un mecanismo necesario en cualquier forma de comunicación (Uncategorized, 2009).

Sus representantes más importantes fueron Gregory Bateson, Ray Birdwhistell, D. Jackson, Stuart Sigman, Albert Scheflen, Paul Watzlawick, Edward T. Hall, Erving Goffman y Herbert Blumer (Uncategorized, 2009). De este último se empleará el concepto de “interaccionismo simbólico.

### 3.1 Herbert Blumer – Interaccionismo Simbólico

Según Blumer (1982) el interaccionismo se apoya en tres premisas: en primer lugar, todo ser humano, en su ambiente cotidiano, está rodeado de objetos o personas, (cosas diversas, familia, amigos, enemigos, etc.) y orienta sus actos en función de los significados que tienen para él. La segunda premisa es que el entendimiento que el individuo tenga de todo lo anterior se deriva de la interacción que ha mantenido con otras personas. La tercera premisa es que toda significación implica un proceso de interpretación que puede modificarse de acuerdo a la interacción entre los individuos (Blumer, pág. 2).

El interaccionismo simbólico mantiene que el significado que le dé un individuo a algo no surge de acuerdo a circunstancias ni a consecuencia de perspectivas individuales de la persona en cuestión, sino que es el resultado de la interacción entre los individuos, convirtiendo al significado en un producto social (Blumer, 1982: pág. 3-4).

Según el autor, “los grupos humanos se conforman por individuos comprometidos en la acción”, entendiendo por acción todo lo que se haga a lo largo de la vida, desde la convivencia hasta afrontar situaciones diversas. La manera de actuar no es totalmente independiente, pues siempre se da de manera colectiva, en grupos u organizaciones con otros individuos (Blumer, 1982: pág. 5).

Un principio básico del interaccionismo simbólico es que cualquier sociedad humana, sin importar el origen, se compone por grupos involucrados en la acción. De hecho, “una sociedad se completa cuando se logra una interacción con las demás personas” (Blumer, 1982: págs. 5-6).

Para Blumer, la interacción humana es analizada desde una perspectiva lineal a partir de los esquemas psicológicos y sociológicos, viendo solo como un medio a la interacción con factores definidos que causan la convivencia (Blumer, 1982. pág. 6).

Los sociólogos destacan como esenciales factores como el “status social, preceptos culturales, normas, valores, sanciones, exigencias del papel social desempeñado y requisitos del sistema”. Sin embargo, la mayoría de los esquemas sociológicos se basan en la creencia de que la sociedad humana adopta un orden de

vida fijo, que incluye reglas, normas, valores y sanciones que le señalan al individuo cómo actuar. Por su parte, los psicólogos ven “los motivos, actitudes, complejos ocultos, elementos de organización psicológica y procesos psicológicos (Blumer, 1982: pág. 6 y 14).

En consecuencia, la interacción social es un fenómeno donde lo sociológico y lo psicológico son aspectos determinantes para definirla. En palabras del autor “la interacción social se da entre los agentes y no entre factores que se le atribuyen” (Blumer, 1982: pág. 6).

Blumer menciona que “la vida de un grupo humano constituye un vasto proceso consistente en definir al prójimo, lo que ha de hacer y al mismo tiempo interpretar las definiciones formuladas por los demás”, concluyendo que este es el proceso por el cual las actividades predominantes en un grupo encajan en las actividades de otro grupo. Los diferentes grupos de exiliados que llegaron al país poseían tradiciones, que en su mayoría no han perdido, pero al mismo tiempo fueron adoptando algunas prácticas mexicanas (Blumer, 1982: pág. 8).

Blumer se refiere a que todo ser humano está rodeado de diversos objetos en constante interacción simbólica, entendiendo como objeto a “todo aquello que pueda señalarse o a lo cual pueda hacerse referencia”. Los objetos del individuo, incluyendo lo que él mismo tiene, se forman, se sustentan, debilitan y transforman según la interacción con las personas, a consecuencia de la convivencia mixta en diferentes grupos (Blumer, 1982: págs. 8 y 16).

Blumer clasifica a los “objetos” en tres tipos: a) Objetos físicos: sillas, mesas, etcétera; b) Sociales: adolescentes, padres, etcétera y c) Abstractos: leyes, ideas, etcétera, dejando claro que el significado que se tenga de cada uno de estos es resultado del modo en que se hayan enseñado por parte de las personas con que se interactúa (Blumer, 1982: pág. 8).

Blumer, citando a Mead, indica que para que un individuo se convierta en un objeto para sí o auto-objeto, debe contemplarse desde afuera (Blumer, 1982: pág. 10).

En la “Naturaleza de la acción humana”, Blumer afirma lo siguiente:

“La capacidad de la persona para autoformularse confiere a la acción humana un carácter distintivo. Significa que el individuo se halla ante un mundo que

debe interpretar para poder actuar y no ante un entorno frente al que responde en virtud de su propia organización. Tiene que afrontar las situaciones en las que se ve obligado a actuar, averiguando el significado de los actos ajenos y planeando su propia línea de acción conforme a la Interpretación efectuada. Tiene que construir y orientar su propia acción en lugar de limitarse a realizarla en respuesta a los factores que influyen en su vida u operan a través de su persona. Tal vez no lo haga con mucho acierto, pero tiene que hacerlo” (Blumer, 1982: pág. 11)

Todo recién llegado a otro país establece nuevas interacciones y se ve en la necesidad de efectuar interpretaciones a las que no estaba habituado. En este caso nos referimos a la decisión del exiliarse en México, así como de permanecer de forma temporal o definitiva. A partir de esto, va formando nuevas maneras de entender la interacción, proceso por el que tuvieron que pasar los exiliados al momento de apropiarse de la cultura del país.

#### **4. Clifford Geertz – Cultura**

Según Geertz, cuando el estudio de la cultura se desarrolla bajo parámetros donde sobresale el enfoque científico, más complejo y menos claro para la mayoría, destruye la idea de ser humano propia de la Ilustración, más clara y simple (Geertz, 2003: pág. 43).

La ilustración pensó al ser humano en relación de unidad con la naturaleza, de acuerdo a lo descubierto por las ciencias naturales. A partir de los descubrimientos de Bacon y Newton tanto la naturaleza como la naturaleza humana pueden explicarse a desde principios simples, además de ser una realidad inmutable (Geertz, 2003: pág. 43).

A pesar de eso, la concepción actual de cultura no necesariamente ha destruido el concepto de la Ilustración, pues, aunque casi desapareció del pensamiento antropológico contemporáneo, aún se sigue sosteniendo que sin embargo, “Todos los hombres son hombres, en cualquier guisa y contra cualquier telón de fondo” (Geertz, 2003: pág. 44).

Este concepto, antes iluminista, de naturaleza humana es considerado por Geertz como algo no aceptable, pues citando a Lovejoy dice que “Todo aquello cuya

inteligibilidad, verificabilidad o afirmación real esté limitada a hombres de una edad especial, de una raza especial, de un determinado temperamento, tradición o condición carece de verdad o de valor, o, en todo caso, no tiene importancia para un hombre razonable”, pues entre los hombres existen una gran diversidad de creencias, valores, costumbres e instituciones, según su tiempo y su lugar de origen, por lo que no pueden utilizarse como parámetros para medir la naturaleza humana, pues oscurecen lo que es en realidad el hombre (Geertz, 2003: pág. 44).

Geertz menciona que hubo muchos intentos de descripción del hombre, siempre siguiendo la línea de las diferentes costumbres de cada cultura. A toda esta concepción Geertz le llama “estratigráfica” porque implica la relación entre lo biológico, psicológico, social y cultural de la vida humana (Geertz, 2003: pág. 46).

Lo anterior es porque el hombre está hecho por “niveles” que incluyen capas, tanto superiores como inferiores, y que en caso de que se analicen las capas con contenido “cultural” quedarán evidenciadas las regularidades funcionales y estructurales de la organización social (Geertz, 2003: pág. 46).

En el marco de todo eso, la ciencia predominante se dedicó a buscar en la cultura principios universales y uniformidades empíricas del hombre, desconociendo la diversidad mundial e ignorando la variedad de costumbres según la época, con el fin de encontrar solamente los rasgos culturales en la existencia humana. Según Geertz, sí pueden ser aisladas algunas costumbres y considerarse comunes, y por ende, determinar cuáles son los rasgos culturales esenciales para la existencia humana y cuáles son adventicios, periféricos, u ornamentales, dejando que la antropología sea la que determine el significado de hombre según la biología, la psicología, la sociología (Geertz, 2003: págs. 46-47).

De esta manera Geertz retoma el concepto *consensus gentium* (consenso de toda la humanidad). Dicho término existía desde el proceso de Ilustración y refiere a que hay cuestiones en que todos los hombres estarán de acuerdo y que son correctas, reales, justas y atractivas para todos. Esto fue llamado por Clark Wissler desde la antropología moderna en la década de los años veinte del siglo pasado, “esquema cultural universal”. Posteriormente, Bronislaw Malinowski se refería a los “tipos de instituciones universales” en la década de los cuarenta, concluyendo con G.P Murdock

que planteó los “comunes determinadores de la cultura”. Dicho análisis lo hizo durante y posterior a la Segunda Guerra Mundial, añadiendo un nuevo término: *consensus gentium*: “algunos aspectos de la cultura asumen sus formas específicas solo como resultado de accidentes históricos; otros son moldeados por fuerzas que propiamente pueden llamarse universales” (Geertz, 2003: pág. 47).

Pese a los grandes esfuerzos que se han hecho para definir el concepto de cultura, Geertz señala que, en el caso de la sociología y la psicología, no interesa tanto definir dicho concepto, sino que solo pretenden unificar unos supuestos a nivel cultural y subcultural, pese a que, según Geertz, no existe relación alguna entre ambos. No se logra una integración teórica; solo se llega a una correlación intuitiva de hallazgos (Geertz, 2003: pág. 50).

El autor propone, en este sentido que hay que buscar relaciones sistemáticas en los diversos fenómenos y no “entidades sustantivas” en la similaridad; También cambia la concepción “estatigráfica” por una sintética, donde la biología, psicología, sociología y cultura puedan tratarse en un sistema unitario (Geertz, 2003: pág. 51).

Ante ello, Geertz pantea, respecto al hombre, dos ideas: 1) La cultura no se comprende mejor ni está regulada por esquemas complejos como costumbres, danzas, tradiciones, conjunto de hábitos, sino por mecanismos de control como planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones, que pueden entenderse como programas que regulan los comportamientos. 2) El hombre es el animal que más depende de dichos mecanismos de control o programas culturales que son los que ordenan su conducta. Entonces, la cultura es el resultado de la conducta humana a través del tiempo (Geertz, 2003: pág. 51).

Los “mecanismos de control” suponen que el pensamiento humano es social y público; Así mismo está conformado por símbolos y significados que no son solo palabras, sino gestos, ademanes, artificios, en suman, cualquier cosa que tenga significado para ciertas experiencias. Estos símbolos son heredados por la comunidad donde cada quien nace y sufren alteraciones parciales en el transcurso de la vida (Geertz, 2003: pág. 52).

El hombre, como ser cultural, necesita dichos símbolos para orientarse en el mundo. La cultura forma parte del mismo y lo diferencia del animal en el sentido de que

éste utiliza estructuras culturales con símbolos organizados para alcanzar su gobernabilidad. La cultura es para el hombre la totalidad acumulada de los esquemas y estructuras de todas las sociedades humanas (Geertz, 2003: 52).

La cultura, aunque en niveles primarios, puede rastrearse desde la aparición del *homo sapiens*. En diferentes sitios, su desarrollo diferenciado obligó al ser humano a crear ropa, utensilios, herramientas, entre otros objetos para la vida cotidiana. Los conocimientos adquiridos fueron heredados a los más jóvenes y seguidos por generaciones, instaurando las formas elementales de actividad cultural o protocultural, aún a millones de años el origen de la cultura (Geertz, 2003: págs. 53-54).

El desarrollo de la cultura, el perfeccionamiento de sus herramientas, los nuevos descubrimientos y la posterior aparición del idioma, el arte, el mito, los rituales, etc., consagraron la aparición de más símbolos significativos, como clara consecuencia de la evolución cultural, tanto del cuerpo como cerebral (Geertz, 2003: pág. 54).

Hubo un tiempo, durante el periodo glacial, que los grupos humanos tuvieron que abandonar la regularidad y precisión del control genético sobre la cultura, poder adaptarse a un control genético más flexible. Para lograr sobrevivir el hombre tuvo que recurrir al caudal de conocimientos acumulados. Los símbolos no son consecuencia de la cultura, sino más bien son previos a ella, concluyendo así que sin hombre no hay cultura y sin cultura no hay hombre (Geertz, 2003: pág. 55).

En sí, por lo expuesto anteriormente, el autor nos dice que las ideas, los valores, los actos y emociones son productos culturales que surgen a partir de tendencias, facultades y disposiciones con las que nacemos. El concepto de cultura depende del concepto de hombre, pues se constituye con dispositivos y símbolos para controlar la conducta como fuente de información esencial, pues ésta representa lo que el hombre puede llegar a ser. El individuo es individuo solo por sus esquemas culturales (Geertz, 2003: pág. 57).

Geertz critica de manera general cómo se ha descrito el término de cultura, porque no incluye ni respeta la diversidad cultural que hay en el mundo, tema central de esta tesis.

Finalmente, ciertos rasgos culturales son heredados, aunque las conductas no son los únicos componentes de la cultura. En esta investigación nos interesó indagar las

diferentes formas de integración de los exiliados a la cultura mexicana y cómo en ese proceso se transforman. Al hacerlo, quedan supeditados a mecanismos de control que operan según cada ambiente y que pueden ser variables. Es evidente que, para todos ellos, la forma de vida en México ha determinado su comportamiento y su propia identidad.

## 5. Will Kymlicka - Multiculturalismo

El multiculturalismo es un término que abarca, según Kymlicka, el pluralismo cultural, pues el multiculturalismo es el reconocimiento de los grupos minoritarios que se encuentran en una sociedad sin ser reconocidos (Kymlicka, 1996: pág. 25).

Existe el reconocimiento de que hay diferentes maneras en que los grupos considerados como minorías se insertan a una cultura, como son la colonización o la migración de individuos y familias. Las diferencias visibles que hay en los grupos minoritarios respecto a la sociedad que los recibe, son motivo de segregación, lo que desafortunadamente afecta su desarrollo (Kymlicka, 1996: pág. 25).

El autor cuestiona la afirmación que sostiene que el multiculturalismo afecta a las minorías, pues las clasifica y les impide una integración con la sociedad a la que ahora pertenecen. Para ellos, la integración solo puede darse de manera imperialista-cultural (Kymlicka, 1996: pág. 25).

Para Kymlicka existen dos formas de explicar el multiculturalismo. La primera sostiene que la diversidad cultural nace a partir de la incorporación de otras culturas que tenían un autogobierno y que ahora son concentradas en un Estado, llamándolas “culturas incorporadas” (Kymlicka, 1996: pág. 25).

Las culturas incorporadas o culturas nacionales exigen, por su parte, alguna forma de autonomía o de autogobierno para poder seguir sobreviviendo como una sociedad distinta (Kymlicka, 1996: pág. 25).

El segundo caso que expone es el de la diversidad cultural que surge de la inmigración individual y familiar. Menciona que en dichos casos, estas personas suelen reunirse en asociaciones poco relevantes, denominándolos “grupos étnicos”. Estos

grupos desean ser parte del lugar al que llegaron y que los habitantes de ahí también los acepten como miembros, con el mismo derecho que ellos. No siempre sucedió así: aunque compartieran derechos, la diferencia étnica siguió impidiendo que los locales los reconocieran como iguales (Kymlicka, 1996: págs. 25-26).

Sin embargo, este grupo minoritario trata de que las instituciones y las leyes del nuevo lugar sean de alguna manera modificadas para poder introducir sus tradiciones y quitar algunas diferencias culturales (Kymlicka, 1996: pág. 26).

La relación entre diferentes grupos culturales de diferentes naciones dentro del mismo Estado da como resultado la diversidad cultural. Hay que ser capaz de determinar que nación es una comunidad con historia, completa en lo institucional, dentro de un territorio o tierra determinada, en la que sus habitantes comparten una lengua y culturas diferenciadas.

“La noción de ‘nación’, en este sentido sociológico, está estrechamente relacionada con la idea de ‘pueblo’ o de ‘cultura’; de hecho, ambos conceptos resultan a menudo intercambiables. Un país que contiene más de una nación no es, por tanto, una nación-Estado, sino un Estado multinacional, donde las culturas más pequeñas conforman ‘minorías nacionales’. La incorporación de diferentes naciones en un solo Estado puede ser involuntaria; ejemplos de ellos son la invasión y conquista de una comunidad cultural por otra o la cesión de la comunidad de una potencia imperial a otra, o el caso en que el suelo patrio es invadido por gentes dispuestas a colonizar dicha comunidad. No obstante, la formación de un Estado multinacional también puede darse voluntariamente, como sucede cuando culturas diferentes convienen en formar una federación para su beneficio mutuo” (Kymlicka, 1996: pág. 26).

Kymlicka señala que hay países en los que las minorías de origen sí son contempladas; sin embargo, el reconocer que estos países son “multinacionales” no significa que sus ciudadanos lo vean así. En algunos casos, los miembros de una comunidad solo aceptan a ciertos grupos como legítimos, teniendo en algunos casos la lealtad común, pues es ésta la que hace que los habitantes de los países multinacionales se integren y cohabiten (Kymlicka, págs. 1996: 28-29).

Desafortunadamente, la “lealtad común” como aspecto de la identidad nacional, debe diferenciarse del “patriotismo”, el cual es el sentimiento de lealtad hacia un Estado respecto a cierta identidad nacional que da el sentido de pertenencia a un grupo nacional (Kymlicka, 1996: pág. 29).

Otro fenómeno del pluralismo cultural es la migración. Un país podrá proclamarse como país con pluralismo cultural cuando acepte un número considerable de individuos y familias de diferentes culturas, permitiéndoles algunas particularidades de sus culturas. Ejemplos de esto son países como Australia, Canadá y Estados Unidos, los cuales poseen los primeros tres lugares a nivel mundial de índices de inmigración, concentrando a más de la mitad de los migrantes del planeta (Kymlicka, 1996: pág. 29).

Hay ocasiones en las que el término “multicultural” ha abarcado diferentes esferas, pues no solo es usado para englobar a los diferentes grupos sociales que se encuentran en una sociedad, sino que, en países como Estados Unidos, este término también es empleado para aludir a los grupos que no se mencionan cotidianamente, como discapacitados, homosexuales, mujeres, la clase obrera, ateos, comunistas, señalando lo complejo que es definir el término “cultura”. Desde la perspectiva de estos grupos, la cultura implica “las distintas costumbres, perspectivas o *ethos* de un grupo o una asociación”, forjando conceptos como “cultura gay” e incluso “cultura burocrática” (Kymlicka, 1996: pág. 35).

En el caso específico del Nuevo Mundo, en aproximadamente 100 años todo el pluralismo que existe se originó en migraciones individuales y familiares. Países como Estados Unidos, algunos latinoamericanos, Australia y Nueva Zelanda declararon ante las Naciones Unidas que ellos son producto de inmigrantes, por lo que dentro de sus territorios no tienen minorías, con lo que pretendían protegerse de las posibles acusaciones del trato hacia sus poblaciones indígenas, así como de la violación constante de los derechos de dichos pueblos (Kymlicka, 1996: págs. 38-39-40).

En la actualidad, hay personas a las que el autor considera liberales, que están a favor de que la pertenencia nacional se base en la aceptación de los principios políticos y derechos democráticos, más no en la integración de una cultura, diferenciando al nacionalismo “cívico” o “constitucional” del nacionalismo “étnico” o liberal (Kymlicka, 1996: pág. 42).

El término de multiculturalismo surge para dar voz a los grupos no reconocidos de algunos lugares, interés central de la tesis.

Cuando Kymlicka destaca los dos factores que hacen un país multicultural se refiere, ya sea a la unificación de varias culturas que se juntan para formar un solo Estado o a la llegada de otros grupos que no tienen que ver con la diversidad cultural que hay en la zona, sino que vienen de otros lugares para aportar. El pensamiento de Kymlicka ofrece enfoques útiles para este trabajo. Los migrantes a veces son señalados como no formando parte de la nación y que en vez de aportar son vistos como gente que le quita al país. Sin embargo, nuestra conclusión refuta este hecho, pues queda claro en la tesis cómo es que hay una reciprocidad de la que todos salen beneficiados.

## *Apartado Metodológico*

La metodología que se usó para la elaboración de esta tesis es la cualitativa. Según Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010) este método se caracteriza por basarse en una lógica y un proceso inductivo, esto referido a que, a partir de la exploración y descripción de casos particulares, al final pueden generarse perspectivas teóricas más generales (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2010: pág. 9).

Otra característica de este método es que la recolección de datos se basa en las perspectivas y puntos de vista de las personas analizadas en la investigación como son las emociones, prioridades, experiencias, significados, entre otros aspectos.

El investigador reflexiona sobre la interacción entre los individuos, grupos y colectividades y recaba datos provenientes del lenguaje escrito, verbal y no verbal y visual. Posteriormente los analiza y vincula, concentrándose en vivencias particulares.

Alguna de las técnicas a las que recurre el investigador son la observación no estructurada, las entrevistas abiertas, las experiencias personales, historias de vida, así como la interacción e introspección con grupos sociales.

Dicho lo anterior, para este trabajo se usará la entrevista, grupos focales, observación no participante, observación participativa y el análisis de documentos históricos e historias de vida

1. Grupo Focal<sup>64</sup>: Este método trata de reunir en un mismo lugar a personas para que se lleve a cabo una discusión con participación grupal. El entrevistador funge como moderador, guiando a los participantes con preguntas acerca de la investigación. Su ventaja es que se conocen distintas opiniones en un tiempo reducido, sin embargo, la exposición grupal puede suponer incomodidad para algunas personas, por lo que en el peor de los casos no se obtiene la respuesta esperada. (Yuni y Urbano, 2008: pág.244).

---

<sup>64</sup> Esta herramienta se utilizó principalmente en el colegio Hebreo Monte Sinaí, cuando respondieron las preguntas de cómo es que había llegado su familia a México, desde qué generación y cómo se habían desarrollado.

2. Observación participante<sup>65</sup>: Es la descripción sistemática de los eventos, comportamientos, así como de los artefactos en el escenario social elegido por el investigador. Marshal y Rossman (1989) Citado por: Kawulich, pág. 2

Además, la observación participativa es lo que ayuda al investigador a aprender respecto a las actividades que realizan las personas que está estudiando, llevándolo al escenario natural y participando en las propias actividades como uno más del entorno y desarrollando a partir de esto, en algunos casos, la guía de entrevista. (DeWALT & DeWALT (2002) Citado por: Kawulich, pág. 2.

3. Observación no participante<sup>66</sup>: No hay intervención por parte del investigador. No está supeditada a un plan de observación, pero permite ver en su conjunto al fenómeno estudiado, ya que, al observar, el investigador se concentra exclusivamente en la observación de lo que acontece (Anguera, pág. 3).

Este tipo de observación se divide en 2:

3.1 Directa: Referida a todas las investigaciones que se han hecho sobre el mismo tema de investigación, sin importar la herramienta usada, pero utilizando principalmente entrevistas y cuestionarios (Anguera, pág. 4).

3.2 Indirecta: Observa estadísticas o censos, así como fuentes documentales como archivos, periódicos, documentos personales, fotografías, videos, grabaciones, etcétera. Esto quiere decir que el investigador es quien debe seleccionar correctamente los contenidos antes mencionados de acuerdo al fin de la investigación (Anguera, pág. 5).

4. Entrevista<sup>67</sup>: La entrevista es una técnica en la que, mediante un proceso comunicativo, el investigador extrae información de una persona, generalmente incluida en su biografía, entendiendo por biografía la representación de los

---

<sup>65</sup> Esta herramienta se utilizó en el Colegio Hebreo Monte Sinaí, al momento de convivir con los estudiantes que montaban la exposición. Escuchando sus anécdotas y estilo de vida como estudiantes dentro del colegio, las clases que tomaban y forma de vida como grupo escolar.

También se aplicó en las dos ferias del Libro Judío que se montaron en la Ciudad de México, conversando con sus principales promotores y expositores.

<sup>66</sup> Dicha herramienta también se utilizó en el Colegio Hebreo Monte Sinaí, pues al inicio, decidí solamente observar cómo es que se desarrollaba el trabajo que se hacía y ver si en el proceso de construcción de la exposición salía información.

<sup>67</sup> La entrevista se empleó principalmente con protagonistas de los exilios. Llegué a entrevistar a exiliados de primera generación, así como a representantes mexicanos que provienen sus familias de estos procesos migratorios. La finalidad de esto era certificar que la información obtenida fuera certera, pues venía, principalmente, de experiencias vividas.

sucesos que le ocurrieron. La información así obtenida puede considerarse como una interpretación personal del individuo según su experiencia. (Alonso, 1994) Citado por Canales pág. 223.

5. Entrevistas a profundidad<sup>68</sup>: Son encuentros cotidianos del investigador con una o varias personas de las que se requiere información, teniendo como apoyo a otros informantes que conozcan y tengan información respecto de ésta (s) persona (s) (Yuni y Urbano, 2008. pág. 247).
6. Historias de vida<sup>69</sup>: Es la técnica en la que el investigador hace parte de su información la historia autobiográfica de una persona y los sentidos que da a sus experiencias (Yuni y Urbano, 2008: pág. 247).

---

<sup>68</sup> Aplicado en entrevista a un exiliado de primera generación.

<sup>69</sup> Aplicado cuando se entrevistaba a un exiliado de primera generación, pero haciendo énfasis en el caso del proceso de exilio y adaptabilidad familiar en el país.

## Conclusiones

Como conclusión podemos decir que el exilio es un proceso individual que no tiene un factor único que se va desarrollando. Este depende del desarrollo de cada individuo. Su experiencia personal y cómo es que se va desenvolviendo en el país.

Además, podemos vislumbrar que, en la mayoría de los casos, su primera opción para exiliarse no fue México, sin embargo, en este país lograron la estabilidad que buscaban, logrando así que generaciones siguientes, vieran a México como una opción para exiliarse.

Por ende, podemos concluir que cada persona vivió su proceso de manera diferente. Lo anterior es importante destacar, pues mientras que cada grupo de exiliados tuvo su proceso, es finalmente el individuo el que forja su identidad. Se puede entender entonces, que no porque a algunos individuos les costara trabajo adaptarse a México, al resto tendría que significar lo mismo.

A su vez, fue mucho más sencillo el adaptarse al país a quienes venían de zonas hispanohablantes, contra los que no, por lo tanto, se deduce que hay factores que ayudan al proceso. El dominar el idioma del país, el mantener ciertas costumbres y pertenecer =en el caso del español= a la historia del país, o al mismo continente -en el caso latinoamericano- facilitaron el proceso de adaptabilidad de los exiliados. Aún así, es destacable el decir que el surgimiento de nuevos gentilicios como el "argenmex", la estabilidad de la palabra judíomexicano, hacer ver más notable a los "hispanomexicanos" o el término de mexicano de origen libanés, demuestran el fortalecimiento de cada uno de los sectores de migrantes que se abordó en la tesis. Son mexicanos en un mismo proceso de desarrollo nacional, pero con diferentes historias genealógicas.

En el caso del exilio latinoamericano destaca que fue el menos estable. Fue precisamente el único que se podría definir como temporal, pues muchos de los exiliados decidieron volver a sus países de origen, pese a que, en mayoría tenían ya en México, trabajos seguros e incluso vivienda, además de instituciones formadas para ellos y para los suyos.

Como se expuso, en todos los exilios hubo gente que emprendió el retorno, pero es en el caso del latinoamericano en que dicho factor se dio de manera grupal y casi en su totalidad.

Aunque se presentó, es entendible todo eso, pues mientras que en el libanés y el judío ingresaron al país por motivos de guerra y persecución, que se extendieron hasta mediados del siglo XX, y del español que migró por lo mismo, pero que el gobierno franquista perduró hasta 1975, los orilló a sentar las bases y no pensar en el retorno, debido al tiempo que ya tenían en el país, pues incluso el exiliado español no pensó en establecerse sino hasta ver pasados los años y aceptar que el gobierno de Francisco Franco seguiría de manera indefinida.

Todo eso no pasó en América latina, por lo que, al saber de la estabilidad y democracia en sus respectivos países, retornaron en un tiempo no superior a los 15 años de haberse establecido en México.

El caso judío es uno que se tiene que analizar aparte.

Desde su nacimiento son de nacionalidad israelita. Tienen un Estado al que pertenecen y mantienen sus costumbres casi intactas, pero al mismo tiempo, esto no los excluye del entorno social, pues en mayoría se asumen como mexicanos, exceptuando algunos casos, como el de los judíos ortodoxos.

México fue el país que más elementos envió (de manera voluntaria) al ejército de Israel, lo que confirma su respeto hacia dicho Estado, pero en sí, el sionismo no está aún definido. Según el grupo judío en el que te encuentres puedes ser considerado israelí. Algunos, por ejemplo, al ser judío te consideran israelí; otros, si eres judío y si además cumples con ciertos pensamientos como el comunista, etc.

Siguiendo con el mismo tema, para ser considerado ciudadano del Estado de Israel, el país te pide que demuestres origen judío de padres y abuelos, por ende, no todo judío se considera israelí de origen y sí como mexicano.

La creación de instituciones fue algo prácticamente en común de cada uno de los ocho exilios que en este trabajo se mencionan. Es por ello que se concluye que para mantener estabilidad son necesarias estas en la vida del exiliado y de sus descendientes.

Podríamos decir que en el caso judío resulta ser imperativo crear instituciones, no solo en el caso de centros de convivencia, sino que en ese caso en particular la creación de centros religiosos son básicos para mantenerse como grupo religioso. Por muy evidente que puede ser lo anterior, no olvidemos que en el caso libanés se inauguró una iglesia maronita, por lo que no fue un caso único.

Siguiendo con estos dos exilios, son los que se interesaron en la creación de instituciones para poder vivir sin discriminación. Fue a estos dos a los que se culpaba de la baja venta y competencia económica que vivían sus compañeros comerciantes, por lo que al existir xenofobia optaron por institucionalizarse.

La creación de centros de convivencia une a casi todos, exceptuando a Brasil, Uruguay y Bolivia, quienes no abrieron ninguno - se deduce- por la baja tasa de ingreso de connacionales, así como por el poco tiempo de estancia que ya se suponía que se tendría en México.

Esos centros fueron una manera de conocerse y mantenerse en contacto entre exiliados. La entrada a ellos, prácticamente se limitó a gente que tuviera semejanzas culturales, nacionales, religiosas, etc., dejando afuera a mexicanos de rama genealógica distinta, aunque hubo casos en los que se decidió no pertenecer a ellos, pese a cumplir los requisitos, principalmente en el caso libanés, al venir por cuestión de guerra y no de crisis económica, o en el judío por no ser ashkenazí o sefaradí, según el caso en particular.

Por su parte, los republicanos encontraron instituciones ya establecidas en México, las cuales fueron abiertas por migrantes españoles que habían llegado al país desde finales del siglo XIX y principios del XX. A pesar de eso no pudieron ingresar a éstos debido a que eran de inclinación franquista, entonces optaron por crear el suyo, aunque con una meta en particular, generar fuentes de empleo a los intelectuales que llegaban en masa.

Otra manera de institucionalizarse fue con la creación de colegios. Marcado de manera sólida el tener sus centros educativos para personas que estuviesen su misma situación, dejando la creación de este tipo de instituciones únicamente en los casos judío y español.

En el judío fue por costumbre. Prácticamente donde logran establecerse crean escuelas para poder dar clases de la vida judía como celebraciones, idish o hebreo.

En el español, la razón principal fue porque creyeron que su estancia en México sería transitoria y no permanente, por lo que la educación española se tenía que dar en México para no atrasar en temas a los pequeños a su regreso a España.

En lo latinoamericano no hubo escuelas, pero sí un interés de inscribirlos en las republicanas, pues las consideraban a fin a ellos. Esto fue recíproco, pues las escuelas dieron becas a los niños exiliados, pues simpatizaban con la situación que vivían.

## Fuentes

Abud Chami, J. (Coordinador general). (Mayo-Junio 1987). En: *Al Gurbal. "La Criba"*. Ciudad de México.

Abud Chami, J. (Coordinador general). (Noviembre-Diciembre 1987). En: *Al Gurbal. "La Criba"*. Ciudad de México.

Academia Play. (10 de abril 2019). *La guerra civil española*. [Video]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/academiaplay/videos/2486811954662396/>

Alcántara, C. (24 de marzo 2014). *México lidera la comunidad libanesa mundial* En: *El Financiero*. <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mexico-lidera-la-comunidad-libanesa-mundial.html>. Salvado el 24 de septiembre 2016.

Almuli Cassigoli, P. (2012). *Asilo en el derecho internacional. El caso del exilio chileno en México*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Andújar, E. (2010). *El exilio boliviano en México, Perú, Chile y Argentina. Un acercamiento a sus redes sociales y campo intelectual durante los años setenta del siglo XX*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.

Anguera, M.T. (1997). *Técnicas de observación / Práctica Grupal III*. Maestría en Psicología Clínica Grupal. Universidad para la Cooperación Internacional. Salvado de: <http://www.ucipfg.com/Repositorio/MSCG/MSCG-08/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad2/lecturas/Observacion Externa o no Participante.pdf>

Ansolabehere, K. (enero-junio, 2008). *Reseña de El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios de Silvia Dutrenit Bielous (coordinadora)* Perfiles

Latinoamericanos, núm. 31, pp. 185-191 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Distrito Federal, México. Salvado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11503110>

Archivo Libanés de México A.C. (septiembre 2012.). S/T. Vol. 1 Tomo 1. Consulta: [http://www.archivolibanes.org/publicaciones/2012/boletin\\_sep2012.pdf](http://www.archivolibanes.org/publicaciones/2012/boletin_sep2012.pdf)

Archivo Libanés de México, A.C, (5 de agosto de 2015). *Carta de Naturalización de Raja Chamlati*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/archivolibanes/photos/a.474834469215985.109195.469847783047987/992302240802536/?type=3&theater>

Archivo Libanés de México A.C. (28 de octubre de 2015). *Certificado de Nacionalidad Mexicana de la Sra. Marie Amyouni de Chamlati*. Propiedad de Normita Chamlati. Recuperado de: <https://www.facebook.com/archivolibanes/photos/a.474834469215985.109195.469847783047987/1033932466639513/?type=3&theater>

Archivo Libanés de México A.C. (24 de noviembre de 2015). *Carta Migratoria del Sr. Mohamed Ahmed Nounnsair Bujaraibi*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/archivolibanes/photos/a.474834469215985.109195.469847783047987/1045721948793898/?type=3&theater>

Archivo Libanés de México A.C. (25 de noviembre de 2015). *Credencial de socio de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México del Sr. Raja Chamlati*. Propiedad de Normita Chamlati. Recuperado de: <https://www.facebook.com/archivolibanes/photos/a.474834469215985.109195.469847783047987/1046127282086698/?type=3&theater>

Archivo Libanés de México A.C. (10 de diciembre de 2015). *Carta Migratoria del Sr. Manzur Elías*. Recuperado de:

<https://www.facebook.com/archivolibanes/photos/a.474834469215985.109195.469847783047987/1053161778049915/?type=3&theater>

Arnal, A. (2016). *El asqueroso olor de la tortilla. Sumas y restas en la construcción identitaria del exiliado chileno en México*. Sánchez Cervelló, J. y Reig Tapia A. (coordinadores). *Estudis sobre conflictes socials. Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*. Ed. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Universidad Autónoma de la Ciudad de México; SIMO Sistemas de Inteligencia en Mercados y Opinión. Tarragona, México D, F.

Arnal Lorenzo, R. (2016). *Solidaridad Republicana española con el exilio Latinoamericano*. Sánchez Cervelló, J. y Reig Tapia A. (coordinadores). *Estudis sobre conflictes socials. Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*. Ed. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Universidad Autónoma de la Ciudad de México; SIMO Sistemas de Inteligencia en Mercados y Opinión. Tarragona, México D, F.

Bahajid, S. (2008) *El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes*. Universidad Autónoma Indígena de México. Ra Ximhai, septiembre- noviembre. Vol 5 no.5. Sinaloa, México. pp. 737-773.

Balerini Casal E. (22 de mayo de 2016). *Vigencia del exilio argentino en México: Fotografías, documentos, testimonios*. En: Milenio. Recuperado de: [http://www.milenio.com/cultura/exilio\\_Argentina\\_Mexico-exposicion\\_Mexico\\_ciudad\\_refugio-inmigrantes\\_Mexico\\_0\\_740926222.html](http://www.milenio.com/cultura/exilio_Argentina_Mexico-exposicion_Mexico_ciudad_refugio-inmigrantes_Mexico_0_740926222.html)

Bayer, O. (SF). Portada de la revista Siete Días. En: El órbita. Recuperado de: <http://www.elortiba.org/mundial78.html>

Biblioteca del Exilio. (S/F). Desembarco del Sinaía el 13 de junio de 1939. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/verfoto34ce.html?foto=graf/album/i>

[magen6.jpg&pie1=Desembarco+en+M%E9xico+del+Sinaia%2C+el+13+de+junio+de+1939.](#)

Biblioteca del Exilio. (S/F). El Sinaía. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/verfoto5d23.html?foto=graf/album/imagen12.jpg&pie1=Imagen+del+Sinaia%2C+barco+que+llev%F3+la+primera+expedici%F3n+de+republicanos+espa%F1oles+exiliados+hacia+M%E9xico+en+1939.>

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Salvado de: <https://es.scribd.com/doc/37180510/Blumer-Herbert-El-interaccionismo-simbolico-perspectiva-y-metodo-pp-1-76>

Bolaños, D. (20 de noviembre 2011). *Los judíos en tiempos de la Revolución Mexicana*. En: Enlace judío México. Salvado: 19 de agosto 2016. <http://www.enlacejudio.com/2014/11/20/los-judios-en-tiempos-de-la-revolucion-mexicana/>

Buquet, A. (2008). *¿Hija del exilio o exiliada?* Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Buriano Castro, A. (2008). "Los brazos del mundo:" *México en Uruguay a través del asilo diplomático. El embajador Vicente Muñiz Arroyo*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Callejas, C. (2008). *La metáfora de un encuentro entrañable*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Calva, A. (Sábado 19 de septiembre 2015). *Martínez Cobalá, la voz de la memoria. Chile y México, una relación histórica*. En: El Universal. Edición especial.

Canales Cerón, M. (Coordinador). (2006) *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. 1. era edición Lom Ediciones. Santiago de Chile.

Cánovas, R. (2009) *Letras mexicano libanesas: Bosquejando el cedro americano*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile. no. 38.

Cañadas, T. (2013) *La huella de la cultura en la lengua alemana en México a partir del exilio de 1939-1945*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Carranza Trinidad, E. (2017) *Corrupción y extranjería en el México posrevolucionario. El caso de la colonia libanesa (1920-1940)*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Casco, J. (Mayo 2008) *El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1985*. En iconos 31. Revista de Ciencias Sociales FLACSO. Ecuador. pp. 149-164.

Castellanos, R. (1983). *Balún-Cánan*. Fondo de Cultura Económica. Colección 6 Lecturas Mexicanas. Primera ed. México.

Cattan, N. (8 de noviembre 2017). Conoce los secretos del primer cementerio judío de México. En: Enlace Judío. Recuperado de: <https://www.enlacejudio.com/2017/11/08/un-recorrido-por-el-primer-cementerio-judio-de-mexico/>

Cedillo, J. (16 de julio 2018). *Prisma / diplomáticos mexicanos pro nazis, un obstáculo para el exilio judío*. En: Enlace judío. Recuperado de: <https://www.enlacejudio.com/2018/07/16/prisma-diplomaticos-mexicanos-pro-nazis-un-obstaculo-para-el-exilio-judio/?fbclid=IwAR26ayuA7qanIfMQp8bmJywQUybvt0jQjYMjfP9ZciF9LbwUoOJsFMrlGms>

Ceballos Alvarado, I. (miércoles 13 de abril de 2016). *Orgullo por su origen*. En: Diario de Yucatán Recuperado de: <http://yucatan.com.mx/imagen/orgullo-por-su-origen>

Centera, M. (4 de octubre 2016). *Los supervivientes de la 'noche de los lápices' argentina mantienen viva la memoria*. En: El país. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2016/10/04/argentina/1475597932\\_517262.html](https://elpais.com/internacional/2016/10/04/argentina/1475597932_517262.html)

Colegio Cervantes. [Pagina de internet oficial]. Recuperado de: <http://www.colegiocervantesdetorreon.com/nosotros/conocenos/>

Comisión Provisional por la Memoria (16 de septiembre 2014). *38 años de la noche de los lápices- "16-9-76"*. Recuperado de: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/sitio/?p=2877>

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2009) *El caso de la comunidad judía mexicana. El diseño estructural del Estado durante el siglo XX y su interrelación con las minorías*. México.

Correo de los Viernes. (2011). *El General Antonio Francese*. Recuperado de: <http://www.correodelosviernes.com.uy/El-general-Antonio-Francese.asp>

Cortés, C. (2013) *Motivaciones que influyen en la migración de los jóvenes de Tlayoloapa, Guerrero hacia los Estados Unidos de América*. Tesis para licenciatura. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Crespo, A. Barrgán, A. (20 de junio 2013) *1939: El exilio español en México* [video]. Publicado por Hemisferio Zero Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=KnYIF46Z\\_Xg](https://www.youtube.com/watch?v=KnYIF46Z_Xg)

Cruz Orozco, I. (1994). *La educación republicana en América (1939-1992)*. Generalitat Valenciana. España.

Cueva, L. (2009) *Asilo en México. Una revisión sobre el exilio republicano en la gestión de Lázaro Cárdenas*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Cuevas de la Garza, I. (Agosto, 2017). *Antisemitismo: Los prejuicios contra los judíos*. Conferencia. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Dana, V. (Agosto, 2017). *'A donde vayas, iré', de Victoria Dana*. Presentación de libro. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Dayán, R. (Agosto, 2017). *Antisemitismo: Los prejuicios contra los judíos*. Conferencia. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Daza Sepúlveda, S. (Sábado 19 de septiembre 2015). *Develan placa en Casa de Chile. Chile y México, una relación histórica*. En: El Universal. Edición especial.

de Garay, G. (Septiembre 2013). *Recordar para comprender: Gilberto del Bosque Saldívar. Testimonio de un defensor de los derechos humanos (1892-1995)*. BiCentenario no 18. Entrevistas. Instituto Mora. Distrito Federal, México.

Díaz Prieto, G. (2002). *Abrir la casa. México y los asilados políticos chilenos*. Pablo Yankelevich (coordinador). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México, D.F. primera ed.

Dutrénit Bielous, S. (2008). *Ni tantos ni tantito. El exilio uruguayo en México*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Dutrénit Bielous, S. (2008). *La embajada indoblgable. Asilo mexicano en Montevideo durante la dictadura*. Ed. Fin de siglo e Instituto de Ciencia política. Uruguay.

Dutrénit Bieslous, S. (2013). *La marca del exilio y la represión en la “segunda generación”*. Historia y grafía, núm. 41, julio-diciembre pp. 205-241. Departamento de historia, Distrito Federal México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58930553008>

“A” EcuRed. (SF). *Escuela de las Américas*. Salvado el 13 de junio de 2019. [https://www.ecured.cu/Escuela\\_de\\_las\\_Am%C3%A9ricas](https://www.ecured.cu/Escuela_de_las_Am%C3%A9ricas)

“B” EcuRed. (SF). *Juan José Torres González. Síntesis biográfica*. Salvado el 20 de noviembre de 2016. [https://www.ecured.cu/Juan\\_Jos%C3%A9\\_Torres\\_Gonz%C3%A1lez](https://www.ecured.cu/Juan_Jos%C3%A9_Torres_Gonz%C3%A1lez)

El País 100. (14 de septiembre 2018). *La noche más larga: el golpe que encarceló la democracia*. En: El País Uruguay. Recuperado de: <https://www.elpais.com.uy/especiales/elpais100/noche-larga-golpe-encarcelo-democracia.html>

Emigrante libanés. <http://www.emigrantelibanes.com/antecedentes.html>

Embajada de Líbano en México. [Pagina de internet oficial]. Recuperado de: [http://www.embajadadelibano.org.mx/emigracion\\_libanesa.php](http://www.embajadadelibano.org.mx/emigracion_libanesa.php)

Esthero B. (14 de junio 2013). *El exilio Uruguayo en México*. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=W538aB8Eq3M>

Fabelo, N. (26 de marzo 2014). *75 años del final de la Guerra Civil*. RTVE. Recuperado de:

<http://www.rtve.es/rtve/20140326/75-anos-del-final-guerra-civil/249091.shtml>

Fernández, A. (6 de junio 2014). *Guerra Civil española. México, tenemos una deuda impagable*. [Video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=ELma\\_ljBAhg](https://www.youtube.com/watch?v=ELma_ljBAhg)

Fernández Meijide, G (2013). *Eran humanos, no héroes*. Argentina. Ed. Sudamericana, Recuperado de:

<https://books.google.com.mx/books?id=93NBjQz9xfcC&pg=PT26&lpg=PT26&dq=El+9+de+septiembre+de+1971,+el+presidente+Areco+encomend%C3%B3&source=bl&ots=iMtbh47IYi&sig=ACfU3U0BEvfWDbDt1ms5UKQwhAflCtjFg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKewjwgKel2aziAhXJmq0KHf4WDocQ6AEwAAnoECAkQAQ#v=onepage&q=El%209%20de%20septiembre%20de%201971%2C%20el%20presidente%20Areco%20encomend%C3%B3&f=false>

Ferman, G. (2008) *Descripción del acervo de historia oral del Centro de Documentación e Investigación de la comunidad ashkenazí de México*. Tesina. Escuela nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. México.

Garrido, H. (2012). *Arquitecturas desplazadas. Rafael Bergamín y las arquitecturas del exilio español en Venezuela*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, España.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. 12ava impresión. España. Editorial Gedisa Salvado de: <http://es.slideshare.net/doctorcienciasgerenciales/geertz-clifford-la-interpretacin-de-las-culturas>

Gil, U. (Productor). (15 de diciembre 2017). *Historia de nuestro cine. Versión española "La buena nueva"*. [programa de televisión] RTVE. España.

Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. Salvado de:

[http://conceptos sociales.unam.mx/conceptos\\_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcba3f365f98e8b9225](http://conceptos sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcba3f365f98e8b9225)

Giménez, G. (S-A). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. Salvado de:

<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

Gleizer, D. (2002). *La política mexicana frente a la recepción de refugiados judíos (1934-1942)*. Pablo Yankelevich (coordinador). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México, D.F. primera ed.

Gleizen, D. (2009). *En busca de la unidad: historia del Comité Central de México, 1931-1945*. Shulamit Goldsmit y Natalia Gurvich (coordinadoras). *Sobre el judaísmo mexicano. Diversas expresiones de activismo comunitario*. Universidad Iberoamericana. México.

Gleizen, D. (2012). *Recordar lo que no pasó: Memoria y usos del olvido entorno a la recepción de los refugiados judíos del nazismo en México*. En: *Revista de Indias*. Vol. LXXII no.255. pp. 465-494

Gleizen, D, (febrero, 2017). *La construcción de un héroe. El caso de Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942)*. Ponencia. Trabajo presentado en: Museo Memoria y Tolerancia.

Gojman, A. (S-A). *Judíos askenazitas en México: marco histórico y político de su movimiento inmigratorio 1900-1950*. Centro de Investigación y Documentación de la Kehilá Ashkenazí de México.

Gobierno de la República. (29 de octubre 2012) *Evento con la comunidad Judía de México 2012* [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hvXTtrdB1-s>

González, Á. (7 de Agosto 2011). *Las primeras sinagogas*. En: *La Jornada*. Sección Opinión. Salvado: 19 de agosto 2016: <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/07/opinion/034a1cap>

Guinsberg, E. (2005). *Migraciones, exilios y traumas psíquicos*. Política y Cultura, núm 23, primavera, pp 161-180. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.

Gurvich Peretzman, N. (2009). *Ni muy asimilados ni tan aculturados. La juventud judía, su adaptación y organizaciones, 1935-1945*. Shulamit Goldsmit y Natalia Gurvich (coordinadoras). *Sobre el judaísmo mexicano. Diversas expresiones de activismo comunitario*. Universidad Iberoamericana. México.

Grinsvall, S. Lora Fuentes M. (agosto 2012). *LA EXPERIENCIA DEL EXILIO POLÍTICO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SUBJETIVIDAD*. Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", vol. 10, núm. 2, agosto, 2012, pp. 172-185. Universidad Católica Boliviana San Pablo. La Paz, Bolivia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545462004>

Hamui de Halabe, L. (2009). *La juventud halebi: la disyuntiva entre la religión y el sionismo*. Shulamit Goldsmit y Natalia Gurvich (coordinadoras). *Sobre el judaísmo mexicano. Diversas expresiones de activismo comunitario*. Universidad Iberoamericana. México.

Hernández A. (2008). *Los exilios*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Hernández, Maricarmen. (19 de agosto 2016). *Cuando los judíos llegaron a México*. En: Enlace judío México. 21 de junio 2016. Salvado: <http://www.enlacejudio.com/2016/06/21/cuando-los-judios-llegaron-a-mexico/>

Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, Carlos. Baptista Lucio, Pilar. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. México, D. F. Mc Graw Hill.

Herrera Peña, J. (2003). *Hidalgo a la luz de sus escritos. Estudio preliminar, cuerpo documental y bibliografía*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Michoacán, México.

\_\_\_\_\_. *Historia de la Comunidad Sefaradí de México*. (9 de junio 2015). En: Enlace judío México. Salvado: 19 de agosto 2016. <http://www.enlacejudio.com/2015/06/09/historia-de-la-comunidad-sefaradi-de-mexico/>

Historia, protestantismo e identidad. (17 de agosto 2017). *Templo metodista de la santísima trinidad*. S/A. Recuperado de: <https://historiayprotestantismo.wordpress.com/sede-alterna/>

Iglesias Lesaga, E. (2010). *El exilio y la integración*. Véjar, C. *El exilio Latinoamericano en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro de investigaciones Sobre América Latina y el Caribe. Segunda edición. México.

Infobae. (24 de marzo 2009). *¿Qué decían los diarios del 24 de marzo de 1976?* Recuperado de: <http://www.infobae.com/2009/03/24/438267-que-decian-los-diarios-del-24-marzo-1976/>

InformaciónMéxico (23 de noviembre 2007) *Comunidad Judía en México 2007/10/12* [video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=uCovei\\_zRTk](https://www.youtube.com/watch?v=uCovei_zRTk)

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México. (s/a). *Plan de Iguala*. Recuperado de: <http://constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/263/1/images/Independencia18.pdf>

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México. (2013). *Los Sentimientos de la Nación de José María Morelos y Pavón. Antología Documental*. México. Recuperado de: <http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/439/1/images/SentimdeNac.pdf>

Intriago Ruíz, M. (presidente). Hijos y Nietos de Españoles, A.C. México (2010). *Los españoles*. Luis Jorge Arnau (coordinador) *200 mexicanos que nos heredó el mundo*. Paralelo 21. México. Primera edición. 2010.

Jensen, S. (mayo 2011). *Exilio e historia reciente: Avances y perspectivas de un campo en construcción*. En: Aletheia. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina. Artículos. Vol. 1. No. 2. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4806/pr.4806.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4806/pr.4806.pdf)

Kassin Cohen, A. (2017). [Curadora]. *La comunidad judía en México. Una historia de migración. siglo XX*. Colegio Hebreo Monte Sinaí [bachillerato]. Exposición presentada en: Colegio Hebreo Monte Sinaí Ciudad de México.

Katz de Gugenheim, A. (16 de agosto 2017). *Premio Rabino Jacobo Goldberg 2017*. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Kawulich, B. (Mayo 2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. Forum Qualitative Social Research. Volumen 6, no.2 Art. 43. Salvado de: <http://diverrisa.es/uploads/documentos/LA-OBSERVACION-PARTICIPANTE.pdf>

Kimlicka, W. (1996). *Ciudadanía Multicultural*. Barcelona. Paidós. Salvado de: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/404011/UNIDAD 3 LA CULTURA COMO SISTEMA SOCIAL/kymlicka Las políticas del multiculturalismo caps II y III CC .pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/404011/UNIDAD_3_LA_CULTURA_COMO_SISTEMA_SOCIAL/kymlicka_Las_politicas_del_multiculturalismo_caps_II_y_III_CC_.pdf)

Korzeniak Pastorino, J. (2008). *Ruina constructora de ventanas*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

La Ciudad de México en el Tiempo. (13 de julio de 2017). Casa de la familia Ayub. Recuperado de: <https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo/photos/a.195987210423307.42656.187533597935335/1558335580855123/?type=3&theater>

*La primera ley del mundo que ofreció protección a refugiados judíos fue mexicana*. (17 de enero de 2019). En: Enlace judío. Recuperado de: [https://www.enlacejudio.com/2019/01/17/la-primera-ley-del-mundo-que-ofrecio-proteccion-a-refugiados-judios-fue-mexicana/?fbclid=iwar2\\_p82iouztojntxmctzyfhwdc3cmaz2ndqgveeq-jev2nrugfhuwihqg](https://www.enlacejudio.com/2019/01/17/la-primera-ley-del-mundo-que-ofrecio-proteccion-a-refugiados-judios-fue-mexicana/?fbclid=iwar2_p82iouztojntxmctzyfhwdc3cmaz2ndqgveeq-jev2nrugfhuwihqg)

Lagunas, D. (mayo-agosto 2006). *Algunas claves culturales entorno al mundo libanés en México*. En: Cuicuilco, vol. 13, núm. 37, pp. 9-23. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México.

Larrobla, C. (s-a). *La dictadura cívico militar (1973-1975)*. En: 1811-2011 Salvado de: <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/la-dictadura-c%C3%ADvico-militar-1973-1985?page=5>

Lastra, M. (2013). *¿Volver al hogar? La experiencia de los exiliados argentinos*. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 21, enero-abril, 2013, pp. 321-344. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Distrito Federal, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62828836015>

León, M. (2013). *Exilio, vida y obra. Mujeres argentinas en México 1974-1983*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México,

Leis, M. (2015). *Exilio uruguayo en México: una aproximación a la construcción subjetiva de personas nacidas en el exilio de sus padres*. Universidad de la República. Tesis para obtener el grado de maestría. Montevideo, Uruguay. Salvado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/7564/1/Leis%2c%20Maria%20Clara.pdf>

Lichtensztein, S. (2008). *La década de la oscuridad y una luz en el camino*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Lida, C (1988). *La Casa de España en México*. Colegio de México. Jornadas 113. México. Primera ed.

Lida, C. (1993). *Los españoles en México: población cultura y sociedad*. Bonfil Batalla, G (compilador). *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Primera Ed. México.

Lida, C. (1997). *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. Siglo XXI. Primera edición. México.

Lida, C. (2002). *Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX*. Pablo Yankelevich (coordinador). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México, D.F. primera ed.

Maira Aguirre, L. (Sábado 19 de septiembre 2015). *Introducción. Chile y México, una relación histórica*. En: El Universal. Edición especial.

Maldonado, R. (productor). (2016). Confabulario [programa de televisión]. México. 27 de agosto 2016. Conaculta/El Universal. Canal 22.

Manu, V. (junio 2014). *El exilio judeoasquenazi en Barcelona (1933-1945). Un rompecabezas que pide ser esclarecido*. Entremons. UPF Journal of World History. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España. Número 6.

Márquez Todd, I; Estrella Rosas, J; Guillén Alvarado, F; Hernández Soriano, P; Pérez Sosa, E; Morales González, J; Parada Toro, P. (productores). (10 de junio 2017). *Recordando a...* [programa de televisión]. Conferencia de Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska en Pachuca, Hidalgo. Espacio 2002. Televisa. México.

Martínez, M. (2012). *Historia*. Secretaría de Educación Pública. México. Tercera edición.

Martínez Assad, C. (Julio 11 de 2015). *1945: Relaciones México-Líbano y los inmigrantes libaneses*. En: Confabulario. Recuperado de: <http://confabulario.eluniversal.com.mx/1945-relaciones-mexico-libano-y-los-inmigrantes-libaneses/>

Martínez Montiel, M. Reynoso Medina A. (1993). *Inmigración Europea y Asiática siglos XIX y XX*. Bonfil Batalla, G (compilador). *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Primera Ed. México.

Matesanz, A. (1999). *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México/Colegio de México. México.

Mayer, R. L. (2016). *William (Willie) Mayer. Vida, viajes y servicio en el siglo XX mexicano*. Ed. 17, serie habitaciones cero. México.

Medina, A. (2013). *Las aportaciones del exilio conosureño al debate sobre la democracia en México: Juan Carlos Pontantiero y Carlos Pereyra*. Tesis doctoral Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Miranda Pacheco, B. (2010). *Los exiliados bolivianos en México*. Véjar, C. *El exilio Latinoamericano en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro de investigaciones Sobre América Latina y el Caribe. Segunda edición. México.

Morales. D. (2/12/2015). *Exilio en tránsito. El paso por México del primer grupo de asilados brasileños de la dictadura militar*. En: CONTEMPORÁNEA. Salvado de: <http://www.con-temporanea.inah.gob.mx/node/113>

Moreno, H. (3/03/2015). *Movimiento anti chino en México y la matanza de 303 en Torreón*. En: Cultura Colectiva. Salvado de: <http://culturacolectiva.com/el-movimiento-anti-chino-en-mexico-y-la-matanza-de-los-303-en-torreon/>

Morín, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Santillana-UNESCO. Francia. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>

Montoro, T. (Productora). (27 de agosto 2014). *75 aniversario del exilio español en México*. [Programa de radio]. En Hora América. RTVE. Recuperado de: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/america-hoy/hora-america-75-aniversario-del-exilio-espanol-mexico-27-08-14/2730216/>

Montoro, T. (Productora). (26 de junio 2017) *Los humoristas gráficos y el exilio en México*. [Programa de radio]. En Hora América. RTVE. Recuperado

de: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/america-hoy/america-hoy-humoristas-graficos-exilio-mexico-26-06-17/4083792/>

Najm Sacre, J. (1981). *Directorio de Familias de los descendientes libaneses de México y Centro América*. Primera edición. Ed. Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México. México.

NAO, (1974). *Asesinato a la democracia en Chile*. Editorial Posada. Ed: México.

Navarro y Rodrigo, C. (s/a). *Segunda parte: Memorias de Agustín de Iturbide*. (S/E). Recuperado de:

[http://www.bicentenario.gob.mx/bdb/bdbpdf/VidaAgustinIturbide/VidaAgustinIturbide\\_parte\\_02.pdf](http://www.bicentenario.gob.mx/bdb/bdbpdf/VidaAgustinIturbide/VidaAgustinIturbide_parte_02.pdf)

Nieto, N. (2008). *El exilio 30 años después*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Ortega Salgado, Cynthia. (2011). *Transculturación en las imágenes del exilio uruguayo: un estudio sobre el cártel de Carlos Palleiro*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de:

[https://issuu.com/defartes/docs/cynthia\\_ortega](https://issuu.com/defartes/docs/cynthia_ortega)

Palleiró, C. (2008). *Las Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Pastor, M. (2010). *Historia Universal, cuarta edición*. Santillana. Cuarta ed. México.

Penhos, E et-al. (7 de noviembre 2012) *El Templo Intercomunitario*. En: Enlace judío México. Salvado: 19 de agosto 2016. <http://www.enlacejudio.com/2012/11/07/el-templo-intercomunitario/>

Pérez de Acha, G. (26 de mayo 2014). *Música do Brasil: porque no todo es furbol en esta vida*. En: Vice. Recuperado de: [https://www.vice.com/es\\_co/article/dpbj7z/las-mejores-canciones-en-portugus-el-segundo-idioma-ms-sexual-de-todo-el-mundo-5847868d3d5938021c111000](https://www.vice.com/es_co/article/dpbj7z/las-mejores-canciones-en-portugus-el-segundo-idioma-ms-sexual-de-todo-el-mundo-5847868d3d5938021c111000)

Perret, G. (2015). *De exiliados a migrantes... Una aproximación a la experiencia migratoria de exiliados políticos chilenos en Argentina*. Revista de Estudios Sociales, núm. 51, enero-marzo, pp. 161-172. Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81535389012>

\_\_\_\_\_. *Persisten prejuicios contra judíos mexicanos*. () En: Enlace judío México. 1 de junio de 2013. Salvado 19 de agosto 2016. <http://www.enlacejudio.com/2013/06/01/persisten-prejuicios-contrajudios-mexicanos/>

Plá, S, (2008). *En la historia del "otro": educación y enseñanza de la historia del exilio*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Portnoy Grumberg, A. (2009). *Las organizaciones femenina y juvenil en la comunidad judía de Monterrey en los años cuarenta como instancias para la preservación de la identidad propia*. Shulamit Goldsmit y Natalia Gurvich (coordinadoras). *Sobre el judaísmo mexicano. Diversas expresiones de activismo comunitario*. Universidad Iberoamericana. México.

Prieto Mejía, J. (2016). *Espiral. La aventura intelectual de un exiliado español en Colombia (1944-1958)*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Puchet Anyul, M. (2008). *Recuerdos de académicos uruguayos durante mis años de estudiante en el exilio (1976-1980. Evocaciones y reflexiones*. Silvia Dutrénit Bielous y

Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

Rabinovich, S. (diciembre 2015). “EXILIO DOMICILIARIO”: AVATARES DE UN DESTIERRO DIFERENTE. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, vol. 15, núm. 4, pp. 329-343. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, España. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53743394016>

República Oriental del Uruguay. (2017). *Cita*. [correo electrónico].

Rodríguez, M. (2010). *Los exiliados españoles de la guerra civil en los centros superiores de enseñanza de economía de América Latina*. En: Revista Historia de Educación Latinoamericana, vol. 15. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Disponible en Internet: <http://www.redalyc.org/pdf/869/86918064009.pdf>

Rojas Mira, F. (2014) Exilios sudamericanos en México: los casos argentino y chileno. En: Pacarina del Sur [En línea], año 5, núm. 19, abril-junio, 2014. Disponible en Internet:

[www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=937&catid=14](http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=937&catid=14)

RTVE. (26 de abril 2016). *'Arte y poder en la posguerra española': el arte por y pese al franquismo*. Entre Argelés-Sur-Mer y Le Barcarés, Francia, marzo de 1939. Robert Capa. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Donación de Cornell Capa, 1988.

Saemisch, C. (2010). (productor). Clío. [programa de televisión]. Televisa. México. 26 de febrero 2017.

Salazar, D. (2010). *La inmigración en México*. Luis Jorge Arnau (coordinador) 200 mexicanos que nos heredó el mundo. Paralelo 21. México. Primera edición.

Sánchez, A. Figueroa, S. Mateo, E. Morán, Beatriz. Sánchez. G. (2002). *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

Sánchez-Albornoz. N. (2002). *El exilio español en México en perspectiva comparada*. Pablo Yankelevich (coordinador). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México, D.F. primera ed.

Schmucler, S. (1998). *México, puerto de llegada. Exilio: La experiencia argentina en México*. México. Tv UNAM. [Video]. Publicado por: tvamericalatina. (10 de diciembre de 2009) Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=PMVmnLDhu\\_w](https://www.youtube.com/watch?v=PMVmnLDhu_w)

Segovia, T. (2007). *Sobre exiliados*. Colegio de México. México.

Seimanas, N y Rodríguez. (directores) (2007) *Asilados*. [documental] Uruguay. Estudio: Publicado por 87Randori en: <https://www.youtube.com/watch?v=geVbrOE9Sm0>

Serrano Migallón, F. (2008). *El exilio uruguayo en México*. Silvia Dutrénit Bielous y Fernando Serrano Magallón (coordinadores). *El exilio uruguayo en México*. Ed. Porrúa. México.

A. Shteremberg. N. (15 de junio de 2017). (Director). *Conoce a Daniela Liebman, la "mujer poderosa" más joven de México*. En: Enlace judío México. Salvado 16 de junio 2017. Disponible en: <http://www.enlacejudio.com/2017/06/15/conoce-a-daniela-liebman-la-mujer-poderosa-joven-mexico/>

Shteremberg. N. (15 de junio de 2017). (Director). *Las cátedras de Marcos Moshinsky, legado de "un mexicano extraordinario, un mexicano ejemplar"*. En: Enlace judío México. Salvado 16 de junio 2017. Disponible en:

<http://www.enlacejudio.com/2013/08/21/las-catedras-marcos-moshinsky-legado-de-un-mexicano-extraordinario-mexicano-ejemplar/>

B. Shteremberg. N. (15 de junio de 2017). (Director). *Rojkind, Norten y Cattan, tres arquitectos de la comunidad judía que están cambiando a México*. En: Enlace judío México.. Salvado 16 de junio 2017. Disponible en:

<http://www.enlacejudio.com/2017/06/15/rojkind-norten-cattan-tres-arquitectos-judios-mexicanos-estan-cambiando-a-mexico/>

C. Shteremberg. N (Director). (11 de julio 2016). Presentan la próxima Feria Internacional del Libro Judío en México. Centro Cultural Bella Época, Tamaulipas 202, del 10 al 20 de agosto 2017. (Transmisión en vivo). En: Enlace judío México Recuperado de: [https://www.facebook.com/pg/enlacejudio/videos/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/enlacejudio/videos/?ref=page_internal)

Sierra, S. (11 de junio 2016). Recuperan memoria del exilio argentino. En: El Universal. Recuperado de:

<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/patrimonio/2016/06/11/recuperan-memoria-del-exilio-argentino#imagen-1>

Sputnik (26 de febrero 2016) *Exmilitar García Meza, último dictador de Bolivia*. Salvado de: <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201609291063756151-Luis-Garcia-Meza-biografia/>

Steinsleger, J. (16 de marzo 2011). *El primer exilio argentino en México*. La Jornada. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/16/opinion/027a2pol>

Taifeld Frosz, M. (S/A). *Retina Histórica y memoranzas de la comunidad judía de México*. (S/E). México.

Telesur. (2017). *¿Dónde ha dejado huella la CIA en sus 70 años de existencia?* En: Telesur.net. Recuperado de: <https://www.telesurtv.net/news/CIA-en-Latinoamerica-70-anos-de-desestabilizacion-e-injerencia-20170915-0063.html>

Topelson de Gringberg, S. (Agosto, 2017). *'Sinagogas de México', de Mónica Unikel-Fasja*. Presentación de libro. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Trejo, H. (17 de junio de 2016). *La influencia de la cultura judía en los orígenes del cine mexicano*. En: Enlace judío México. Salvado: 19 de agosto 2016. Disponible en: <http://www.enlacejudio.com/2016/06/17/la-influencia-la-cultura-judia-en-los-origenes-del-cine-mexicano/>

Uncategorized (4 de noviembre del 2009) *Escuela de Palo Alto*. Ispadeborocas's Blog. "Just another WordPress Weblog" (entrada de blog). Salvado de: <https://ispadeborasca.wordpress.com/2009/11/04/la-escuela-de-palo-alto/>

Unikel-Fasja, M. (Agosto, 2017). *'Sinagogas de México', de Mónica Unikel-Fasja*. Presentación de libro. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Unikel-Fasja, M. (8 de enero 2019). *Costumbres judías en la Roma que ni Cuarón conoce*. En: Enlace judío. Recuperado de: [https://www.enlacejudio.com/2019/01/08/costumbres-judias-en-la-roma-que-ni-cuaron-conoce/?fbclid=IwAR0bZAWeKMPMkDSzFYe8Gd8jwAIBsVCrBUqyPazd\\_Z-spFXHuPcPng\\_UXIQ](https://www.enlacejudio.com/2019/01/08/costumbres-judias-en-la-roma-que-ni-cuaron-conoce/?fbclid=IwAR0bZAWeKMPMkDSzFYe8Gd8jwAIBsVCrBUqyPazd_Z-spFXHuPcPng_UXIQ)

Uruguay Educa. (s/a). *Destitución de Bordaberry*. Recuperado de: <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/efemerides/508>

Van der Kooy, E. (S/F). *¿La fiesta de quiénes?* En: El órbita. Recuperado de: <http://www.elortiba.org/mundial78.html>

Vargas, R. (25 de marzo 2017). *Elogia Peña la aportación “invaluable” de la comunidad libanesa en México.* E: La Jornada. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/03/25/politica/010n1pol>

Vasconcelos, J. (2010). *La raza cósmica.* Ed. Porrúa. México. Quinta edición.

Véjar, C. (2010). *El exilio Latinoamericano en México.* Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro de investigaciones Sobre América Latina y el Caribe. Segunda edición. México. 2010

Villanueva, M. (2014). *“Brasil. Ámelo o déjelo”. El caso del exilio de académicos brasileños en México y sus aportaciones* En línea. II Jornadas de Trabajo sobre exilios políticos del Cono Sur en el s. XX 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3980/ev.3980.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3980/ev.3980.pdf)

Wisseem, K. (enero-junio, 2015). *Los árabes de México: Proceso migratorio y dualidad cultural.* Perfiles de las Ciencias Sociales, año 2, núm 4, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Yankelevich, P (coordinador). (2002). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX.* Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México, D.F. primera ed.

Yankelevich, P (2006). *Migración y asilo político en México. El caso argentino, 1974-1983.* En: Historias. Número 65. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México

Yarmes, W. (productor). (17 de diciembre 2016). *Leyenda Urbana* (programa de radio). Grupo Radio Centro.

Yarmes, W. (productor). (23 de septiembre 2018). *La República de las Letras*. (programa de radio). Grupo Radio Centro.

Yuni, J., Urbano, C. (2005). *Mapas y herramientas para conocer la escuela: investigación etnográfica e investigación-acción*. Argentina. Editorial: Brujas. Tercera edición.

Zaga Galante, M. (16 de agosto 2017). *Premio Rabino Jacobo Goldberg 2017*. Trabajo presentado en: Feria Internacional del Libro Judío, Ciudad de México.

Zárate Guzmán, D. (2005). *Voces mexicano libanesas. Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Zukermann, L. (28 de agosto 2017). *Nuestros antisemitistas*. En: Excelsior. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/2017/08/28/1184495>